TIEMPO DE HISTORIA

AÑO V
NUM. 60
100 PESETAS

STALIN
el Terrible

EN ESTE NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**

José M.ª Solé Mariño

Hace treinta años:

El nacimiento de las dos Alemanias



Manifestación pro-paz en Berlín, con ocasión de un Primero de Mayo. (Al fondo, las ruinas del edificio del Reichstag).

SUMARIO



AÑO V • NUM. 60 • NOVIEMBRE 1979 • 100 PESETAS



PORTADA: Con ocasión del centenario del nacimiento de Jósif Zhugashvili (STALIN), una perspectiva del hombre que condujo a Rusia a la victoria, tras la «gran guerra patria», y simbolizó la fuerza y el poder de la U.R.S.S. a lo largo de un cuarto de siglo.



EL CINE SONORO EN ESPAÑA: Florián Rey —en la fotografía— acaso sea el exponente más significado de la etapa inicial de la Cinematografía española, y de los años inmediatamente posteriores a la invención del cine sonoro.

Págs.

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN,** SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA,** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3, 1.° A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-16 y Emilio Becker, Av. Príncipe de Asturias, 8, pral. 1.ª. Teléfonos 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12. **DISTRIBUCION:** Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, Km. 13,500. MADRID-34. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 36.133-1974. **SUSCRIPCIONES:** Ver página 130.

Stalin El Terrible

● A los cien años de su nacimiento

Ricardo Lorenzo Sanz

EL 5 de marzo de 1953 muere Stalin. En su emisión para el extranjero Radio Moscú, a las dos y cuarenta y cinco de la madrugada (hora española), transmite la Marcha Fúnebre de Chopin. El desenlace es inminente. Un parte médico, firmado por nueve doctores soviéticos, entre ellos el ministro de Sanidad, indica que el paciente no puede recuperarse. Al anterior desorden de importantes funciones del cerebro, se ha añadido además una alteración del sistema cardio-vascular. Por su parte, el Comité Central del Partido Comunista y el Consejo de Ministros de la Unión Soviética distribuyen un comunicado en donde afirman que ha sucedido «una gran desgracia al partido y al pueblo soviético: la grave enfermedad de José V. Stalin». El hombre que eligió un seudónimo que significa puño de acero está a las puertas de la muerte.

Ha sido durante treinta años el dirigente máximo indiscutible del Estado soviético. Tras él queda un país convertido en una de las mayores potencias del mundo, un país que en 1924 estaba deshecho y amenazado, pero también una historia dramática y contradictoria teñida por la sangre de incontables personas. Stalin ha conducido al Estado soviético al estilo de un Ivan el Terrible. Para Stalin mismo, el fundador del Estado ruso «fue un grande y sabio gobernante que protegió al país de la infiltración de influencias extranjeras y trató de llevar a cabo la unificación de Rusia» (Cherkasov).



CUANDO Cherkasov le comenta a Stalin que el final de la película **Iván el Terrible**, de Eisenstein, es la imagen de un zar heroico mirando pensativamente a través del Báltico y diciendo: «Hemos llegado al mar, y aquí nos quedamos!», Stalin sonrió. Se identifica plenamente con ese personaje y espera que la historia lo comprenda como a él. El implacable **Moisés** del bolcheviquismo está satisfecho.

El hombre que no admitió la más mínima disidencia y que promovió un verdadero culto a su personalidad, recibe a la hora de su muerte los más incondicionales honores: «Stalin guió personalmente la formación y organización de las gloriosas batallas del ejército rojo en los frentes más decisivos de la guerra civil... Condujo a nuestro país a la victoria sobre el fascismo, cambiando decisivamente con ello la situación en Europa y Asia» (Molotov). «El nombre de Stalin es infinitamente caro a los hombres y las mujeres soviéticos y a las grandes masas de personas del mundo entero. Ilimitada es la grandeza y la significación del trabajo del camarada Stalin» (Malenkov). «Cuando el corazón de Stalin dejó de latir, el corazón de la humanidad empezó a latir más fuerte que nunca, de pena» (Ilya Ehrenburg).



Stalin, joven revolucionario, según un cuadro de I. Toidzé, conservado en la Galería Tretiakov de Moscú.

Su cadáver es momificado, y colocado junto al de Lenin, en el Mausoleo de la Plaza Roja. Durante tres días una inmensa multitud le rinde homenaje. «El aliento de las decenas de miles de personas, apretadas unas contra otras, se levantaba en una nube blanca, en la que se veían las sombras oscilantes de los desnudos árboles de marzo. Era un cuadro aterrador y fantástico» (Evgeny Yetushenko).

Grub (el tosco), como lo llamaba Lenin, ocho años después, de «un dios difunto era transformado en un hombre muerto» (Tomas Payne). «Al trasladar el cadáver de Stalin fuera del Mausoleo, se pusieron en práctica ritos expiatorios largo tiempo olvidados... El Soviet Supremo y el Comité Central, que decretaron el castigo infligido en aquellos instantes al cadáver de Stalin, intentaban absolverse a sí mismos de toda responsabilidad por los crímenes del dictador...». Incinerados, sus restos son colocados entre los de otros dirigentes. Y luego el silencio.

En 1956, en su informe al Comité Central del Partido Comunista, Nikita Kruschev ha denunciado los crímenes cometidos por el hombre de acero. Afirma que las confesiones obtenidas durante los famosos procesos y purgas se lograron mediante la tortura. Miles de personas son puestas en libertad y otras son rehabilitadas post-morten. Subraya que «en el XX Congreso del Partido denunciamos el culto al individuo, restauramos la justicia, el funcionamiento de la democracia socialista y exigimos la eliminación de los errores que se habían cometido». Kruschev parece olvidarse que él fue uno de los **subalternos** de Stalin, como éste lo fuera de Lenin, y que los tres expresan de manera diferente, y de acuerdo a las circunstancias, un mismo proceso histórico-social, que conmueve y transforma el mundo.

El comunismo, ese fantasma que recorre Europa, recibe albergue en una Rusia desesperada. En un borde de Europa, sin tradiciones democráticas burguesas, en medio de la guerra, se consolida en la guerra: es un comunismo de guerra, que se salta a la torera las previsiones de **El Manifiesto** y de **El Capital**. Allí el centralismo democrático se convierte en verticalismo autoritario. La democracia socialista, la autogestión, la autonomía, aparecen como rendijas por las cuales se puede filtrar el enemigo en acecho. El Estado soviético surgirá victorioso pero maltrecho, y toda su vida social, política, cultural se concentra en las férreas manos del todopoderoso Comité



Stalin visitando a Lenin, en diciembre de 1922, tras un ataque de apoplejía sufrido por éste, que haría que Lenin se apartara de toda actividad política.

Central. La crítica, permitida en un primer período, sobrevive tímidamente durante un tiempo en el seno del partido único. Posteriormente, cuando el país se lanza al cumplimiento de los ambiciosos planes quinquenales, toda crítica, toda duda equivale a ser un posible traidor. Destruida la oposición zarista y burguesa, la estrategia mesiánica apunta a disciplinar con severidad las propias filas. El Partido se convierte en el instrumento del líder. De los 21 dirigentes bolcheviques elegidos al Comité Central en 1917, 12 serán fusilados durante las purgas. De los 31 nombrados entre 1918 y 1921, 18 corren la misma suerte.

DEL SEMINARIO AL PARTIDO

En 1894, a los quince años de edad, Stalin ya había cursado de manera sobresaliente los cuatro grados de enseñanza que se impartían en su aldea. Gracias a ello los sacerdotes ortodoxos le otorgan una beca que le permite seguir estudiando en el seminario de Tbilisi, capital de Georgia. En el seminario Stalin conoce el rigor de la educación religiosa de la época, pero es un muchacho endurecido. Las privaciones pasadas y las arbitrariedades de un padre alcohólico han sido para él una **escuela** que le permite salir airoso de la nueva situación. Según consta en los archivos, durante una primera etapa se destacó como un seminarista aplicado y obediente, obteniendo una buena puntuación en liturgia, en redacción rusa, en la historia de los textos religiosos.

Dos años después comienza a ser castigado. Es sorprendido leyendo libros que sus maestros, de acuerdo con las instrucciones del gobierno zarista, han prohibido para los alumnos. Uno de ellos es Victor Hugo, el autor de **Los miserables.** Asimismo es sancionado por leer a autores georgianos. Rusia es una verdadera cár-



Un tapiz con la efigie de Stalin, muestra del artesanado soviético, concretamente un homenaje de la juventud de la República Turkmena al dictador ruso.



El Buró Político en 1929. De izquierda a derecha: Ordhonikidze, Vorochilov, Kuibichev, Stalin, Kalinin, Kaganovich, Kirov. Al fondo, busto de Lenin.

cel de los pueblos, y la juventud estudiantil se rebela.

En 1898 participa en reuniones políticas clandestinas convocadas por los obreros ferroviarios de la ciudad. Un grupo de seminaristas logra burlar la vigilancia de los monjes y comienza a participar de las luchas sociales contra la opresión autocrática. Stalin es miembro de este grupo. Distribuye propaganda subversiva y es expulsado del colegio. Al poco tiempo participa de las manifestaciones que se organizan con motivo del 1.º de mayo. Es cuando estrecha relación con activistas socialdemócratas y se incorpora a la organización. Tiene 18 años, y a partir de ahora toda su vida tendrá como centro la actividad partidaria.

En 1901 miles de trabajadores georgianos se enfrentan con la policía. Exigen mejores salarios. Se reúne el comité regional socialdemócrata y Stalin es elegido. Un año más tarde se traslada a Batum, en donde también es elegido miembro de su comité. Desde un comienzo, parece que se destaca por una militancia metódica y consecuente. No brilla por sus conocimientos ideológicos, pero se revela como un eficiente organizador.

Como tantos otros activistas, Stalin es detenido. Durante el período 1902 a 1913, conocerá la cárcel en ocho oportunidades y siete veces es desterrado a Siberia. En la ficha policial es descrito como un individuo «sin documentación, sin trabajo reconocido y sin domicilio fijo».

En 1905 conoce a Lenin. Representa al comité de Tbilisi en la conferencia convocada por los bolcheviques en Finlandia, y no coincide con la postura de Lenin que plantea la necesidad de participar en las elecciones parlamentarias convocadas por el gobierno zarista. Stalin, más en contacto con la lucha directa contra el régimen, desaprueba una iniciativa que le parece ambigua. En Georgia los conflictos sociales son a la vez de carácter nacional, y se caracterizan por una violencia mucho mayor que la que impera en la parte europea de Rusia. Pero Stalin acatará pacientemente lo resuelto.

Paciente y constante, es por excelencia un hombre del **aparato.** En algunas biografías se expresa que su ascenso a la dirección central del partido se debe a la detención de muchos de sus miembros o a su falta de escrúpulos. Pero esta aseveración se hace a partir del análisis global de su tracyectoria. Es más factible que los verdaderos motivos de su ascenso se deban a su dedicación incondicional a la línea partidaria. Censura a aquellos que deciden

exilarse en las grandes capitales europeas y rechaza misiones en el extranjero. Es un hombre que no se aventura por territorios desconocidos, y que se encarga de las tareas menos prestigiosas. Los bolcheviques resuelven realizar **expropiaciones,** asaltando bancos y empresas, para así financiar sus actividades, y es Stalin uno de los cuadros que se ocupa del asunto. No dudará en disfrazarse de mujer para burlar la vigilancia policial.



LA REVOLUCION DE OCTUBRE

En 1912 es elegido miembro del Comité Central, a proposición de Lenin. Colabora en el periódico «Pravda», el órgano de los bolcheviques. Escribe su obra teórica más destacada, **El marxismo y la cuestión nacional.** Sucesivamente deportado a Siberia, y tras varias fugas se acerca al momento de la revolución. En marzo de 1917 vuelve a Siberia y es incorporado al «Pravda», es nombrado suplente del Soviet de Petrogrado. «Allí, en Rusia, bajo la dirección de Lenin, me convertí en obrero especializado de la revolución».

Stalin con dos admiradoras de una granja colectiva de Tadjikistán, en 1935.



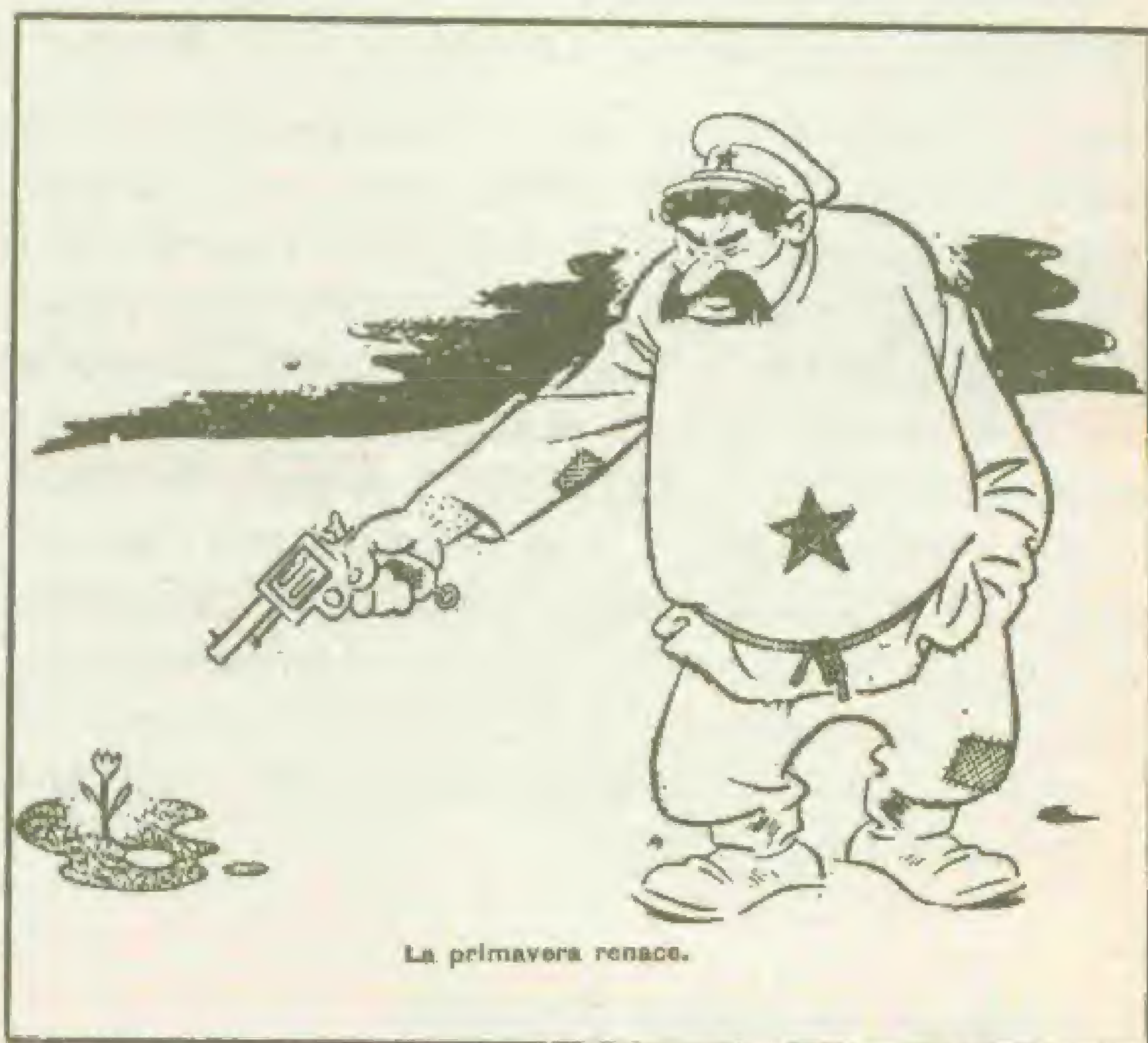
Stalin y Zhdanov en 1936.

En sólo dos meses, de febrero a abril de 1917, los efectivos de los bolcheviques crecen de 30.000 a 76.000 militantes. En junio un batallón de ametralladoristas y marineros de la flota del Báltico se levanta contra Kerenski, exigiendo el poder para los soviets, los comités de obreros y soldados. Los sublevados son derrotados y continúa la guerra con Alemania. Los muertos se calculan en tres millones y medio y los heridos en cinco millones. Los bolcheviques lanzan la consigna de una paz inmediata y sufren la represión de las autoridades; su sede política es allanada y algunos dirigentes son detenidos. En julio el general ultraderechista Kornilov es nombrado jefe del ejército, y amenza Petrogrado. Kerenski, entre dos fuegos, pide la ayuda de los soviets. Se organizan milicias que enfrentan las tropas de Kornilov, las que confraternizan con los obreros. En septiembre el Soviet de Petrogrado elige como presidente a Trotski. El 23 de octubre, ante la negativa del gobierno a convocar una asamblea constituyente, Lenin presenta la moción de pasar a la insurrección. El 25 de octubre, el 7 de noviembre según el calendario juliano, los bolcheviques toman el Palacio de Invierno (sede del gobierno provisional), las oficinas de telégrafo, el Banco Nacional, el Palacio María (el parlamento). En el nuevo gabinete, junto a Lenin, Trotsky, Lunacharski, Kolontay, Krilenko, Ovseienko, Stalin es nombrado Comisario del Pueblo.

Durante tres años el país vive una sangrienta guerra civil. Catorce gobiernos colaboran con los **blancos** contra los **rojos.** La economía se derrumba, se paraliza. El gobierno soviético pone en pie un ejército de un millón de combatientes. Stalin es enviado a Tsaritsyn, a Perm, en donde se destaca por su severidad. Pide la creación de una comisión de control anexa al Consejo de la Defensa. Su propuesta es aceptada y el nuevo organismo depende de él.

La guerra civil no admite **terceras posiciones.** En Kronstad, el Soviet plantea que dicho organismo debe representar al pueblo y no exclusivamente a los bolcheviques. Se los considera **objetivamente contrarrevolucionarios** y son reprimidos. Contra ellos, hasta ayer orgullo de la Revolución de Octubre, son lanzadas las mejores tropas del Ejército Rojo. Se prohiben los partidos políticos y años después se prohibirá toda disidencia en el seno del partido único. Es decir, las bases del stalinismo están construidas mucho antes de la monopolización del poder por parte de Stalin.

Cuando Lenin muere el 21 de enero de 1924, todo está dispuesto para que sea reemplazado por **Grub.** Desde hace varios años la dictadura del proletariado se ha convertido en la dictadura del partido. El gobierno soviético encuentra en Stalin el encargado de convertir al país en una potencia en el menor tiempo posible. Los ministros de las industrias elaborarán planes de producción sin consultar a los trabajadores. Los campesinos son obligados a aceptar la colectivización, ingresando forzosa-



Caricatura alusiva a Stalin aparecida en el semanario humorístico italiano «Candido», que dirigiera Giovanni Guareschi.



En el marco de la polémica antiamericana del período de la guerra fría, aparecen las impresiones americanas de B. Efimova, eficaz humorista ruso.

mente a koljoses y sovjoses. La educación está al servicio de las necesidades del momento. Las fuerzas armadas son jerarquizadas y privilegiadas. El aparato policial es omnipotente y depende directamente del Kremlin.

Luego de la liquidación de los **trotskistas** y resuelto **el problema con Abel**, en la década de los treinta, la disciplinización de la población se expresa también en una serie de leyes represivas. El aborto y el divorcio son limitados. La homosexualidad es castigada con ocho años de prisión. El objetivo es aumentar la producción constantemente y se impone el criterio de que la instancia superior siempre tiene razón. Todas las repúblicas soviéticas agrupadas en la Unión dependen en la práctica de Moscú.

En 1934 se concreta la primera purga contra líderes bolcheviques. 19 de ellos son ejecutados. Así desaparecen Zinoviev y Kamenev. En 1937, trece más son fusilados (Piatakov, Radek, Sokolnikov y Chestov). Un año después son ejecutados los 21 acusados: Bujarin, Yagoda, Krestinsky, Rakovsky y Rikov. Muchos oficiales del ejército son pasados por las armas. El mariscal Tujachevski es eliminado. Algunos líderes, como Tomski y Ordjonikidzé, deciden suicidarse. El Partido Comunista se convierte en un eficiente ministerio, con un solo ministro, Stalin.

LA GRAN GUERRA PATRIA

En 1938, a comienzos del tercer plan quinquenal, la URSS se prepara para la inevitable guerra con la Alemania nazi. Hitler en **Mein Kampf** ha prometido, con toda sinceridad, destruir a la Unión Soviética. Se produce el dilatorio pacto del 23 de agosto de 1939, entre Moscú y Berlín, con la consiguiente partición de Polonia. Pero el 22 de junio de 1941, 120 divisiones nazis irrumpen en el territorio soviético.

La historia se repite. También Napoleón avanzó al principio sin mayores bajas, pero a las puertas de las principales ciudades enemigas, Moscú, Leningrado, la resistencia es heroica. El invasor ha penetrado profundamente, pero se alejó de forma peligrosa de sus fuentes de abastecimiento. Stalin ordena la táctica de tierra arrasada, nada que auxilie al ejército alemán, y miles de resistentes son enviados a su retaguardia. Mientras tanto, tras las montañas de los Urales, se equipan y adiestran cien divisiones soviéticas. Stalin, con los blindados en las afueras de Moscú, espera taciturno, introvertido. No abandona la ciudad y suele visitar las trincheras. En noviembre de 1942 la contraofensiva es fulminante: 18 divisiones alemanas quedan cercadas en Stalingrado.

La reconstrucción será difícil. El saldo es pavoroso: 25 millones de muertos y una gran parte del país arrasado. Pero en cinco años este Ivan el Terrible, con su mano de hierro, convierte a la URSS en la segunda potencia en el mundo. En septiembre de 1949 dispone de su propia bomba atómica.

La segunda guerra mundial es la derrota del Eje y el socialismo para el Este de Europa. Stalin trata a Polonia, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Bulgaria, Hungría, Rumanía, como **repúblicas** del Estado soviético. Impone en cada gobierno a los hombres más fieles, pero las purgas se repiten. En este caso la acusación lleva por título cosmopolitismo, y el objetivo sigue siendo el mismo: verticalidad del poder, férrea disciplina, cumplimiento automático de lo resuelto. Cuando el **deshielo** se producirán en estos países movimientos de rebeldía. Al fin, el monopolitismo político, coincidiendo con la muerte de Stalin, se resquebraja. Pero si bien sus exabruptos más censurables no se han repetido, la condena de la disidencia en la URSS de Brejnev, quien sigue acumulando poder a los 72 años de edad, indica que el papel desempeñado por Stalin no es un hecho casual, sino que es consecuencia de una estructura que cristalizada impide una administración más democrática del poder.



Secuencia de la película «Ivan el Terrible», de Sergei Eisenstein. El protagonista de dicho film, Nicolai Cherkasov, recuerda haber oído del propio Stalin este elogioso comentario sobre la personalidad de Ivan el Terrible: «Fue un grande y sabio gobernante que protegió al país de la infiltración de influencias extranjeras y trató de llevar a cabo la unificación de Rusia».



Kruschev y Stalin en 1937.

FALDON: HIJO DE UN ZAPATERO REMENDON Y DE UNA LAVANDERA

Nace el 21 de diciembre de 1879 en la aldea de Gori, una pequeña población georgiana, 76 kilómetros de Tbilisi. Su nombre verdadero es el de José Visarianovich Dyugachvili. Su apellido indica el origen georgiano de su padre y su madre, de familia iraní, descendía de aldeanos siervos. Es el cuarto hijo del matrimonio; sus tres hermanos mueren pequeños. La mortandad infantil, provocada por el hambre y la falta de asistencia médica, es pavorosa.

Su padre es un zapatero remendón, afecto a la bebida. Quien realmente mantiene el hogar es su madre, Ekaterina Georgievna Geladze, quien limpia y lava la ropa de las familias más ricas del pueblo. Viven en una pequeña casa de adobe y conocen todas las privaciones. Stalin crece lastimosamente. Sufre la viruela a los siete años, el brazo izquierdo es defectuoso,

tiene varios dedos de un pie pegados entre sí. Muerto el padre, la madre se preocupa para que **Sosso** estudie y sea sacerdote. Será así como arriba a Tbilisi, e ingresa al seminario.

Revolucionario a los 18 años, en 1912 es elegido miembro del Comité Central. Ministro en el gobierno bolchevique de 1917, se convierte en 1924 en el jefe incuestionable del partido y del Estado. Cuando se declara la guerra con Alemania en 1941, es nombrado comisario de Defensa y comandante supremo de las Fuerzas Armadas. Dos años después es mariscal y en 1945 recibe la condecoración Héroe de la URSS.

Resulta embarazoso tratar en pocas líneas su poco conocida vida personal. Un personaje de su importancia merece un análisis psicológico minucioso. En cuanto a su vida amorosa, se afirma que se casó cuatro veces. Con Ekaterina Evanidze en 1904, con Nadezhda Alliluieva en 1912. Habría un tercer matrimonio y el cuarto con Rosa Kaganovich. Del primer matrimonio nacen Nadla y Yacha, que cuando la segunda guerra mundial es prisionero de los alemanes, quienes intentan negociarlo a cambio de un grupo de oficiales. Stalin responderá: «Un soldado por un soldado». Tuvo además otros tres hijos.

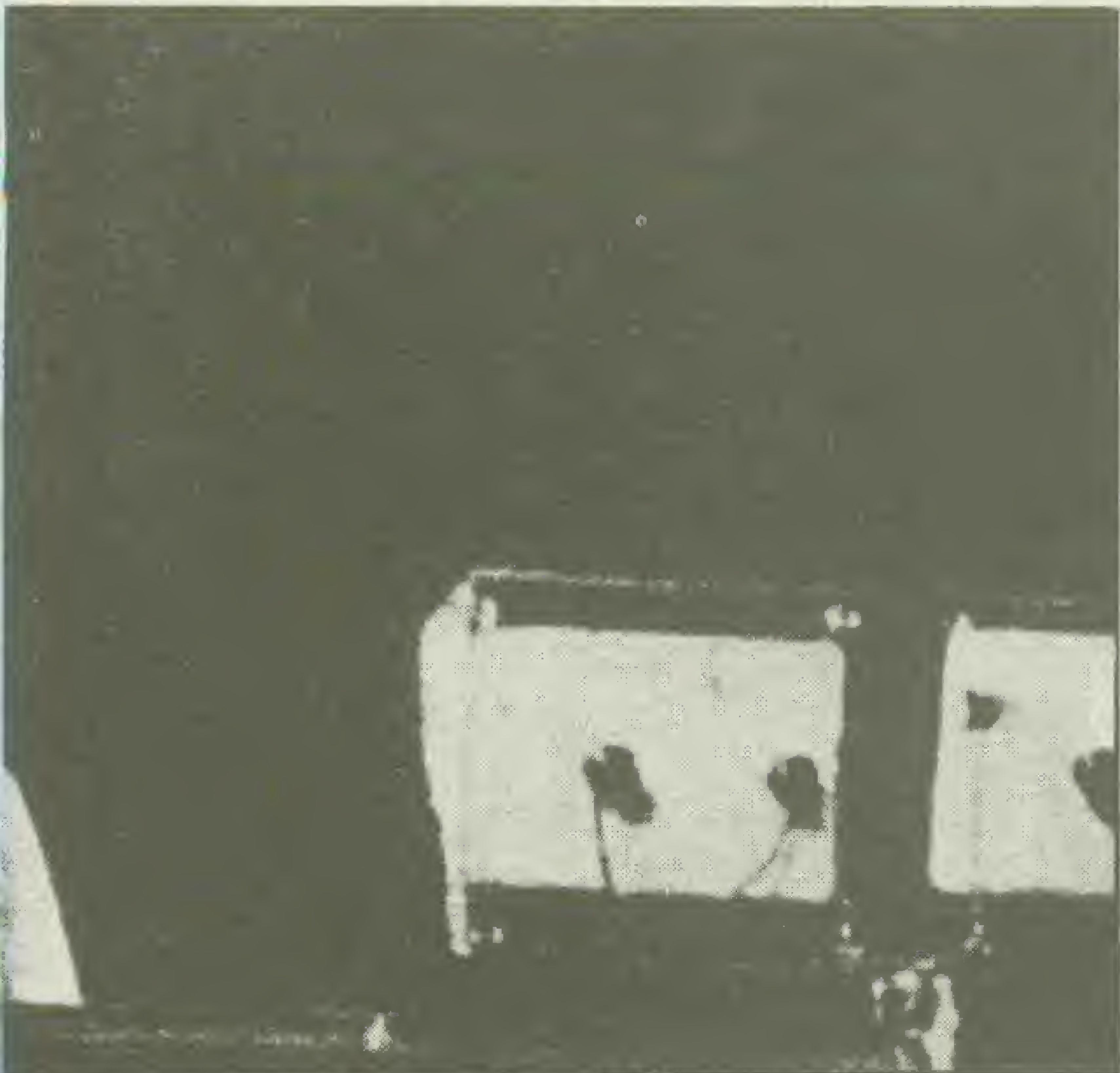
No faltan quienes aseguran que asesinó a todas sus esposas, que cuando pequeño siempre quería ser el jefe en los juegos infantiles, y que cuando murió su madre se desprendió de todo sentimiento. Así se desemboca en la teoría de que los humanos nacen buenos o malos. A nuestro entender es una personalidad formada en una miserable y descarada realidad



campesina, muy cercana a la servidumbre y en donde los derechos no existen. Su formación no es **europea**, lo cual nada indica, pues se entiende que la formación de los hitlerianos, por ejemplo, sí es **europea.** Su formación es más bien la de un campesino sin tierra, en un mundo de opresión y brutalidad, que recela de las normas ciudadanas y rechaza todo refinamiento. Sus compañeros de los años tumultuosos de la revolución y la guerra civil no fueron más piadosos que él. Y a su vez, blancos y rojos rivalizaron en cuanto a la aplicación de un verdadero reinado del terror, para paralizar y someter al enemigo. Lo que sí queda claro es la decisión irreversible de Stalin de



Malenkov, Beria, Voroshilov, Khruschev y Suslov, portando el féretro de Stalin.



1941: El histórico discurso por radio en el que Stalin aunció que la Alemania nazi había invadido la U.R.S.S.

llegar hasta las últimas consecuencias y su desprecio en cuanto a los métodos que podían asegurar el éxito de sus planes; para él, algo así como un destino. Como un Robespierre, pero campesino, se auto-elige en el implacable instrumento de la revolución. Desconfiado y huraño, se convierte en el poder mismo.

A los cien años de su nacimiento escasean sus defensores y son legión los que lo censuran abiertamente. Se sigue hablando de sus crímenes, pero si se desea que esos excesos no se repitan, habrá que indagar en las circunstancias históricas que los hicieron posibles, y en la sobrevivencia actual del stalinismo, en el campo de la ideología y de la política cotidiana. ■ **R. L. S.**

Tumba provisional de Stalin, cerca de las murallas del Kremlin, tras haber sido retirado su cuerpo embalsamado del Mausoleo de Lenin, en la Plaza Roja.

Andreu Nin

• Un revolucionario en el recuerdo



María Ruipérez

«ANDREU Nin, militante y escritor marxista, nació en Cataluña, se formó en la URSS y en el movimiento obrero revolucionario internacional, consagró su talento y todas sus fuerzas a la causa de la revolución española y murió en Alcalá de Henares, firme e inflexible ante sus verdugos, los de toda una generación de combatientes intrépidos por la causa del socialismo. Cuando murió sólo tenía 45 años. Los mejores veinticinco años de su vida los había consagrado a la clase trabajadora. Su vida, su obra y su muerte son un ejemplo de fidelidad, de dignidad y de coraje para la nueva generación revolucionaria que se alza hoy por todas partes contra todas las formas de explotación y opresión» (1).

Así define Wilebaldo Solano —secretario general del POUM— a una de las figuras más polémicas e interesantes de nuestra historia política contemporánea, caída en el olvido durante las últimas décadas, pero recuperada recientemente gracias a diversas investigaciones y a la reedición de algunos de sus textos más importantes (2). Aprovechando estos trabajos, en el presente artículo hemos intentado ofrecer una semblanza de la vida y el pensamiento de uno de los teóricos y dirigentes políticos más atractivos, honestos y consecuentes de la izquierda marxista durante el período de la República y la guerra civil.

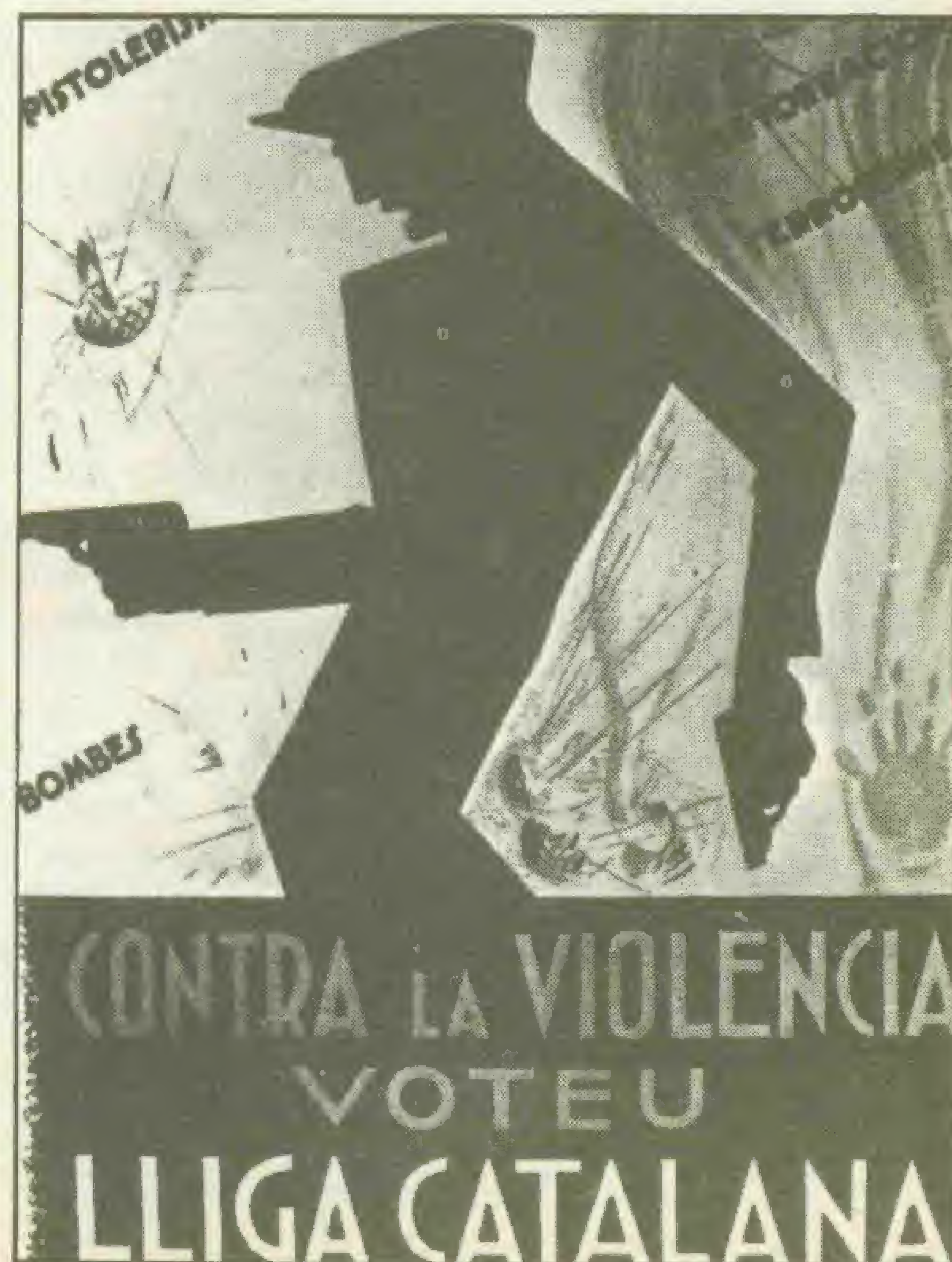
---

(1) Wilebaldo Solano: «Ensayo biográfico», incluido en Andreu Nin: **Els Moviments d'emancipació nacional**, *Edicions catalanes de París, 1970, págs. 64-65.*

(2) Entre las ediciones de textos de Nin se pueden citar los siguientes: Andreu Nin: **Els moviments d'emancipació nacional.** *Edicions catalanes de París; París, 1970; Andrés Nin:* **Los problemas de la revolución española** *(Prefacio y traducción de Juan Andrade). Ed. Ruedo Ibérico, París, 1971; Andreu Nin:* **Las dictaduras de nuestro tiempo**, *Ed. Fontamara, Barcelona, 1977; Andreu Nin:* **Los movimientos de emancipación nacional**, *Ed. Fontamara, Barcelona, 1977; Andreu Nin:* **Por la unificación marxista**, *Ed. Castellote, Madrid, 1978;* **La revolución española en la práctica. Documentos del POUM.** *Introducción y selección de Víctor Alba, Ed. Júcar, Barcelona, 1978. Los estudios recientes de mayor interés son los de Francesc Bonamusa:* **Andreu Nin y el movimiento comunista en España (1930-1937)**, *Ed. Anagrama, Barcelona, 1977; Pelai Pagés:* **El movimiento trotskista en España (1930-1939)**, *Ed. Península, Barcelona, 1977; Andrés Suárez:* **El proceso contra el POUM. Un episodio de la revolución española**, *Ed. Ruedo Ibérico, París, 1974.*

LA FORMACION DE ANDREU NIN

Andreu Nin nació en 1892 en un pueblecito catalán, El Vendrell. Sus padres eran zapateros modestos, que con grandes sacrificios se preocuparon de darle una carrera. Gracias a ello, Nin pudo estudiar Magisterio en la Escuela Normal de Tarragona, participando ya a los diecisiete años en los acontecimientos de la Semana Trágica de 1909. Al terminar estos estudios, marchó a Barcelona para seguir los cursos superiores de Magisterio. A su llegada a la capital catalana en plena efervescencia política, Nin se sintió atraído por el republicanismo nacionalista de izquierda, en cuyas filas militó una corta temporada, colaborando en varios periódicos adscritos a esta tendencia política: fue redactor del **Poble Català**, cuya figura más conocida era Pere Corominas; más adelante escribió también en **La Publicidad**, y de aquí se trasladó a la Agencia Fabra, dirigida en aquel momento por Claudi Ametlla.



Cartel de propaganda electoral de Liga Catalana, para las elecciones del 19 de noviembre de 1933.



Nin se unió a Trotski y a la Oposición de Izquierda, por lo que tras los primeros triunfos estalinistas fue separado de su cargo en el Secretariado de la ISR en 1926. (En la foto, León Trotski).

Pero su militancia republicana y nacionalista tendría una breve duración. Influido por las ideas socialistas, en 1913 Nin se afilió a la Agrupación Socialista de Barcelona, en la que permanecería hasta 1918, dentro siempre del sector más a la izquierda del partido. De todas formas, tampoco la militancia socialista cubrió sus aspiraciones. Muy pronto Nin se interesaría por el sindicalismo revolucionario defendido por la CNT, cuya fuerza superaba ampliamente en Cataluña a la central sindical ugetista, vinculada tradicionalmente al PSOE. Integrado cada vez más en la lucha obrera, Nin abandonó el comercio —al que, como forma de vida, se había dedicado en los años anteriores— en 1918 para entregarse de lleno a la actividad política y sindical, en concreto a la organización del Sindicato de Profesiones Liberales, adherido a la CNT, dentro del cual ocupó el cargo de Vicepresidente. Pronto se convirtió en amigo íntimo de Salvador Seguí, y en colaborador de las personalidades más destacadas de la CNT en aquellos años, como Pestaña, Evelino Boal, M. Buenacasa o Joaquín Maurín.

Como sobre otros militantes obreros, las repercusiones de la Revolución Rusa ejercieron una gran influencia sobre Nin, hasta llevarle a apoyar el ingreso de la CNT en la III Internacional, en el II Congreso Nacional de este sindicato, celebrado en 1919 en el Teatro de la Comedia de Madrid. Su intervención refleja el giro ideológico sufrido por él en los últimos meses: «Soy un fanático de la acción, de la revolución; creo más en los actos que en las ideologías y en las cuestiones abstractas. Soy partidario de la III Internacional porque es una realidad, porque por encima de las ideologías representa un principio de acción, un principio de coexistencia de todas las fuerzas netamente revolucionarias que aspiran a implantar el comunismo de una manera inmediata. Por eso, yo, que he pertenecido al Partido Socialista hasta el día en que acordó en su Congreso permanecer en la II Internacional, os anuncio a todos vosotros, compañeros de España, que sigo siendo revolucionario; que, desde el día en que el P.S.E. acordó persistir en sus normas anticuadas, me di de baja para luchar con vosotros en el puro terreno de la lucha de clases».

NIN Y LA III INTERNACIONAL

De 1919 a 1921, Andreu Nin colaboró activamente dentro de la CNT. Eran años difíciles para el movimiento obrero español, en especial para el catalán: la patronal había creado los Sindicatos Libres, en estrecho contacto con las autoridades, cuya misión principal era combatir a tiros a los afiliados a los sindicatos revolucionarios. En enero de 1920, Andreu Nin fue detenido por segunda vez en una reunión clandestina de los sindicatos afiliados a la CNT, y permaneció seis meses en la cárcel. Al salir de ella, y tras resultar ileso en un atentado de los pistoleros del Libre, en marzo de 1921 sustituyó a Evelio Boal —asesinado por los pistoleros— en el cargo de secretario general de la CNT y fue designado miembro de la delegación enviada por la CNT a Moscú —junto con Maurín, Arlandís y Jesús Ibáñez— para asistir al Congreso de la Internacional Comunista y al Congreso fundacional de la Internacional Sindical Roja.

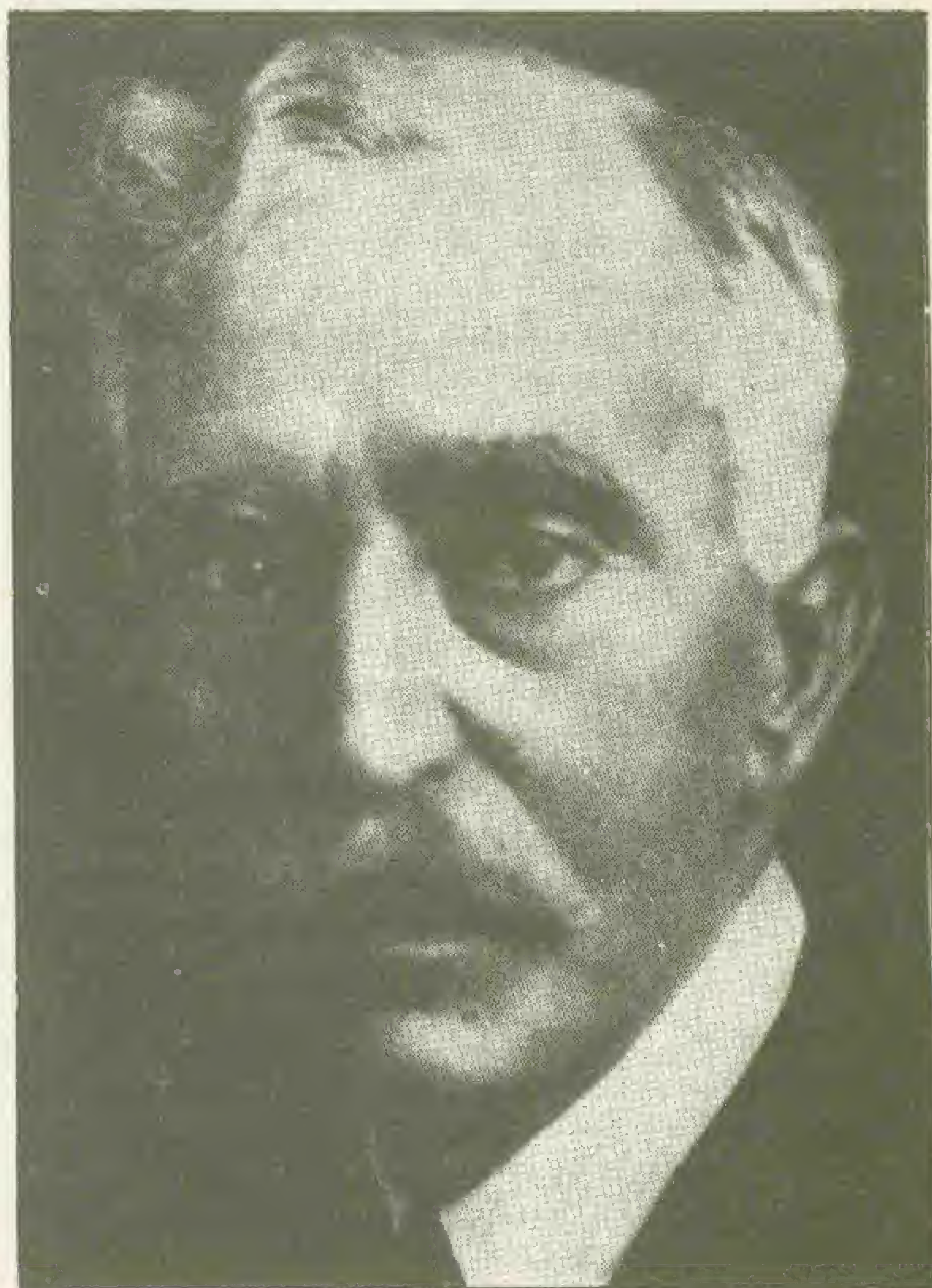
Tras diversas peripecias, que culminaron con su detención en Berlín, Nin consiguió llegar a Moscú, donde tuvo una importante participación en el Congreso de la ISR, a consecuencia de la cual sería elegido miembro del Secreta-



Cartel de Bardasano, propugnando el Frente Popular con ocasión de la festividad del 1.° de Mayo.

riado de la Internacional Sindical. Como resultado de esta elección, mientras los demás miembros de la delegación volvieron a España una vez terminado el Congreso, Nin permaneció en Moscú; y en contacto con los principales líderes revolucionarios, abandonó muy pronto sus posiciones anarcosindicalistas para convertirse en miembro del Partido Comunista, delegado de la Internacional Sindical Roja y miembro del Soviet de Moscú. Su estancia en la Unión Soviética, donde se casó con una militante del partido comunista de la URSS y tuvo dos hijas, duraría hasta 1930. En este período decisivo de su vida, Nin dedicó todo su tiempo a las tareas impuestas por su cargo en la ISR, además de colaborar en las revistas más importantes del movimiento comunista: **La Internacional Sindical Roja**, **La Internacional Comunista** y **La Correspondencia Internacional**, en las que escribió numerosos artículos sobre el movimiento obrero internacional. Pese a ello, procuró siempre no alejarse demasiado de los problemas españoles, y más en concreto catalanes. Buena prueba de ello son sus colaboraciones en los periódicos catalanes, como **Lucha Social** o **La Batalla**, fundados ambos por Joaquín Maurín, y en **L'Opinió** desde su salida al público en 1928. Las diversas delegaciones españolas que visitaron la Unión Soviética durante estos años encontraron en Nin un compañero siempre dispuesto a abrirles camino hacia los más altos dirigentes soviéticos y de la Internacional Comunista. Fue anfitrión e intérprete de su paisano Josep Pla, y también de Maciá, enviado por sus correligionarios a Moscú en 1925 —en un viaje organizado por la delegación del PCE en París— para pedir ayuda a la IC en la preparación de un movimiento insurreccional que pretendía acabar con la monarquía de Alfonso XIII, y que finalmente fracasó, en parte por falta de ayuda soviética.

Entre las cuestiones encargadas a Nin por la I.C. merece la pena destacar la reorganización del PCE en 1925, tras su desmantelamiento por Primo de Rivera. A petición de los militantes comunistas encarcelados en la Modelo de Barcelona, se estableció en París una nueva dirección del PCE, de la que Nin formó parte, aunque por poco tiempo: detenido por la policía francesa, fue expulsado inmediatamente del país. Un año antes, Nin había viajado tam-



Nin fue anfitrión e intérprete de Maciá, enviado por sus correligionarios a Moscú en 1925 —en un viaje organizado por la delegación del PCE en París— para pedir ayuda a la IC en la preparación de un movimiento insurreccional que pretendía acabar con la monarquía de Alfonso XIII, y que finalmente fracasó, en parte por falta de ayuda soviética. (En la foto, el líder catalanista, Francesc Maciá).



bién a Italia como enviado de la Internacional. Su contacto directo con el país, con los dirigentes comunistas italianos y, en especial, con el régimen fascista, le convirtieron en un gran conocedor del problema del fascismo, a cuyo estudio desde una perspectiva de clase dedicó —como ha señalado Pelai Pagés en su excelente introducción a **Las Dictaduras de nuestro tiempo**— diversos artículos, publicados en **La Batalla** y en **La Correspondencia Internacional** en 1923 y 1924, y finalmente el libro citado.

Mayor importancia inmediata tuvo su participación en las luchas políticas entabladas en la URSS por los diferentes candidatos a la sucesión de Lenin, muerto en enero de 1924. Como es bien sabido, Nin se unió a Trotski y a la Oposición de Izquierda, por lo que tras los primeros triunfos estalinistas, fue separado de su cargo en el Secretariado de la ISR en 1926. Sometido a vigilancia por la policía estalinista, Nin decidió salir de la Unión Soviética; y después de laboriosas gestiones para conseguir el pasaporte (Stalin todavía no se atrevía a perseguir a los comunistas extranjeros), en octubre de 1930 llegó a Barcelona con su mujer, Olga, y sus hijas.

LAS DICTADURAS DE NUESTRO TIEMPO

Durante el período de vigilancia al que había estado sometido en la URSS, Nin se dedicó a profundizar en sus trabajos teóricos, en especial en su libro **Las Dictaduras de nuestro tiempo**, que apareció publicado en catalán en noviembre de 1930. Su objetivo era replicar a Cambó, cuyo estudio sobre **Las Dictaduras** examinaba, desde la perspectiva de la derecha democrática, las causas de la aparición de regímenes dictatoriales en diversos países europeos, sin señalar las diferencias entre los distintos dipos de dictaduras, y equiparando, por consiguiente, al fascismo de Mussolini en Italia o a las dictaduras conservadoras y militares de otros países europeos con la «dictadura del proletariado» imperante en la Unión Soviética (3). Frente a esta interpretación, Nin trataría de establecer en su respuesta las bases para una interpretación marxista de los nuevos fenómenos dictatoriales.

El punto central de su análisis era la definición del carácter contrarrevolucionario del fascismo, última forma de defensa de la burguesía capitalista frente a la fuerza creciente del proletariado: «El fascismo no solamente ha dejado intacto el sistema económico capitalista, no sólo no ha derribado del poder a una clase, sino que ha venido a reforzar el sistema económico capitalista, ha consolidado la dominación burguesa y ha sometido al proleta-

(3) Francisco Cambó: **Las Dictaduras.** *Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1929 (3.ª edición).*



De derecha a izquierda: Andrés Nin, el líder socialista francés Marceau Pivert, Julián Gorkin, la escritora Colette Audry, Pedro Bonet y, de perfil, el escritor inglés George Orwell y el secretario del Partido Laborista Independiente, Mac Nair, en Barcelona, en julio de 1936.

riado a un régimen de explotación y opresión insoportables. El fascismo no ha sido una revolución, sino una reacción contra la revolución proletaria (...)» (4). La base social fundamental de este movimiento era, según el análisis de Nin, la pequeña burguesía, que en los momentos de crisis económica producida tras la Primera Guerra Mundial, y del ascenso del movimiento obrero, había perdido toda confianza en los sistemas democráticos y esperaba su salvación de las fórmulas nacionalistas y autoritarias propuestas por Mussolini y sus seguidores. De aquí que resultara falaz e incoherente la comparación del fascismo con el régimen soviético de dictadura del proletariado, entendida por Nin como el único sistema capaz de acabar revolucionariamente con los privilegios de la burguesía e imponer una auténtica democracia obrera: «Sin dictadura no se ha realizado (...) en el mundo ninguna revolución profunda. Pero la diferencia entre la dictadura burguesa (aun en sus formas más democráticas) y la dictadura del proletariado radica en que la primera consiste en la represión violenta de la mayoría de la población, constituida por las masas trabajadoras de las ciudades y de los campos, y la segunda se ejerce contra la resistencia de los explotadores que constituyen, evidentemente, una minoría».

(4) Andreu Nin: **Las Dictaduras de nuestro tiempo.** *Ed. Fontamara. Barcelona, 1977, págs. 108-109.*

NIN Y LA IZQUIERDA COMUNISTA

A su vuelta a Barcelona en octubre de 1930, Nin se encontró con dos problemas fundamentales: tenía que ganarse la vida y que conseguir a la vez su reintegración en el movimiento obrero español. Si pudo resolver el primero con relativa facilidad, gracias a su conocimiento del ruso, que le permitió dedicarse a traducir a los novelistas rusos del siglo XIX, más difícil y laboriosa fue la solución del segundo. Para empezar, Nin había sido secretario particular de Trotski, y mantenía las mismas posiciones ideológicas que el creador del Ejército Rojo; pero además la situación del movimiento comunista español, y en especial en Cataluña, era sumamente difícil. Como explicaba el propio Nin en una carta a Trotski, el partido comunista oficial era un pequeño grupo, con una mínima autoridad ante las masas; las federaciones comunistas de Cataluña y Valencia formaban, junto a otras federaciones importantes del partido, un «partido independiente»; y por último, la Oposición de Izquierda de carácter trotskista no tenía ninguna fuerza en Cataluña.

Por ello, durante los primeros meses de su estancia en Barcelona, Nin colaboró con Joaquín Maurín y con la Federación Comunista Catalano Balear (FCCB), dirigida por éste. Pero tales relaciones se romperían tras unas conferencias pronunciadas en el Ateneo de



Antonov Ovsenko —a la izquierda de la fotografía— a su llegada a Barcelona, como cónsul soviético en la ciudad condal, acompañado por el Presidente de la Generalidad, Luis Companys.

Madrid los días 8 y 9 de junio de 1931, en las que ambos políticos defendieron puntos de vista diferentes en torno al tema de las nacionalidades. En oposición a Maurín, Nin descalificó a la burguesía como clase revolucionaria, y consideró al proletariado como la única clase social capaz de emprender la lucha por la liberación nacional y el socialismo. A la vez, defendió contra Maurín la organización centralista del partido marxista dentro de un Estado plurinacional: «La posición de Nin —afirma Pelai Pagés— es tajante y radical: aceptar el derecho indiscutible de los pueblos a la independencia no supone caer en el error de constituir partidos nacionales independientes o federaciones de partidos dotados de una vasta autonomía administrativa y política» (5). Las diferencias ideológicas, que representaban al mismo tiempo diferencias de carácter y de forma de actuación política, están perfectamente resumidas en estas frases de Bonamusa: «Maurín, más pragmático, defendió el separatismo, siempre que éste contribuyera a la desaparición de un aparato estatal monárquico; Nin, sin embargo, más *teórico*, no podía aceptar esta toma de posición de Maurín, al hallarse, de hecho, más atado a la teoría bolchevique sobre el concepto de nación y más al margen de la actividad política inmediata. Una vez más se intuía al político Maurín y al teórico Nin» (6).

La proclamación de la República, el 14 de abril de 1931, había despertado en Nin grandes esperanzas de que llegara a desembocar en una revolución socialista. Aunque los acontecimientos tomaron pronto una dirección muy distinta, y desaparecieron las posibilidades de una revolución inmediata, no decayó por ello su actividad política y propagandística: Nin pronunció numerosas conferencias y cursos en Ateneos obreros y populares, y redactó en pocos meses varios folletos sobre la revolución rusa y el movimiento obrero español e internacional (**Las organizaciones obreras internacionales. El proletariado ante la revolución española...**). Dentro de esta actividad teórica, la aparición en mayo de 1931 de la revista mensual **Comunismo**, editada por la Oposición Comunista de España, marcó la pauta de lo que Nin había considerado esencial desde su vuelta a España: la publicación de un órgano de expresión que sirviera de núcleo organizador del partido. Además de Nin, colaboraban en ella Juan Andrade, Julián Gorkín y otros miembros destacados de la Oposición. Casi al mismo tiempo, y sin duda por influencia de Trotski, Nin rompió definitivamente con la Federación Comunista-Catalano-Balear, se unió más estrechamente al entonces pequeñísimo grupo de la OCE y comenzó la enorme tarea de crear un periódico que sirviera —según la clásica teoría leninista— para aglutinar a los primeros núcleos organizativos de la Oposición Comunista. Gracias a las gestiones de Trotski, del Secretariado Internacional y de la Oposición norteamericana, que enviaron dinero para su salida, sus aspiraciones se vieron pronto realizadas: el primer número de **El Soviet** aparecía el 15 de octubre de 1931, con un consejo de redacción formado también por los principales dirigentes de la OCE, como Andrade, García Palacios y Fábregas. Pero el proyecto tuvo corta vida, por falta de fondos y por la escasa implantación de la organización, que no permitía realizar las ventas suficientes para sostener las diversas publicaciones.

Al lado de la labor teórica o de propaganda, Nin desarrollaba también una vigorosa acti-

(5) Pelai Pagés: «Prólogo». Andrés Nin: **Los movimientos de emancipación nacional.** *Ed. Fontamara. Barcelona, 1977, pág. 25.*

(6) Francesc Bonamusa: **Andreu Nin y el movimiento comunista en España (1930-1937).** *Ed. Anagrama. Barcelona, 1977, págs. 95-96.*

vidad política, en sentido estricto: una vez integrado en la Oposición Comunista, se convirtió en el principal motor de la evolución de este grupo. En aquel momento la polémica fundamental dentro de la organización enfrentaba a quienes defendían el «entrismo» en el PSOE y la UGT, y a los que proponían la conversión de la OCE en un nuevo partido político de masas. Mientras Trotski apoyaba la primera postura, Nin era el más decidido partidario de esta última, lo que dio origen a divergencias entre ambos, que el tiempo iría agudizando cada vez más hasta llegar a la ruptura definitiva. Para resolver las diferencias, en marzo de 1932 se celebró la III Conferencia de la OCE, cuyos resultados más destacados fueron el cambio de nombre de la organización, que pasó a llamarse **Izquierda Comunista Española** (ICE), y el reforzamiento del papel dirigente de Andreu Nin, que a partir del verano de este mismo año pasó a ocupar el cargo de secretario general.

Como dirigente político, la principal preocupación de Nin en este momento era el avance del fascismo en Europa, y más en concreto en nuestro país. Ya en un editorial de **Comunismo** había advertido sobre el peligro de un giro de la República hacia fórmulas fascistas: «La burguesía irá estrangulando suavemente la revolución democrática, con ayuda de los socialistas y, cuando no tenga necesidad de ellos, instaurará su dictadura descarada». Y en su folleto **El proletariado español ante la revolución** defendió la necesidad de que el proletariado consciente, apoyado por las masas campesinas, se hiciera cargo de la revolución democrático-burguesa hasta conseguir su triunfo definitivo. Por ello, y en oposición a las tesis de la III Internacional, la Izquierda Comunista aprobó en la citada Conferencia una resolución favorable a la creación de un frente único con la socialdemocracia para hacer frente al enemigo común.

LA ALIANZA OBRERA Y LA FORMACION DEL POUM

En concordancia con este planteamiento, tras las elecciones de noviembre de 1933 y la subida al poder del partido radical, Nin dedicaría toda su actividad política a convencer al resto de los partidos obreros de la necesidad de la acción conjunta, para evitar el triunfo de la reacción derechista y detener el avance del fascismo. La propuesta de Nin se concretaba en la creación de un «frente único de la clase trabajadora», garantizando la libertad de pensamiento y un sistema de dirección democrática de los organismos proletarios de carácter unitario. En Cataluña, este proyecto acabó convirtiéndose en realidad: tras la represión del movimiento socialista alemán, el ascenso de Hitler y la entrada de la CEDA en el Gobierno, se organizó un movimiento unitario bajo el nombre de **Alianza Obrera**, en el que se integraron la UGT, la Unión Socialista de Cataluña, Izquierda Comunista, el Bloc Obrer y Camperol (BOC), la Federación Catalana del PSOE, los Sindicatos expulsados de la CNT y la Unión de Rabassaires. De ella quedaban excluidos la CNT y el PCE.

Casi inmediatamente después de su fundación, el 9 de diciembre de 1933, la Alianza Obrera publicó un manifiesto dirigido a los trabajadores de Cataluña y de toda España, y firmado por los representantes de cada uno de los grupos miembros (7). Su texto advertía a

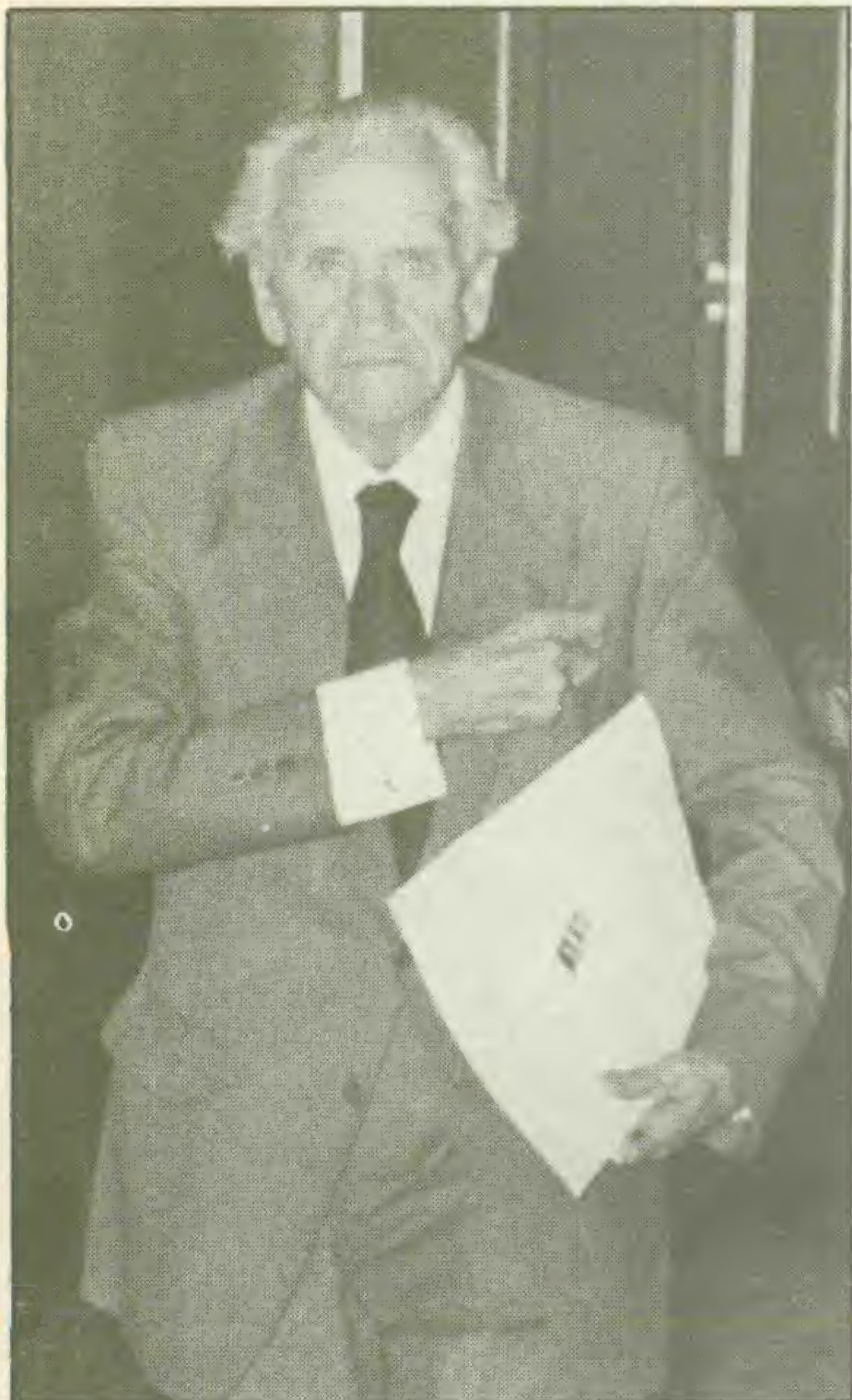
(7) J. Vila Cuenca, por la UGT; María Martínez Cuenca, por la USC; Andreu Nin, por la IC; Joaquín Maurín, por el BOC; Rafael Vidiella, por la FC del PSOE; Angel Pestaña, por los Sindicatos de oposición; Josep Calvet, por la Unió de Rabassaires, y Francesc Aguilar, por la Federación de Sindicatos expulsados de la CNT.



Cartel editado por el Partido Comunista de España durante la guerra civil, propagandístico de la formación de un Ejército regular.

los trabajadores del peligro del «avance de la reacción capitalista», que podría conducir a un golpe fascista; para impedirlo, las organizaciones de la A.O. se comprometían a «salvaguardar todas las conquistas logradas hasta hoy por la clase obrera» y a «evitar cualquier intento de Golpe de Estado con la instauración de la dictadura». Con este propósito, la A.O. desarrolló una amplia campaña de mítines, con intervención de Nin y de los demás líderes de la Alianza. Pero el logro más importante de la Alianza sería el acercamiento entre el Bloc Obrer y Camperol, dirigido por Maurín, y la ICE, acercamiento que, como dice Wilebaldo Solano, «iba a plantear el problema de la unificación de los marxistas revolucionarios en términos concretos».

La insurrección de octubre de 1934 supuso el primer intento de unidad entre los partidos obreros. Como es bien sabido, la revolución estalló en Asturias y se extendió rápidamente a Cataluña. En ambos lugares la Alianza Obrera tuvo un papel decisivo: «tomó —dice Bonamusa— la dirección política y militar del movimiento», hasta la derrota del mismo. En Cataluña, la Alianza convocó manifestaciones y llamó a las organizaciones políticas y sindicales a mantener la huelga general; pero pese a sus esfuerzos, el movimiento fracasó, debido por un lado a la capitulación del Gobierno de la Generalitat y, por otro, al escaso interés de la CNT en movilizar sus fuerzas en un movimiento político. Como consecuencia de ello, y de la consiguiente persecución de los dirigentes del movimiento insurreccional, Andreu Nin tuvo que pasar a la clandestinidad, desde donde publicó un periódico ilegal con el título de **L'Estrella Roja.** Analizando en él las causas del fracaso del movimiento de octubre, Nin escribía: «Al Ejército revolucionario le ha faltado un estado mayor con jefes capaces, estudiosos y experimentados. Sin partido revolucionario, no hay revolución triunfante».



Don Manuel Irujo y Ollo, Diputado a Cortes por el Grupo Nacionalista Vasco, representando a Guipúzcoa, en las Constituyentes de 1933 y de 1936. Senador, por designación real, en 1978. (Foto Ramón Rodríguez).

A partir de este fracaso, Nin se consagró en cuerpo y alma a la enorme tarea de la unificación de las fuerzas revolucionarias. Fruto de sus conversaciones, y de los contactos cada vez más estrechos con Maurín y el BOC, fue la fusión entre el BOC y la ICE, a través de la cual los militantes trotskistas consiguieron —como explica Andrade— «romper su aislamiento» y ampliar considerablemente su base popular.

Tras una serie de discusiones entre la ICE y el BOC, por fin el 29 de septiembre de 1935 se celebró en Barcelona el Congreso de unificación de ambos partidos. De él saldría la denominación de **Partido Obrero de Unificación Marxista** (POUM) para la nueva organización, y la aprobación de las tesis, redactadas por Maurín y Nin, en que se basó su actividad posterior. La importancia de la fusión es innegable: según W. Solano, se trataba del primer paso para la creación del partido revolucionario, y de un ejemplo a seguir para las formaciones trotskistas internacionales, minadas por continuas escisiones. Pero para llegar a ella, la Izquierda Comunista había tenido que separarse de la Liga Comunista Internacional, dirigida por Trotski, y que rechazar la estrategia del «entrismo» defendida por éste. La ruptura con el dirigente bolchevique sería «definitiva, total y dolorosa —dice Andrade—, sobre todo para Andreu Nin, vinculado durante muchos años a Trotski, al que le unía, además de su identidad de pensamiento, una profunda amistad personal».

En un corto período, el nuevo partido se había extendido por diversas zonas del país, en especial empezaba a tener influencia en el País Valenciano, Asturias, País Vasco, Extremadu-



Don Luis Araquistáin Quevedo. Diputado Socialista en las Constituyentes de 1931 por Vizcaya; en las de 1933 y 1936, por Madrid.



Don Julián Zugazagoitia Mendieta. Director de «El Socialista». Ministro de Gobernación en el primer Gobierno de Negrín (mayo de 1937). Posteriormente fusilado por orden del Gobierno de Franco, en la cárcel de Porlier, de Madrid, al acabar la guerra civil.

ra, Madrid y Galicia. Pero el estallido de la guerra civil acabó con la posibilidad de que el POUM se convirtiera en un partido de masas; pese a lo cual su importancia política en la zona republicana superó con mucho al número de sus afiliados, sobre todo en Cataluña, donde el POUM llegó a ocupar —dice Bonamusa— «el primer papel en el seno de las fuerzas comunistas».

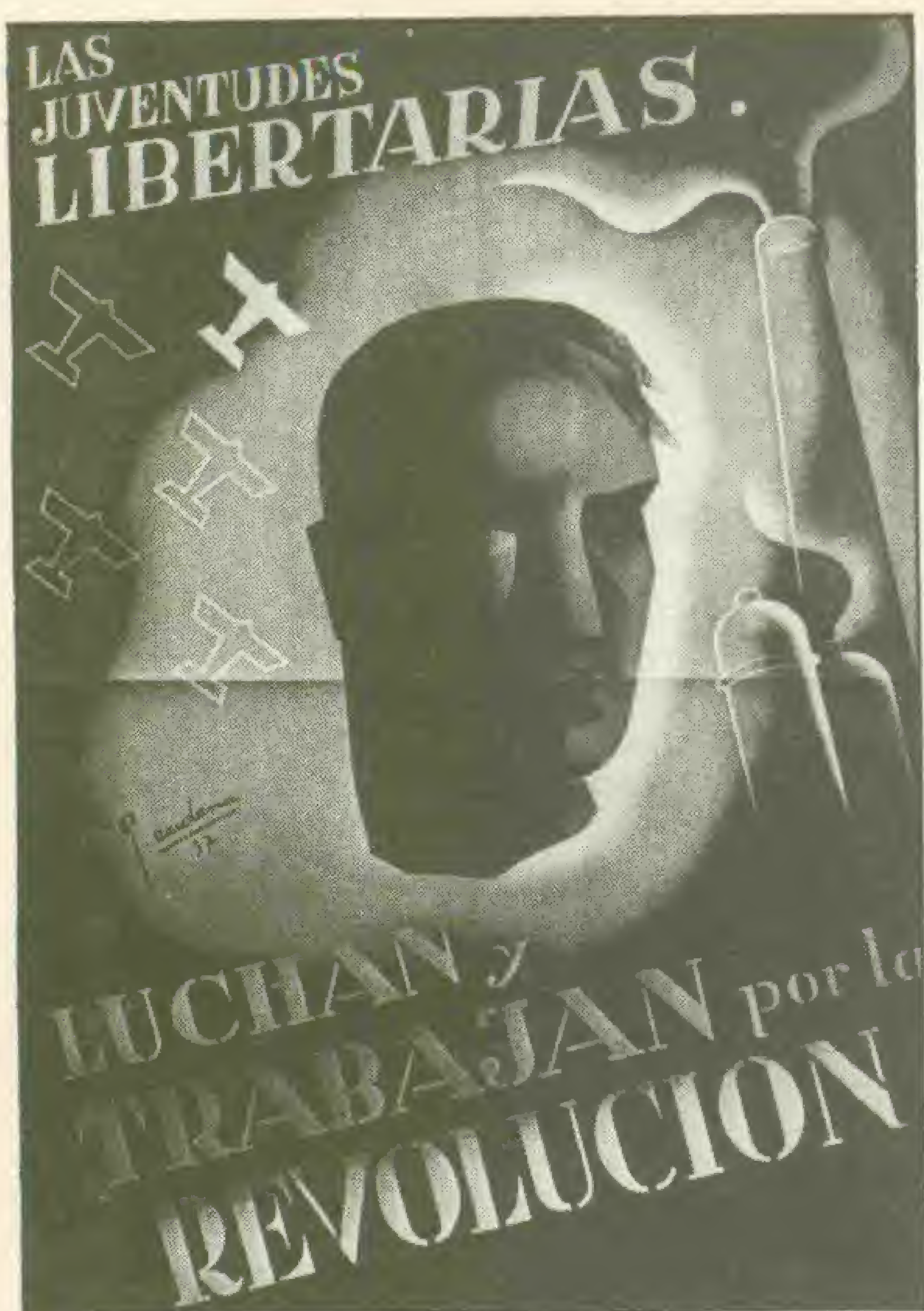
EL FRENTE POPULAR

El primer problema con que se encontraron los dirigentes del POUM fue el de clarificar su postura frente a las anunciadas elecciones a Cortes de febrero de 1936. La actitud adoptada —integrarse temporalmente en el Frente Popular— permitía a este partido salir del aislamiento a que estaba condenado, y participar activamente en los grandes actos de masas llevados a cabo por el Frente durante la campaña electoral; además, según un informe del propio Nin, la integración favorecía la defensa en Cataluña de varios objetivos básicos: «a) derrotar a la reacción; b) conseguir la amnistía; c) restablecimiento del Estatuto de Catalunya». En opinión de Andrade, la entrada del POUM en el Frente electoral significaba un «problema político que nunca han tenido que plantearse los grupos trotskistas en ningún país en circunstancias semejantes, porque en ningún país han dispuesto de valor orgánico suficiente para obtener una beligerancia por parte de las otras organizaciones políticas de la clase obrera» (8).

A pesar de las presiones de los poumistas para que se incluyera a Nin en las listas de candidatos por Asturias, donde podía ser elegido con facilidad, la decisión de la comisión electoral de Cataluña fue presentar solamente un candidato del POUM, Joaquín Maurín, por Barcelona. A Nin no le quedó otro remedio que retirar su candidatura: «Estas mezquinas trampas burocráticas —afirma W. Solano— impidieron que Nin representara a los trabajadores en el Parlamento de 1936». La representación parlamentaria del POUM quedaba reducida a Maurín, elegido en Barcelona por más de 250.000 votos.

Por su parte, los ataques de Trotski a los dirigentes poumistas, a raíz de su incorporación al bloque electoral, no se hicieron esperar. Sus acusaciones tomaron, una vez más, carácter personal, en especial contra Nin y Andrade, a los que tildaba de «traidores», fundadores de un partido también traidor a la clase obrera y a los principios leninistas, y por ello, opuesto a

(8) *Andrade: «Prólogo».* **Andrés Nin: Los problemas de la revolución española.** *Ed. Ruedo Ibérico. París, 1971, pág. 37.*



Cartel original de Cadena, propaganda de las Juventudes Libertarias (1937).

la creación del «verdadero partido revolucionario».

Tras el triunfo de la izquierda el 16 de febrero de 1936, Nin consideró liquidados los compromisos contraídos con los partidos integrados en el Frente Popular y reanudó su asidua colaboración en **La Nueva Era**, destinada a combatir el frentepopulismo de los partidos comunistas europeos, y en especial del español. En un artículo titulado **Después de las elecciones del 16 de febrero**, y publicado en el mismo mes de febrero, Nin atribuía la victoria electoral de los partidos de izquierda a la lucha de la clase obrera, y no a los partidos republicanos, y atacaba la táctica del Frente Popular preconizada por el PCE, que traería como consecuencia, en su opinión, el freno del movimiento revolucionario y la entrega de la clase trabajadora en brazos de los partidos burgueses. Frente a esta actitud, el único camino consecuente para la victoria del socialismo era la formación de organismos de unidad en el plano sindical y político —las Alianzas Obreras— capaces de atraer a las masas populares: «Pero forjar esas armas indispensables —decía Nin— será absolutamente imposible sin una clara política de clase, sin la más completa independencia del movimiento revolucionario con respecto a los partidos burgueses. Queda dicho con ello que la política del Frente Popular no responde a los intereses vitales del proletariado y de la revolución en el momento presente». El artículo acababa insistiendo de nuevo en las consignas desarrolladas en el texto: «Independencia, pues, del movimiento obrero frente a los partidos republicanos, organización, unidad sindical, Alianza Obrera, formación rápida del partido revolucionario: he aquí el deber del momento».

Al mismo tiempo, su actividad política en los meses previos al comienzo de la guerra se centró en la dirección, desde su puesto de secretario general, de la Federación Obrera de Unidad Sindical (FUS), creada en mayo de 1936, a partir de la separación de la CNT de los sindicatos de Tarragona, Lérida y Gerona, cuyos dirigentes eran miembros del POUM.

NIN, SECRETARIO GENERAL DEL POUM

La insurrección militar del 18 de julio de 1936 sorprendió al secretario general del POUM, Joaquín Maurín, fuera de Barcelona (había marchado a Galicia para asistir a una reunión del partido en aquella región); por ello, quedó aislado de la organización y obligado a un difícil recorrido por las cárceles franquistas en el que, gracias a un cambio de nombre, consiguió salvar milagrosamente su vida (9). En esta circunstancia, al conocerse en Barcelona la noticia de la sublevación, el POUM, además de movilizar a sus militantes para la lucha, decidió poner a Andreu Nin al frente de la dirección política del partido, puesto que desempeñaría hasta su detención el 16 de junio de 1937. Poco después, al crearse en agosto de 1936 el Consejo de Economía de Cataluña, Nin entró a formar parte de él; y un mes más tarde, cuando se constituyó el Consejo de la Generalitat (26-IX-1936), fue designado Consejero de Justicia del mismo.

En consecuencia, en los meses siguientes, Nin tuvo que combinar la actividad partidaria con el desempeño de tales cargos. En el campo de la política oficial, su actuación comenzó resolviendo un problema que afectaba directamente a su partido: la disolución de los primeros tribunales populares creados por el propio POUM en Lérida y su provincia, para establecer el control absoluto de la Generalitat sobre la labor judicial. Pese a las reticencias de los

(9) Para conocer con detalle las penalidades pasadas por Maurín en las cárceles franquistas véase Manuel Sánchez: **Maurín: Gran enigma de la guerra y otros recuerdos.** *Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1976.*

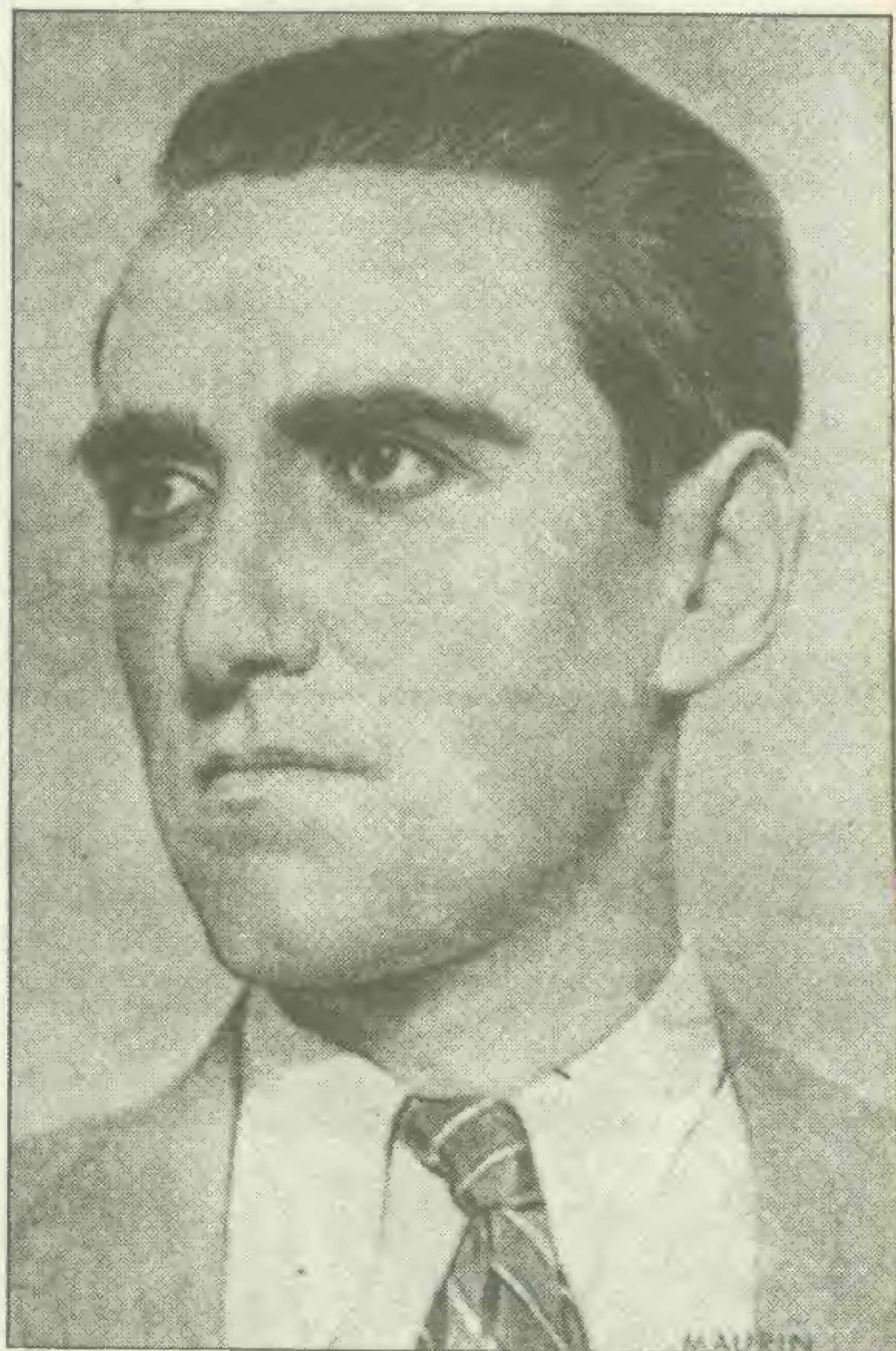
militantes leridanos de su partido, Nin «se decidió —dice Bonamusa— por lo razonable y aceptó el papel de convencer e imponer su autoridad como secretario del partido a las organizaciones del POUM de Lleida». El paso siguiente fue la reorganización del sistema de Tribunales Populares, adoptada en octubre de 1936, con el fin de evitar los actos de violencia cometidos durante los primeros meses de la guerra: a partir de ahora, los Tribunales Populares estarían formados por un representante de cada organización integrada en la Generalitat, y ejercerían su papel de «tribunales revolucionarios» en estrecha dependencia de ésta.

Más importante para la historia del POUM, y de los conflictos en que se vio envuelto en 1937, fue su actuación como secretario político del partido. En opinión de Andrade, pese a gozar de un gran prestigio, la elección de Nin no satisfizo del todo a los militantes poumistas procedentes del **Bloc Obrer y Camperol**, y sus decisiones no tuvieron el apoyo esperado, de forma que el partido vivió, desde el comienzo de la guerra hasta su aniquilación, en una permanente crisis interna. Aún así, Nin desarrolló una actividad política incesante, centrada en la necesidad de aprovechar la guerra para avanzar hacia la revolución socialista. «En España asistimos a una revolución social profunda —diría en un mitin en Valencia en agosto de 1936—. Yo, que he conocido la revolución rusa, puedo deciros: nuestra revolución es más profunda que la que conmovió a Rusia en el año 1917». Y en otro mitin, celebrado en septiembre en Barcelona, insistió en que, una vez superada la fase de la revolución burguesa, era necesario entrar en la etapa socialista, cuyo desarrollo se basaría en el modelo soviético. Esta postura, opuesta a la actitud de la mayoría de los grupos del Frente Popular, y en especial del PCE, para el que ganar la guerra significaba abandonar la lucha revolucionaria, sería la causa de enfrentamientos partidistas cada vez más tensos, cuyo final no tardó en ponerse de manifiesto.

EL COMIENZO DEL FIN

Desde fines del 1936, la actividad política del POUM, y por consiguiente de Andreu Nin, comenzó a verse obstaculizada por la confluencia de un conjunto de factores externos e internos que culminarían en el asesinato del secretario político del partido y la destrucción de toda la organización. Tres fueron las etapas principales de este proceso: en primer lugar, el aislamiento político del partido; tras él, una campaña de difamación, organizada y dirigida por el Partido Comunista de España; y, por último, la persecución y el aniquilamiento físico.

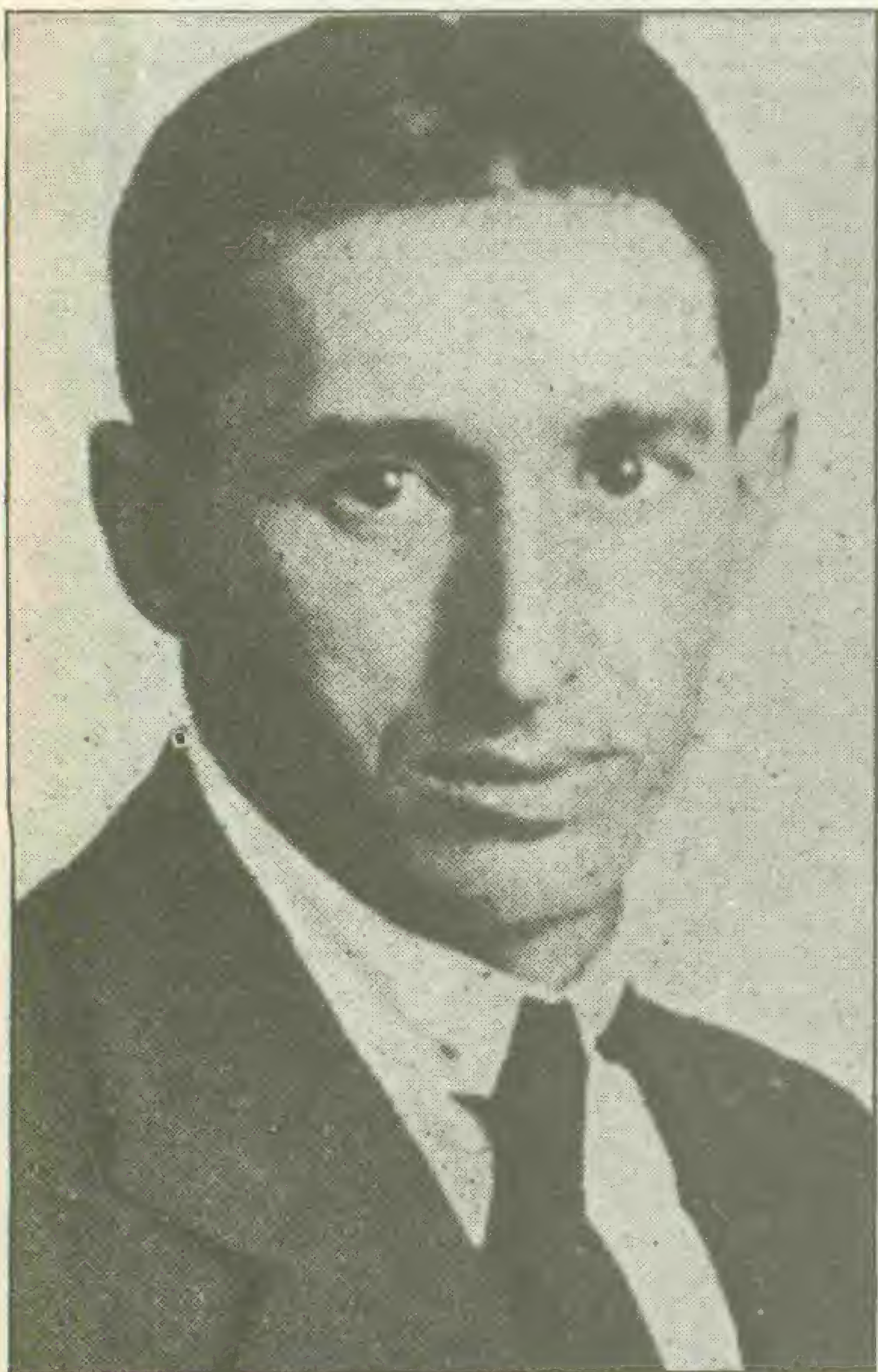
Es evidente que las raíces de esta persecución —una de las páginas más oscuras y lamentables de la historia del bando republicano— se encuentran en la política estalinista de destrucción de todo posible enemigo interior y exterior. En 1936 habían comenzado ya las purgas en la Unión Soviética —que alcanzarían su culminación en los grandes procesos de 1937-38— contra los viejos bolcheviques acusados de «trotskistas», «agentes del fascismo internacional», «enemigos del socialismo»... Precisamente, en agosto del 36 culminaba el proceso contra Zinoviev, Kamenev y Smirnov, ante el cual se puso inmediatamente de manifiesto la actitud de repulsa del POUM: «Somos socialistas, revolucionarios, marxistas —decía el editorial publicado por **La Batalla**, a instancias de Nin, el 28 de agosto de 1936—. En nombre del socialismo y de la clase obrera revolucionaria, protestamos enérgicamente contra el crimen monstruoso que acaba de perpetrarse en Moscú». Tal protesta no podía quedar, a los ojos de Stalin, sin contestación. Así, al tiempo que Antonov Ov-



Joaquín Maurín Juliá. Diputado en las Constituyentes de 1936 del B.U.M. por Barcelona.

senko —*máximo representante* de Stalin en la España republicana— presionaba sobre el PCE y el Gobierno republicano para conseguir la expulsión de Nin del Gobierno de la Generalitat, las «advertencias» de la Unión Soviética llegaban también por otros caminos. Como ha señalado Bonamusa, en el proceso contra Radek y Piatakov, de enero de 1937, se aludió ya a los «trotskistas españoles»; y en la última declaración de Radek apareció una advertencia que resultaría profética: «Debemos decir a los elementos trotskistas de Francia, de España y de otros países... que la experiencia de la revolución rusa ha mostrado que el trotskismo es el saboteador del movimiento obrero. Debemos prevenirles que pagarán con su cabeza si no aprovechan nuestra experiencia».

Ya hemos mencionado que el primer paso en esta persecución fue el aislamiento político del POUM, y en especial exclusión de Nin de su cargo en el Consejo de la Generalitat. El 12 de diciembre de 1936, Nin fue obligado a abandonar su cargo de Consejero, sin que valieran de nada las protestas. En respuesta a esta marginación política, el partido se reafirmó en su línea revolucionaria, e intentó un acercamiento a la CNT, cuya postura era, en algunos aspectos, similar a la poumista. El pleno del Comité Central del POUM celebrado pocos días después de la expulsión de Nin del Consejo de la Generalitat, con asistencia de 200 delegados, en representación de 40.000 afiliados, según las fuentes del partido (cifra que Bonamusa considera exagerada, y que el mismo Nin, en su discurso ante el pleno reduo a 30.000), reafirmó de manera tajante los principios revolucionarios del partido: «Las consignas fundamentales del momento son: Disolución del Parlamento burgués. Asamblea Constituyente de delegados de los Comités de fábrica, de los representantes de los campesinos y de los milicianos del frente. Gobierno obrero y campesino. Democracia obrera». Y los reiterados llamamientos de Nin, en todos sus artículos y discursos, a la unidad de acción entre el POUM y la CNT-FAI consiguieron finalmente un éxito relativo con la creación, en febrero de 1937, del **Frente de la Juventud Revolucionaria**, formado por las Juventudes Libertarias y la Juventud Comunista Ibérica (organización juvenil del POUM, cuyo secretario general era W. Solano).



Angel Pestaña Núñez. Diputado en las Constituyentes de 1936. Sindicalista por Cádiz.

Pero esta contraofensiva no era suficiente para acabar con el aislamiento del partido. Como siguiente paso en la ofensiva contra el POUM los órganos del PCE y del PSUC, en especial **Treball** o **Mundo Obrero**, iniciaron una feroz campaña de difamación de los dirigentes poumistas. Las acusaciones tenían insospechada virulencia: se definió a Nin y a su partido como «trotskistas aliados de Franco», «dignos compañeros de los asesinos de Kirov, representantes en España de los auxiliares de la política de Hitler, (...) los miserables que han pretendido atentar contra todo lo que es fundamental en nuestra lucha». En el **Informe ante el Pleno Ampliado del Comité Central del Partido Comunista de España**, celebrado el 5 de marzo de 1937, José Díaz afirmó: «Hay que educar al pueblo en el odio y la intransigencia contra sus enemigos. Contra los enemigos abiertos y contra los enemigos solapados (...). Hay que luchar para acabar con la tolerancia y la falta de vigilancia de ciertas organizaciones proletarias que establecen lazos de convivencia con el trotskismo contrarrevolucionario, con la banda del POUM, considerándola una fracción del movimiento obrero (...). Hay que batallar hasta conseguir que el fascismo, el trotskismo y los incontrolados sean eliminados» (10). Y **Frente Rojo** se sumó también a la

(10) Ignacio Iglesias: «La represión contra el POUM. **Nada** *(Cuadernos Internacionales), núm. 1, pág. 70 (Ed. Tusquests, Barcelona, 1978).*



En noviembre de 1937 José Díaz —en la fotografía con Dolores Ibarruri, «Pasionaria»— afirmó: «A los trotskistas... hay que aplastarlos con el mismo rigor con que se aplasta a los fascistas».

campaña calumniadora, en un artículo de 6 de febrero de 1937: «No se trata de disensión ideológica, ni siquiera de repugnancia física hacia una partida de traidores, sino de algo más profundo y más vasto. Se trata de la distancia que puede haber entre quienes figuramos a la vanguardia de los intereses de nuestro pueblo y los esbirros de la Gestapo. Se trata de la punta de bandidos que el fascismo ha dejado todavía entre nosotros» (11). Por su parte, el diario **Ahora** —portavoz de las Juventudes Socialistas Unificadas— no se quedó atrás en acusaciones e insultos contra los poumistas, e incluso se atrevió a insinuar que la depuración llevada a cabo en la Unión Soviética contra los enemigos políticos de Stalin era un ejemplo digno de tener en cuenta: «Liquidemos de una vez para siempre esta fracción de la quinta columna (el POUM). El pueblo soviético, con su justicia implacable contra el grupo de **saboteadores y asesinos** trotskistas, nos señala el camino» (12).

A estas y otras muchas acusaciones similares respondería digna y honestamente Andreu Nin en un mitin de la J.C.I. celebrado en Barcelona: «En mi larga actuación debo haber cometido errores. Pero ninguno de estos canallas calumniadores podrá venir aquí a señalarme ninguna deserción, ninguna traición en mis veinticinco años de servicio a la revolución proletaria». Poco antes, el mismo Nin había afirmado en otro mitin: «Para eliminar al POUM sería preciso matar a todos los militantes del partido». Desgraciadamente, sus palabras resultarían proféticas.

(11) *«Andrés Suárez»:* **El proceso contra el POUM. Un episodio de la Revolución española.** *Ed. Ruedo Ibérico. París, 1974, pág. 52.*
(12) **Ahora.** *Valencia, 21 de enero de 1937.*

EL ASESINATO DE ANDREU NIN

Los acontecimientos de mayo de 1937 desencadenaron la última etapa de la lucha contra el POUM. Como es bien sabido, la Central de la Telefónica de Barcelona fue asaltada el 3 de mayo por las fuerzas de seguridad, con objeto de acabar con el comité obrero que controlaba las comunicaciones. La CNT, la FAI, el POUM y algunos otros pequeños grupos trataron de enfrentarse a las tropas y defender sus posiciones, mientras Nin, desde las páginas de **La Batalla**, exigía la unidad de acción, el control de las fuerzas de Orden Público por la clase obrera y la creación de Comités de Defensa de la Revolución. Pero la lucha terminó con una victoria de las fuerzas de la Generalitat, cuyo resultado inmediato fue la persecución de los dirigentes y militantes del POUM.

Tras la derrota, y en vista de las crecientes amenazas contra ellos, los dirigentes del POUM comenzaron los preparativos para pasar a la clandestinidad. Pero los acontecimientos se precipitaron. Según Andrade, los rusos



El coronel Ortega. Director General de Seguridad durante el periodo en que tuvieron lugar los acontecimientos que costaron la vida a Andrés Nin.

presionaban a los dirigentes del PCE para que acabaran rápidamente con el POUM, mientras los miembros más responsables del Partido Comunista vacilaban, por miedo a la reacción del resto de las fuerzas políticas. Pese a ello, durante el mediodía del 16 de junio de 1937, Andreu Nin fue detenido en su despacho en un local del POUM; y por la tarde se detuvo a otros cinco miembros del Comité Ejecutivo del partido en Barcelona, a la vez que se clausuraban sus locales y se suspendía la publicación de su órgano de expresión. Al parecer, la orden de arresto contra Nin procedió del Director General de Seguridad, coronel Ortega, miembro del PCE; sus ejecutantes fueron policías miembros de las antiguas JJ.SS., dada la falta de confianza en la policía catalana para ponerla en práctica. Por eso, ni el Ministro de Gobernación ni el de Justicia del Gobierno republicano fueron informados de antemano de estas medidas.

Al día siguiente de la detención de Andreu Nin, la Jefatura Superior de Policía de Barcelona hizo pública una nota, según la cual los servicios de policía habían detectado una red de espionaje franquista; pero no se atrevió a manifestar que los espías eran los máximos dirigentes del POUM, entre ellos su secretario político. Dos días más tarde, **Mundo Obrero** declaraba: «Nuestra magnífica policía popular ha asestado en Barcelona un nuevo golpe a nuestros enemigos de la retaguardia. Una amplia red de espionaje trotskista-fascista que facilitaba noticias a Franco ha sido descubierta». A esta campaña se unieron también los periódicos socialistas. **Claridad** afirmaba el 25 de octubre: «La policía descubre en Barcelona una organización de espionaje. La mayoría de los complicados pertenecen al POUM y preparaban atentados contra un ministro y dos jefes militares». Y los titulares de **El Socialista** del día 24 señalaban: «Espías y traidores: la Policía ha descubierto una organización de espionaje encuadrada por militantes del POUM».

Al hacerse pública la noticia de la detención de Andreu Nin, comenzaron las primeras reacciones oficiales de los miembros del Gobierno. Lluis Companys, presidente de la Generalitat, manifestó: «La opinión pública catalana no puede creer el que Nin sea un espía fascista». Por su parte, Zugazagoitia e Irujo, ministros de Gobernación y Justicia, declararon que el Gobierno no sabía nada de la desaparición de Nin, y estaba dispuesto a realizar toda clase de «gestiones» para aclararlo y castigar a los culpables. Pero la mayoría de los grupos políticos no estuvieron a la altura de las circunstancias, y sus débiles reacciones fueron acalladas por la prensa comunista e incluso socialista y por los informes de algunos jefes de policía. Merece destacarse, por su inverosimilitud, el presentado por el Comisario Jefe de la policía de Madrid al Director General de Seguridad: según él, se había encontrado en poder de un conocido falangista, Golpín, dirigente de una red de espionaje franquista, un mensaje cifrado dirigido al general Franco, informándole de que se había cumplido su orden de conectar en Barcelona con Nin y el resto de los dirigentes del POUM.

Los datos sobre el período de la detención de Nin y sus compañeros son bastante escasos; pero se pueden reconstruir con exactitud algunos hechos a través de las informaciones proporcionadas por diversos autores (como «Andrés Suárez» o W. Solano). Nin fue trasladado de Barcelona a Valencia, escoltado por tres automóviles ocupados por miembros de la GPU. Desde allí se le llevó a Madrid, donde permaneció en una checa del Paseo de la Castellana; y finalmente, a un chalet de Alcalá de Henares, del que se le sacó para asesinarle.

Cuarenta años después, no se sabe dónde cayó asesinado, ni en qué lugar se enterró su cadáver. Jesús Hernández, antiguo miembro del Buró Político del PCE, en su libro **Yo fui ministro de Stalin**, afirma que se pretendió sacar «una confesión completa» de Nin sobre sus actividades de espionaje al servicio de Franco; pero pese a todas las presiones que se ejercieron sobre él, no se consiguió ninguna confesión que inculpara a su partido. «Las torturas

bárbaras que le aplicaron —dice W. Solano— no le llevaron a aquel derrumbamiento físico y moral de algunos de los más destacados colaboradores de Lenin. Murió sin confesar, fiel a las ideas y a las convicciones que había defendido durante toda su vida de revolucionario».

La desaparición de Andreu Nin provocó una campaña de solidaridad no sólo en España, sino también en el extranjero. Numerosas figuras políticas e intelectuales se interesaron por su paradero. En París se formó un Comité de defensa de Nin y de sus compañeros, encabezado por Víctor Serge y Marceau Pivert, y compuesto por numerosos intelectuales, quienes se entrevistarían con personalidades del Gobierno republicano —Zugazagoitia, Irujo, Prieto...— y con el embajador español en París. Cuando Víctor Serge preguntó a éste: «¿Dónde está Nin?», el diplomático español respondió: «No sé, no sé..., no sé nada..., no puedo decir nada». En nuestro país, los militantes del POUM y de la JCI empapelaron las paredes de las ciudades con enormes carteles en los que también se preguntaba: «Gobierno Negrín: ¿Dónde está Nin?». La única respuesta comunista, procedente de Orlov y el comandante Carlos (Vittorio Vidali), y publicada por **Mundo Obrero** el 25 de junio, y por **Frente Rojo**, el 10 de agosto, afirmaba que Nin estaba en Burgos liberado por un comando de la Gestapo alemana.

El asesinato de Nin no fue el final de la persecución contra el POUM. La dirección del PCE, instigada por Stalin, exigía más detenciones, más muertos, hasta llegar a la destrucción total del partido. En su Informe ante el Pleno del Comité Central del PCE, celebrado en Valencia en noviembre de 1937, José Díaz afirmó: «Tenemos que emprender una lucha a muerte contra los enemigos del pueblo en la retaguardia (...). Los principales enemigos del pueblo en la retaguardia son los trotskistas (...). Las relaciones de los trotskistas con Franco, los servicios de espionaje y de provocación que el POUM presta al fascismo se han demostrado ya suficientemente. Los numerosos descubrimientos de la Policía lo han comprobado. Contra los provocadores del POUM no sólo existen ya las pruebas políticas de los artículos de prensa, de sus discursos, de las hojas clandestinas que reparten; existen las pruebas criminales de las claves, las cartas y los documentos encontrados por la Policía en sus locales y en poder de sus dirigentes (...). Con estos criminales no se puede tener piedad ninguna. Hay que aplastarlos con el mismo rigor con que se aplasta a los fascistas». Basándose en estas acusaciones, la División 29, formada por militantes del POUM, fue disuelta, y su comandante encarcelado. El abogado de los poumistas, Benito Pabón —conocido defensor de la CNT— tuvo que salir de España ante las continuas amenazas que recibía. Pero a pesar de todos los esfuerzos de los estalinistas por conseguir que los cinco miembros del Comité Ejecutivo del POUM fueran declarados culpables de espionaje, en el proceso que se siguió contra ellos, sólo pudieron ser condenados por su participación en las jornadas de mayo de 1937. No se les podía inculpar de otra cosa por falta de pruebas. Aun así, en la sentencia de 29 de octubre de 1938 se decretó la disolución del POUM y de la JCI.

En conjunto, esta violenta represión había demostrado el valor profético de las palabras de Nin, en el mitin del Price de Barcelona, poco antes de su asesinato: «Porque recordamos la tradición revolucionaria del leninismo, se nos va a eliminar como se eliminó en Moscú a la vieja guardia bolchevique. Entre la campaña de calumnias de aquí y la campaña de calumnias de Moscú hay una ligazón muy estrecha. Se trata de destruir físicamente a los bolcheviques. Se proyecta nuestra destrucción física porque somos fieles a la revolución. Pero los que piensan y obran así se engañan. La verdad se abrirá camino y terminará triunfando». ■ **M. R.**



Andrés Nin, dirigente del POUM, asesinado a mediados de junio de 1937 (el 20 de junio), después de haber estado preso en Alcalá de Henares.

Las Ciencias Naturales en España:

1939-1979 Una política científica funesta

Francisco Bellot Rodríguez
Catedrático de la Universidad Complutense

CON motivo de la Conferencia de la ONU sobre Ciencia y Tecnología, se ha afirmado en algunos medios que los resultados de la investigación científica en España no corresponden al gasto realizado, que no podemos exportar tecnología y, sobre todo, que los gastos de personal son excesivos en relación con el gasto investigador propiamente dicho.

Nos ha precido oportuno hacer un resumen histórico de uno de los patronatos en los que el organismo encargado de regir la investigación en España puso más interés, dinero y personal. Me refiero al Patronato Alonso de Herrera.

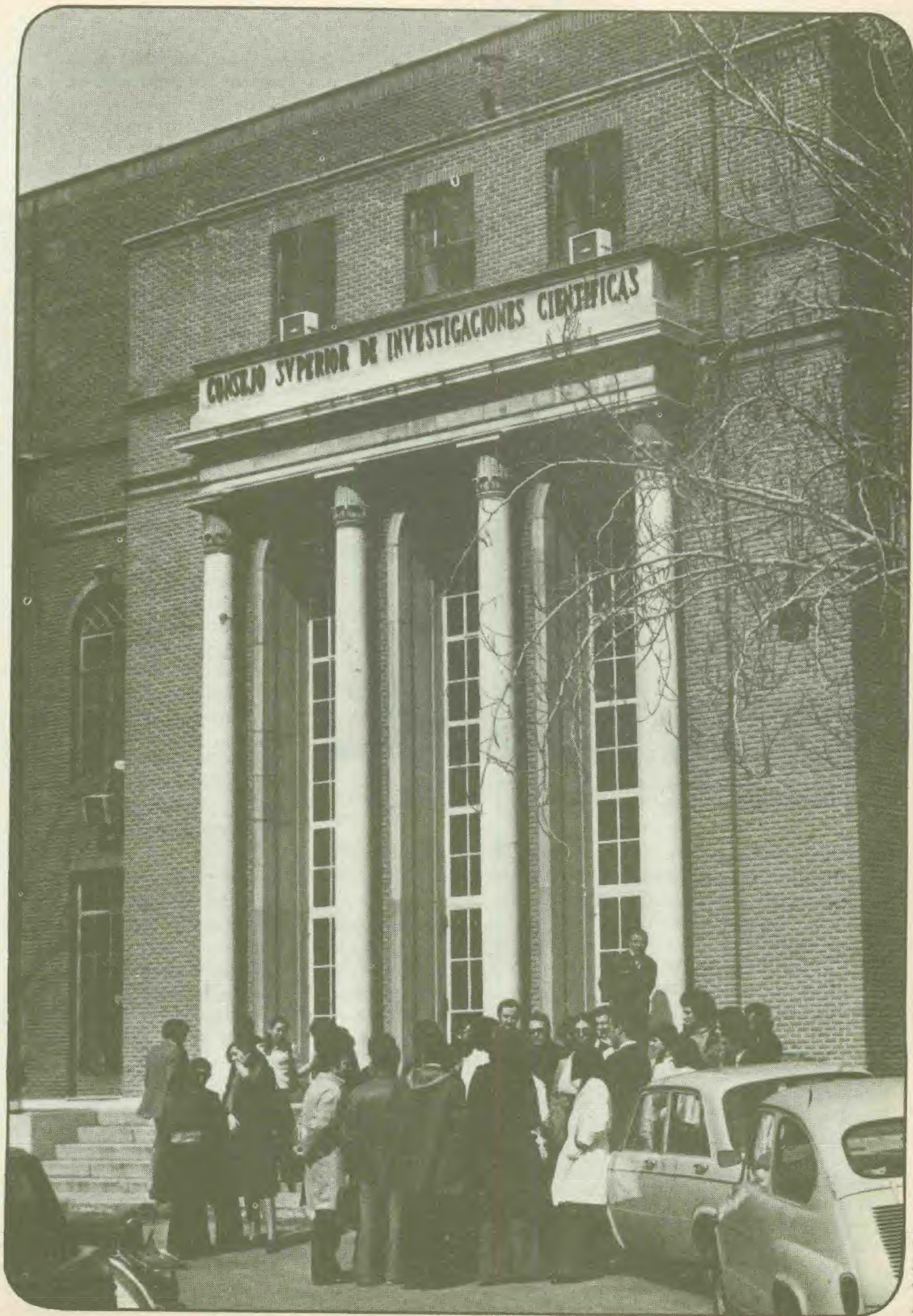
Mucho se ha escrito sobre la Investigación en estos últimos años, y curiosamente se han achacado sobre la Universidad las culpas de una falta de investigación, precisamente por quienes recibían ayuda del C. S. de I. C. Entre estos quejosos citaremos al ex-rector Rodríguez Villanueva.

Excepcionalmente han defendido a la Universidad los profesores Lozano Irueste, Laín Entralgo, Gallego y Vian Ortuño. Bien es verdad que Laín, desde las alturas de la Filosofía, propugnaba unas soluciones a nuestro juicio hipotéticas.

I
LOS ANTECEDENTES

Como decíamos, pretendemos en este trabajo hacer un resumen histórico de la política investigadora en los cuarenta años, y sobre todo destacar la aportación de la Universidad al escaso desarrollo científico español en las ciencias de la Naturaleza.

Digamos como principio fundamental que «mal puede enseñar una ciencia quien no la cultiva», es decir, quien no se


CONSEJO SVPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS



El Instituto Nacional de Edafología y Agrobiología de Madrid. (Sólo se ve la parte superior). El centro más mimado por el Patronato Alonso de Herrera, en Madrid. (Foto Bellot).

preocupe de adquirir saberes en la disciplina que pretende enseñar a los demás y quien no esté atento a las novedades de la materia que enseña. En pocas palabras: «La actividad investigadora es inherente con la Universidad».

En España ya existía investigación, especialmente la realizada por la Universidad, pero desde 1907 existía una junta coordinadora e impulsora de la investigación: La Junta de Ampliación de Estudios. La riada trágica de 1936 hizo desaparecer esta junta, siendo sustituida por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, hechura del régimen del Generalísimo, aunque ahora algunos pretendan que fue continuación de aquella.

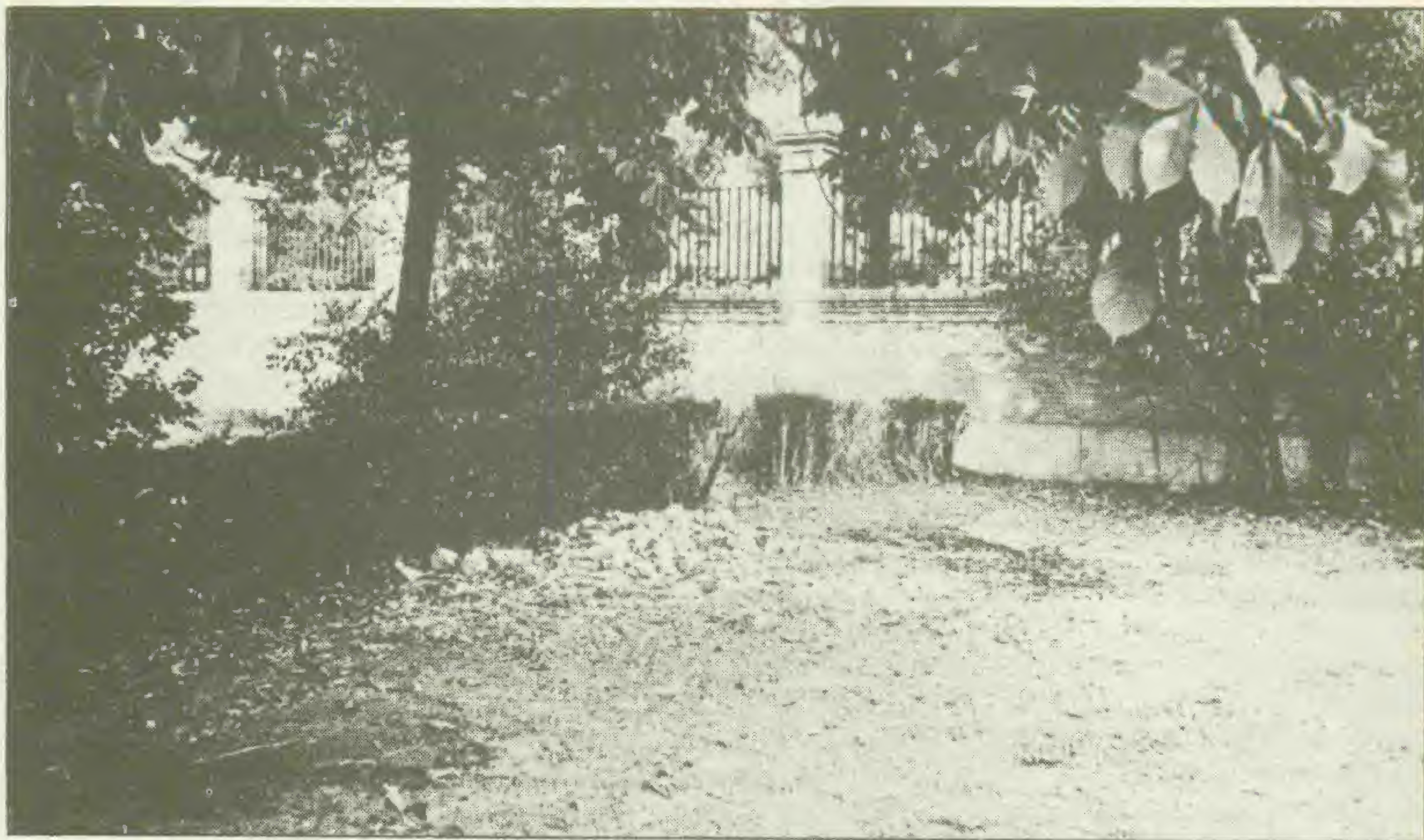
El Consejo tenía unos propósitos maravillosos, fruto del espíritu de los ganadores y del espíritu triunfalista de entonces. Por ello los profesores universitarios que formamos parte de él desde un principio, y teníamos una vocación investigadora, como en las Facultades no disponíamos de medios, tuvimos que utilizar los recursos del organismo recién creado, que además era generoso en comparación con la ayuda nula que para la investigación disponía la Universidad.

Fue tomando cuerpo el C. S. de I. C., primero a base del personal de la Universidad y del escasísimo que quedó después de la depuración (no se olvide que muchos becarios de la «Junta», así como el personal de los museos, no era precisamente lo que se llama de «derechas»).

Entre los centros que permanecieron después de la guerra destacan el Jardín Botánico de Madrid, el Museo de Ciencias Naturales, el Instituto Nacional de Física y Química, así como el Centro de Estudios Históricos. El nuevo organismo fue creando institutos, departamentos y secciones por toda la Península con gran prodigalidad. ¡Todavía después de los años pasados nos preguntamos qué hacía una becaria corresponsan de Botánica en Cabezón de la Sal! Todo profesor que se acercaba al doctor Albareda recibía por lo menos una sección. Por ello al principio todos los que teníamos deseos de trabajar en la ciencia de nuestro agrado colaboramos con gran entusiasmo, pues tras una larga guerra teníamos verdaderos deseos de laborar en paz con el único procedimiento de financiación de que disponíamos.

En los primeros tiempos los docentes éramos, salvo raras excepciones, los únicos que hacíamos investigación en España. Pero no nos dábamos cuenta de que se le preparaba a la Universidad una trampa mortal: separarla de su savia: la investigación.

Siguiendo una política que en su origen era de buena fe pero errónea, bajo la inspiración del factótum de las tareas investigadoras, don José María Albareda, se creó el 10 de febrero de 1940 el Patronato Alonso de Herrera y a partir de esta fecha se fundaron una serie de centros dependientes del mismo, hasta alcanzar el



La verja del Jardín Botánico en la calle de Espalter. Dentro: mugre, setos medio destrozados, apenas plantas. No había agua, se debían exactamente 426.763 pesetas de agua y 41.008 pesetas de carbón, el 31 de enero de 1968. El Canal, ante la persistencia de las deudas, cortaba el agua. El Patronato daba alguna cantidad hasta que de nuevo aumentaba la deuda y otra vez corte del agua. (Foto Bellot).

número de veinticuatro en el año 1970.

Otro de los errores de Albareda fue, a nuestro juicio, profesionalizar la investigación. Ahora se está viendo que una inmensa cantidad de dinero se va en pagar personal como atención preferente y apenas quedan medios para atender los gastos de mantenimiento de los centros. Mucho más barata habría salido la investigación en los centros docentes, tanto universitarios como técnicos, pudiendo atender mejor los gastos inherentes a las experiencias.

Pero con sus errores Albareda era un hombre que sabía atemperar el deseo de muchos nuevos «científicos» de independizar totalmente el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de la Universidad. Al morir el Secretario General el año 1966, se inició una clara tendencia a la separación y por parte de los sucesores de Albareda, siguiendo las normas de triunfalismo de aquella época, hubo en el Patronato, o por lo menos en parte de sus dirigentes, una clara idea: lo anterior al Consejo Superior de Investigaciones Científicas apenas había hecho nada o no había existido. Pareció como si se intentase demostrar que antes de la creación del Patronato Alonso de Herrera no había existido la Ciencia, por lo visto sólo habían sido gloriosos Isabel y Fernando y don Marcelino Menéndez Pelayo.

No es esta una afirmación vana: de la Memoria del Patronato correspondiente al año 1974 parece deducirse que antes de 1936 no había en España ningún centro importante dedicado a las Ciencias Naturales. Veamos: En dicha memoria se afirma sin ninguna clase de escrúpulos y con desprecio de la verdad, que la Misión Biológica de Galicia fue creada el 10 de febrero de 1940 (pág. 48). El inefable secretario general del Patronato, autor de la memoria, se «olvidó» de que la Misión Biológica de Galicia fue creada en 1921, si no estamos equivocados, y que desde 1929 la dirigía don Cruz Gallástegui.

Quizá este error podría ser accidental, pero no. Si seguimos leyendo, podremos ver: **Instituto José de Acosta** (Museo). Creación: **¡¡10 de febrero de 1940!!** El glorioso Museo Nacional de Ciencias Naturales, cuya historia fue magistralmente escrita por el ilustre agustino Padre Barreiro, y que fue fundado el año 1785 por Carlos III, por lo visto no existía hasta que los acaparadores de la Ciencia y de los favores del Espíritu Santo lo «crearon» después de la victoria.

Ante la afirmación de la memoria surge la duda: ¿Quién tenía razón, el historiador de la ciencia española o la memoria del Patronato? ¿Quién mentía? Conociendo la veracidad del agustino, estamos seguros de que quien faltaba a la verdad era el autor de la

Memoria del Patronato para 1973. Pero es que desde 1939 pesaba una losa de silencio y de abandono sobre el museo creado el siglo XVIII y mejorado considerablemente por la Junta de Ampliación de Estudios durante el período de Bolívar el año 1929.

Pero sigamos leyendo: El Instituto Español de Entomología fue creado el 10 de marzo de 1941, esto es cierto, pero con una gran falta de escrúpulos se silenció que el flamante instituto formaba parte del Museo Nacional de Ciencias Naturales y que sus colecciones habían sido formadas en el Museo, y que Ignacio Bolívar, su impulsor, era mundialmente conocido.

En Ciencias Geológicas el Instituto Lucas Mallada, creado el 17 de enero de 1943, no era otra cosa que las secciones de Geología del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Por lo visto, los nombres de E. y F. Hernández Pacheco, Dantín Cereceda, Dardés Pericás, Carandell, Lucas Fernández Navarro, Gómez de Llarena, Giménez de Cisneros, y otros, no habían existido nunca en la Geología hispana.

Pero nuestra capacidad de asombro no se había agotado todavía: unas líneas más abajo leemos que el Instituto Antonio José Cavanilles había sido fundado el ¡22 de marzo de 1943! En efecto, esa es la fecha del Decreto, pero antes, mucho antes, se había fundado el Jardín Botánico, el año 1780; después de la guerra civil del 36 había existido el Jardín Botánico de Madrid, como organismo independiente. Pero ya se apreciaba en algunos miembros del Patronato la tendencia a la desaparición del organismo Jardín Botánico como *tal* y que pasase a depender de lo creado después de 1939, con el fin de demostrar que en España la verdadera ciencia había llegado con los triunfadores de la guerra civil.

Los centros como el Museo y el Jardín Botánico, y no digamos el Museo Antropológico del doctor Velasco, llevaban una vida lánguida; por el contrario, el Instituto de Edafología y Agrobiología extendió su área por toda España, creándose una serie de centros en tal número que tuvieron que cambiar de nombre para disimular lo que era una realidad: la macrocefalia que padecía el Patronato Alonso de Herrera, un monstruoso centro dedicado al estudio de los suelos de España en comparación con los centros mendicantes que tenían la desgracia de haber sido fundados antes



El moderno edificio del Centro de Edafología y Biología Aplicada del Segura e Instituto de Orientación y Asistencia Técnica del Sureste en Murcia. (De un folleto de propaganda de dicho Centro).

de la guerra civil, y antes que el Patronato.

Los centros que se desgajaron del primitivo Instituto de Edafología, o que fueron creados a su sombra, fueron los siguientes:
El Instituto de Edafología y Fisiología Vegetal de Madrid, la Estación Experimental de Aula Dei en Zaragoza, el Instituto de Aclimatación de Almería, la estación Experimental del Zaidin en Granada, el Centro de Edafología y Biología Aplicada del Cuarto en Sevilla, el Centro de Edafología y Biología Aplicada del Segura en Murcia, el Centró del mismo título en Salamanca, el Centro de Investigaciones Geológicas, Edafológicas y Agrobiológicas de Galicia en Santiago de Compostela, el Departamento de Edafología de Barcelona, el Departamento de Economía Agraria de Madrid, Estación Experimental de la Mayora, el Centro de Edafología y Biología Aplicada de Tenerife, el Centro Pirenaico de Biología experimental en Jaca, la Estación Agrícola Experimental de León y el Instituto de Alimentación y Productividad Animal de Madrid.

Hemos cansado al lector con el decidido propósito de que conozca el gran número de centros creados en aquella época con la idea de aumentar el rendimiento agropecuario español. Por lo visto, en España no bastaba con el Instituto Nacional Agronómico, el Forestal de I. y Experiencias, más los servicios de Veterinaria del Estado y los de Higiene de la Alimentación.

Hubiese sido más lógico y barato ver qué centro de los citados no funcionaba bien, y corregir sus deficiencias, si es que las había, para aumentar su rendimiento. Pero no, se siguió la política de crear una serie de nuevos centros conservando los anteriores; resultado: tenemos dos series de estudios agronómicos, los Agrobiológicos del Instituto de Edafología y Agrobiología y los Agronómicos provinciales.

Durante años y años, con el señuelo de la investigación imprescindible para el desarrollo del país, se han aumentado los centros, y de paso los más aprovechados han ido colocando hijos, nueras y otros parientes menos cercanos, además de los amigos, en la inmensa ubre del Patronato. Así se dio el caso de que en determinado Instituto estaba el padre de director, el hijo de director de un departamento, la nuera como colaboradora. Podemos mencionar también las becas concedidas a las es-



Basura y zarzas era el Jardín Botánico de Madrid, en 1965. La causa principal, la falta de dinero para personal de jardinería. Los obreros de la plantilla del C. S. de I. C. habían entrado sin oposición y aun siendo más modernos ganaban más que los de la plantilla del Estado que habían entrado por concurso oposición. Resultado, estos últimos hacían una lógica resistencia pasiva. (Foto Bellot).



«La función de la vida intelectual o investigación, la primera de las misiones de la Universidad, que es la que vivifica todas las demás funciones de la Universidad... Adquirir saberes». (En la fotografía, don Julián Marías, pronunciando una conferencia en la Cámara Oficial de Comercio e Industria, de Madrid).

posas de algunos investigadores. El día que se estudien a fondo las relaciones de parentesco entre los miembros de algunos centros nos llevaremos muchas sorpresas los contribuyentes.

Por otra parte, uno se pregunta: ¿Cuánto nos cuestan ciertas publicaciones? Por ejemplo, dos: Con motivo de la inauguración del Centro de Edafología y Biología Aplicada del Segura se imprimió un folleto en papel couché con toda la serie de discursos y tonterías propias del caso, más las fotografías de todos los personajes y personajillos. Si se comparan las publicaciones análogas de otros países, el despilfarro es evidente. ¿Cuánto nos cuesta la Sección de Micología del Instituto Cavanilles? Un millón de pesetas, aproximadamente, del sueldo del jefe, más, en ciertos años, la beca de su señora. La Sección viene publicando un promedio de tres trabajos anuales. Resultado, que los españoles pagamos 300.000 pesetas por cada trabajo. En alguno de estos se citan como hongos nuevos para España los que ya habían sido descubiertos el pasado siglo.

Podríamos citar otro ejemplo: la Sección de citogenética del extinguido Instituto Mutis. Esta sección publica un promedio de dos trabajos anuales. Carísimo el cargo de esta investigadora a sueldo en esta España con tanto obrero sin trabajo.

Ahora aparece en la Prensa una propaganda insistente en la que algunos investigadores profesionales se quejan de la falta de recursos. Uno se pregunta qué han aportado ellos al progreso agronómico de España. Es continua la queja del escaso desarrollo tecnológico de nuestro país, del bajo índice de nuestra agricultura, de lo que pagamos en «royaltys». Uno de los más conspicuos miembros del Patronato, el profesor Zorita Tomillo, durante su paso por la Dirección General de Política Científica, decía («Panorámica del Investigador», tomado de «Informaciones», 4 de mayo de 1977): **«Creo que en este momento debo manifestar una convicción que por dolorosa no me parece menos cierta: La investigación agraria española no resiste la comparación con otros países...»** (aquí citaba varias naciones).

A nosotros se nos ocurre pensar: ¿De qué sirvieron los cuarente años de Patronato de la Agrobiología?

II
LA TRISTE VERDAD

Anteriormente nos referíamos al atraso de nuestra Agricultura, según manifestaba el ex director general de Política Científica, señor Zorita Tomillo. Dicho profesor afirmaba que había muchos y muy buenos investigadores y se preguntaba las razones de la escasa eficacia de los institutos en que se desarrollan sus actividades después del período de formación, establecía diversas causas, cuatro principales. Sólo vamos a referirnos a la que señalaba en segundo lugar: Los procedimientos de selección. Indicando que en la evaluación de candidatos en las oposiciones (y aquí involucraba a la Universisad), intervienen factores y elementos que nada tienen que ver con la creatividad intelectual y la producción científica. Yo supongo que el señor Zorita estará conmigo en que en sus oposiciones no intervinieron más factores que su valía científica, pues consideramos que el tribunal que le propuso era competente y justo. Debería denunciar los casos concretos en que esto no ocurrió así, no echando una mancha más sobre las sufridas espaldas universitarias.

Ahora está de moda que los investigadores pidan cada vez más dinero en centros que sirvieron de muy poco. Contrasta esta actitud con la de los profesores no numerarios de Universidad, los que, estando provisionales y poco pagados realizan una callada labor mediante sus tesis doctorales por una parte y ayudándonos a los numerarios por otra en nuestra tarea investigadora gratuita.

Volviendo al Patronato Alonso de Herrera, otro despilfarro es la fragmentación de centros como consecuencia del mal entendimiento entre sus directivos, por ejemplo el Instituto Español de Entomología separado del Museo Nacional de C. Naturales o los institutos de Geología divididos en varios. Con ello se daba satisfacción al nuevo director, pero aumentaba el gasto de personal y gastos generales.

Si bien en la Ley fundacional del Consejo, se establecía la investigación como una tarea inherente a la Universidad, la realidad es que durante años y hasta que Lora Tamayo no impulsó la Ayuda a la Investigación en la Universidad, ésta se veía mediatizada para trabajar en nuevos horizontes.

¿Qué resultados se han obtenido con la organización científica independiente de la Universidad?

En Botánica ha sido una labor de cortos resultados. En el aspecto sistemático, no hemos sido capaces de conseguir una flora española, pues la última publicada data de cien años atrás y fue escrita por un alemán. Esta tarea de una flora era una de las misiones del Instituto hechura del régimen de Franco: el Instituto A.J. Cavanilles. Se ha progresado más en el aspecto corológico, y esto por dos causas: la mayor facilidad en las comunicaciones y como resultado del desarrollo de la Fitosociología, método de describir la vegetación muy en boga en los países del Centro y SO de Europa.

En el afán de exaltar la tarea del Patronato Alonso de Herrera, los redactores de sus memorias caían en situaciones peregrinas; así, en la página 170 de la correspondiente al año 1974, se afirmaba la necesidad de estudiar la Flora española como si ésta fuese desconocida y el Patronato fuese a remediar tal falta. Tuvimos que intervenir para decir que la flora se conocía en su mayor parte por los especialistas y que sólo faltaba actualizar el catálogo y completarlo con los descubrimientos posteriores.

Estamos convencidos de que aquellas reuniones del Patronato, que acababan siempre con un vino de honor, no eran otra cosa que un bien montado servicio de propaganda, sin apenas labor crítica; todos íbamos a decir amén. Prueba de ello es que en 1974, un miembro del Patronato, en la Reunión Anual del mismo, mostraba su satisfacción porque en el Pleno había una ponencia crítica de la labor realizada.

Un bien organizado servicio de prensa se encargaba de airear los «descubrimientos» de algunos centros. A veces «pasándose» en la noticia, y no por culpa del periodista sino del informador científico que exageraba el descubrimiento. Así, en «El País» del 10 de julio de 1977, se decía que uno de los primeros yacimientos de sepiolita del mundo se encuentra en Vallecas y llega hasta Toledo. Se añadió que iba a ser estudiado por el Instituto de Edafología bajo la

dirección del doctor Rausell. Pero la noticia callaba que dicho yacimiento ya se conocía en el siglo XIX, y que en cualquier Geología elemental, se habla de la sepiolita y de la zona Vallecas-Toledo como yacimiento del mineral.

El lector poco avisado podía tomar por descubrimiento lo que no lo era.

Volviendo a las declaraciones del señor Rodríguez Villanueva, ex Rector de la Universidad de Salamanca («El País», 29 de julio de 1977), en las que afirmaba que en la Universidad se investiga poco, hemos de recordarle, que en efecto no se investiga lo que se debiera por el personal competente que en ella trabaja. Pero ello es debido a dos causas que por lo visto se le olvidaron al señor Rector de Salamanca: Una la escasez de recursos y otra la disposición legal que llevó la mayoría de los medios del país a otro organismo, incluso los organismos en los que dirigían la investigación catedráticos de Universidad, paulatinamente van siendo entregados a directores ajenos a la Universidad, y si son catedráticos han de pertenecer a estamento investigador del C.S. de I.C.

La legislación vigente, obra del señor Villar Palasí, si no estamos equivocados, es aún más discriminante; parece como si se pretendiese que el catedrático no tenga tiempo para investigar. En vez de atacar de raíz el problemay eliminar a los que utilizan la cátedra como vehículo para atraer la clientela particular, se inventó el malhadado sistema de las dedicaciones, haciendo trabajar al catedrático por horas. Ahora que el trabajo a destajo está prohibido por muchas legislaciones laborales, por ser un sistema que permite en ciertos casos la explotación del trabajador, se inventó en la Universidad la teoría de las horas lectivas, el «catedrático-taxi» que tiene que dar clase diaria y tres horas semanales de seminario, como mínimo, si desea cobrar unos complementos que le permitan vivir, no con lujo, sino pasablemente. De este modo el Estado se ahorraba sueldos y evitaba el desastre de no haber suficientes universidades, pues, imprevisor, no se preocupó a tiempo de la preparación del profesorado correspondiente. Pero sospechamos que no fue imprevisión, era un propósito de no aumentar las entidades docentes para permitir su creación por otros organismos no estatales.

Este es otro aspecto de la cuestión que no conviene olvidar; durante los primeros años del período de Franco no se crearon centros universitarios excepción hecha de las Universidades Laborales, presuntuoso nombre para unos centros de enseñanza profesional. Unas escuelas de Artes y Oficios mejoradas. La falta de creación de universidades tiene un origen múltiple: había organizaciones que quería crear universidades propias en las que pudiesen difundir sus ideologías, cosa loable si hubiesen permitido la propaganda de la de los demás.



La Delegación de Galicia del C. S. de I. C. En ella estaban el Centro de Edafología y Agrobiología y Centro de Química Orgánica; en el edificio de Fonseca cedido en parte por la Universidad estaba el Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos.

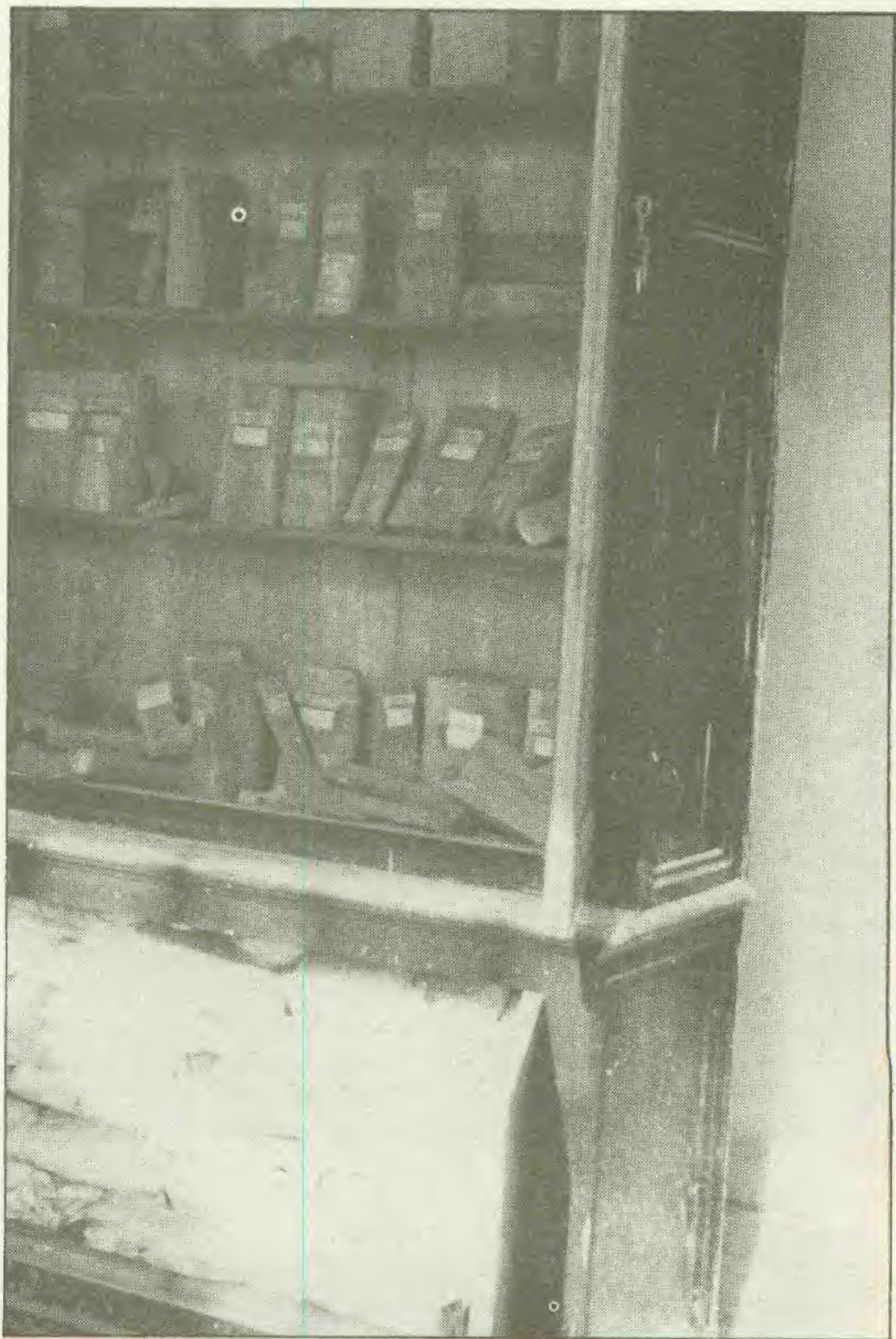
No debe olvidarse tampoco el sistema de dedicación por horas, concedido por los enemigos de la Universidad; imponiendo muchas horas lectivas al profesor y dedicándole a repetir lo que otros investigan. Se privó al catedrático de su primera misión y más fundamental: «Adquirir saberes», como dice Julián Marías en «El Intelectual y su mundo», pág. 91: **La función de la vida intelectual o investigación, la primera de las misiones de la Universidad, que es la que vivifica todas las demás funciones de la Universidad.** Se desviaron de las Universidades los medios y la mayoría del dinero que correspondía a las Ciencias Naturales, llevándolos al Patronato Alonso de Herrera, destinando la mayoría de los medios a la Edafología y a una investigación duplicada, la agronómica y la alimenticia. Estamos seguros de que si la mitad del dinero empleado en sueldos en el macrocéfalo Instituto Nacional de Edafología y Agrofología se hubiese empleado en dotar de medios a la Universidad, con un gasto mucho menor, se hubiese obtenido un resultado más beneficioso para el país.

Se objeta al hablar mal de la Universidad, que muchos catedráticos se dedican a una profesión particular; eso tiene buen remedio, pagarles mejor y eliminar a los que atienden sus bufetes y consultas antes que a la cátedra.

En la época del general Franco, los destinos de la Investigación Botánica española los regía un señor que era Analista del Seguro de Enfermedad, Profesor Químico del Laboratorio Municipal de Madrid, Catedrático de la Universidad y además director del Instituto Cavanilles de Botánica. Algo más de dos horas le podía dedicar a la Investigación. Por muchas dedicaciones que se inventasen, no se evitaban estas situaciones.

Había centros de enseñanza, reconocidos oficialmente, que tenían catedráticos de Universidad como profesores. Hace poco se nos recordaba a los catedráticos la prohibición de dar clase en este tipo de centros, donde había catedráticos como profesores extraordinarios. Estimamos que si las organizaciones de carácter no estatal, desean ejercer la enseñanza, que la ejerzan, pero no basándose en el prestigio de los profesores del Estado o en algo peor que no queremos pensar. En realidad creemos que el ideal es una enseñanza única e igual para todos como medio de evitar que sólo los hijos de los poderosos tengan acceso a mejores medios de enseñanza.

Volviendo a nuestro tema. En el Patronato Alonso de Herrera, el año 1973 había 157 personas, entre Profesores de Investigación, investigadores y



Jardín Botánico de Madrid. Las colecciones de maderas exóticas procedentes de la expedición del Pacífico, apolilladas, muchas con las etiquetas perdidas. Abajo, las colecciones de cortezas, quinas, canelas, etc. de las expediciones a nuestras colonias, eran cobijo de ratas y cucarachas. (Foto Bellot, 1965).



El Centro de Investigaciones Geológicas, Edafológicas y Agrobiológicas de Galicia en terrenos cedidos por la Universidad de Santiago. Moderno, funcional y hasta lujoso. (Foto Bellot).

colaboradores dedicados a las ciencias edáficas y agrobiológicas. Por el contrario, sólo 57 investigadores de las anteriores categorías pertenecían a ciencias de la Naturaleza (Geología, Zoología, Botánica y Parasitología). Es decir, que por cada investigador de Ciencias Naturales había casi tres dedicados a la Edafología y Agrobiología.

El resultado de tanta Edafología y Agrobiología es que tenemos uno de los más bajos índices de desarrollo agrícola de Europa y que se están vaciando pueblos enteros como ocurre en algunas provincias del Centro de España.

¿No hubiera sido más productivo destinar ese dinero a los servicios agronómicos ya existentes?

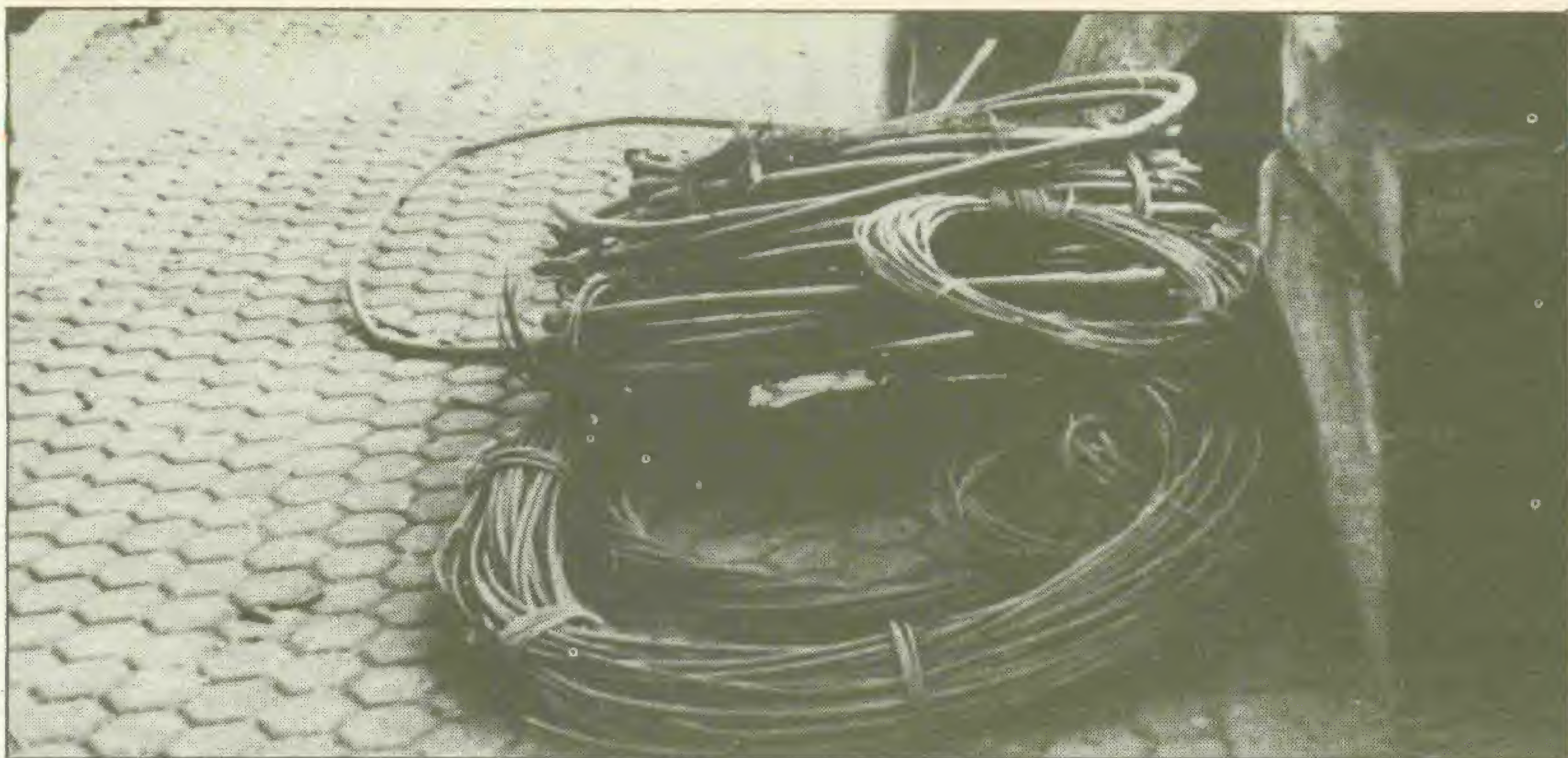
Eso no se hizo; como si el presupuesto de la nación fuese una ubre inagotable, se ha ido aumentando el número de investigadores del C.S. de I.C. de tal manera que los centros del Patronato Alonso de Herrera aumentaron sus plantillas de modo que la gran mayoría de los ingresos se destinaba a personal y no había para los gastos propios de la investigación. Por otra parte el carácter de organismo autónomo permitía la posibilidad de contratar personal, según el criterio del jefe del centro, con las consecuencias que pueden imaginarse.

Quizá por esto y otros muchos casos similares, el ministro de Comercio declaraba en Televisión el día 22 de septiembre de 1977 que había que contener el gasto público para que la devaluación de la peseta surtiese efecto. También habló de la austeridad del sector público. ¡Pero sí, sí, en el Patronato se seguían convocando plazas!

Fueron víctimas principales de la falta de medios y, sobre todo, de una política discriminatoria, aquellos centros que habían sido creados antes de 1939, y más que nada los que tuviesen «tufo» de la Junta de Ampliación de Estudios o de la Institución Libre de Enseñanza, léase Jiménez, Castillejo y Giner de los Ríos, como ocurrió con el Jardín Botánico y el Museo Nacional de Ciencias Naturales. Este abandono significaba que toda la fraseología al crear el Patronato era pura propaganda.

Y no se achaque al régimen anterior solamente; es cierto que el sistema permitía las corruptelas de muchos aprovechados que se hicieron «su» Centro al mismo tiempo que colocaban a la familia. Otros sin embargo ejercieron su profesión y el servicio al Estado, sin colocar a sus parientes ni formar clanes familiares. Hubo muchos que trabajaron honradamente sin caer en la tentación de colocar a sus hijos, esposas y sobrinos en una ola de nepotismo como pocas se han conocido en España. ¡Cuántos amigos de personajes, de gobernantes, parientes, sobrinos y sobrinas de rectores se colocaron en puestos de la aparatosa investigación!

Pero queremos hacer otra aclaración: José María Albareda, el Secretario General del C.S. de I.C. durante tantos años, y factótum del Consejo durante muchos, tenía una idea fija: el desarrollo agrícola de España. En efecto, Albareda creó el Alonso de Herrera con una idea que para él era obsesiva (muchas veces se lo oímos durante los viajes en coche a través de Galicia): la mejora de la Agricultura en todos sus aspectos. Se creía un Joaquín Costa su paisano. Pero su error fue —en vez de seguir el camino lógico: utilizar y mejorar las profesiones agronómicas, veterinarias y forestales— que se dedicó a crear centros en los que intervinieron principalmente químicos y farmacéuticos. Esto fue quizá consecuencia de tener ambas profesiones y de haber ganado la cátedra de Mineralogía y Zoología de la Facultad de Farmacia de Ma-



Así estaban y así quedaron por falta de medios y personal las colecciones de llanas de los bosques ecuatoriales de América y Filipinas, en el viejo pabellón Villanueva del Jardín Botánico. Se había perdido casi totalmente la Exposición Retrospectiva de Historia Natural inaugurada en 1929. Se habían perdido las etiquetas y las referencias por abandono desde 1939. (Foto Bellot, 1965).

drid, Facultad a la que llevó unas enseñanzas equivocadas para la Farmacia; pero esto es otro tema.

Con la profesionalización de la Investigación, se inició (justo es decirlo: en una minoría) un sentimiento de enemistad hacia la Universidad.

Este sentimiento se manifestaba desvalorizando lo universitario y supervalorando los centros creados después de 1939. Así, en la memoria del Patronato a que nos referimos (pág. 34), se puede leer: «**Cátedras que antes no existían o tenían en el contexto de los antiguos planes de estudio una significación muy reducida, muy localizada: la Fisiología Vegetal, la Bioquímica, la Microbiología, la Genética, la Edafología, tienen ahora una extensión creciente nutridas por investigadores de estos dos patronatos. Estos investigadores, han llevado a la vida docente unos hábitos de investigación científica. Hay ahora en muchas universidades españolas cátedras en que la enseñanza está vitalizada por la actividad investigadora densa**».

Esta fraseología, totalmente falsa, y buena para una lectura ante un público fiel y callado, en un Patronato en que todos íbamos a decir que sí, era claramente incierta, pues antes de la guerra e incluso después de ella, había catedráticos que investigaban con los escasísimos medios de que disponían. Comenzaremos por las ciencias que cita el entonces presidente del C.S. de I.C. En Fisiología Vegetal sólo había dos facultades universitarias donde se estudiaba la asignatura, naturalmente que era una fisiología de hace más de medio siglo. Sólo citaré a mi buen amigo el profesor Bustinza, primero en su cátedra de Instituto y después en la de Fisiología en la Facultad de Ciencias de Madrid desarrolló una gran labor. Ya desde 1928 aparecen en Ginebra sus trabajos en colaboración con el profesor Chodat, sobre los fermentos de la chufa. Igualmente en la Real Academia de Ciencias de Madrid publicó trabajos de Fisiología vegetal, y en el Bol. de la R. Soc. Española de la Historia Natural, el año 1929, un estudio sobre los taninos y su papel fisiológico. El ilustre Académico de Ciencias y Farmacia, antes, mucho antes de que se «inventase» el Patronato, ya publicaba sobre Fisiología.

En Edafología estaba Huguet del Villar, autor del primer mapa de suelos de España, aparecido en 1937. Me consta, porque me lo dijo él personalmente, que no le dieron ninguna clase de facilidades en el flamante Instituto de Edafología. Tuvo que estar en Marruecos, en el Institut Scientifique Cheriffien. Se desperdició así una aportación valiosísima. En Bioquímica estaba José Giral, el maestro de Santos Ruiz; en otras ciencias citaremos a Arturo Caballero, nuestro primer maestro de Geobotánica, con numerosas publicaciones antes de 1936, fue uno de los primeros investigadores de la flora de Ifni. Analistas como Casares Gil, Geólogos como Maximino San Miguel de la Cámara, en Geografía Física Eduardo y Francisco Hernández Pacheco; en Histología Fernández Galiano; Ignacio y Cándido Bolívar en Entomología, etc.

Pero lo inexacto de las frases

citadas se manifiesta si atendemos a otro aspecto: Los catedráticos de institutos de enseñanza media antes de las reformas del Bachillerato posteriores a 1939, de cuyos autores preferimos no acordarnos, disponían de tiempo en los laboratorios de los institutos, modestos pero eficientes. ¡Aún recordamos el del Instituto de San Isidro en Madrid, bajo la dirección de don Antonio Martínez y Fernández Castillo, donde aprendimos a amar las Ciencias Naturales! Ahora los catedráticos de Instituto, contratados por horas, no pueden hacer otra cosa que soportar las avalanchas de alumnos. Antes de la guerra contribuyeron al conocimiento de la Naturaleza hispana, sin que el Patronato Alonso de Herrera, que todavía no existía, les infundiese su afán investigador. Mencionaremos algunos nombres que nos vienen a la memoria: El geólogo Giménez de Cisneros, catedrático del Instituto de Alicante, publicó nada menos que 109 trabajos sobre la Geología provincial. Lo mismo realizó Royo y Gómez sobre Geología Hispana con gran número de aportaciones. En Cataluña, San Miguel de la Cámara. En Hidrobiología, Celso Arévalo; Guinea, entre los botánicos; Rioja lo Bianco, Vidal y Box en diversas actividades, etc.

Todos realizaron una gran labor científica que fue silenciada deliberadamente.

La triste realidad es que mientras se construían lujosos edificios para la investigación, muchas universidades estaban en una situación deplorable. Al llegar nosotros a la Universidad de Santiago el año 1944, cinco años después de la victoria, había en la cátedra de Botánica de la Facultad de Farmacia, una habitación que compartía —lo mismo que la mesa— con el profesor de Mineralogía; un árbol ropero y un armario. Ya nada más. Hacía falta dinero, y el único organismo que disponía de él para trabajar era el Consejo, y es mérito suyo dar el dinero para empezar a investigar, aunque no a todos, pues en muchos casos se estableció una clara discriminación. En algunos casos política, pero en otros más por rencillas que por las ideas.

Pero después de la guerra muchas víctimas del naufragio político se dedicaron a trabajar intensamente, por ejemplo Cuatrecasas, que no necesitó del apoyo del Patronato para ser un eminente sistemático de la flora colombina. En España, los Bolós tampoco necesitaron del Patronato para hacer un concienzudo estudio de las comunidades vegetales de Cataluña. Faustino Miranda, otro exiliado, tampoco precisó de la ayuda de los que tenían el favor del Espíritu Santo, para realizar primero una buena labor como algólogo en Asturias y luego como sistemático fanerogámico en América.

Todos ellos realizaron una gran labor científica que no podemos olvidar, también reconozcamos que en España, después de la guerra, se realizó una tarea investigadora, primero apoyándose en los catedráticos de la Universidad y Escuelas técnicas y en lo poco que sobrevivió de la Junta de Ampliación de Estudios, pero años después de la desaparición de Albareda, sus sucesores mostraron una gran voracidad en favor de la Edafología y Agrobiología.



No decimos, como Laín Entralgo, «cuánta mala retórica, cuánta retórica convencional en el preámbulo de la Ley que creó el Consejo Superior de I. Científicas». Sólo pedimos que se cumpla de verdad la misión investigadora de la Universidad que aparece en dicha Ley. (En la foto, el profesor don Pedro Laín Entralgo).

También es cierto que hay una época en las Ciencias Naturales, desde 1929 a 1936, en que un selecto grupo de catedráticos de universidad y de instituto de enseñanza media aportaron casi todo lo que se hizo en Ciencias Naturales en nuestro país. Especialmente en el Museo Nacional de Ciencias Naturales y el Jardín Botánico de Madrid, sin olvidar la gran labor de l'Institució Catalana d'Historia Natúral.

Por eso sufrimos una contenida indignación, al ver en el homenaje a los ilustres catedráticos como Cabrera, Moles, Palacios, Catalán, los creadores del Instituto Nacional de Física y Química, la hipócrita presencia de los que impidieron o dificultaron la reintegración científica a España de aquellos eminentes hombres después de la guerra.

Este período de 1929 a 1936 —repito— es una época histórica de las Ciencias Naturales en España, antes de que existiera el Patronato Alonso de Herrera, organismo que cuando tuvo que defender el Jardín Botánico ante el señor Martínez Esteruelas, el último ministro de Educación de la Dictadura, lo único que hizo fue callarse, unos miembros por haber perdido el avión, otros porque tenían un abceso, y otros porque acataron vergonzosamente la disposición del último ministro de Ciencia del Generalísimo.

Una política científica funesta

III
EL MITO DE LA INVESTIGACION

Para terminar estos comentarios, en parte históricos, en parte actuales, sobre la Investigación en las Ciencias Naturales, nos vamos a referir a un fenómeno que se está dando actualmente en España. Se ha desatado una campaña en favor de la Investigación científica, alegando el escaso porcentaje del PNB, destinado a este fin en comparación con otros países.

Por otra parte, Laín Entralgo explica las difíciles relaciones entre algunos organismos investigadores y la Universidad, por un error de planteamiento.

Sinceramente creemos que no hay tal error de planteamiento, sino una política dirigida a evitar que la Universidad sea lo que le corresponde y cumpla la misión que curiosamente le atribuía la Ley de la Jefatura del Estado de 24 de noviembre de 1939 («B.O.» del 28), por la que se creaba el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, misión que luego no se cumplió; decía la Ley en su preámbulo: «Con la Universidad, que en su doble cualidad de escuela profesional y **elaboradora del desarrollo científico»** (el subrayado es nuestro).

Pero precisamente por la adscripción y la separación de hecho de muchos centros de Investigación que por disposiciones anteriores estaban vinculados a la Universidad de una forma o de otra: Jardín Botánico, Museo Nacional de Ciencias Naturales, etc. se privó a la entidad docente de unos medios que ella precisamente había creado.

Por el contrario, se mitificó la investigación con un encarecimiento de la misma, pues la tarea que correspondía a los profesores universitarios se encomendó a un personal distinto que cobra unos emolumentos similares y aún mayores que los de los catedráticos de Universidad para realizar una labor que sale, como hemos dicho antes, cara, muy cara.

Paulatinamente el Patronato y sus centros, favorecidos por unos ministros que no pretendían el bien de la Universidad, con unas disposiciones antiuniversitarias, fueron ampliando sus atribuciones, en detrimento de la Universidad, que fue cediendo misiones a los organismos ajenos, así la dirección de tesis doctorales y los trabajos de licenciatura, tareas específicamente docentes.

Pero la fobia antiuniversitaria del Patronato, especialmente de alguno de sus integrantes, se manifestaba en una serie de detalles aparentemente nimios. Por ejemplo, en la repetida memoria del Patronato Alonso de Herrera, al enumerar el personal científico se clasificaba éste en tres categorías: de Plantilla, de Empleo y Becarios. En el primer grupo entraban los Profesores de Investigación, los Investigadores y los colaboradores; en el segundo, los Catedráticos, es decir, los catedráticos de Universidad que hicieron posible el Patronato y que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas fuese adelante en los difíciles años de la postguerra, eran unos «empleados» de la Investigación. Y aquello lo escribía un catedrático. ¡Inefable!

Ahora que tanto se habla de la autonomía universitaria, hay que reclamar también la independencia investigadora con la dotación económica que corresponda para evitar que la Universidad reciba sólo el 20 por 100 de los fondos que el Estado destina a Investigación. Y, sobre todo, a los españoles nos interesa conocer lo que se gastó y lo que se gasta en una investigación duplicada, paralela, para evitar esos investigadores o colaboradores, o lo que sean, que han estado años sin publicar apenas nada. Hay también investigador que con la supresión de su Instituto anda de acá para allá, publicando unos trabajos que nos cuestan a los contribuyentes un dineral.

Deberán devolverse a la Universidad los medios con que contaba en 1936, los herbarios y las colecciones que fueron preparando los catedráticos en siglo y medio de existencia de la Facultad de Ciencias Naturales.

Hay que evitar que algún «investigador» se permita el lujo de publicar como novedades hongos de la provincia de Madrid que habían sido descubiertos por un catedrático de la Universidad hace más de 50 años.

Se dice que la Universidad no investiga, pero la verdad es que lo hace, y a un precio muy barato para la sociedad.

Hay que decir, con Ignacio Sotelo («El País», 18 de octubre de 1978), que: **«Una Universidad merece este nombre cuando hace ciencia y enseña a hacerla, cuando no se con-**



Otro aspecto de la colección de maderas nobles de la Antigua Exposición Retrospectiva de Historia Natural. (Foto Bellot, 1965).

forma con divulgar verbalmente los conocimientos adquiridos por otros, simplificados y falsamente sistematizados».

Dos noticias de la prensa diaria nos han hecho sonreír, por no indignarnos: Una de ellas, las declaraciones de dos conspicuos miembros del C. S. de I. C. y conocidos rectores de Universidad, don Julio Rodríguez Villanueva, Rector Magnífico de la de Salamanca, y don Francisco González, de la de Sevilla. Recientemente estos señores, en una Conferencia de prensa se lamentaban de que la Universidad tendrá unos presupuestos ridículos y de que no podrá investigar con las consignaciones actuales. Nos parece estupendo y están en su papel los integrantes de la Conferencia de Rectores. ¡¡Pero que se lamenten los señores González y Rodríguez Villanueva! Yo les diré dónde está el dinero de que no disponen en sus Universidades: en el Cortijo del Cuarto, Centro de Investigación Agrobiológica que dirige el señor González, y en el Instituto de Orientación Técnica del Oeste en Salamanca. Centros, repito, paralelos e innecesarios, pues ya tenemos el I.N.I.A.

La otra noticia es la declaración aparecida en la prensa del Vicepresidente del C. S. de I. C. profesor Emilio Sáez con motivo del incendio en el Instituto de Humanidades de la calle del Duque de Medinaceli. Decía dicho profesor, según «Arriba», 13 de diciembre de 1978: «Se acusa al Consejo Superior de Investigaciones Científicas —señaló— de ser una obra del franquismo, y esto es sólo una verdad a medias, porque el Consejo en realidad es una continuación de la Junta de Ampliación de Estudios, creada en 1907, y que ya contaba con importantes instituciones de carácter humanístico, como, por ejemplo, el Centro de Estudios Históricos, cuya labor en gran parte ha continuado y completado el Consejo».

Esta noticia nos ha hecho no sonreír, sino reír a carcajadas. Los que leímos todo lo que se publicó con motivo de los veinticinco años del Consejo Superior de Investigaciones Científicas... aquello de que: **¡el Consejo era uno de los más preciados florones del Generalísimo!** El Consejo sucedió a la Junta de Ampliación de Estudios, pero sólo en el tiempo, no en sus métodos ni en sus fines. La afirmación del profesor Sáez es como si a nosotros se nos ocurriera decir que los Sindicatos Verticales ¡fueron los sucesores de la U.G.T. y la C.N.T. en España!

La verdad es que cuando el Patronato estuvo asentado y

principalmente basado en los catedráticos de la Universidad, a partir de la separación física de Albareda por su vocación sacerdotal, se siguió la política científica de que el Consejo era el órgano investigador por excelencia, la Universidad una especie de Academia de repaso donde se repetía lo que otros investigaban. Esta monstruosidad fue y sigue mantenida por muchos.

Hay que desmitificar la profesión de investigador, pues la docente realiza lo mismo y a España le cuesta mucho menos.

Siguiendo al insigne filósofo Julián Marías («La devolución de España», pág. 155, Madrid, 1977), expresamos la «Noluntad» de muchos profesores uniersitarios, no ligados a nada ni a nadie, sólo a la Universidad, simplemente como españoles con sus obligaciones y derechos. Por «Noluntad» entendemos, con Marías, el no querer, querer no y querer que no:

1.º No queremos que se ataque más a la Universidad, sin que sea dotada de medios, sólo por sistema, mientras otras instituciones que tanto la perjudicaron son sistemáticamente ensalzadas.

2.º No queremos que la Investigación, obligación y derecho indisolublemente unido a la Universidad, sea separada de ésta.

3.º Queremos que no se aprovechen más las relaciones de parentesco para ingresar en la Investigación ni en la Universidad (con las excepciones que sean precisas, que las hay).

4.º No queremos que tarde en realizarse un estudio a fondo de lo que nos cuesta y lo que en realidad produce la investigación agrobiológica y edafológica, pues si esa investigación la realizan al mismo tiempo los organismos del I.N.I.A., los sanitarios y los 24 centros del Patronato Alonso de Herrera, alguno de esos organismos sobra. Mucho nos tememos que están de más la gran mayoría de los centros que fundó el Patronato.

5.º Queremos que no tarde en reintegrarse a la Universidad, especialmente a la Facultad de Biología, el patrimonio científico que le fue arrebatado, especialmente herbarios (el Herbario General del Jardín Botánico, prsparado por los catedráticos de la Facultad de Ciencias desde su fundación hasta 1974), las Colecciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales, creadas por Bolívar, Hernández Pacheco, etc. formadas en su inmensa mayoría por los catedráticos de la Facultad de Madrid. Colecciones de las que oficialmente está privada, las cuales para ser consultadas por los universitarios precisan de permiso de los directores pertenecientes al Consejo.

6.º Queremos que la autonomía universitaria, ahora tan cacareada, quizá con vistas electorales, sea acompañada de la restitución de los bienes que se llevaron de la Universidad.

JARDIN BOTANICO DE MADRID
Salida
N.º 21
18 de III 1969

Excmo. Sr.

Una vez revidada la contabilidad de es Centro al hacerme cargo de la gestión económi ca del Jardín Botánico por tener éste presu - puesto separado a partir de primerp de Enero del corriente año, por constituir departamento; debo significar a V. E. lo siguiente:

Con fecha 31 de Diciembre de 1958 el I tituto tenia un saldo deuddorde ptas. QUINIE TAS SETENTA Y SIETE MIL SETECIENTAS CINCUENTA Y DOS CON SESENTA Y CINCO CENTIMOS (577.752,6 ptas.)

El citado saldo se descompone de la ma nera siguiente:

Al Canal de Isabel II	ptas.	426.763
Imprenta Rivadeneyra.............	"	86.447,!
Talleres Graficos del C.S.I.C....	"	3.460,.
" " " " "	"	3.275,.
Electricidad Casa Soria..........	"	1.894,!
Saneamiento LUNA	"	3.347,.
Papelaria AYUSO..................	"	3.346,.
Carbones Juan Gayo e Hijos.......	"	41.008,!
Saneamientos LUNA................	"	4.526,.
Cerrajeria Rafael Saavedra.......	"	3.385,.
		577.762,!

Lo que traslado a V. E. a los efectos oportunos para su conformidad o reparos, con el fin de poder continuar la contabilidad del Departamento a partir del primero de Enero con los saldos debidamente comprobados.

Dios guarde á V. E. muchos años

Madrid, 18 de Marzo de 1969

EL DIRECTOR

Excmo. Sr. Director del Instituto Cavanilles.-

Al hacernos cargo de la contabilidad del Jardín Botánico como organismo independiente (antes de esa fecha dependía exclusivamente del Instituto A. J. Cavanillas), el Jardín debía una considerable cantidad de agua y carbón, teniendo en cuenta el valor de la peseta en aquellos días.

7.º Queremos *que cese el* privilegio de los catedráticos «del Consejo» y de los que no lo son, con las ventajas para los primeros de mayor disponibilidad de medios y de becarios.

8.º Que la Universidad, ahora que tiene problemas de espacio, deje de ser tan generosa y recupere muchos de sus locales. Concretamente en nuestro edificio hay miles de metros compartidos con centros del antiguo Patronato A. de Herrera.

9.º No queremos discriminación entre unos catedráticos y otros, discriminación que resulta de lo que decimos en el N.º 7.

10.º No queremos que aquellos que han manifestado su aversión hacia la Universidad, ahora, en una operación similar a la realizada con los empleados de los sindicatos verticales, vengan a nuestras aulas a enseñar los cursos superiores. Si tienen un problema de exceso de personal, que lo resuelven con las normas de los que gobernaban cuando se creó el Patronato. No creo que haya diferencia alguna de derechos entre esos empleados y los trabajadores, a los que en caso de paro se les dan unos meses de indemnización, y a la calle.

No nos extraña que los profesores no numerarios de la Universidad se quejen, pues enseñan, dirigen prácticas y realizan una callada labor investigadora; rebelándose contra su eventualidad y corto sueldo, mientras ven una legión de señores que cobran mucho más, sin una obligación continua y trabajando cuando les apetece en un tema que les gusta.

Tenemos a la vista un viejo folleto editado por la Junta de Ampliación de Estudios; es del año 1916. Es un catálogo de las publicaciones científicas de entonces; aparecen nombres como Las Barras de Aragón, F. Bescansa, De Buen, Calderón Fernández Ascarza, E. Fernández Galiano, González Fragoso, Jiménez de Cisneros, A. Caballero, E. Moles, Tello, Barnés, Ballesteros, Bernaldo de Quirós, Obermaier, Cabrera, etc.; todos figuras eminentes de las Ciencias españolas, Matemáticos, Ingenieros, Filólogos, Zoólogos, Educadores, Figuras de la Teoría del Derecho, Botánicos, etcétera.

Pero desde 1939 cayó una cortina de silencio sobre todo lo anterior (y conste que defendimos al C. S. de I. C. en su parte positiva, hasta que por propia experiencia nos convencimos de una cosa: casi exclusivamente se iba a defender la Edafología, el resto de las Ciencias Naturales importaba mucho menos).

PREFACE

The lure of a rendezvous with the "Maids of Honor" and Goya's "Naked Maja" draws crowds of sightseers daily into the far-famed Prado Museum of Art. But next door, behind the high iron fence of the Jardín Botánico de Madrid, scarcely anyone comes. Even the gardeners are too often absent for want of money to pay them. The director fondles his maroon and gold guestbook, proudly pointing to the signature of Umberto, onetime king of Italy, but lamenting the lack of Spanish names among the distinguished company.

The dignified gate to the garden, fronting on the noise and gasoline fumes of the busy Paseo del Prado, is the symbol of a vanished age. Dating from 1781, the gate honors the king who gave life to the garden, Charles III, "restorer of the botanic art for the health and delight of his citizens." Through the portal one enters that age now vanished, an age when the botanic garden was new and Spain yearned to become, and spent money freely trying to become, the world leader in plant exploration, an age when botany was a matter of state and ministers were not strangers to the botanical scene.

Hispanophiles, to ward off the buffeting so often their lot in the field of world opinion, have seized upon these words of Alexander von Humboldt, the great German scholar who witnessed first hand this moment of Spanish glory:

> No European government has laid out greater sums to advance the knowledge of plants than the Spanish government. Three *botanical expeditions*, those of Peru, New Granada, and New Spain, . . . have cost the state about two million francs. Besides, botanic gardens have been established at Manila and in the Canary Islands. The commission destined to survey the Güines canal was also charged with examining the vegetable products of the island of Cuba. All this research, made during twenty years in the most fertile regions of the new continent, has not only enriched the domain of science with more than four thousand new species of plants; it has also contributed greatly to spread the taste for natural history among the inhabitants of the country.[1]

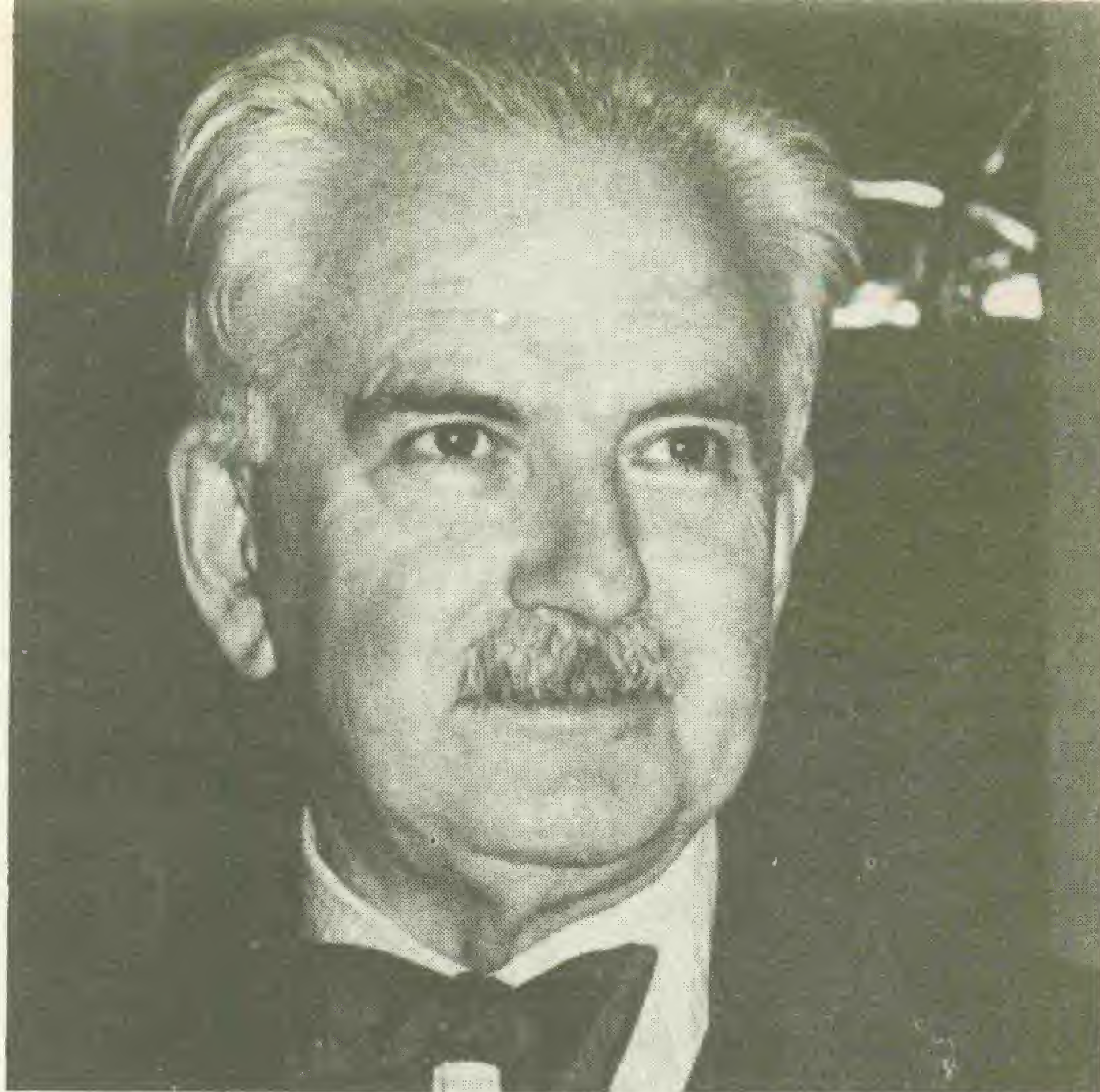
1. Translated by the author from Alexander von Humboldt, *Essai politique sur*

En 1963 el historiador norteamericano A. R. Steele escribía del Jardín Botánico. «También los jardineros estaban ausentes con demasiada frecuencia». (De la obra «Flowers for the King». Dake University Press, 1964, publicada antes de nuestra llegada al Jardín).

Vamos a comentar ligeramente la serie de seis artículos aparecidos en «El País», firmados por el profesor Laín Entralgo: Al referirse el autor a la Universidad establece como una de sus misiones fundamentales la actividad número 3: «Investigación científica y niveles superiores de enseñanza». Indicando que existe un círculo vicioso en la relación entre Universidad y Sociedad. Y da como solución la necesidad de que los universitarios sirvamos a la sociedad mejor de lo que ésta merece. Yo diría al profesor Laín que una gran parte de la Universidad cumple con su obligación investigando y enseñanza con unos incentivos de cuerpo incomparablemente menores que los que reciben otros servidores de la Sociedad, a pesar de que se le arrebataron, en cuanto a las Ciencias Naturales, gran parte de sus medios, y estuvo de hecho imposibilitada de grandes cosas, pues no tenía una sola peseta para investigar hasta que el ministro Lora Tamayo estableció una ayuda efectiva, reconociendo así un indiscutible derecho que le había sido arrebatado.

No decimos, como Laín Entralgo: **«Cuánta mala retórica, cuánta retórica convencional en el preámbulo de la Ley que creó el Consejo Superior de I. Científicas».** Sólo pedimos que se cumpla de verdad la misión investigadora de la Universidad que aparece en dicha Ley. Pero, sobre todo, pedimos que no haya promiscuidad entre ambos organismos, especialmente en las Ciencias básicas, y repetimos: se devuelva al organismo universitario lo que se le quitó.

Tampoco estamos conformes con lo indicado por el mismo autor en la serie de artículos también aparecidos en el citado diario: «Nuestra Ciencia», «, 2 y 3. En los que propugna una mezcolanza Consejo-Universidad. No nos extraña, dado el carácter anfótero del pensamiento del ilustre catedrático de Historia de la Medicina.



Como decía humorísticamente Julio Caro Baroja: «...¡y crearon los Institutos de Doña Berenguela, Bernardo el Gotoso, Bernardo el Diácono!... ¡Racataplán... Racataplán! Lo que no funda uno no es histórico, ni tradicional, ni venerando». ¡Qué gran verdad, don Julio! (En la fotografía, don Julio Caro Baroja. Foto Ramón Rodríguez).

Para terminar, nos vamos a referir al Decreto de 19 de mayo de 1938 por el que se encomendaban al Instituto de España las misiones de la antigua Junta de Ampliación de Estudios. Dicho Decreto lo firmaba el ilustre catedrático Pedro Sáinz Rodríguez, y establecía que los centros científicos: **¡podrían estar situados en los centros universitarios que convenga!** Todo cambió con la salida de Sáinz Rodríguez, llevándose a cabo después una política de investigación de paulatino distanciamiento de la Universidad.

Y no olvidemos que Sáinz Rodríguez decía lo siguiente en su obra «Testimonio y Recuerdos», pág. 264: «Una frase de Paulsen en su gran **Historia de las universidades alemanas** creo que define de manera magistral cuál es la función **esencial** de la Universidad: La Universidad —dice Paulsen— "es el organismo para la continuidad de la ciencia"».

Luego se fue dejando a un lado la Universidad, se olvidaron durante cuarenta años los centros científicos y culturales anteriores a 1939: El Ateneo, el Museo de Historia Natural, el Jardín Botánico, el Museo Pedagógico, etc. Como decía humorísticamente Julio Caro Baroja: ...**¡y crearon los Institutos de Doña Berenguela, Bernardo el Gotoso, Bernardo el Diácono...! ¡Racataplán... Racataplán! Lo que no funda uno no es histórico, ni tradiciona, ni venerando.**

¡Qué gran verdad, don Julio!

Ahora, después de 36 años, parece que han suprimido el Instituto A. J. Cavanilles, aunque no hemos visto la disposición en la Gaceta. Pero no se le han devuelto a la Facultad de Ciencias los herbarios del Jardín Botánico, que durante más de un siglo ella formó. ■

F. B. R.

La historia de un pretexto:

Doña Juana la Loca

Doctor Carlos Ortega Matilla

DE los escasos datos documentales disponibles sobre Doña Juana la Loca no se saca la conclusión irrebatible de que estuviera loca si se analizan con un cierto rigor psiquiátrico. En su tiempo y después, se ha podido defender con cierto éxito la tesis de su integridad mental y en todo caso se tiene la sensación de que las informaciones sobre ella estaban manipuladas y de que se la utilizaba para detener o apoyar, según los casos, una transición política que no era natural. La transición, representaba, en resumen, la consolidación de una clase dirigente que se apoyaba en los Austrias y que cortaba el creciente dominio democrático de otros estamentos sociales, especialmente la naciente burguesía. Juana fue un símbolo y se vio situada entre la consolidación de las formas democráticas, regionalistas, federalistas, y por otra parte la Nobleza y la Iglesia, que durante algún tiempo habían ido viendo cómo se perdían sus prerrogativas con los Reyes Católicos, fuerzas que utilizarían a Juana para entregar el poder a los flamencos, unitaristas y dispuestos ante todo a trasladar el centro del poder a Flandes, desvirtuando así la creciente intervención popular en el gobierno.

ESPAÑA tenía entonces unos ocho millones de habitantes. Siete eran castellanos. El resto aragoneses, navarros, catalanes. El rechazo de los moros hacia el sur fue dejando retazos de comunidades moras y judías insertas entre la población cristiana. Las relaciones entre cristianos, moros y judíos se fueron deteriorando paulatinamente. La tercera parte del suelo era propiedad del Rey, otra tercera parte de la nobleza, y el resto de la Iglesia. Lozoya calcula que sólo un cuatro por ciento del suelo era propiedad del campesinado. O se nacía noble, o se insertaba uno en la Iglesia, o se era siervo.



La nobleza tiene una estructura reticular. La endogamia hace que sus miembros estén emparentados entre sí, y de ese retículo surge, en un momento determinado, la figura del Rey, que es un noble que ha encontrado la fórmula de pactar con el pueblo (hidalgos, artesanos, villanos, etc.) con lo que traiciona a sus primos y se alza sobre ellos. Es el gerente de una cooperativa de nobles, a quien la Iglesia concede cualidades divinas que le dan un matiz carismático ante la plebe. Lo que, al principio, le aísla de los suyos, de sus primos, pero con los que a la larga establecerá nuevas formas de convivencia. La nobleza y la hidalguía son clases poco porosas, cerradas en sí mismas, y Carlos, el hijo de Doña Juana, las cerrará aún

Doña Juana la Loca (1479-1555), Reina de Castilla en 1506 (bajo la regencia de su padre, el rey Don Fernando el Católico). Reina de Aragón en 1516 (bajo la regencia del cardenal Cisneros). Posteriormente delegó sus derechos en su hijo mayor, Don Carlos, que sería Carlos I de España y V de Alemania.

más con dos consecuencias nefastas en el tiempo: la degeneración del elemento humano por la endogamia, y la génesis de los traidores, por la frustración. El grupo al que se pertenece es importante pero lo es más el grupo al que se desea pertenecer. Esto da lugar a pactos, traiciones, connivencia con los extranjeros, etc.

Los Manrique, Enríquez, Guzmanes, Manuel, Mendozas, se entrecruzan entre ellos y la historia es la de unas cuantas familias que sobrevuelan un espacio vacío de habitantes, de masas que nacen, viven, mueren en el silencio histórico, del que emerge de vez en cuando un rasgo humano en forma de rebelión frustrada, o de desesperanza.

DOÑA JUANA

Nació en Toledo porque recaló allí su madre en el trasiego de sus desplazamientos por España. Pulgar dice que aprendió latín y que destacaba por su facilidad para improvisar discursos. La casaron cuando tenía 15 años. Maximiliano de Austria aceptó el compromiso que ligaba a su hijo Felipe con ella, coheredera de las inmensas tierras recién descubiertas por Colón. Dos meses después de firmado el contrato fue Juana a Amberes, en el 93. Casi a la vez vino a España Margarita, hermana de Felipe, a casarse con Juan, hermano de Juana, primogénito y futuro heredero. Juan murió poco después de la boda, no se sabe por qué. Se ha dicho que murió «de amor», por un cierto desenfreno en el ejercicio de su sexualidad, pero se ha dicho para poder aportar un dato más, familiar, al pretendido trastorno de Doña Juana.

En el 98 fue a Flandes Fray Tomás de Matienzos. Escribió a los reyes diciéndoles que su hija estaba «tan gentil, fermosa, golda y preñada que si VV.AA. la vieran tendrían consolación». Añade que no se confiesa, que está apartada de sus costumbres religiosas, y en este testimonio se han fundado algunos comentaristas posteriores para decir que Doña Juana fue una víctima de las persecuciones religiosas (Bergenrhot). Para otros, este cambio en su religiosidad marca el inicio de su locura. Hay que tener en cuenta el enorme cambio cultural impuesto a Juana por el ambiente flamenco. Lutero se estaba perfilando ya en sus tres planos (político, económico y doctrinal) en el dionisiaco ambiente centroeuropeo. El cambio en la religiosidad era una costante en la población, y esto quita valor (psicopatológico) a la concreta conducta de Juana. La religiosidad está ligada a la angustia humana y es un patrón estimable de una posible anormalidad, tanto en su extremo místico como en la indiferencia. El hombre se religa para aplacar la angustia de su soledad —la soledad como sentimiento, que subyace en el inconsciente y aflora sólo en circunstancias especiales—, que es la otra cara de la moneda de la individualidad. La formación del «yo-mismo» supone la aparición de la soledad radical, y se busca el contacto espiritual y físico para engañar al sentimiento y abrirse a la esperanza. Pero los cambios en Juana, ni fueron fundamentales ni definitivos. El mismo Matienzos, poco después, dice que hay «mucha religiosidad» en la pequeña corte de Juana y que incluso esa religiosidad choca en el ambiente flamenco.

LOCA

En el 500 nació Carlos y poco después murió Miguel, el siguiente heredero natural, por lo que Juana y Felipe se convirtieron en los futuros reyes. Don Felipe se apresuró a titularse Príncipe de Castilla, sin haber pisado España, sin conocer aún a sus suegros. Los Católicos le dijeron a Maximiliano que frenase a su hijo. Don Felipe, en su corta y despreocupada exis-



Don Felipe I el Hermoso (1478-1506), heredó de su madre, María de Borgoña, los Países Bajos, en 1482. Casó con la Infanta Doña Juana en 1496. Rey de España durante tres meses en 1506.

tencia, actuó de una forma inconsecuente y frívola, con absoluta irresponsabilidad. Nadie le ha juzgado. De su conducta se pueden deducir muchas de las reacciones anómalas (aparentemente) de Juana. Quiso hacer alta política por su cuenta, pactando con el rey francés, ordenando al Gran Capitán, etc. Sin duda actuaba asesorado por los flamencos, que daban por hecho ya lo que iba a ocurrir más adelante, cuando desaparecieran los Reyes Católicos. Es decir, el dominio del poder.

Vinieron a España Juana y Felipe, y él se volvió enseguida a sus tierras, y cuando su mujer, después de parir otro hijo, quiso reunirse con él, se lo entorpecieron por orden de su madre, Doña Isabel. Se ha dicho que porque le notó que no estaba bien, pero por entonces la Reina dictó el testamento y lo hizo sin que se reflejase en él su convicción de que estaba trastornada. Habla de una posible locura en la hija, como habla de una posible muerte o de una ausencia prolongada. Cuando por fin Juana llegó a Flandes se encontró allí a su marido conviviendo con una amante y tuvo con ella una escena violenta, cargada de agresividad, lo que hizo que los flamencos dijeran de ella que estaba loca.

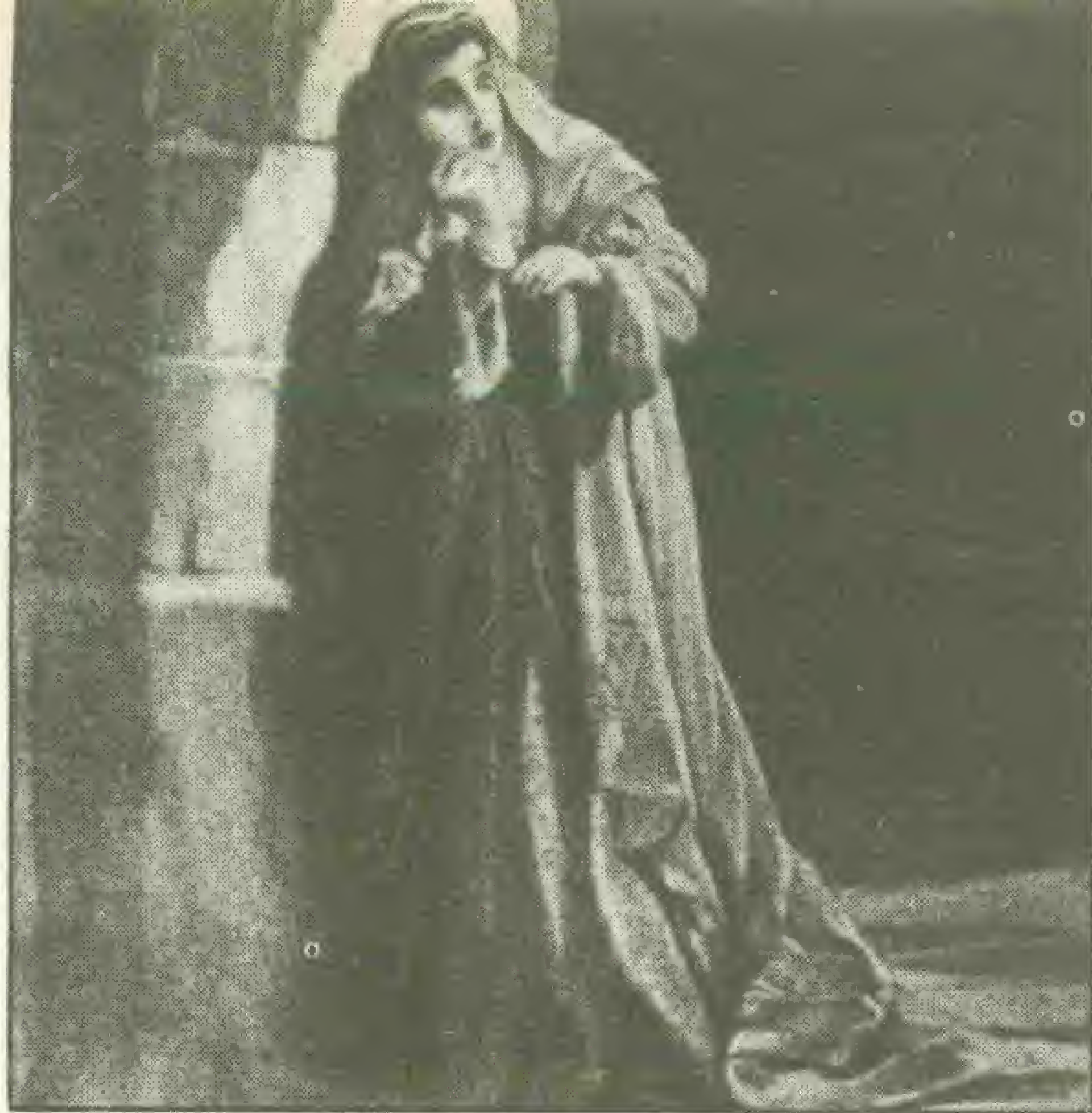
Al mismo tiempo que surgía este mote se estaba fraguando ya la colonización flamenca de España. Era un mote útil para desplazar a Juana. España estaba desorganizada por la expulsión de los judíos, agotada en las guerras de unificación territorial, y vuelta hacia el nuevo continente, donde estábamos volcando a nuestros hombres, nuestra cultura, nuestra religión, y los beneficios materiales de la expansión iban a irse al centro de Europa, estimulando allí la industrialización. Asumiremos ingenuamente el sambenito de colonizadores y genocidas, sobrecogidos por el paranoico Las Casas, pero como decía Quevedo, seremos «indios» de los flamencos, que supieron llenar el hueco de los judíos con la colaboración y el aplauso de nuestra propia nobleza, con la connivencia de nuestro aparato eclesial católico, con la indignación de nuestros intelectuales y, claro, con la sempiterna resignación del pueblo llano.

DOÑA ISABEL

Cuando se murió Doña Isabel, dejó a Don Fernando al descubierto. Era un extranjero en Castilla sin ninguna base popular y, por supuesto, sin el apoyo de la nobleza. Los Zúñiga, Alvarez de Toledo, Tendilla, Medinasidonia, etc., dominaban el Honrado Concejo de la Mesta que controlaba la ganadería con vistas a la exportación de la lana. Hundieron la agricultura. Los rebaños transhumantes destruyeron el suelo. El hundimiento de la agricultura trajo el hambre y la necesidad de importar trigo. Los Campos Góticos, los mares de cereal que enamoraran a los godos, no daban ni para alimentar al hombre de la tierra.

Don Fernando intentó alzarse con el poder. Hizo sus pactos con el Rey francés, con el Obispo de Lieja, etc., para aislar a los Austrias, a los que veía como enemigos invasores —incluida su propia hija Juana—. Las Cortes de Toro le nombraron Gobernador, al tener que elegir entre él y los flamencos, y Felipe jugó la baza de que le nombraran a él mismo, excluyendo a Juana «por razones que todo el mundo sabe». La especie de su locura había sido ya ampliamente difundida. Quiere concretar más lo que le pasa a su mujer y es la primera vez que se habla de ello oficialmente, diciendo que tiene una «enfermedad y pasión» de la que no se puede hablar por «comedimiento y honestidad y por el gran dolor que por ello tenía». Pasión, comedimiento y honestidad que se refieren, sin duda, a los celos de Doña Juana, porque la palabra «enfermedad», en aquel tiempo, no se aplicaba a la locura. La locura es enfermedad desde el siglo XIX. Los locos eran entonces una cuestión, no un problema, que pertenecía al campo de la filosofía, de la teología, pero no de la medicina. Los locos convivían con los demás mortales. Se les oía, se les seguía, se les toleraba, se les explotaba, y su reclusión sistemática ocurrirá más tarde. Según Foucauld, al desaparecer la lepra hubo que utilizar de alguna manera los edificios y —sobre todo— la estructura burocrática montada alrededor de ella, y se comenzó a recoger y aislar a los deficientes mentales, a los mendigos y a los que alteraban el orden. El fenómeno de la tolerancia o intolerancia de la locura tiene otros enfoques que nos apartarían del tema. La humanidad ha intentado rechazar al inconsciente (la locura) en busca de la claridad de la conciencia —Apolo contra Dionisios— y fluctúa entre las dos bandas, negándolas o asumiéndolas. En el transcurso de la historia se asiste a veces a la revalorización del inconsciente colectivo, a la revalorización dionisíaca de la locura, buscándola intencionadamente, como, por ejemplo, la droga.

De forma que cuando en los documentos se habla de la enfermedad de la Reina, se refieren a todo menos a la locura como la entendemos hoy, a sus celos o a sus reacciones agresivas. Algunos comentaristas dan por supuesto una



«Habla la Reina Católica de una posible locura en la hija, como habla de una posible muerte o de una ausencia prolongada...» (Doña Juana, en Medina del Campo, hacia 1503, cuadro de Tusell).

alteración sexual en Juana (erotomanía) sin pararse a analizar el hecho de que quedando viuda muy joven, jamás volvió a tener una relación sexual con nadie. Lo que Felipe combate, por lo que Felipe y los flamencos la mantienen encerrada, es por sus celos aparentes. Fuensalida, el embajador, le escribe a Don Fernando por entonces y le dice que aconseja a su yerno que la tolere. Si Fuensalida la hubiera visto loca, no habría dicho nada.

EL PODER

El problema según vamos viendo es complejo. Se va a manejar la locura o la incompatibilidad social de Juana y sus reacciones agresivas según interese o no. Felipe les dijo a los procuradores castellanos que le dieran a él el poder porque su mujer no podía gobernar. Fernando les dice que si su hija no puede gobernar, que le den a él el poder o que lo transmita directamente a los hijos de Juana. Don Felipe les dice entonces que no tomen ninguna decisión precipitada, que esperen a que venga él a España. Y cuando Don Fernando dice que los flamencos tienen a su hija encerrada, sin motivo, y que están abusando de ella, Felipe tiene que contestar en seguida que no es verdad, que está encerrada porque ella misma quiere estarlo, que su reclusión es voluntaria. Era un encierro muy serio, sin embargo. La incomunicación de Juana es tal que para recibir noticias del exterior tiene que recurrir a Anchieta, el músico, que le cuenta lo que ocurre en forma de canciones para burlar la censura flamenca.

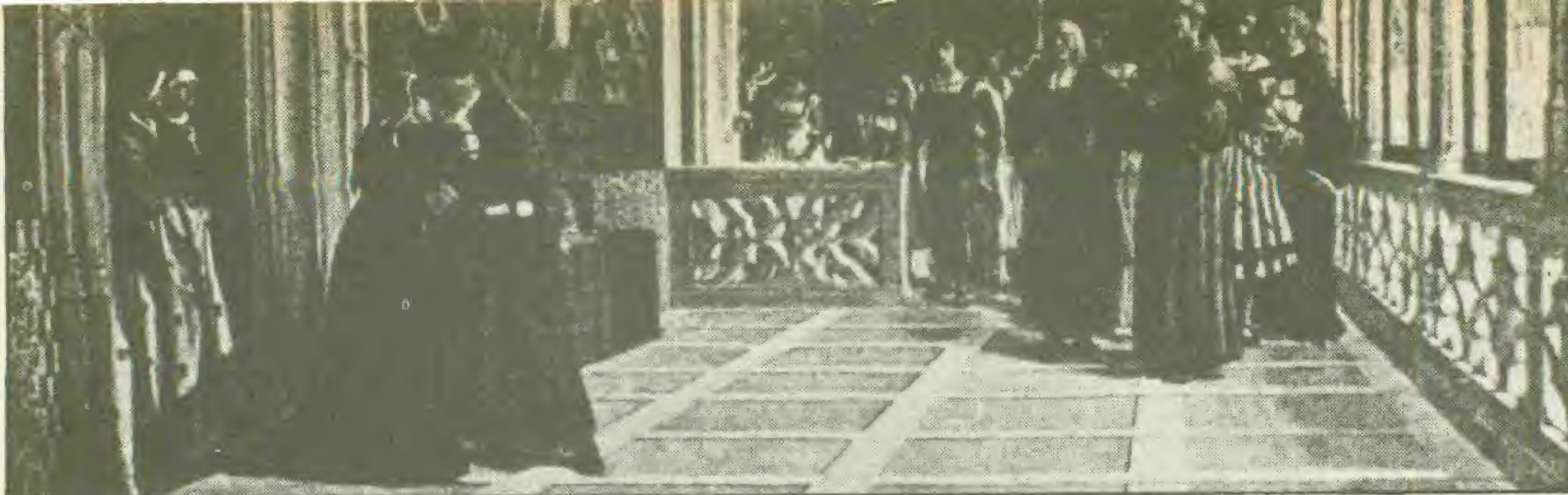
No solamente se carece de una base documental firme para hacer un diagnóstico psiquiátrico del problema de Doña Juana. Tampoco en su tiempo estaba claro. Lo que estaba en juego era la entrada de los flamencos en el escenario político español. Juana desmiente que esté enferma en una carta dirigida a Monsieur de Veyre, y le dice que si ella es celosa, también lo era su madre Doña Isabel y nadie dijo nada. Firmó una carta a los Grandes, Prelados, Títulos, Caballeros, Ciudades y Villas de España poniéndoles en guardia contra los manejos de su propio padre, y nadie habló, entonces, de que estuviera loca.

O sea, si su locura existía no era evidente, no daba unas manifestaciones incontrovertibles, ya que si hubiera sido así no se hubiera podido manejar por unos y otros. En el supuesto de que sus alteraciones fueran reales pero cíclicas, era mucha casualidad que coincidieran cuando convenía a Fernando, o a los flamencos. Al venir los flamencos a España con 1.500 hombres armados, ocultaron a Juana, no dejaron que la viese nadie, ni siquiera su padre, y mucho menos el pueblo. Cuando Doña Juana intentó romper el cerco una vez, mediante el Obispo de Málaga, le costó a éste el obispado.

Replanteando la situación tenemos lo siguiente: Don Fernando no hereda el poder y, además, se le rechaza en Castilla. Lo hubiera abandonado todo (?) si no es porque con su abandono dejaba el campo libre a los flamencos. Estos, por su parte, tienen dos obstáculos para adueñarse de la situación: Don Fernando y su propia hija, que le sigue. Cuentan con el apoyo de la nobleza y del aparato católico, que quieren reconquistar sus prerrogativas económicas, y tienen la oposición del pueblo —de los nacientes burgos, sobre todo—, que ve sus conquistas democráticas en peligro. La jugada está en evitar que Juana canalice la confianza del pueblo. Algunos nobles (Almirante de Bastilla, Conde de Benavente, entrevista de Mucientes) certifican que Juana está perfectamente, que no está loca. Por eso entra Juana en Valladolid como Reina. Entra de luto, de negro, sobre una mula, con una extrema humildad, por los manejos de que está siendo objeto. Los procuradores en Valladolid que la ven, la oyen, la nombran Reina y a Felipe Rey consorte, y a sus hijos Príncipes herederos. Era suficiente: los flamencos en seguida limpiaron la burocracia y colocaron en los «puestos clave» (los famosos «puestos clave» que tanto preocuparan a Doña Isabel) a sus seguidores. Y en esta situación se fueron todos a Burgos.

BURGOS

«Un buen morir dura toda una vida», dice una



Entrevista de Don Fernando de Aragón con su hija, Doña Juana de Castilla, en Tórtoles (1507). En dicha entrevista la reina ratificó a su padre en la Regencia que éste ostentaba de la Corona de Castilla.

inscripción en el Palacio de los Condestables de Burgos. Allí va a morir Don Felipe. El reaccionario Arcediando del Alcor dice que el Rey vivía de una forma «demasiadamente liberal», que no negaba nada y algunas cosas las daba dos o tres veces, olvidando que ya las había dado. Había peste y, según describen su muerte, tuvo una forma pulmonar de la misma peste. Fiebre, hemotitis, edema de glotis, incluso la erupción que describen encaja en dicho diagnóstico. No se reconoció así oficialmente para que no cundiera el pánico, seguramente porque Burgos era una ciudad relativamente indemne en comparación con otras. Doña Juana le atendió maternalmente durante la enfermedad, según cuenta el doctor Parra, médico de cabecera. También los cronistas belgas dicen que estuvo serena, que ella misma le daba las medicinas y que las probaba ella primero. No estaba indiferente. Cuando murió le llevaron a Miraflores y algunos han dicho que Juana se hacía ropa de luto todos los días y otros que no se cambiaba de ropa. Cuando estaba a punto de morir, los flamencos fueron a Simancas para raptar al hijo segundo, Fernando, y tenerle como rehén por lo que pudiera pasar. Temían una reacción popular contra ellos. Lo que querían los flamencos que estaban en España era volverse a su país, al menos hasta que viniera aquí Carlos, el hijo. Se ha dicho que robaron joyas del palacio y que incluso se temió que robaron objetos del féretro. Doña Juana se fue a vivir a la «casa de la Vega», a 15 kilómetros de Miraflores, según consta, o sea, que no estaba continuamente junto al féretro de su marido. Un día fue allí con algunos obispos y representantes de Fernando y Maximiliano para abrir el féretro y comprobar que seguía allí el cadáver, ya que se corrió el rumor de que lo habían robado los flamencos para llevárselo a Flandes. En ningún documento se dice ni se insinúa que el comportamiento de Juana fuera anormal, y que se entregara allí a las manifestaciones necrofílicas, demenciales, que algunos comentaristas han inventado después. Poco después se organizó el tan famoso viaje por tierras castellanas.

EL TRASLADO

Llevar el cadáver de Felipe a Granada no era una decisión de Juana. Habían sido sus padres los que dispusieron que en el futuro fueran enterrados allí los Reyes. Tampoco era una decisión que ella pudiera tomar sola. La situación social era muy difícil y un viaje así, sólo podía hacerse con abundante acompañamiento armado. El hambre, la peste, el vacío de poder había conducido a una situación próxima al caos. Por otra parte, Burgos era una ciudad difícil para los flamencos, que querían irse de allí a toda costa. Eligieron Valladolid. Juana estaba embarazada y la metieron en una buena comitiva bajo la supervisión de Cisneros, de quien Juana decía con frecuencia que era un fraile loco por su desmedida ambición de poder. Salió la comitiva de Burgos un día 20 y llegaron a Torquemada dos días más tarde, en pleno diciembre, viajando entre dos luces para no recibir homenajes de los pueblos por los que pasaran. Dejaron el féretro en la iglesia de Torquemada y Juana se alojó en la que todavía existe en el pueblo como «la casa de la reina», a unos cien metros de la iglesia.

Algunos testimonios de aquellos días, como el de Joan López o el de López Conchillos, indican que la Reina estaba bien. Dio a luz a los pocos días de llegar, a los 28 años de edad, a Catalina. Cuentan que un día fue a rezar a la iglesia, o sea, que no estaba pegada al féretro como dice la leyenda. Como tenía que volver su padre por Hornillos, la comitiva se desplazó hacia allí, huyendo también de la peste de Torquemada. Llegó Don Fernando y se volvió a marchar a poner orden en Andalucía. Al verse abandonada de nuevo tuvo otra reacción, reseñada en documentos: dejó de comer, quemó algunas ropas, estaba agresiva y negativista. Lo dicen los cronistas oficiales y no hay que olvidar que había un interés oficial en mantener vivo el mito de su trastorno para que no cristalizase alrededor de ella ningún levantamiento popular. Al fin se pusieron en marcha otra vez camino de Tordesillas, donde

pudiera Juana alojarse en un palacio que allí había y que fue demolido en el siglo XVIII. Palacio que estaba próximo a la iglesia donde depositaron el féretro, pero que estaba yuxtapuesto. Por lo tanto, no es cierto que vigilara desde una ventana el cadáver de su marido. Las crónicas dicen, además, que alguna vez iba a la iglesia a rezar junto al cadáver insepulto.

Juana entró en Tordesillas a los 30 años. No había transcurrido ni la mitad de la vida que la esperaba. Ni había sufrido la mitad de la tragedia que tenía asignada. El «Doria fluminis» romano hace un recodo frente al Palacio y es un contraste asombroso la anchura de sus aguas en el paisaje castellano. Iba a ser el único espectáculo que pudiera contemplar y no con frecuencia. Porque todos estaban de acuerdo en que siguiera allí indefinidamente para mantener la escenografía de su locura: Don Fernando, los flamencos, su hijo Carlos, incluso el nieto, Don Felipe. Su larga existencia sería un problema para todos ellos y será Don Felipe, el nieto, quien mucho después decida terminar con la macabra historia, ordenando el traslado del cadáver de su abuelo a Granada.

MUERTE DE DON FERNANDO

Como se sabe, Don Fernando se casó con Germana de Foix y como su situación en España era discutible por la oposición de la Nobleza, dedicó sus esfuerzos a sus posesiones reales en Italia. Vino cuando no tuvieron más remedio que llamarle para que con su autoridad pudiera ponerse un poco de orden en la anarquía social reinante. Hizo testamento en 1512, haciendo constar que su hija estaba «muy apartada de entender en la gobernación y regimiento de estos reinos». No tiene «disposición» para ello, y el «lo siento como padre». Quiere que venga Carlos cuanto antes y que Juana le transfiera el poder. Es una petición que le hace a la hija y que significa dos cosas: que confiaba en su autoridad sobre ella y en la capacidad de ella para tomar una decisión. Espera que Juana comprenda la gravedad de la situación. Es una época en la que Juana vuelve a atravesar una de sus crisis de negativismo y agresividad. Cuando se murió Don Fernando, Juana se convirtió en la primera Reina de todo el territorio hispánico y ultramarino, que, por otra parte, continuó conservando sus identidades regionales: se convierte en Reina de Castilla, de León, etc., y Princesa de Aragón, Archiduquesa de Austria, Señora de Vizcaya, Reina de Tierra firme de Mar Océano, etc. En ella se realiza la unidad territorial que iba a persistir durante siglos.

Cisneros se hizo cargo de la regencia hasta que viniera Adriano de Utrech y una de las primeras medidas que se tomaron respecto a Juana fue enviar a Tordesillas al doctor Soto y a Fray Juan de Avila, por lo que dimitió Ferrer diciendo que él no había sido el culpable de que la Reina estuviera encerrada. Fray Juan la comunicó la muerte de su padre, que se la ocultaron para poder manejar su autoridad sobre ella. Luego se lo volvieron a negar otra vez y hasta el levantamiento de los comuneros no tuvo ninguna certeza de ello.

EL RAPTO DE CATALINA

Catalina, la hija que nació en Torquemada, vivió siempre al lado de Juana. Una noche la sacaron de Tordesillas por disposición de Carlos, pensando que estaba en Palacio retenida contra su voluntad y con la intención de que se quedara en la Corte de Valladolid. La reacción de Juana fue la normal en una madre, pero con ser importante la reacción de Juana, excluyente en cierto modo de una demencia, es menos significativa que la reacción de la propia Catalina, que tan pronto tuvo noticias de la madre, se apresuró a volver junto a ella. Es decir, si puede aún discutirse la existencia de lazos afectivos de Juana hacia Catalina, los sentimientos de Catalina hacia su madre son concluyentes, ya que en el supuesto de que la madre hubiera estado realmente loca, no se comprende el interés de la hija por volver junto a ella. Es así. Juana había pasado otras crisis y las había superado, según nos han ido contando los cronistas. Era de esperar que también esta crisis fuera pasajera. Y si Catalina había tenido que convivir con ella forzada por las circunstancias, no se comprende bien que pudiendo elegir entre Tordesillas o la corte con sus hermanos, decidiera volver con la madre loca. La locura, como la muerte, termina rompiendo los lazos afectivos por fuertes que sean, pero en los casos raros en los que parece apreciarse su persistencia, no significa que lleven a la convivencia.

Por entonces, Carlos nombra al marqués de Denia gobernador y administrador del palacio donde está su madre. Denia iba a vivir menos tiempo que la Reina y al final sería relevado por su hijo. A Juana la gustó mucho que pusieran al frente de su casa a un noble y pensó que su régimen de enclaustramiento se iba a dulcificar. No tardaría en darse cuenta de que la presencia de Denia no alteraba en absoluto las estrictas normas sobre su encierro. Se sabe

que entonces tenía para ella un cuarto interior, sin ventanas, que daba a un corredizo desde donde podía divisarse el Duero. Apenas salía de allí. Se puede pensar que un encierro tan riguroso estaba motivado por su comportamiento excéntrico y que se trataba de que no diera el espectáculo con sus locuras. Pero Juana conserva aún su carácter carismático, a pesar de todo y a nivel popular, que intentara utilizarse, por ejemplo, por los comuneros, y exhibir su locura por las calles habría destruido hasta el último resto popular de esperanza, por lo que puede pensarse también que si estaba encerrada era porque no era tan clara su anormalidad, o al menos no lo era siempre. Hay sirvientes en palacio que entran y salen libremente y Denia quiere cortar también su libertad, reducir al mínimo la entrada y salida de información, dando lugar a un pequeño motín de los tordesillanos. Cuando Denia da noticias a Carlos sobre el estado de su madre, le dice una vez que la reina da «tan buenas palabras que me espanta cómo las dice quien está como ella». O sea, la Reina está loca, eso es indiscutible para Denia, ésa es la tesis oficial, la que justifica su cargo, la que encaja perfectamente con el juego político que se está haciendo, y es asombroso que estando loca razone. No cabe pensar que si razona es que no está loca, porque esto llevaría a una revisión total de la situación y él se convertiría en un vulgar carcelero real.

La correspondencia, abundante, entre Denia y Carlos, está llena de interrogantes. Juana quiere ver a algunos nobles, a los que supone adictos, y Carlos, cuando es consultado, dice que se lo nieguen. También le dice que cuando hable él con la Reina lo haga a solas, que no haya ningún sirviente delante. A veces Denia le dice que su madre está bien, de lo que se alegra Carlos; a veces le dice que lleva unos días sin acostarse, negándose a comer, como reacción a alguna frustración a que la ha sometido. La conducta de Juana, sus reacciones, tienen siempre una lógica. Recibe promesas que no se cumplen, se la aisla, no satisfacen sus deseos, se ve manejada, y todo ello con la perplejidad de que no sepa los resortes que ha de mover para ser obedecida, las fuerzas que ha de poner en juego, o la palabra que ha de decir, como Reina, para que su situación se normalice.

Otras veces, Denia le pide a Carlos joyas, oro, algo con lo que Juana pueda «holgar», petición incomprensible si aceptamos su locura y sabiendo que estaba encerrada y que renunciaba a todo. Pero más adelante se aclara la duda: las joyas y el oro son para la mujer de Denia y para sus hijas.

LOS COMUNEROS

A veces, el pueblo existe. El pueblo se revuelve contra sus gobernantes, contra el creciente dominio flamenco, no contra el Rey, que es intocable. No se mueve, claro, por ninguna ideología abstracta, sino por razones concretas, tan claras como el pan que come o el agua que bebe, por el desastre de la agricultura, el hambre, la inflación, el expolio flamenco no disimulado. Se ha señalado (Elliot) que el movimiento comunero no iba «hacia» nada, sino «contra» la situación que estaba creando el dominio flamenco. Un día ya está formada la Junta Comunera y hace saber que su único propósito es servir a Doña Juana y van a Tordesillas a comunicárselo. Ya se lo ha advertido Denia a la Reina: lo que pretenden es la división de la nación, el separatismo, el regionalismo, el derrocamiento de Carlos, la expulsión flamenca. Entonces Juana se niega a secundar el movimiento en principio, aunque más tarde dude. Cuando la visitaron Padilla, Bravo y Maldonado la hablaron de la anarquía, del alejamiento de Carlos. Juana llevaba ya 16 años recluída en Tordesillas, sin apenas noticias del exterior, o mal informada, porque una de las primeras cosas que les pregunta es si realmente ha muerto ya o no su padre, porque unas veces se lo dicen así y otras se lo desmienten. Por las notas de los comuneros se la ve actuando como Reina, y dicen que les recibió «con alegría» y que les respondió «agradablemente». Por supuesto, que si quieren constituirla en estandarte, sus informes tenían que ser así. Adriano, el regente, que está en Valladolid, supo con detalle la entrevista y al informar a Carlos le dice que su madre, en la conversación, «mezcló algunas cosas por las cuales se comprende que no está cumplidamente en sí». Pero él no estuvo presente y hay que mantener la tesis oficial de la locura. Los comuneros después la insistieron para que saliera a la calle bajo su protección y la ofrecieron el poder, y Juana no quiere entrar en el juego. Les dice que disculpen a su hijo Carlos, porque es aún un muchacho y que, además, en definitiva, si todo está revuelto la culpa es del pueblo que lo ha consentido. Adriano le había mandado recados por medio de Fray Juan de Avila, advirtiéndola contra el peligro de una ruptura con su hijo, diciéndola que no firmase nada, porque eso habría supuesto una escisión del reino y un enfrentamiento. Pero, ¿cómo es posible que Adriano le pida a una loca que recapacite?, ¿cómo es posible que ahora confíe en su buen sentido y en sus reacciones?



Tras la toma de Tordesillas, los dirigentes de los Comuneros, Juan de Padilla y Juan Bravo, rinden pleitesía a Doña Juana (1520).

Cuando la visitaron los notarios de los comuneros (Palma, Urueña, etc.) habló con ellos «compendiosamente». Siempre había obedecido a sus padres, y lamentaba la muerte de Fernando, cuya vida «era más necesaria que la mía». No quiso gobernar para que a sus hijos, que estaban en Flandes, no les pasara nada. La relación de los notarios da una indudable sensación de coherencia en el discurso de Juana, que podía ser una manipulación de cara al pueblo, pero aconsejaron que fueran a Tordesillas los mejores médicos para asistirla «por su falta de salud». Enfermedad, salud, médicos: no olvidemos que aún los problemas de la mente no han entrado en la órbita de la medicina y que se refieren a sus males físicos exclusivamente.

Juana siguió sin actuar, sin firmar nada, incluso resistiendo a las amenazas de los comuneros, desesperados. Adriano acepta que si firma «pondría en grave confusión y desorden estos reinos». Todo resulta extraño: su comportamiento de loca, ajustado al supremo interés del gobierno, incluso el manejo que comuneros y flamencos quieren hacer con sus «salidas» de Palacio. Los comuneros quieren que salga y ande por la calle y los flamencos no. Si está loca, si la ven loca los comuneros, ¿cómo se atreverían a exhibirla? Y si los flamencos, que han sustentado la tesis de su locura, saben que está loca y quieren destruir todo resto de valor carismático en ella, ¿por qué no la dejan que salga y les justifique de una vez por todas? En cambio, si admitimos la hipótesis de que no estaba loca, o de que su trastorno no era en absoluto evidente, todo encaja bien. Sus reacciones agresivas eran comprensibles, obedecían a causas conocidas, o acompañaban a estados depresivos cíclicos. Los comuneros quieren que salga para que el pueblo compruebe que no está loca, y los flamencos no quieren que salga por la misma razón.

Algo más adelante, nobles como Alba, Benavente, Astorga, etc., tomaron partido por el bando flamenco y todos unidos dieron la batalla a los comuneros. Adriano pudo tranquilizar a Carlos contándole lo de Villalar. Los vencedores fueron a Tordesillas y cuentan que Juana estaba bien (Almirante de Castilla, López de Hurtado, etc.). Denia volvió a Tordesillas, de donde le habían expulsado los comuneros. Volvió con el ánimo dispuesto a evitar problemas respecto a Juana. Había estado a punto de que la Reina recuperara el poder y eso no debería repetirse. Hurtado de la Vega le tuvo que sugerir a Carlos que recomendara templanza al Marqués, porque en su trato con Juana estaba demostrando «más pasión de la que había menester». Denia cerró el cerco alrededor de Juana. Limitó aún más su libertad, la encerró en un cuarto sin ventilación y, naturalmente, a continuación hay abundantes referencias sobre su conducta anormal: está agresiva, no come, no se quiere acostar, etc.

HACIA EL FIN

Aún le quedaban a Juana 33 años de vida, 33 años de reclusión. Es un tiempo marcado por las abundantes notas, casi diarias, que el Marqués de Denia dirige a Carlos, luego a Felipe, cuando éste le hubo relevado en el poder. Les cuenta cómo sigue, que está «como suele», o que está mejor, si come o no, etc. Las notas revelan no que el Marqués tuviera un especial cariño al género epistolar, sino el cumplimiento de una orden. El hijo, luego el nieto, quieren tener una información casi diaria aun a pesar de la reiteración de los datos, de su ausencia de novedad. Es como si quisieran tener una confirmación continua de la licitud



El 23 de abril de 1521, en el trayecto de Torrelobatón a Toro, en las cercanías de Villalar, son derrotados los Comuneros por las tropas imperiales, siendo ajusticiados al día siguiente en Villalar sus capitanes: Padilla, Bravo y Maldonado.

del encierro de la Reina, a la que, sin embargo, abandonan pecuniaramente, como se deduce de algunas peticiones que, al final, hizo que Carlos abdicara, o al carácter marcadamente neurótico de Don Felipe.

Entre las profusas notas se van descubriendo algunos problemas de Tordesillas, como, por ejemplo, el de las mujeres sirvientes. Se le insolentaban al Marqués, y los comuneros las expulsaron. Con el retorno de Denia fueron readmitidas, aun a pesar de que frecuentemente se queja de ellas, de sus insolencias. Es decir, da la impresión de que entre ellas y el Marqués había un acuerdo mutuo que les mantenía unidos. ¿Eran sus amenazas de propagar el verdadero estado de la Reina lo que el Marqués llama insolencias? Al cerrar el cerco alrededor de ella, restringieron las visitas e incluso se le negó autorización a Fray Juan de Avila, quien tuvo que recurrir al Emperador para que se lo siguieran permitiendo. Fray Juan de Avila nunca dice que Juana esté loca. Cuando habla de sus trastornos menciona solamente los físicos. Fray Juan le dice a Carlos que hay penuria en Palacio, que se pasa hambre hambre y no se cobran sueldos. Hay pruebas de que los Marqueses no padecían en el mismo grado este ambiente de austeridad, y que incluso la Marquesa y sus hijas llevaban joyas de Doña Juana.

En otra ocasión se menciona a María Cartama. Personaje curioso, que es silenciado en general por los comentaristas. María Cartama estuvo al servicio de Juana desde antes de que se casara con Don Felipe, y no apareció en ningún documento hasta que se murió. Juana sintió mucho su muerte, según Fray Juan. Pasó «trabajo y pena» por ello durante algún tiempo, lo cual demuestra dos cosas: que aquello de que no toleraba a su lado a ninguna mujer es un infundio, y que sus reacciones afectivas eran normales, o sea, que no estaba demenciada.

Catalina, la hija que había regresado junto a la madre voluntariamente, escribe con frecuencia a su hermano, quejándose del trato de los Marqueses para con la madre y con ella misma, trato que les lleva a veces a una decidida agresividad. Lo cual, extrañamente, no mueve al Emperador a cambiar de Gobernador en Palacio, como hubiera sido lógico. ¿Por qué no tenía otra persona de su confianza dispuesta a prestarse al juego de mantener a Juana encerrada?

Luego, en el 25, cuando Catalina se casó con Juan de Portugal y se marchó definitivamente de Tordesillas, su madre cayó de nuevo en una crisis de las suyas, de negarse a comer, de no dormir, etc. Catalina, como ya se dijo, refutaba con su presencia la tesis de la locura de la madre y con su ausencia añade una nueva duda, ya que la reacción de Juana revela, otra vez, su integridad afectiva.

Sólo en los últimos años hay datos concretos que permiten sugerir un comienzo de demencia senil en Juana. Se presentaron precedidos de otras alteraciones orgánicas, como revela Santa Cara, su médico de cabecera. En 1552 dice que estaba «tollida, empedida de movimiento de la mitad del cuerpo para abajo». Tenía llagas y Santa Cara cree que es gangrena. Eran escaras de decúbito de las que logró recuperarse. Don Felipe tiene interés en conocer detalles, pero le importa más el estado religioso de su abuela que su estado físico o sus dolores. Pregunta que si reza, si está en gracia de Dios, y manda a Borja para que le informe detalladamente, porque le han dicho que su abuela vive como «los ingleses», sin imágenes, sin misas, sin sacramentos. Borja reprende a Juana, y ella le contesta que si no practica la religión es porque «se lo estorban». Se lo es-

torba «gente» que tan pronto como se pone a rezar la quitan el misal, ensucian el agua bendita, o se interponen entre ella y el sacerdote cuando está oyendo misa. Parecen alucinaciones delirantes. Interesantes, sin duda: si las hubiera tenido antes, en el transcurso de su larga existencia, habrían sido descritas así también.
Borja propone medidas adecuadas para librarla de todo esto: llena las habitaciones de cruces, de agua bendita, para beneficio de «su Real conciencia». Luego sacan la conclusión de que no está poseída y que Don Felipe puede estar tranquilo. Su abuela está «inocente y limpia de toda culpa» y «da más envidia que lástima». Mundo de exhorcismos, demoníaco, en el que estuvo a punto de intervenir la Santa Inquisición, y que fue en lo qie se basó Bergenroth para sostener sus tesis de que Doña Juana había sido una víctima de la intransigencia religiosa.
En febrero de 1555 tuvo quemaduras porque la lavaron con agua hirviendo y reaparecieron las llagas. El cuadro se agravó con un pertinaz insomnio. Dejó de comer. Fray Domingo de Soto fue a verla para decidir si estaba en condiciones de que la dieran el viático, y dispuso que no la dieran la comunión. Por fin, tras una larga agonía, murió.
Aún estuvo su cadáver en Tordesillas 19 años, ya que no la trasladaron a Granada hasta 1574, junto con el cadáver de su hija, María, la Reina de Hungría, que había muerto 16 años antes. Al pasar la comitiva por El Escorial, el día era tan «áspero y peligroso» (en plena primavera) que daba «pavor y espanto».

CELOS, AGRESIVIDAD, LOCURA

Se ha dudado de su locura incluso cuando el problema estaba vivo. Personas como Padilla, el Almirante de Castilla, el Conde de Benavente, etc., que la visitaron y hablaron con ella detenidamente, testimoniaron que estaba bien, y siguieron declarándose partidarios de ella. Más discutible sería la opinión del pueblo, que siempre creyó que era objeto de una manipulación, pero la veían en sus escasas salidas por Tordesillas y estaban informados por las mujeres tordesillanas que servían en Palacio. Naturalmente, podía tener alteraciones cíclicas o que no afectaran mucho su comportamiento, y que en sus salidas, en su contacto directo con el pueblo, pudieran pasar desapercibidas. Pero si se quiere estudiar con objetividad el problema, no se puede partir de la tesis de que estuvo loca y a partir de esto forzar los testimonios, resaltando solamente los negativos.
Hay, sin duda, abundantes referencias a su agresividad, que parten de uno y otro bando, del bando interesado en propagar su locura y del bando al que le interesaba más presentarla como una víctima. La agresividad es una reacción y no un síntoma exclusivo de locura. La serie de fenómenos que conducen a la agresividad parte del impulso, que al ser frustrado, conduce a la reacción agresiva. En la locura, la agresión es imprevisible, porque es imprevisible el impulso, generado en el «otro mundo» nebuloso que definimos como «locura». Pero es posible determinar las circunstancias en las que se producían los accesos de agresividad en Doña Juana, y por eso son comprensibles. La frustración al verse separada del poder por su padre, por su marido, por sus propios hijos, explica claramente sus reacciones. O cuando se la hace más patente su impotencia, al quedarse sola y prácticamente apresada. A veces su agresividad se vuelve contra ella misma, y quema simbólicamente sus ropas o se niega a acostarse o a comer, buscando su propia destrucción. Está demostrado que sus huelgas de hambre cesaban tan pronto como cambiaban las circunstancias que habían dado lugar a ellas, cuando tenía una satisfacción a sus demandas, que no eran demandas absurdas, como la de estar informada, o tener más libertad física o mejores tratos. Todo esto pone en tela de juicio la tesis de que sus trastornos de conducta fueran auténticamente psicóticos.

Se ha dicho que el trastorno fundamental fueran sus celos. La idea partió del suceso de Flandes, cuando agredió a una amante de su marido. Fue entonces cuando los flamencos, asustados, la motejaron de loca. Pero el comportamiento sexual de Don Felipe era algo que todo el mundo conocía y que resultaba tan tolerable en el ambiente flamenco, como intolerable para la que había sido educada en la corte de Doña Isabel. Los celos son una duda intuida, no una certeza. La certeza de la infidelidad conduce, según los casos, a una reacción agresiva o depresiva, pero no a que se establezca un sistema delirante como los celos. Otras aseveraciones más o menos emparentadas con un supuesto delirio, pertenecen al campo de lo legendario. Cuando fue a Miraflores a comprobar que seguía allí el cadáver de su marido, iba con testigos interesados en comprobar lo mismo, y el viaje a Torquemada, o la estancia en Tordesillas del túmulo de Felipe, está claro que fue una imposición de los que tenían el poder real de cambiar las cosas. Nadie hizo nada para llevar en seguida a Felipe a Granada, escudándose en que la situación social era prácticamente anárquica

y era necesario movilizar a mucha gente armada para la comitiva, pero también es evidente que la escenografía del cadáver insepulto servía muy bien para mantener la tesis de su locura. Sus relaciones con otras mujeres —con las sirvientes de Tordesillas, por ejemplo— no fueron mucho peores que las que mantenía su propio guardián, el Marqués de Denia, y en último extremo, toleró a María Cartama durante toda su vida.

El hecho de que se dudara seriamente de su locura, incluso en su tiempo, debe hacer pensar, en principio, que cualquiera que fuera su trastorno no fue una psicosis demencial, que hubiera sido progresiva necesariamente, y que se hubiera reflejado en los comentarios del tiempo con la misma nitidez con que se refleja la demencia senil que tuvo al final de sus días. Apurando mucho la tesis de su alteración mental, a lo más que puede llegarse es a calificarla como dotada de un carácter violento, con reacciones a veces explosivas, a veces autísticas, inestable, pero no loca.

LA LOCURA COMO PRETEXTO

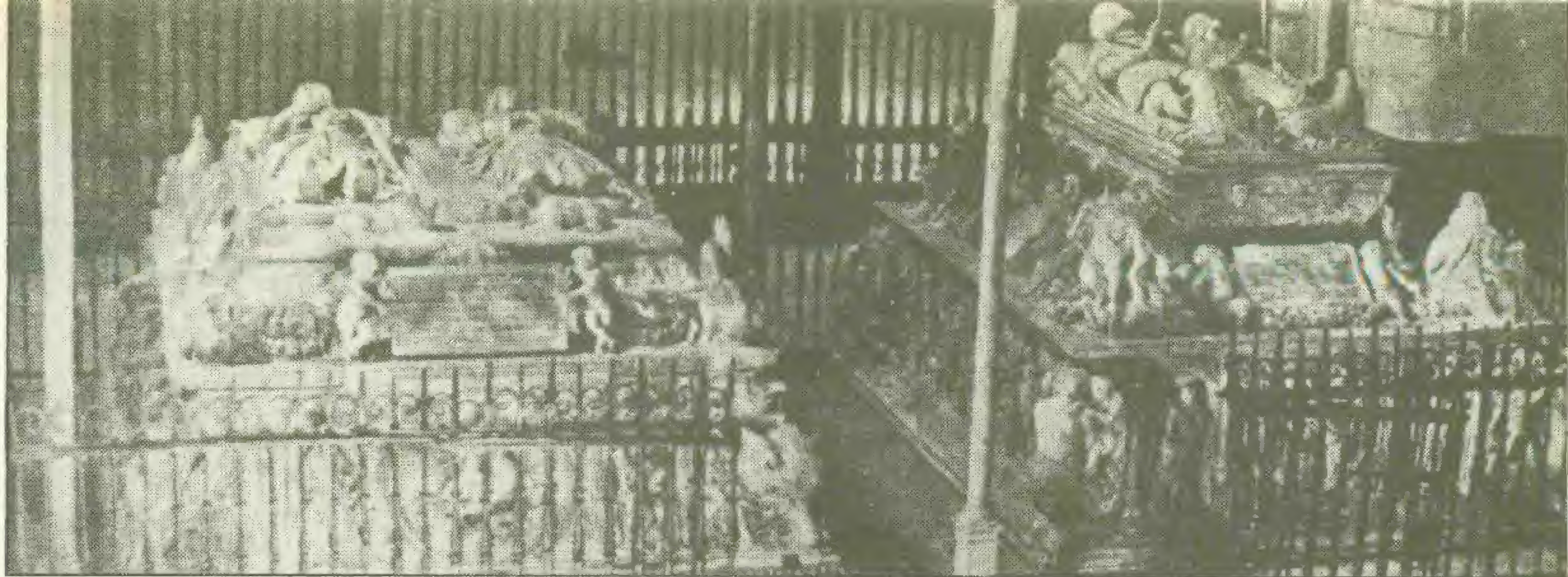
Si en su tiempo se discutió sobre la locura de la Reina y no hubo un acuerdo general, y ni entonces ni después hubo datos fiables, incontrovertibles, que permitieran formar un juicio sobre ello, parece obvio que detrás de todo el problema hay algo más que el puro interés psicopatológico.

Analizando la escasa bibliografía directa que hay sobre el tema, lo primero que llama la atención es que hay una actitud previa en cada comentarista, que le sirve de base a la posterior orientación que da a sus conclusiones. Esta actitud previa puede definirse, esquemáticamente, como liberal o conservadora, y se encierra en las siguientes coordenadas: los que admiten que la influencia flamenca fue europeizante y liberal y, en definitiva, positiva para nosotros, o los que sostienen la tesis de que las tendencias democráticas ya estaban presentes en nuestra estructura social, cuando los flamencos indujeron una inflexión en la evolución de dichas tendencias y nos condujeron a los absolutismos. El estilo europeizante era, sin duda, liberal y venía a romper las últimas trabazones sociales medievalistas, pero la traslación a nuestro pueblo de dicha tendencia hizo que adoptara rápidamente el signo contrario, como se demostró en el reinado de Carlos V y especialmente en el de Felipe II y sus sucesores, en un fenómeno en el que resultaba esencial la influencia económica del Nuevo Mundo. Y así, en un momento concreto en la historia de nuestro pueblo (de la protonación de Maravall) hay una transmisión de poderes y una inflexión en el desarrollo político y social, y Doña Juana, y todo lo que ella significaba, era un obstáculo para dicha inflexión. Se partía de una sociedad con predominio agrícola (conservadora) que iba ganando lentamente una participación cada vez mayor en los órganos decisorios del gobierno, que se iba democratizando, en la que el señor castellano había ido perdiendo terreno de dominio gracias al apoyo popular a la política de los Reyes Católicos, que buscaron la unificación de los reinos peninsulares como base de un poder que tenía una finalidad concreta, de dominio territorial y religioso. La nueva situación se proponía el retorno del dominio a grupos sociales tan concretos como la nobleza o el alto clero con el apoyo flamenco, con lo que se desvirtuaban los fines primitivos de la unificación del poder, convirtiéndolo en un puro centralismo, válido para el control del poder económico.

El centralismo, con su control del poder, y el absolutismo, resultan ser fenómenos correlativos. La entrada en el juego político-económico del Nuevo Continente provocó, entre otros fenómenos, dos que eran teóricamente favorable: el drenaje humano y el acrecentamiento de la riqueza. Y, sin embargo, esto no incidió en la evolución de nuestro pueblo. Los flamencos nos llevarían al crak económico y el desarrollo industrial, humanos, etc., se trasladó a Centroeuropa, sin apenas rozarnos. A pesar del centralismo, a pesar de las ideas hipotéticamente liberalizadoras, la evolución humana, social, cultural, política, de la protonación hispana se detuvo dentro de unos estrechos límites en el transcurso de los siglos siguientes, en los que se irían produciendo intentos para romper el círculo centralista y absolutista, intentos espasmódicos, poco profundos, fácilmente sofocados.

La exclusión de Juana era esencial, porque la Reina tenía el apoyo carismático del pueblo, y el pueblo, en definitiva, sustenta el aparato estatal. La exclusión de Juana del aparato del poder fue una tarea enormemente favorecida por la especie de su locura. Su muerte prematura hubiera planteado una regresión dinástica (la exclusión de la forma monárquica era culturalmente impensable), pero su locura permitió un avance del escalafón sucesorio y la entrega del poder a los flamencos-Carlos, secundados por nuestra nobleza y nuestro aparato eclesial.

Cabe preguntarse cómo se hubiera estructurado la federación democrática de los pueblos



Sepulcros de los Reyes Católicos y de Doña Juana y Felipe el Hermoso, en la capilla real de la catedral de Granada (obra de Fancelli y Bartolomé Ordóñez).

hispánicos de haber continuado el poder en Juana con la influencia económica americana, o las consecuencias que hubiera tenido el triunfo de la revolución comunera, que excluía del poder a los flamencos, o la evolución humana y política de nuestro pueblo sin el rígido y estéril centralismo impuesto por los Austrias, que situaba el centro ideal del Imperio primero en Flandes, luego en Madrid. Como cabría preguntarse si nuestro retardo en el desarrollo político, humano, ideológicos, económico, etc., ha sido siempre un problema de clases dirigentes (nobleza, Iglesia, grupos económicos, etc.), atentos sólo a su directo beneficio, o si es que somos un pueblo genéticamente inferior, de corta inteligencia, sistemáticamente neurotizado, un pueblo con el que realmente no puede aspirarse a más porque no ha sabido o podido exigir las estimulaciones culturales que han movido a otros pueblos próximos, o porque ni siquiera se ha planteado la necesidad de exigir dichas estimulaciones.

De cualquier forma parece crucial en nuestra historia el momento político representado por Doña Juana. No importa si estuvo loca o no, ni qué clase de locura o en qué grado la padeciera. Pero está claro que fue una excelente excusa para un juego político trascendente. Ahora bien: aceptar sin más su locura y todo lo que aparentemente se derivó de ella, es una especie de resignación también carismática. Discutirlo y analizarlo lleva a algo más que a una elucubración psicopatológica realmente estéril. Supone tomar conciencia del protagonismo, entonces y siempre, de los diversos estamentos sociales en la política y condicionar así el futuro. Lo que, en definitiva, es la esencia de la libertad, ya que la libertad es, ante todo, la posibilidad de proyectar el futuro. Una nación (el conjunto de pueblos unidos, con su lengua, su cultura, su historia, su interés económico común, etc.) nunca debe estar al albur de la patología mental de sus gobernantes. Ya que, en todo caso, tampoco son nadie por ellos mismos, sino que son la cúspide de un grupo que les sustenta.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO

Aparte de la obligada referencia a las notas más o menos extensas contenidas en las historias generales (Ballesteros, Lozoya, Mousnier, Goetz, etc.), existe una bibliografía específica del tema, encabezada por el libro de Rodríguez Villa («La Reina Doña Juana la Loca», Madrid, 1892), que es fundamental, tanto por su exhaustiva exposición como por los documentos que transcribe. Rodríguez Villa se inclina por la tesis de que no estuvo loca. En 1932, Ludwing Pfandl publicó su «Doña Juana la Loca» (Austral), libro que no debe tomarse en consideración ni en la parte histórica ni en la psiquiátrica, ya que con una asombrosa confusión de ideas atribuye a Juana y a sus antecesores toda la patología psiquiátrica, meticulosamente ordenada. En 1939 se publicó en Valladolid un nuevo ensayo firmado por Vallejo Nájera y N. Sáenz y Ruiz de la Peña, llevando la parte histórica Ruiz de la Peña con más eclecticismo que la parte psiquiátrica desarrollada por Vallejo, que dan por indiscutible la locura, y a partir de eso saca las conclusiones. Prawdin, en 1953, se inclinó por la tesis del juego político, sin más apoyo que la lógica, y recuerda al clásico de Bergenroth, del que únicamente he conocido la tesis (persecución religiosa) por las citas de Rodríguez Villa. J. A. Vallejo Nájera, en 1977 (Locos Egregios, Md.) hace suya la tesis paterna, y al admitir la tesis de su locura dejan bien claro su desprecio por cualquier revisión del tema.

La locura de Doña Juana, en fin, ha sido tratada en otros ámbitos culturales (en el teatro con Tamayo y Baus, en el ensayo con un libro curioso de Gómez de la Serna, etc.), admitiendo sin discusión la tragedia de su locura o de sus celos, con las implicaciones folletinescas obligadas. ■ **C. O. M.**



Las ruinas del Reichstag, en la mañana del 2 de mayo de 1945, tras el alto el fuego ordenado por el Gobernador Militar de Berlín, general Veslin.

Hace treinta años:

El nacimiento de las dos Alemanias

José María Solé Mariño

ENTRE 1871, año en que se proclama en Versalles el Imperio Alemán, lo que supone la primera unificación de Alemania, y 1945, cuando entre las ruinas de la segunda guerra mundial se lleva a cabo la desmembración del territorio del Reich, solamente setenta y cuatro años de vida común han unido a los alemanes a lo largo de toda su historia. Y de ese breve tiempo, los usos democráticos habían tenido vigencia —una precaria vigencia— durante los quince años de la República de Weimar. Los alemanes nunca habían tenido, pues, largas experiencias unitarias ni libres. Quizá esta idea básica sirva como prólogo para una visión del proceso de formación de los dos Estados en que está dividida hoy la nación alemana.

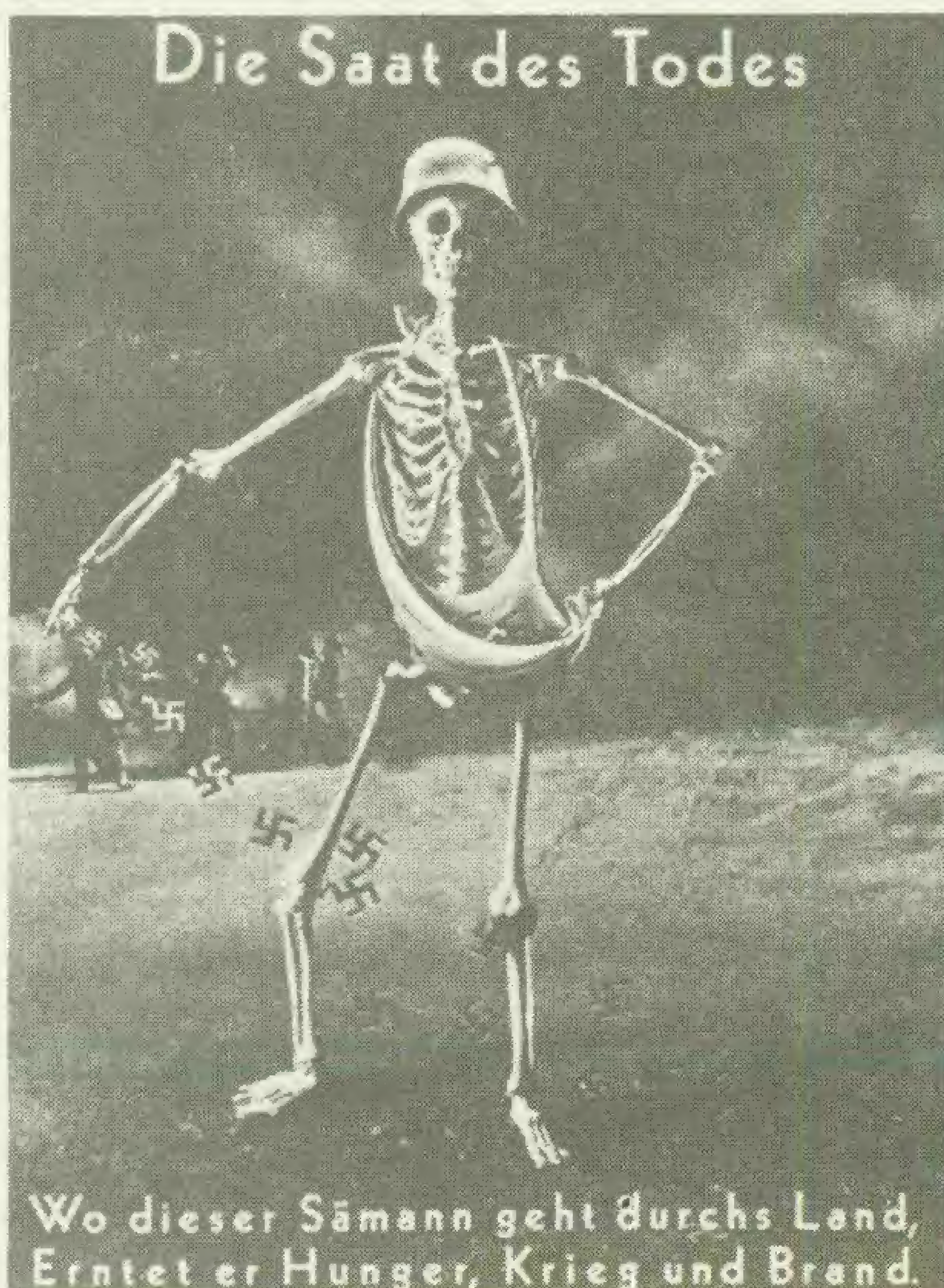


Churchill, Roosevelt y Stalin, durante la Conferencia celebrada en el Palacio de Livadia, de Yalta, en febrero de 1945.

Los tanques rusos estacionados en la antigua Avenida de los Tilos («Unter der Linden»), de Berlín, tras la ocupación de la antigua capital del Reich, en mayo de 1945.

LA DERROTA Y LA PARTICION

Ya en diciembre de 1941, esto es, solamente cuatro meses después de la invasión de la Unión Soviética por la **Wermacht**, Stalin comunica a Anthony Eden en el Moscú sitiado sus futuros planes sobre Alemania para cuando termine la guerra, que ahora se clarifica al establecerse dos frentes que el Tercer Reich, a pesar de encontrarse en su más alto momento de potencia, no podrá lógicamente mantener por mucho tiempo. A las crecientes presiones del dictador soviético durante los años siguientes sobre la participación de Alemania, única forma tranquilizadora para Stalin, temeroso de la fuerza germana, Churchill, en un primer momento remiso,



«La semilla de la muerte» («Por donde pasa este sembrador, germina el Hambre, la Guerra y el Fuego»). Cartel antinazi de John Heartfield.



La población civil de Berlín, ayudando a desescombrar la ciudad, tras la entrada de las tropas rusas, en mayo de 1945.

acaba cediendo e incluso aceptando el **plan Morgenthau**, ideado por el secretario norteamericano del Tesoro, que pretendía la ruralización de Alemania, a la que se sustraería toda industria para convertirla en un país pastoril. Abandonado muy pronto este absurdo proyecto, cuando a mediados del año 1944 el final de la guerra se vislumbra ya, todavía no existía ningún acuerdo entre los aliados sobre el destino del territorio alemán. Las sucesivas reuniones de Teherán y Yalta habían tenido sin embargo como tema fundamental la cuestión alemana. Stalin pretendía la obtención de la mayor parte de las instalaciones industriales alemanas como compensación a las grandes pérdidas y destrozos sufridos por su país durante la ocupación. En Teherán se había hablado también de la creación de cinco Estados autónomos, y la colocación de las zonas clave del canal de Kiel, Hamburgo, el Rhur y el Sarre bajo el control y la administración de las Naciones Unidas. Churchill, por su parte, apoyaba la idea un tanto nostálgica de la creación de una federación bávaro-austríaca y la separación del Rhur y de Westfalia.

Pero este proyecto nunca contó con más apoyo que el del hombre que lo había ideado. Se constituye finalmente un comité en Londres para tratar el tema en profundidad, así como para decidir la forma legal de la partición de Alemania dentro del acta de rendición del Reich, que ya comienza a redactarse a la vista de los avances de la guerra.

En los días 8 y 9 de mayo de 1945 cae definitivamente la resistencia alemana y desaparece de esta forma la estructura estatal del Tercer Reich, después de doce años de existencia. Las tropas soviéticas han ocupado todos los territorios orientales y han alcanzado Berlín. Los angloamericanos se han detenido mucho más al oeste de lo que pudieran haber avanzado. Son los primeros síntomas de la existencia de acuerdos secretos sobre futuras zonas de influencia. Los norteamericanos, cuyos efectivos habían sobrepasado el Elba, se retiran para dejar lugar a los soviéticos en toda la zona situada a la derecha del río. En ese momento, Stalin anuncia que no tiene intención alguna de desmembrar a Alemania, y Milován Djilas, el ideólogo

yugoslavo que lo entrevista en esos mismo días, lo explica muy claramente afirmando que esta postura aparentemente benigna no era más que la primera parte del plan para apoderarse, no de una parte, sino de Alemania entera en un futuro muy próximo. Ante el inicial desinterés norteamericano que no ponía muchas trabas al empuje soviético, que ha había entrado en Varsovia y en Viena, en Budapest y en Praga, llegando hasta el mismo centro del continente, crece la alarma en Gran Bretaña. El vacío de poder existente en toda la amplia zona ocupada por el Ejército Rojo está siendo deliberadamente aprovechado por los soviéticos para instalar regímenes vasallos. Ahora, es Alemania quien está amenazada, y los soviéticos pueden llegar hasta el Rhin...

En los primeros días de junio, los cuatro comandantes de los ejércitos aliados —Montgomery, Eisenhower, Zhukov y Koenig— por medio de la declaración de Berlín, asumen todos los poderes en cada una de sus respectivas zonas, al mismo tiempo que se crea un Consejo Aliado de Control. Durante los meses de julio y agosto se reúne en la ciudad de Potsdam —antigua residencia de los reyes de Prusia— una conferencia con la pretensión de decidir el futuro de Alemania. A esta conferencia ya no asistirá Roosevelt, sucedido por Truman, ni las firmas finales serán suscritas por Churchill, que ha perdido las elecciones en su país para ser sustituido por Atlee. Las zonas de *Alemania situadas más allá de los ríos Oder* y *Neisse* pasan a depender de la administración polaca «hasta la firma de un ulterior tratado de paz» que nunca se llegaría a rubricar. En la lejana Prusia oriental, la ciudad de Koenigsberg y su zona adyacente pasan bajo dominación soviética. De esta forma, regiones tan específicamente germanas desde los comienzos de la historia alemana dejan de serlo por medio de un dictado de los vencedores, y Koenigsberg, lugar de nacimiento de Kant y uno de los más significativos símbolos del predominio prusiano en las costas del Báltico, verá su nombre cambiado por el de Kaliningrado. Estas grandes regiones que constituían la cuarta parte del territorio del Reich, alcanzando



Las delegaciones aliadas, presididas por Stalin, Truman y Attlee, durante una sesión de la Conferencia de Postdam (17 de julio al 2 de agosto de 1945).



De izquierda a derecha: el mariscal inglés Montgomery, el mariscal soviético Zukov, el general norteamericano Eisenhower y el general francés Koenig, durante el acto de izar las banderas aliadas sobre el antiguo Palacio de Justicia de Berlín, el 20 de agosto de 1945.

una extensión de unos ciento quince mil quilómetros cuadrados y una población de catorce millones de habitantes, eran la contrapartida entregada a la destrozada Polonia a cambio de los territorios del Este, todavía mayores en extensión, que la Unión Soviética ya nunca devolvería. La altamente industrializada Silesia con sus grandes yacimientos de carbón pasaba de esta forma a manos polacas mientras que más de trece millones de alemanes desplazados se lanzaban sobre las carreteras hacia la zona occidental de Alemania desde las regiones perdidas, desde Checoslovaquia, desde Hungría. Cabe suponer las dificultades y penalidades que supuso la integración dentro de Alemania de esos millones de personas, de los que murieron una sexta parte debido a las calamidades sufridas.

Al mismo tiempo que se decidían los destinos de los territorios del Este, la conferencia de Potsdam efectuaba la partición del resto de Alemania en tres zonas. La aparición de Francia como cuarta parte no agrada a Stalin, pero es una decisión impuesta por los angloamericanos ante los primeros recelos que la postura absorcionista de los soviéticos suscita entre ellos. Los avances del Ejército Rojo habían ya delimitado los extremos límites del sector que ocuparían los soviéticos, y que comprendía el Mecklemburgo, Pomerani, Brandenburgo, Sajonia y Turingia (1). Ciudades que guardaban celosamente el espíritu creador alemán, como Weimar, Dresde y Leipzig, quedarán englobadas dentro de la zona soviética, cuyos ejércitos se asientan definitivamente sobre el corazón de Europa. La Gran Bretaña ocupa la zona noroeste con los grandes puertos del norte, y los norteamericanos obtienen el centro y el sur de Alemania. Francia recibe las zonas lindantes con sus propias fronteras, además de la administración de la región del Sarre, que mantendrá hasta 1957. Berlín, que queda dentro de la zona soviética, es asimismo dividido entre las cuatro potencia y muy pronto repetirá el modelo de polarización que se dará en el territorio alemán en su conjunto (2).

A la Alemania vencida le son impuestos un total desarme y desmilitarización, la destrucción de su potencial de guerra,

(1) Esta zona supone aproximadamente en ese momento un cuarenta por cien del territorio, un treinta y ocho por cien del total de la población y un tercio de los recursos económicos de Alemania.

(2) También Australia y Viena habían sufrido divisiones similares entre las cuatro potencias. Hasta 1955, Austria no volverá a ver su suelo libre de tropas extranjeras.



Mapa de ALEMANIA, con los límites de las zonas de ocupación en 1945; los límites de los «Länder» de la República Federal Alemana, a partir de 1949; y la frontera entre la R.F.A. (República Federal Alemana) y la R.D.A. (República Democrática Alemana), incluidos los puntos de acceso terrestres a la R.D.A.

la eliminación del nacionalsocialismo por medio de los procesos de desnazificación, así como una descentralización de la economía y una reorganización de la vida política sobre bases democráticas. Los procesos desnazificadores, cuyos procedimientos son todavía hoy objeto de controversia en Alemania, fueron llevados de forma muy distinta en las dos zonas. En la oriental, muchos miembros del partido nazi, que había agrupado en total a seis millones de afiliados, se pasan al partido comunista en ascenso y de esta forma no solamente se sustraen a las represiones que podrían sobrevenirles por su anterior actuación, sino que al mismo tiempo se sitúan favorablemente dentro de la nueva realidad política de su país. En la zona occidental, tienen lugar cientos de miles de procesos sin que hasta hoy haya podido demostrarse la validez de las formas ni los resultados efectivos de las medidas adoptadas al final de los mismos. La prohibición del partido nazi, las destituciones y encarcelamientos, así como los innumerables interrogatorios a que se vieron sometidos miles de alemanes, ilustran el telón de fondo de los primeros años de la Alemania ocupada.

DISTINTAS POSTURAS DE LOS ANTIGUOS ALIADOS

El Consejo de Control Aliado mantiene los más altos poderes, pero enseguida se manifiesta la verdadera actitud de

la Unión Soviética, en vías de obtener el dominio de toda Alemania superando así la primitiva idea de la desmembración del país. El aparato de producción industrial alemán no había sufrido daños de consideración ni siquiera en los últimos meses, en los que la lucha se había encarnizado sobre el mismo territorio del Reich, y así, aparte las lógicas destrucciones, pudo ser puesto en marcha de nuevo una vez finalizadas las operaciones bélicas. En la zona oriental, el desmontaje de las fábricas para ser trasladadas a la Unión Soviética, comienza ya en los primeros días de la paz, y alcanzarían la cuarta parte del total de las instalaciones al terminar el primer año de ocupación. Al mismo tiempo, los occidentales habían comenzado a darse cuenta de la importancia fundamental que la existencia de una Alemania fortalecida podía significar en Europa como factor de cohesión y de defensa contra un Stalin cada vez más expansivo en cuanto a conquistas territoriales. Así, al mismo tiempo que los soviéticos saquean de forma sistemática su sector de ocupación, los occidentales comienzan a facilitar la recuperación económica de la zona occidental. Por medio del plan de ayuda **UNRRA** primero, y más tarde por el **Plan Marshall**, los anglosajones plasman de forma práctica su política expresada en las palabras del propio creador del plan que lleva su nombre: «Los Estados Unidos se oponen a una política que formaría un tugurio superpoblado o un asilo de indigentes en el corazón de Europa». Ante estos hechos y palabras no cabe sin embargo



El Presidente de los Estados Unidos, Harry Truman (en el centro, de la fotografía, con el mariscal Stalin a su derecha y el «Premier» inglés Churchill a su izquierda) durante la primera sesión de la Conferencia tripartita de Postdam, el 17 de julio de 1945.

Tropas de la 2.ª División Blindada de los Estados Unidos, de ocupación en Alemania, en Hesse-Darmstadt (octubre de 1947).



Molotov, ministro de Asuntos Exteriores de la U.R.S.S. *(a la derecha de la fotografía)*, con el general George Marshall, creador del Plan de su nombre de ayuda norteamericana a Europa, en Londres, en mayo de 1946.

pensar en una postura desinteresada y humanitaria de los aliados occidentales para con el pueblo alemán, al que habían quebrantado durante años con sus bombardeos. Los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia prefieren disponer de un Estado fuerte que sirva de **cordón sanitario** frente a la Unión Soviética en expansión, y al mismo tiempo las crecientes y ventajosas inversiones norteamericanas en el sector occidental son también motivos más que suficientes para mantener una postura intransigente sobre el tema. De esta forma, a las nacionalizaciones sin indemnización que se llevan a cabo sobre las fábricas y los grandes latifundios del sector oriental, una política de libre mercado se implanta en la zona occidental según los modelos clásicos del capitalismo.

En la base de todas las futuras desavenencias entre los antiguos aliados están siempre las distintas concepciones acerca de la reanudación de la vida política en Alemania que sustenta los dos poderes opuestos. Mientras que la Unión Soviética pretende llevar hasta el fin la idea de una **nación democrática integrada**, a partir de un proceso de formación de una **democracia popular** instalada sobre el territorio, los occidentales han comenzado a poner en funcionamiento en su zona las bases para el establecimiento de una democracia parlamentaria de corte occidental, y por ello totalmente opuesta a las pretensiones de Stalin. Es evidente desde los primeros momentos para los occidentales que la Unión Soviética nunca admitiría una unificación de Alemania bajo esta

forma política, y por lo tanto obran unilateralmente en consecuencia.

El año 1946 contempla las primeras disensiones serias entre occidentales y soviéticos, pero también las desavenencias anglosajonas con Francia, que se niega a unirse a su portura. El general De Gaulle pretende una serie de medidas sobre Alemania que los dos gobiernos aliados no pueden aceptar, mientras que Stalin fomenta estas diferencias que debilitan al frente común occidental. En esos momentos, la ciudad de Nuremberg es escenario del juicio contra altos responsables del régimen nacional-socialista. Las diferencias que están aumentando a pasos agigantados entre las potencias aliadas se pondrán repetidamente de manifiesto durante las prolongadas sesiones del que será considerado como el proceso al nazismo. El 29 de julio de ese año, se da un importante paso adelante en el camino de formación de lo que será el futuro Estado alemán. Británicos y norteamericanos fusionan sus sectores creando la denominada **bizona.** Francia se niega a adherirse por el momento al no ver satisfechas sus reivindicaciones sobre el Rhur, hacia el que también los soviéticos dirigen su codiciosa mirada. La postura occidental se va poco a poco endureciendo por medio de medidas tales como la supresión de suministros de indemnización desde la zona occidental hacia la Unión Soviética y el apoyo expreso prestado a los partidos anticomunistas en su sector. Byrnes, representante norteamericano, había hablado unos meses antes en la Opera de Stuttgart acerca de la voluntad de su gobierno de dar al pueblo alemán la posibilidad de poner su talento y su energía al servicio de las actividades de la paz, al mismo tiempo que preconizaba el restablecimiento inmediato de un gobierno provisional para todo el país a partir de los gobiernos regionales de los **lander**, que habían surgido tras la liberación. La reacción de la Unión Soviética no pudo ser más negativa, ya que siempre había pretendido mantener sobre los alemanes la amenaza de impedir por tiempo indefinido la posibilidad de organizarse políticamente por sí mismos.

La constitución en la ciudad de Frankfurt de un embrión de poder político, como era el Comité formado por los miembros del gobierno de los **lander**, además de su correspondiente Consejo Económico, sienta las bases para la república que ya se vislumbra.



Escena cotidiana durante el bloqueo de Berlín (24 de junio de 1948 al 12 de mayo de 1949). La población berlinesa aclama a un avión cargado de vituallas y medicamentos que se dispone a aterrizar en el aeropuerto de Tempelhof, durante el puente aéreo.









De izqierda a derecha y de arriba abajo: Churchil, De Gaulle, Truman y Stalin; los «4 Grandes», en la Europa de la inmediata postguerra.

Los ordenamientos en materia económica y educativa se van distanciando cada vez más en cada una de las dos zonas, y la cuestión de los renacidos partidos políticos contribuye a diferenciar netamente las dos zonas en las que cada vez con más profundidad se va dividiendo la nación alemana.

LOS PARTIDOS POLITICOS

La destrucción de los partidos democráticos a partir de enero de 1933 y la desaparición de sus respectivos sindicatos, al mismo tiempo que había congregado alrededor de los cuadros que se mantenían en la clandestinidad a una pequeña fracción de sus antiguos militantes, les había restado casi todo su crédito y autoridad tanto entre la burguesía liberal como entre las clases trabajadoras, que los acusaban de no haber ejercitado suficiente fuerza en contra de la marea nazi en unos momentos en que hubiera sido posible contenerla. También es verdad que la posibilidad de una comunicación efectiva entre socialdemócratas y comunistas durante los primeros días del nazismo en el poder había sido abortada por la actuación de la **Gestapo**. Ahora, con la finalización de la guerra, como señala muy acertadamente el profesor Abendroth, ningún grupo social en Alemania estaba en condiciones de servir de interlocutor con las potencias ocupantes. La concienzuda desarticulación de las formaciones ideológicas y obreras por el régimen hitleriano había dado su fruto y la desconfianza de la población hacia los partidos, que de hecho habían dado paso a la dictadura en 1933, no favorecían en absoluto el renacimiento viable de la política partidista.

Ya en junio de 1945, los ocupantes soviéticos autorizan en su zona la aparición de cuatro partidos ya preexistentes, lo que suponen dará un tinte de legalidad a la fusión que un mes más tarde se efectuará con ellos para formar un frente único similar al que está también naciendo en todos los países que ocupa el Ejército Rojo. El predominio del partido comunista, cuyo líder Walter Ulbricht había llegado en avión desde Moscú a Berlín cuando todavía se luchaba en la capital, con la finalidad de organizar los nuevos poderes, irá acentuándose a medida que aumenten las presiones sobre los dirigentes socialdemócratas con vistas a una fisión que buscan los comunistas para dominar a la más importante formación política de Alemania.

El gran partido socialdemócrata, **SPD**, mantiene en 1945 su tradicional postura antirrevolucionaria que ya le había valido la enemistad de los comunistas desde 1918. Los líderes y miembros más destacados del partido habían muerto o sufrido las calamidades de los campos de concentración nazis. En el exilio un importante grupo había mantenido en Londres todos los principios del partido, y nada más terminar las hostilidades se traslada a Alemania para encabezar la facción que se opone a la fusión con los comunistas. El nuevo líder del partido es Kurt Schumacher, inválido por las torturas sufridas en prisión, que aunque cuenta con decisiva influencia en las grandes ciudades, no

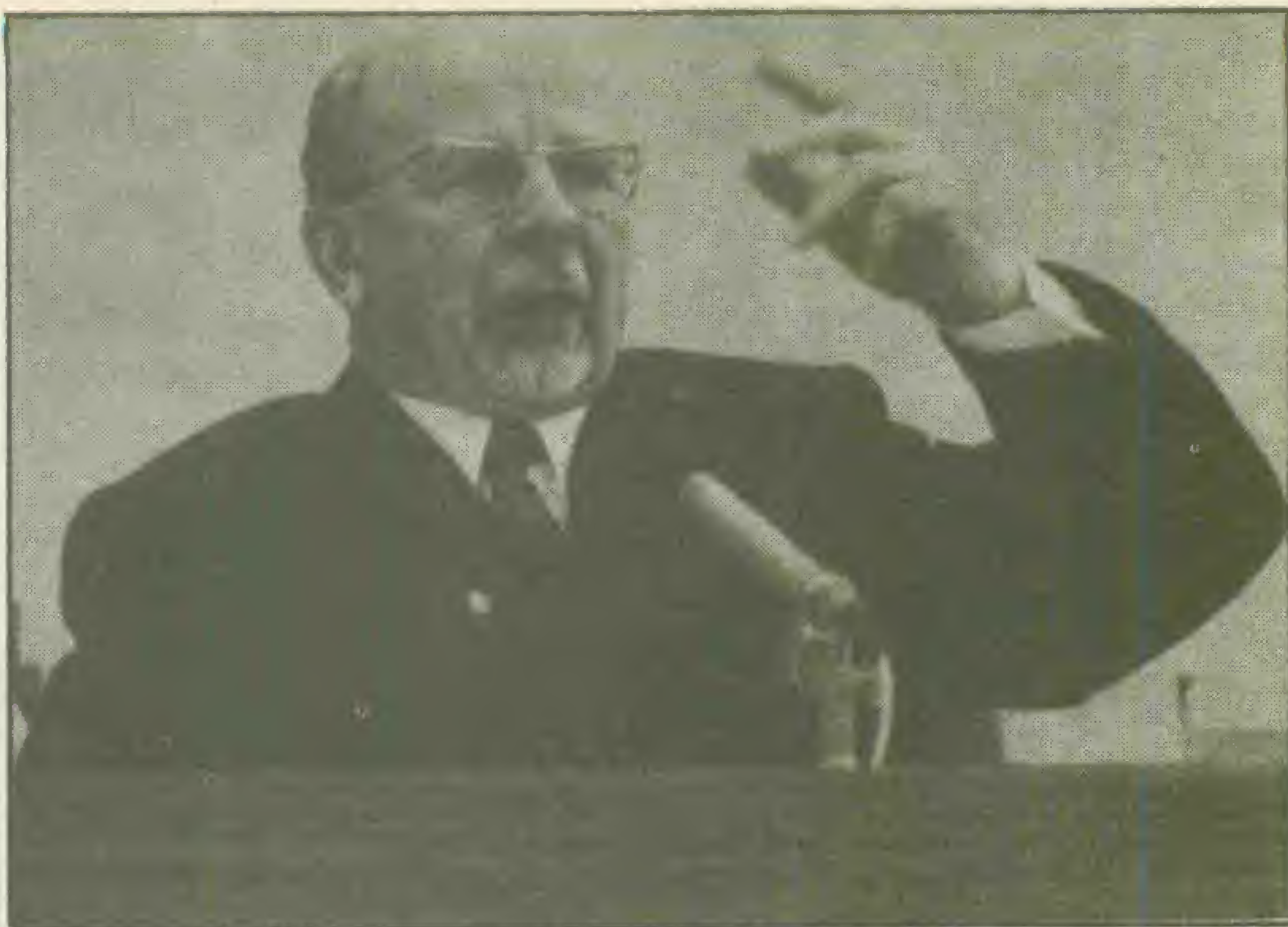


La Puerta de Brandenburgo, línea divisoria entre las dos Alemanias y, por extensión, entre dos formas de Gobierno y dos interpretaciones de la vida, menos contrapuestas de lo que pudiera creerse.

tiene la *completa confianza* de las potencias occidentales, que prefieren indudablemente a otro gran partido que les ofrece una mayor seguridad en cuanto a su ideología.

Se trata de la **Unión demócrata-cristiana, UDC**, de fuerte influencia católica y conservadora, que desde los primeros momentos apoya una solución federal para el país y, tácticamente, admite la inevitable partición de Alemania. La **UDC** será la transmisora de los poderes al nuevo Estado y el pilar fundamental sobre el que se apoye durante muchos años la existencia misma de la Alemania occidental como entidad política independiente. Pero a finales de 1945, cuando ya las cuatro potencias ocupantes habían autorizado el funcionamiento de los partidos en sus zonas de ocupación, el mayor problema interno se halla en la fusión de las dos grandes formaciones de izquierda. Oponiéndose a la idea independentista de Schumacher, Otto Grotewohl dirige la facción que preconiza la fusión con los comunistas. La vida en la zona oriental para los partidarios socialdemócratas se va haciendo cada vez más difícil.

Las detenciones se suceden hasta que el febrero de 1946 el mismo Schumacher recomienda la disolución del partido en el sector oriental por considerar inviable su existencia. Este es el momento elegido por los fusionistas, que realizan la unión sin previa consulta a los miembros del partido y forman el **Partido Socialista Unificado de Alemania**, después de haber observado que la consulta celebrada entre los socialdemócratas de Berlín occidental acerca de la fusión había arrojado un ochenta y ocho por cien de votos negativos.



Walter Ulbricht (1893-1973). Fundador del Partido Comunista Alemán «Spartacus», en 1919. Diputado comunista en el Reichstag de 1928 a 1933; Secretario del Partido Comunista de 1946 a 1971, Presidente del Consejo de Estado de 1960 hasta su muerte.

En el otoño de 1946, se celebran elecciones generales y municipales en el sector soviético. Amordazado el partido socialdemócrata y contando el comunista con el respaldo de las fuerzas de ocupación, el nuevo partido obtiene una victoria casi absoluta. Los comunistas habían ya ocupado todos los puestos decisivos en la zona y nunca más se celebrarían elecciones libres en la parte oriental de Alemania, expoliada persistentemente en todos sus recursos económicos por los soviéticos.

En la zona occidental la actividad de los partidos se realiza de una forma escalonada, permitiendo en primer lugar su existencia a nivel local y, más tarde, a nivel de **lander**, para pasar finalmente a tener actuación en todo el ámbito de la zona. En las elecciones celebradas a finales de 1946, los resultados obtenidos daban siete millones de votos a los socialdemócratas, otros tantos a los democristianos y dos al pequeño partido liberal, que con esto se convertía en el verdadero árbitro de la situación.

Todavía más que las decisiones tomadas a alto nivel por las potencias ocupantes al mismo tiempo que se producen las vicisitudes dentro de los partidos renacidos, la verdadera división de Alemania se produce cuando la consolidación de las tendencias ideológicas, si no entre el mismo pueblo sí en la minoría dirigente en cada sector, determine ya el futoro de las dos repúblicas aún no nacidas. En toda la Europa occidental, los primeros años que siguen a la victoria aliada observan un gran aumento del favor con que cuentan los respectivos partidos comunistas, que llegan a participar del gobierno en varios Estados,, destacando entre éstos por su importancia Francia e Italia. La lucha de los comunistas contra el ocupante alemán había favorecido su imagen ante la opinión pública de los sistemas democráticos, pero en Alemania se producía un efecto contrario. Bien fuese por la persuasiva propaganda anticomunista que había desplegado el partido nazi, o por la cercanía del Ejército Rojo que invadía su propio país y



Conrad Adenauer (1876-1967). Alcalde de Colonia en 1917. Presidente del Consejo de Estado Prusiano de 1920 a 1922. Arrestado en 1933 por las autoridades nazis. Tras la guerra mundial, nuevamente Alcalde de Colonia en 1945 (destituido por las fuerzas de ocupación británicas); fundador del Partido Demócrata-cristiano en Renania; y Presidente de dicho Partido en 1946. Elegido Canciller de la República Federal Alemana el 14 de septiembre de 1949, hasta 1963.

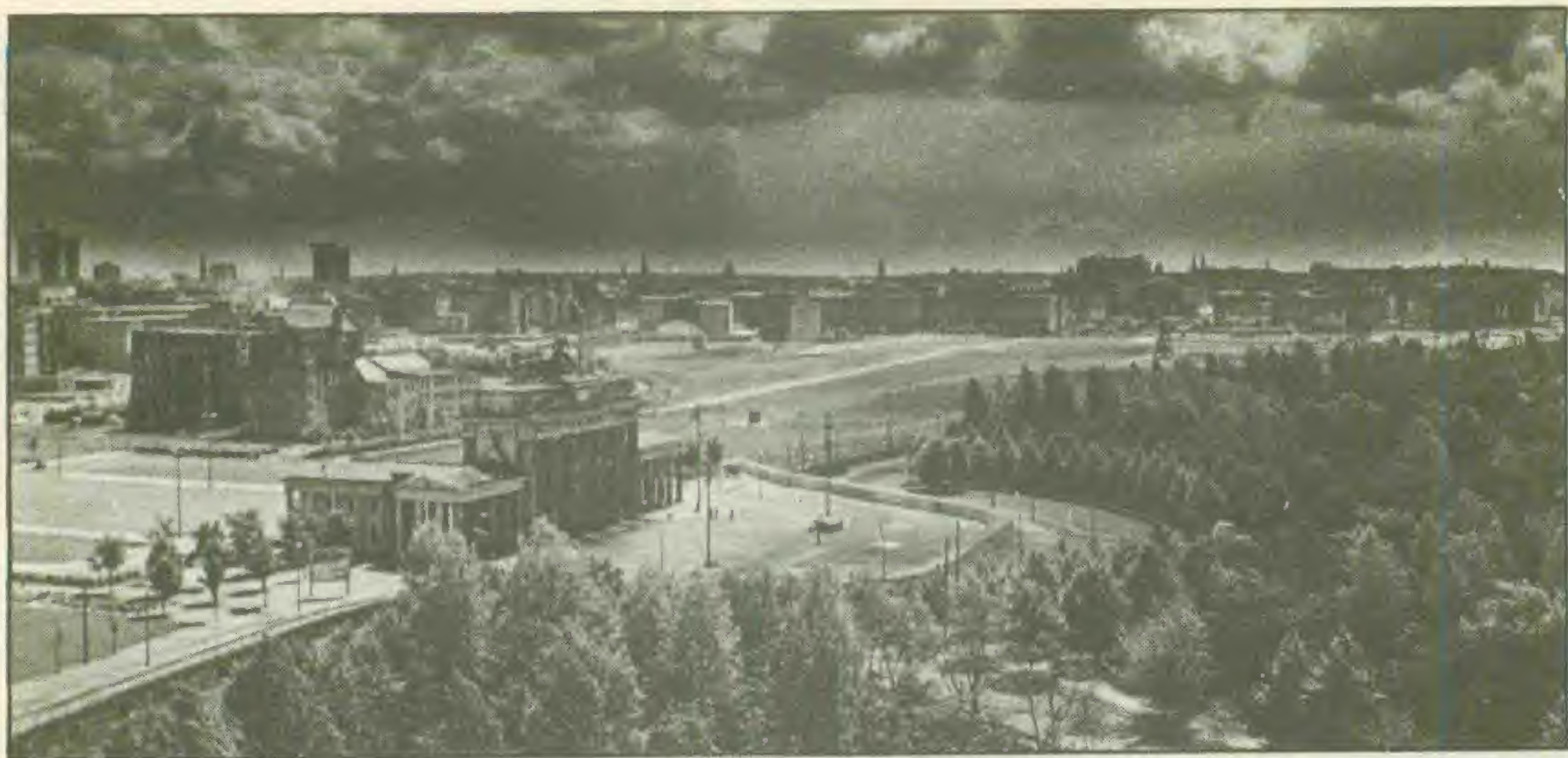
estaba ayudando a sovietizar una parte de él, los alemanes no dispensaban a los comunistas el mismo favor que franceses, italianos o escandinavos. Así, el partido comunista, previendo muy acertadamente su fracaso electoral en la zona occidental, había optado por consolidar definitivamente su dominio en el sector oriental abandonando las vías democráticas una vez celebrados los primeros comicios, no del todo libres, pero que suponían sus dirigentes que les otorgarían una cierta naturaleza legal.

LAS DOS ALEMANIAS. EL BLOQUEO DE BERLIN

En el verano de 1947 se produce ya la definitiva cooperación entre los occidentales como dique ante las pretensiones soviéticas. La Junta de jefes de Estado Mayor norteamericana había declarado: «Una Europa ordenada y próspera exige la contribución económica de una Alemania productiva y estable». Frase que, con un lenguaje muy propio de la época, al mismo tiempo que reafirma las intenciones norteamericanas de mantenerse en Europa todo el tiempo necesario y no solamente los tres años previstos inicialmente, indica su voluntad de contribuir a la reconstrucción de Alemania, de cuyos resultados los propios Estados Unidos estaban ya comenzando a beneficiarse económicamente, lo cual les hacía más duros ante los deseos soviéticos de expansión hacia el Oeste. Por otra parte, la retirada política del general De Gaulle facilita esta nueva etapa de cooperación, a la que él se oponía de forma personal.

La antigua capital alemana había sido dividida, como se ha visto, en cuatro sectores de ocupación a pesar de estar enclavada en el centro de la zona soviética. Los constantes roces producidos entre los antiguos aliados alcanzaban en Berlín su grado más alto dada la delicada situación de la ciudad. El sector occidental unificado estaba regido desde las elecciones de octubre de 1946 por un alcalde socialdemócrata, Ernst Reuter, uno de los más antiguos miembros del partido comunista alemán, que había conocido personalmente a Lenin y que había abandonado el partido ya antes de la guerra. Frente a él, en el otro sector, Friedrich Ebert, hijo del que fuera primer presidente de la República de Weimar, había sido nombrado alcalde de la zona soviética. El día 18 de junio de 1948, los occidentales deciden la creación de una nueva moneda, el **Deutschemark**, para sustituir al viejo **Reichsmark** quejado de inflación, pero manteniendo en Berlín occidental la antigua moneda. Siete días más tarde, los soviéticos repiten en su zona la operación, al mismo tiempo que como represalia por la acción occidental inician el bloqueo de Berlín.

Once meses de estrangula-



Berlín dividido: En la fotografía, una panorámica del sector «Tiergarten» de Berlín Occidental, la zona arbolada y al fondo el sector Oriental.

miento tendrá que soportar la población, cortados los accesos por vías terrestres, lo que impedía el abastecimiento de la isla que era el sector occidental. La operación montada por el general Clay, comandante en jefe americano, parece ser la primera señal de alerta para los soviéticos en el sentido de hacerles comprender la impsobilidad de expandirse hacia el Oeste. Durante esos meses, aviones de las fuerzas aéreas británicas y norteamericanas abastecen a la ciudad, que cuenta con unos tres millones de habitantes, mientras intelectuales y políticos visitan Berlín en apoyo moral a sus habitantes, entre los que comienza a destacar la actuación del miembro del SPD exiliado durante la guerra en Noruega, Willy Brandt, futuro alcalde de la ciudad y canciller federal. En mayo de 1949 cesa esta prueba de fuerza entre los ocupantes de Alemania y la Unión Soviética permite la apertura de las vías de comunicación terrestres que unen a Berlín con la Alemania occidental. Berlín ya se ha convertido en la ciudad mártir, símbolo de la defensa de la libertad frente al comunismo, como rezaba la propaganda de la guerra fría que acaba de comenzar (3).

LAS DOS REPUBLICAS ALEMANAS

Mientras tanto, las conferencias de Londres y de Washington habían decidido ya la entrega del poder político en el sector occidental a los propios alemanes. Pero a pesar del interés angloamericano por el traspaso de estos poderes, es el partido socialdemócrata el menos interesado en llevar a cabo la constitución de un Estado en la zona, lo que produciría, según la opinión de sus dirigentes, la definitiva partición de Alemania. Pero el partido democristiano, encabezado por Konrad Adenauer, antiguo alcalde de Colonia desde 1917 hasta 1933, está más interesado en la integración en Europa de una Alemania nueva a todos los efectos que en la misma reunificación, en la que ya muy pocos creen realmente, ya que nadie espera que Stalin acepte unas elecciones generales previas para conocer la voluntad de la totalidad del pueblo alemán sobre su futuro unido. Konrad Adenauer, verdadero padre de la República Federal de Alemania, era un renano católico y terriblemente antiprusiano. Así, no puede extrañar su falta de interés en lograr una reunificación con una zona cuyo centro seguía estando en la detestada Prusia. El viejo político, de carácter paternalista y autoritario, que creía que Asia comenzaba en el Elba, resultaba el político ideal para los intereses occidentales, y su partido ofrecía garantías y seguridades a los sistemas democráticos burgueses una vez pasada la euforia de la idealización del comunismo.

Tras siete meses de trabajo, el Consejo parlamentario finaliza la elaboración de la Ley fundamental, que será aprobada a continuación por los representantes de los **länder** y entrará en vigor el día 23 de

(3) Algunos detalles técnicos del puente aéreo: se transportaron un total de 2.500.000 toneladas de mercancías, sobre todo víveres y carbón, por medio de 275.000 vuelos realizados. Los costos humanos fueron de treinta y nueve aviadores británicos muertos, treinta y un norteamericanos y nueve civiles. Los costos económicos recayeron sobre los Estados Unidos, con 350 millones de dólares, la Gran Bretaña aportó 17 millones de libras esterlinas y la zona occidental de Alemania 150 millones de marcos.

mayo de 1949. Baviera no la ratifica aduciendo su carácter centralista, pero reconoce su validez legal. Por medio de su ley constitucional, la República que nace exhibe todos los rpincipios del Estado de derecho, al mismo tiempo que manifiesta su voluntad de hacer posible la reunificación de todos los alemanes. La capitalidad del nuevo Estado se situaba en la pequeña ciudad universitaria de Bonn, a orillas del Rhin, a instancias personales de Adenauer, que tenía muy cerca de allí su residencia, y al mismo tiempo pretendía significar de alguna forma la prevista provisionalidad del Estado basado en la división a la espera de la reunificación. La capitalidad situada en una ciudad de mayor tamaño podría haber dado la impresión de una idea de estabilidad y permanencia.

Stalin había esperado a que los occidentales diesen el primer paso en la institucionalización de la división de Alemania. Ahora solamente tenía que repetir la acción, y así, cuando el 7 de octubre del mismo año se proclama en el distrito soviético de Berlín la República Democrática Alemana por decisión del Consejo del Pueblo cuyos miembros habían sido nombrados por los dirigentes del partido comunista, ya nadie mantiene dudas acerca de una posible reunificación. Alemania parece ya definitivamente dividida. Wilhelm Pieck, presidente de la República, y Otto Grotewohl, primer ministro, reciben las felicitaciones de su protector Stalin, que escribe: «La formación de una república alemana, democrática y amante de la paz, marca un hito en la historia de Europa. No cabe duda de que la existencia de una tal Alemania, junto con la existencia de una Unión Soviética erigida en paladín de la paz, excluye la posibilidad de nuevas guerras en Europa... Si estos dos pueblos deciden luchar por la paz con la misma concentración de fuerzas con que ambos sostuvieron la guerra, la paz en Europa puede darse como segura». Ya estaba instituido el dominio personal de Walter Ulbricht, que sería durante dos decenios el más fiel intérprete de las consignas soviéticas dentro del sector **socialista** de Europa.

Alemania ha sido durante los años de la guerra fría la piedra de toque en las confrontaciones surgidas entre las dos superpotencias. Berlín, por su parte, es un símbolo que persiste hasta hoy, pero despojado ya de mucho de su anterior dramatismo. Muchas vicisitudes han recorrido los dos Estados alemanes, pero es muy cierto que nunca han tenido experiencias paralelas o similares. Cada uno de ellos es la primera potencia industrial de su respectivo bloque ideológico-económico, y esta realidad puede llevar a hacer lejanas conclusiones. Uno de los dos Estados, la República Federal, es la principal punta de lanza del capitalismo norteamericano en Europa; el otro, la República Democrática, representa de la forma más ortodoxa los principios de los sistemas inspirados por Moscú. Con la división de Alemania, de cuya institucionalización se cumplen ahora treinta años, se demuestra de la forma más palpable la posibi-



El Canciller de la República Federal Alemana, Conrad Adenauer, en una alocución ante la Cámara de Diputados (Bundestag), en 1960.



Tres «Vopos» (policías de la Alemania Oriental), vigilando sobre el muro de Berlín.


Una madre berlinesa con su hijo, junto al muro que separa los dos sectores de Berlín.

lidad de implantación, de forma más o menos forzada, de principios políticos y económicos opuestos sobre el cuerpo de una misma comunidad histórica, con idénticas tradiciones, usos y creencias después de siglos de formación. Es una realidad a tener en cuenta a la hora de avanzar aventuradas conclusiones relacionando nacionalidades y sistemas políticos como contradictorios o favorables entre sí en el momento de llegar a su combinación. El ejemplo de la nación alemana está muy cerca, al alcance de todos los que tengan algún interés en comprenderlo.

LA DIVISION EN LA VIDA CULTURAL

Tras la finalización de la guerra, las universidades alemanas comienzan a abrir sus puertas en las dos zonas de ocupación. El común sentimiento de culpa y de derrota se une a partir de ese momento a un gran descenso de las producciones de la mente. No solamente no aparecen nuevos autores que aporten visiones de la realidad alemana, sino que parece haberse agotado el impulso creador de los grandes escritores de la preguerra. El nivel cultural alcanzado durante los años de la débil democracia de Weimar parece ahora inalcanzable. La adscripción ideológica de muchos de los más grandes pensadores y literatos alemanes a posturas liberales e izquierdistas durante el período prenazi había ocasionado, llegada la dictadura, la caída en desgracia de la mayor parte de ellos. Unos escogieron el camino del exilio, otros el suicidio, muchos otros fueron detenidos y murieron en los campos de concentración asesinados o por su propia mano. Muy pocos fueron los autores de valía que aplaudieron al nuevo régimen. La intelectualidad alemana fue sin duda la clase social del país que representó, dentro de la pasividad general, una decidida postura de oposición a la barbarie instalada en el poder.
Ahora, con la vuelta de la libertad, muchos escritores que regresan del exilio o salen de las catacumbas de la oscuridad y el silencio ven en la zona soviética la posibilidad de realización de los principios socialistas por los que habían luchado. La zona occidental es en esos momentos a sus ojos la continuadora de un autoritarismo burgués con otra fachada, tras la cual significados nazis continúan ocupando altos puestos de los que ni la guerra ni la derrota les ha movido. Frente a esto, la otra parte, nacida al amparo de la que aún era considerada como la primera potencia revolucionaria del mundo ofrece en cierto modo un aspecto idealizante y atrayente. Así, muchos de los escritores consagrados antes de la guerra escogen el camino de la zona de ocupación soviética. Ernst Bloch, una de las más altas cumbres de la filosofía de este siglo, será catedrático en la Universidad Karl Marx de Leipzig. Arnold Zweig, el judío silesiano pacifista y sionista, vuelve de su emigración palestina con la idea de llevar adelante sus ideas socialistas. Inmediatamente es nombrado presidente de la Academia de las Artes. J. R. Becheer, antiguo líder espartaquista y posteriormente exiliado en la Unión Soviética, vuelve desde Moscú para ser nombrado ministro de Cultura de la República Democrática. Anna Seghers, destacada escritora, regresa de su exilio para pre-

sidir la Asociación de Escritores Comunistas. Teodor Priever, anarquista tradicional y vagabundo por muchos países tras una activa participación en la frustrada revolución alemana de 1918, también es objeto de honores por los poderes de la zona soviética. Finalmente, pero sin agotar todos los nombres posibles, el más cálebre de ellos, Bertold Brecht, dramaturgo y poeta, marcha a la zona oriental donde le esperan todas las posibilidades materiales. Será el alma y organizador del **Berliner Ensemble** de teatro, y, como se ha apuntado en varias ocasiones, «poeta oficial en la corte de Pankow».

Muy pronto, sin embargo, llegará el desencanto, y con él, las deserciones físicas o mentales. A pesar de las privilegiadas situaciones de que estas celebridades disfrutaban por agradecimiento del régimen a cambio del prestigio internacional que le prestan, la falta de libertad reinante enseguida se abate también sobre ellos, y la presión de la censura se hará sentir muy directamente sobre la obra última de sus autores. Y al mismo tiempo que cientos de miles de alemanes de la zona soviética abandonan su hogar en busca del bienestar material y de la libertad de actuación, se producen también las huidas de estos escritores que con su presencia avalaban la existencia de la dictadura de izquierda en Alemania. El primero en marchar será Pliever, y le seguirá al cabo de pocos años Ernst Bloch, lo que constituirá el más duro golpe para la buena imagen del régimen. Las esperanzas que muchos habían puesto en las posibles realizaciones de este grupo de autores, ahora reunidos y trabajando en una supuesta libertad decaen enseguida. Los que no huyen conocen la frustración y cesa la producción de calidad. El último Brecht constituirá la más dolorosa demostración de la realidad.

Pero tampoco la vida literaria y teatral de la zona occidental volverá a alcanzar, hasta pasados muchos años, un mínimo nivel de calidad. Muchos de los escritores exiliados cuya mentalidad no acepta los principios que informan la política de la zona oriental, tampoco vuelven a la otra parte de Alemania. Gerhardt Hauptmann, el gran dramaturgo naturalista, muere en 1946 en la oscuridad de su pequeño pueblo ocupado por el Ejército Rojo. Erich M. Remarque adoptará la nacionalidad norteamericana, y Suiza parece ser una solución válida para muchos escritores alenanes que necesitan vivir dentro de una comunidad germánica sin sufrir directamente los desgarros de una Alemania dividida. Thomas Mann volverá de su exilio americano para instalarse hasta el día de su muerte en Zurich. Tampoco Hermann Hesse abandonará su refugio suizo. Otros dos destacados escritores, Ernst Junger y Ernst Wiechert, también escogerán la tranquilidad suiza, entre muchos otros escritores menores. De las grandes figuras de la época prenazi solamente el filósofo Martín Heidegger, acusado con razón de colaboracionismo con los nacional-socialistas, seguirá viviendo en la zona occidental. Heinrich Mann morirá en 1950 en California manifestando su deseo de ser trasladado a la República Democrática. Once años más tarde, sus cenizas serán llevadas a la tumba por oficiales del Ejército popular de Pankow. A esas alturas ya está edificado el muro de Berlín. Mientras en la zona occidental comienza a ponerse en marcha muy lentamente la vida cultural, en la Alemania Ofiental el régimen premia a los escritores que con su prestigio personal son como abogados del sistema y les concede prebendas y honores a cambio del silencio. ■ **J.M.S.M.**



De Gaulle y Adenauer, con ocasión de la primera visita que el Presidente de la República Francesa rindió a la Alemania Federal, septiembre de 1962.

1 de noviembre de 1954:

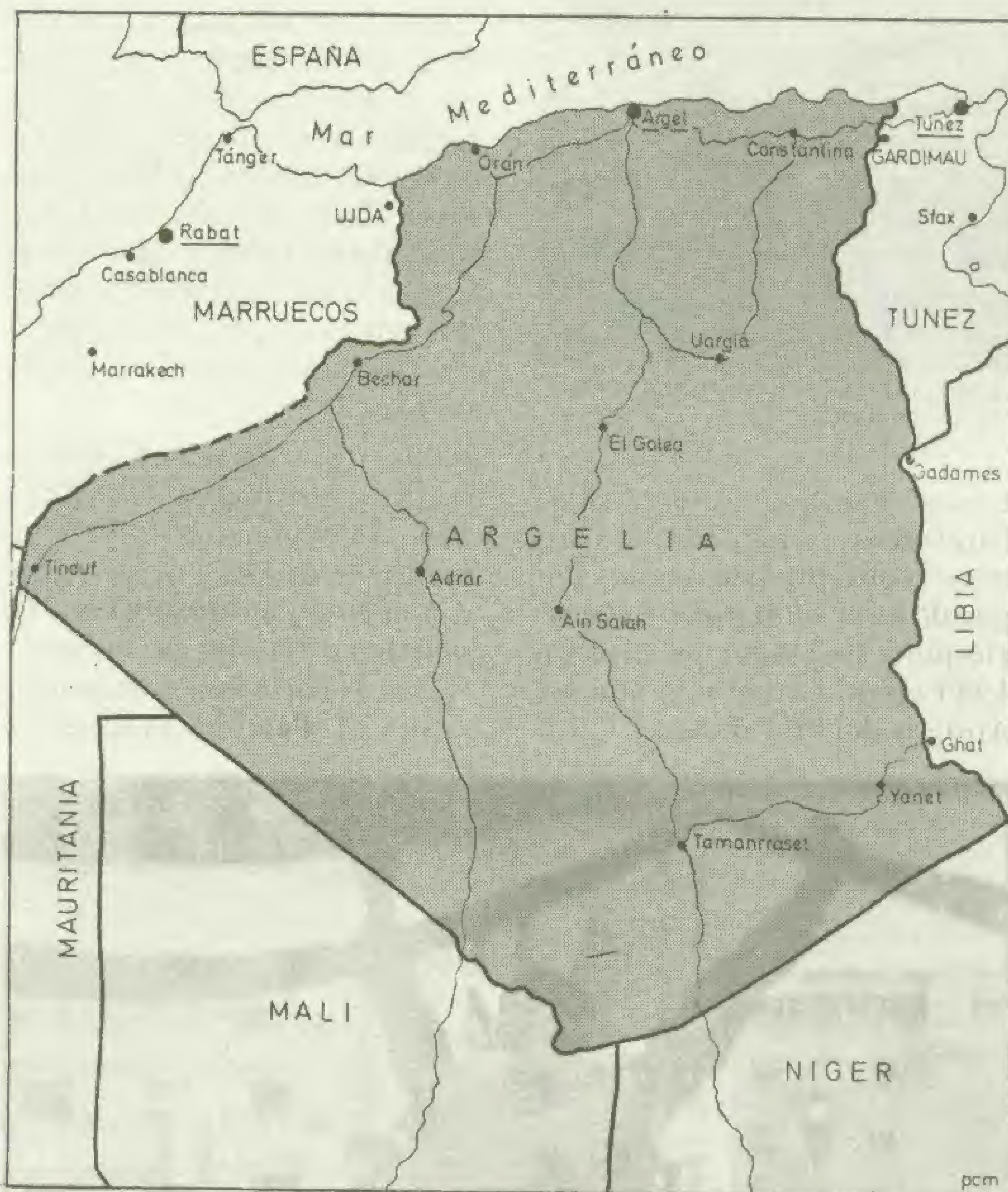
En el 25 aniversario de



NO ha pasado tanto tiempo. Si muchos de los líderes de aquel comienzo revolucionario ya no están en la escena política argelina, sí puede asegurarse que todos los dirigentes actuales han participado en la guerra contra Francia. Los revolucionarios argelinos siguen siendo jóvenes, como el país entero. La insurrección del 1 de noviembre de 1954, sin embargo, no era una improvisación: rscogía una larga resistencia a la presencia francesa y agrupaba todas las corrientes anticolonialistas existentes. La creación de un Frente de Liberación Nacional (F.L.N.), con la pretensión clara de alcanzar la independencia, fue una laboriosa cristalización y un esfuerzo inteligente y oportuno. Contra todas las fuerzas de una potencia militar y política, fue posible alcanzar el triunfo.

Pedro Costa Morata

la insurrección argelina



Argelia: más de dos millones de kilómetros cuadrados de los que la mayor parte están cubiertos por el desierto. Cuando empezaron las negociaciones entre París y el F.L.N., Francia procuraría reservarse el ancho Sahara, donde ya se había encontrado petróleo.

UNOS ANTECEDENTES PROLONGADOS

El F.L.N. es el resultado de tres corrientes principales que canalizaron el nacionalismo latente o las manifestaciones antifrancesas. Una corriente es revolucionaria, encabezada por el «patriarca» de los patriotas argelinos, Mesali Hadj. Otra es islámica, encarnada por los Ulemas y los estratos religiosos. La tercera es intelectual, de musulmanes occidentalizados, en torno a la figura de Ferhat Abbas.

Mesali Hadj reivindicó la independencia de Argelia ya en 1927. Además de su tenacidad y clarividencia histórica, Mesali incorporaba un factor ideológico notable, procedente como era de las filas del Partido Comunista. Apenas creada, la llamada «Estrella Norteafricana» (en realidad, una sucursal comunista) nombró a Mesali secretario general. Su primer pronunciamiento pedía la independencia, la retirada de las tropas francesas y la creación de un ejército nacional, la confiscación y redistribución de las tierras agrícolas, etc. La historia registraba por primera vez el marco reivindicativo de los nacionalistas argelinos modernos.

El grupo de Mesali irá adoptando diversos nombres, según los acontecimientos y los avatares políticos aconsejaban: De la Estrella Norteafricana (E.N.A.) pasó, en 1937, al Partido Popular Argelino (P.P.A.); de ahí al «Movimiento para el Triunfo de las Libertades Democráticas» (M.T.L.D.), que sería la principal plataforma con anterioridad al 1 de nobiembre, y, finalmente, al Movimiento Nacional Argelino (M.N.A.), después de la ruptura con el F.L.N. El movimiento de los mesalistas estaba casi exclusivamente establecido en la metrópoli y se había fundado sobre la enorme cantidad de trabajadores que habían emigrado después de la Primera Guerra Mundial.

La corriente nacionalista, religiosa y cultural pretendía la renovación y la pureza islámi-

—Argelia es Francia; desde Flandes al Congo, una sola ley, una sola nación, un solo parlamento. Esta es la Constitución y es nuestra voluntad.

François Mitterrand, ministro del Interior, 5-11-1954.



La liquidación de la «batalla de Argel» corrió a cargo de la 10.ª División de Paracaidistas, que cribó la Casbah calle a calle y casa a casa.

—La única negociación es la guerra.
François Mitterrand, 7-11-1954.

cas y se estructuraba en torno a unos cuantos doctores islámicos, generalmente formados en universidades como la de El Azhar, en El Cairo, Zituna, en Túnez y, en menor medida, Karauyin, en Fez. Sin gran dificultad fue integrada por el nacionalismo político, bajo el lema: «El Islam es mi religión; el árabe mi lengua; Argelia, mi patria». Uno de los dirigentes de esta organización de ulemas (sabios), Tewfik Madani, entraría a formar parte del primer gobierno provisional, en septiembre de 1958.

Finalmente, la corriente de Ferhat Abbas suponía una aportación generalmente aburguesada e intelectual, ambigua y conflictiva, que daría numerosos problemas a los dirigentes del F.L.N. y que sería, finalmente, eliminada en la práctica. Su máximo dirigente, Abbas, desarrolló una trayectoria inconsciente pero inteligente, pro-occidental, pero contemporizadora, llegando a ser un figurón necesario pero sin poder propio. En 1944 creó la asociación de los Amigos del Manifiesto y la Libertad (A.M.L.), que contaba, como antecedente, con la efímera Unión Popular Argelina, de 1938. En 1946 fundó la Unión Democrática del Manifiesto Argelino (U.D.M.A.), que duró hasta la rebelión y fue disuelta en 1956. Estas formaciones eran típicamente occidentalistas, por contraposición al «sovietismo» del grupo de Mesali.

Estas tres corrientes, más o menos coordinadas a partir de 1943, se opondrían entre sí en vísperas de la sublevación, dando lugar a un nuevo marco político diferente de los anteriores. Habría que señalar que tanto el Partido Comunista

—Se trata, simplemente, de aplicar el Estatuto votado en 1947.
Pierre Mendès France, Presidente del Consejo, 5-2-1955.



«J'ai vous ai compris», diría el general De Gaulle, investido con la Presidencia del Consejo y aclamado como última salvación de Francia. Sus pronunciamientos acerca de la Argelia francesa darían marcha atrás sólo un año después.

—Francia está aqui en su casa, o, más bien, Argelia y todos sus habitantes son parte integrante de Francia, una e indivisible... El destino de Argelia es francés. Eso significa que Francia ha hecho una opción. Esta opción se llama integración.
Jacques Soustelle, gobernador general, 23-2-1954.

Argelino como Egipto influyeron en buena medida en la preparación de la insurrección; el primero, pese a su confesado antinacionalismo, mitigado de forma oportunista según los acontecimientos lo daban a entender; el régimen de Nasser apareció como el padrino más seguro y próximo de los revolucionarios, que no pudieron apartarse fácilmente de las directrices egipcias, acompañadas de una importante ayuda militar.

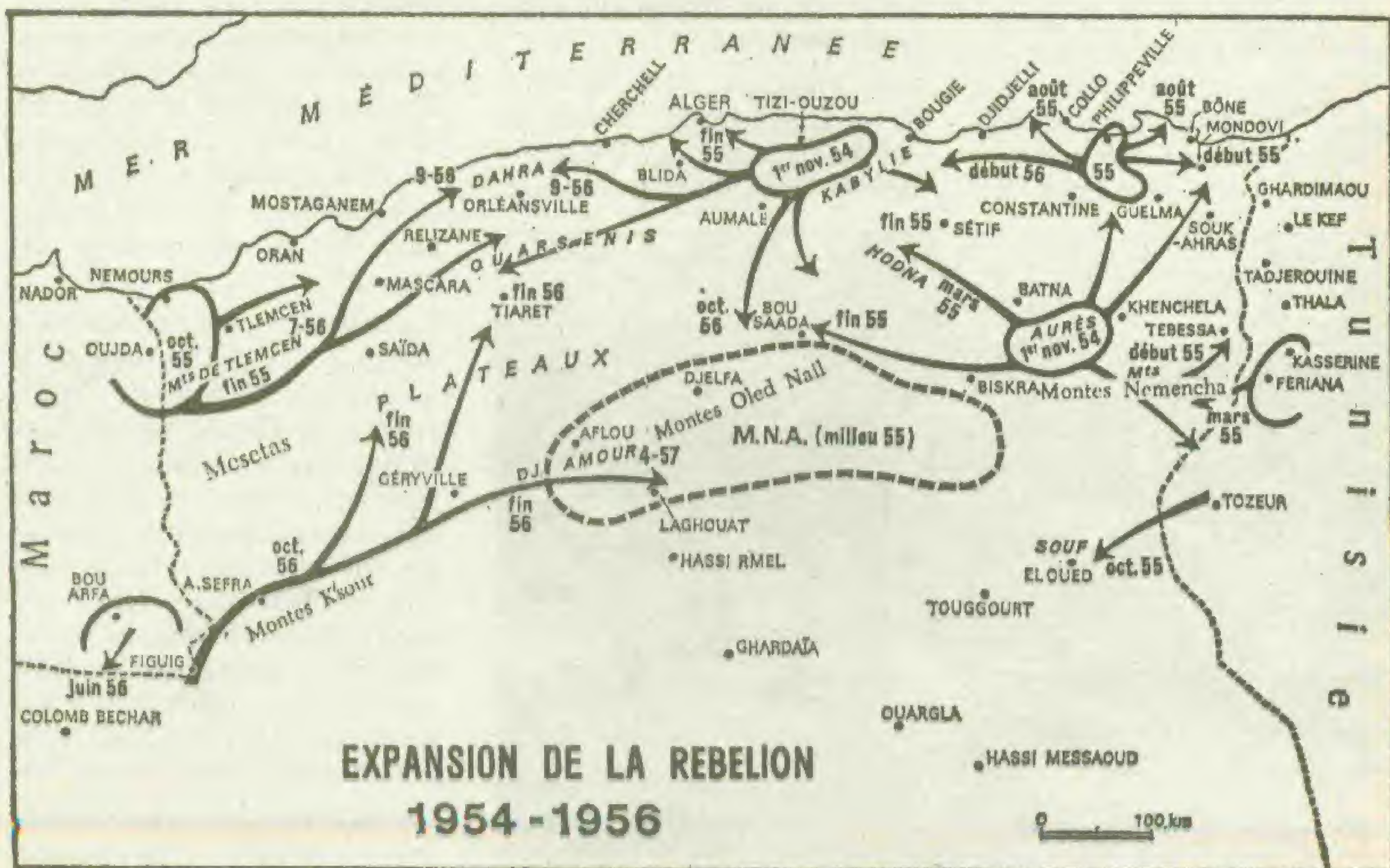


125 años de colonización francesa no habían conseguido apagar el nacionalismo latente, el deseo de emancipación que aguardaba la decisión de una vanguardia activa.

—No hay otra opción. Desde hace un siglo, Argelia se integra en la metrópoli... Nuestra misión es hacer posible la integración completa de Argelia.
Edgar Faure, Presidente del Consejo, 25-9-1955.

1 DE NOVIEMBRE DE 1954: FIESTA DE TODOS LOS SANTOS

El M.T.L.D., de Mesali, marca la pauta. En 1947, algunos cuadros audaces crean la Organización Especial (O.S.) y preparan la insurrección armada. Ait Ahmed es el primer jefe y recibe directrices de Mohammed Kidder, diputado y lugarteniente de Mesali. El 4 de abril de 1949 ha pasado a la historia como el día del primer hecho armado, consistente en el asalto de la oficina de Correos de Orán, dirigido



Prácticamente en 15 meses, la rebelión se extendió a todas las zonas de Argelia. Desde el primer momento, en la Gran Kabilia, al lado de Argel, permanecería insolente asentada la rebelión.

—Es necesario que callen las armas. Se organizarán elecciones libres y leales en los tres meses que sigan al cese de los combates y de los actos de violencia.
Guy Mollet, Presidente del Consejo, 9-3-1956.

por Ahmed Ben Bella, responsable de la O.S. en Orán. Ben Bella ya era un revolucionario llamado a las más altas cotas de popularidad y de éxito. Sus compañeros así lo aceptaron, prácticamente desde el principio y él mismo se dejó llevar poe ese «destino» excelso, truncado, sin embargo, contra todo pronóstico.

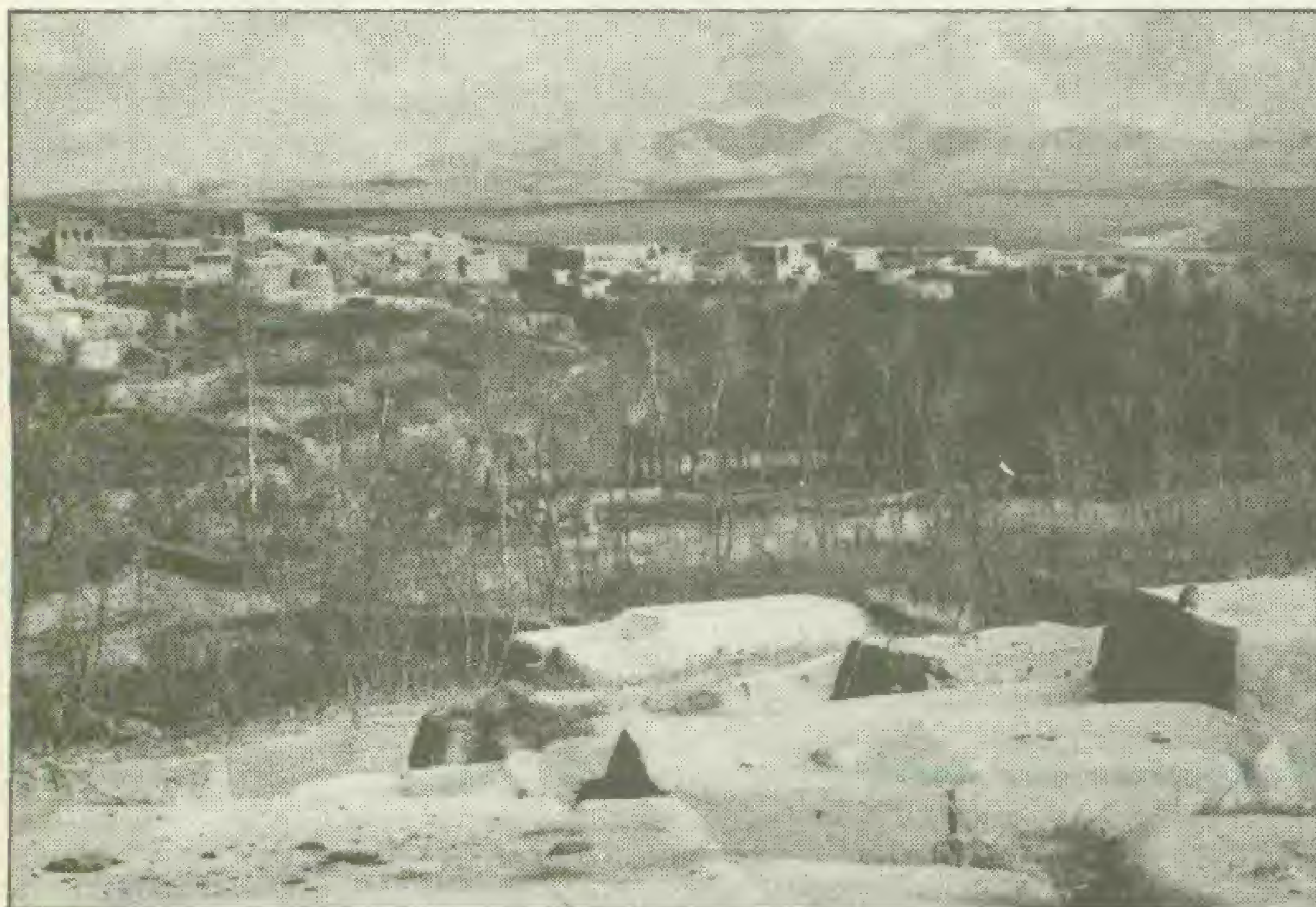
En 1954, la división entre Mesali y sus seguidores, por un lado, y los jóvenes e impacientes revolucionarios, por otro, da lugar a dos congresos y a una nueva formación que se impone y toma la iniciativa. En junio, la reunión de Bélgica, presencia la depuración, por parte de los mesalistas, de los «desviacionistas». En agosto, en Argel, los «desviacionistas» alcanzan mayoría y destituyen a Mesali Hadj. De



De Gaulle, acompañado de otros jefes militares, recibe las aclamaciones de los argelinos-franceses. Un empeño en contra de la marcha de la historia.

los activistas de la O.S. surge un grupo de vanguardia que se impone: el Comité Revolucionario por la Unidad y la Acción (C.R.U.A.). Eran inicialmente 22 militantes, desde la primavera de ese año, y habían elegido un «Comité de los Nueve», verdadero núcleo histórico de la revolución argelina triunfante.

Los «nueve» son: Budiaf, Krim, Bitat, Jidder, Ben Bella, Ait Ahmed, Bulaid, Diduch y Ben M'Hidi. Budiaf es el jefe.



Desde 1956, cada «aduar» y cada núcleo de población, por pequeño que fuese, albergaría una célula clandestina del F.L.N. Eran las organizaciones político-administrativas (O.P.A.), eslabones fundamentales entre la rebelión y el pueblo.

Durante el verano, los hombres del C.R.U.A. se dedican a cuadricular el país y a poner en pie de guerra a las «wilayas», fuguras regiones militares para el maquis revolucionario. Se decide también la creación del F.L.N., único partido-ejército en el que se ponían todas las esperanzas. En septiembre, los «nueve» se reúnen en Suiza y deciden desencadenar la rebelión. El 30 de ese mes, en una nueva reunión, en Argel, se fija el 1 de noviembre, a las cero horas, para los primeros actos de guerra.

La rebelión contará con una doble dirección: la interior y la exterior. Desde El Cairo, Jidder, Ait Ahmed, Ben Bella y Budiaf desempeñarán la actividad diplomática y la gestión del armamento; son la «delegación exterior». El primer jefe es Jidder, pero luego pasará incontestablemente a Ben Bella, que estrecha decisivamente los lazos de la revolución argelina con Nasser, líder nacionalista árabe en alza.

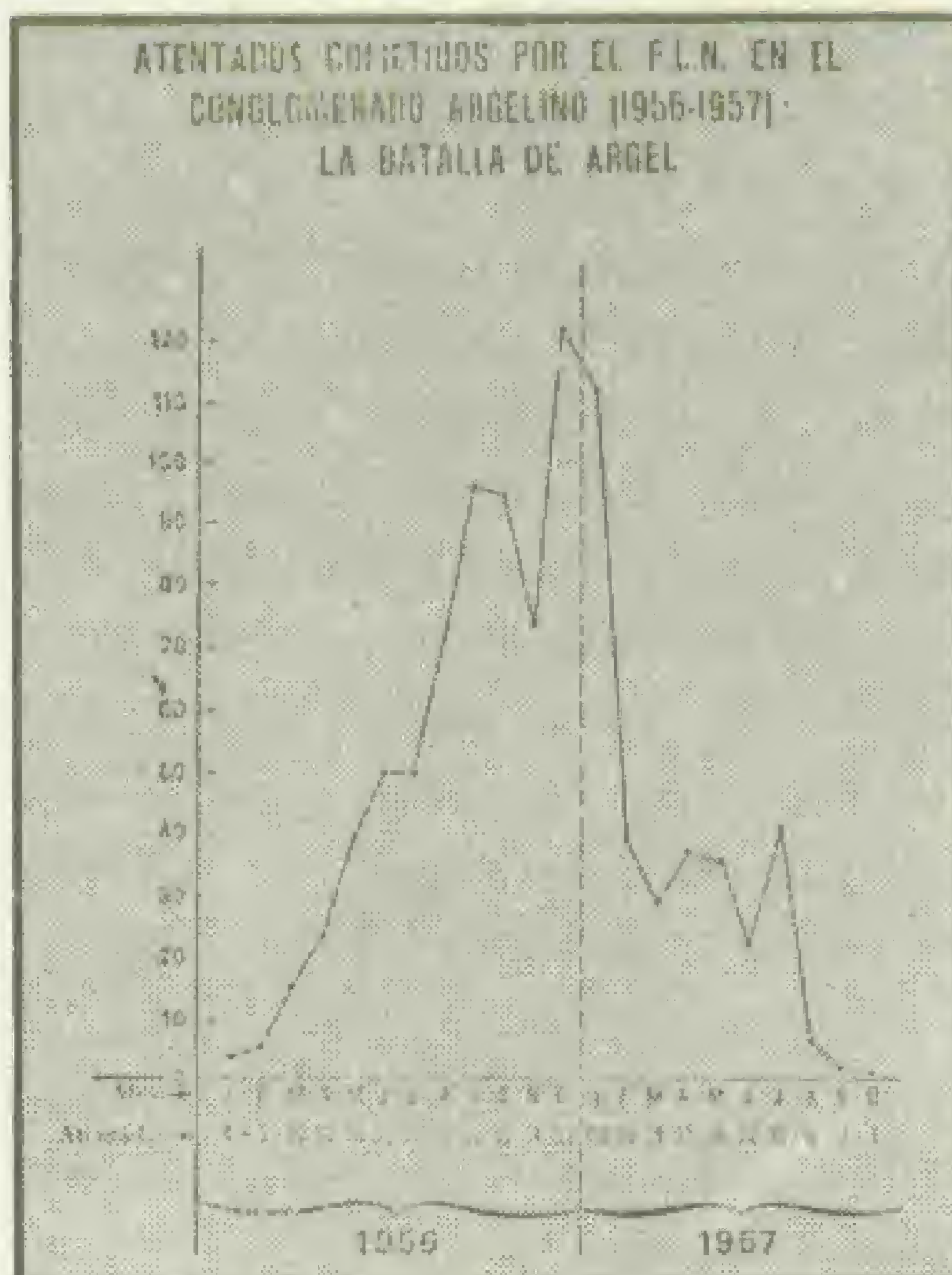
En vísperas del 1 de noviembre, Leonard, Gobernador General en Argel, obtiene conclusiones preocupantes y pide

—No habrá ninguna solución marroquí o tunecina para Argelia.
Guy Mollet, 2-6-1956.

ayuda a París. Ese «peligro inmediato» del que hablaba en su mensaje se desataría en una semana, cubriría de destrucción y de sangre las principales ciudades y extensas zonas del interior y conseguiría la atención de la opinión pública internacional. En su proclama del 1 de noviembre, primero de los textos que iría produciendo el F.L.N., el C.R.U.A. se dirige al pueblo argelino, anuncia la creación del Frente, da las razones de la insurrección y señala claramente los objetivos marcados, objetivos que se seguirían manteniendo a lo largo de los casi ocho años de lucha y que se conseguirían finalmente. En cuatro folios escasos se expresa todo el contenido de una revolución caracterizada, principalmente, por la determinación de sus instigadores, la oportunidad de su desencadenamiento y la hábil dirección que se impondría a todas las dificultades.

Efectivamente, en 1954 el ejército francés ha sido vencido y humillado en Dien Bien Fu; el Viet Min gobierna en Viet Nam y se prepara la respuesta colectiva de las naciones afroasiáticas al colonialismo impenitente y al poder de las viejas potencias europeas. Nasser, Nehru, Sukarno, Tito, Chu En Lai y otros, se han propuesto dar el golpe de gracia al colonialismo y lo conseguirán en el breve plazo de cinco años.

En 1956 tanto Marruecos como Túnez alcanzarán la independencia, con lo que los argumentos franceses sobre su «departamento» empezarán a



A finales de 1956 y principios de 1957 la actividad del F.L.N. alcanza su punto álgido. A partir de ahí, Argel se convertiría en una plaza extremadamente difícil para la acción armada.

no encontrar eco ni justificación. Luego, Francia volvería a fracasar en su ataque a Egipto, en el que también pretendía golpear el aparato argelino del exterior. La IV República va de tumbo en tumbo,

—Estamos en el último cuarto de hora: no nos privemos de proponer reformas políticas.
Robert Lacoste, ministro residente, 20-11-1956.

demostrando una inadecuación completa para afrontar los problemas que, como potencia de primera fila, le surgen a cada paso. La situación exterior es adecuada al desarrollo de la rebelión, que pretende desde el principio ser conocida de todo el mundo. La guerra en el interior servirá para relanzar la causa fuera.

LAS «WILAYAS»

La rebelión se declara, en la noche de Todos los Santos,


Los «mudjahidin», combatientes del A.L.N., hicieron frente al ejército francés con inferioridad numérica pero conociendo el terreno y anhelando la victoria.

—¿Cómo podría Francia, sin deshonrarse, entregar las poblaciones a los degolladores de tantos hombres y mujeres, viejos y niños? Que no se cuente con nosotros para sacrificar, al otro lado del Mediterráneo, una nueva Alsacia-Lorena.

René Coty, Presidente de la República, 10-7-1957.

en el macizo del Aurés-Nementchas, en el departamento de Constantina, y en la Gran Kabilya, a un paso de Argel. Son las «wilayas» (regiones) 1 y 3, al mando de Ben Bulaid y de Krim Belkacen, respectivamente (el mapa del norte argelino refleja la extensión de la lucha).

En las primeras semanas de 1955 surge otro núcleo armado en el norte del departamento de Constantina; es la «wilaya» 2, al mando de Bitat. Al frente de cada una de las regiones político-militares, se ha puesto a una personalidad fuerte, preferiblemente «histórica», que dispondrá de un comandante militar adjunto. La «wilaya» 4 corresponde a la región de Argel, incluyendo el Atlas de Blida y la región oriental de Orán. La «wilaya» 5 corresponde al extenso territorio de Orán y, finalmente, la «wilaya» 6 corresponde al sur de Argel, a la zona central del Atlas sahariano.

Tanto la «wilaya» 4 como la 5 constituirán sus primeras bandas armadas después de un año de iniciado el conflicto. La «wilaya» 6 no llegará a cuajar, sino que dará más problemas que satisfacciones al mando revolucionario. En marzo de 1955 apareció el terrorismo urbano en las ciudades de Phippeville (ahora Skikda) y Bône (ahora Annaba). La lucha en las «wilayas» 1 y 2 se va extendiendo hasta permitir el enlace con el territorio de Túnez, hecho que será determinante después del acceso a la independencia de este país. Las «wilayas» 1 y 3 se unirán a través de los Montes del Hodna y de los Bibans. El F.L.N. ha creado un ejército, llamado de Liberación Nacional (A.L.An) que va afianzándose en el territorio en la medida en que las fuerzas francesas no toman iniciativa activa alguna, mientras dura la sorpresa.

En noviembre de 1954 hay escasamente 55.000 soldados franceses en Argelia; en diciembre de 1957 este número habrá ascendido a 450.000, que seguirán siendo insuficientes para rastrillar un inmenso y accidentado territorio. A finales del verano de 1955, la mitad este de la Argelia mediterránea está contaminada por la guerrilla. En la mitad oeste, apenas ha surgido la lucha. El A.L.N. empieza a tomar vigor militar y organización a partir del otoño de 1955, es decir, después de un año de lucha. En esa fecha se considera que había unos 6.000 combatientes, triplicados antes de los dos

—La ley-cuadro contiene tres compromisos. El primero es que nada ni nadie separará Argelia de Francia... ¿Negociar? ¿Con quién? Una negociación no puede iniciarse más que con representantes cualificados. Y no podemos considerar como tales a quienes no tienen por investidura más que el terrorismo y la masacre.

Bourgès-Maunoury, Presidente del Consejo, 2-10-1957.

años. A finales de 1955 hace su aparición la guerrilla del oeste argelino, desde la frontera con Marruecos. Hasta finales de 1956 no entraría en contacto la «wilaya» 5 (Orán y su región) con la 4, que se había extendido desde los montes de Blida hacia el oeste. En junio de 1956 el A.L.N. llega a amenazar Bechar, cerca de la frontera con Marruecos. En cuanto al ámbito correspondiente a la «wilaya» 6, es decir, el cuadrilátero entre Laguat, Djelfa, Bu Saada y Ued Djellal, seguirá siendo inasequible al F.L.N. y permanecerá en manos de seguidores de Mesali, del M.N.A. residual



De Gaulle, acompañado de los jefes militares (Salan, segundo por la derecha), convence a los franceses de Argelia de que Francia nunca abandonará esa tierra. Un año después y el desencanto haría aparición.

de la desintegración del M.T.L.D.

A principios de 1957 no hay ningún distrito en Argelia —con la excepción de la zona desértica de la «wilaya» 6— que no haya sido alcanzado por la guerrilla del F.L.N. No hay núcleos de población en los que la organización político-militar no se haya establecido, en una compleja res de militantes, colaboradores, simpatizantes, etc. En ese momento, el ejército argelino cuenta con unos 20.000 combatientes, tanto «mudjahidin» (regulares), como «musebilin» (auxiliares), y un número equivalente de armas ligeras. El espectacular despliegue militar que refleja el mapa sólo llegó a desarrollarse en unos 15 meses, desde el inicio de la rebelión hasta finales de 1956, espacio de tiempo en que el F.L.N. mantuvo la iniciativa incontestable.



Poco después de iniciada la guerra Francia se benefició del primer embarque de petróleo del Sahara.

LA RESPUESTA FRANCESA

Ha sido frecuente denunciar a las autoridades francesas de los primeros años de rebelión de incapacidad y hasta de falta de voluntad para hacer frente a la extensión de los nacionalistas. El momento y los instrumentos escogidos por el F.L.N. permitía plantear el problema en otros términos, no solamente en lo militar. Francia no podía de ninguna manera aferrarse a su «departamento», y se vería absolutamente sola ante el mundo según fuera afianzándose la lucha militar y diplomática de los sublevados.

El F.L.N., al inicio de la lucha, apenas contaba con apoyo popular. No solamente había de vencer a Francia, sino que también había de convencer a la gran masa de argelinos de que la aspiración a la libertad y la independencia era la única vía de desarrollo y el único motivo de lucha para alcanzar un papel en la comunidad internacional. En esta lucha de vanguardia, complicada por la reacción militar contundente del ejército francés, la principal ayuda del F.L.N. vino de las contradicciones de la metrópoli y de la tendencia universal, contraria a los colonialismos de cualquier especie.

Entre la primavera de 1956 y el verano de 1957, se desarrolla la llamada «batalla de Argel». La organización clandestina del F.L.N. en el Gran Argel era prácticamente perfecta; los atentados se incrementaban y Francia temblaba de emoción y de rabia. El mundo entero supo de la rebelión argelina. La décima sesión de la O.N.U. trató del tema, deshaciéndose el mito de la «pertenencia incontestable» a Francia de la tierra argelina. Las iniciativas de los países afroasiáticos chocarían con la hostilidad occidental, pero la suerte estaba echada también en la arena internacional.

—Argelia es parte integrante de la República francesa. El fin de la guerra supone que Argelia permanecerá siendo francesa.

Felix Gaillard, Presidente del Consejo, 30-11-1957.

En agosto de 1956, Francia inicia la construcción de una barrera metálica en la frontera con Marruecos, para evitar las infiltraciones de elementos armados desde el cuartel general de Ujda y las bases del A.L.M. en Marruecos. En el verano de 1957 se repite la operación, esta vez

ALGÉROISES, ALGÉROIS !

REGARDEZ CES TRAITRES

QUE LEUR IMAGE RESTE, EN VOS MEMOIRES, LE SYMBOLE DE LA DECHEANCE DE LA DICTATURE GAULLISTE ET L'INSULTE DU POUVOIR A TOUS CEUX QUI SONT MORTS POUR NOTRE PATRIE.
L'O.A.S. A DEJA PUNI CERTAINS, LES AUTRES SERONT BIENTOT CHATIES SANS PITIE.



Le chef et quelques-uns de ses barbouzes



PEYSSON responsable villa rue Fabre



BUI THE Roger dit BU THE EXECUTE



BENOIST Robert dit LASSUS EXECUTE



SON-TAY dit PAGGI René EXECUTE



VILLONGA ou VILLALONGA



TRANG TRONG

EXECUTE (Pendu)



VEILLARD dit PIERROT



SARRADY Nasser



TOUITOU Joseph dit JOJO le Tunisien



BELLAICH Alain dit BELLECH EXECUTE

L'OAS frappe où elle veut, quand elle veut, comme elle veut

La O.A.S. exhibe la foto de «traidores», unos ya ejecutados, otros condenados, y el general De Gaulle calificado como «asesino número 1».

frente a la frontera de Túnez, para evitar la masiva entrada de hombres y armas desde las bases tunecinas y el estado mayor de Gardimau. A lo largo de 1957 el ejército francés recupera la iniciativa. Pero la llegada a Argel de la 10.ª División de paracaidistas, al mando de Massu, conseguirá liquidar la resistencia en la Casbah, aunque al precio

—Declaro que a partir de hoy Francia considera que en toda Argelia no hay más que una sola categoría de habitantes; no hay más que franceses de pleno derecho.
Charles de Gaulle, Presidente del Consejo, 4-6-1958, en Argel.

muy alto de hacer implicar al ejército en la guerra: los revolucionarios argelinos han conseguido demostrar que no se trata de un asunto de «orden público» y la opinión pública habla cada vez más de las torturas de los hombres de Massu. Francia misma desarrolla una decidida toma de posición intelectual a favor del F.L.N. La IV República ve desfilar a Mendés-France, Edgar Faure, Guy Mollet (en el poder en enero de 1956, cuando ganó las elecciones el «frente republicano») pero no puede resolver el problema. El F.L.N. dedica su mayor esfuerzo al exterior y, de esta forma, neutraliza el retroceso en la lucha militar. Soustelle sucede a Leonard como Gobernador General. Después habrá un «ministro residente», siendo nombrado primeramente Robert Lacoste. Los jefes militares se sucederán en Argel sin llegar a culminar sus particulares planes de «pacificación».

Mientras tanto, en agosto de 1958, en el valle del río Summan, en la Gran Kabilia, se reúne un congreso nacional para reestructurar política e ideológicamente el movimiento nacionalista. El C.R.U.A. desaparece y se forma un órgano amplio, legislativo, que es el Consejo Nacional de la Revolución Argelina (C.N.R.A.), de 34 miembros. Este Consejo elige un órgano ejecutivo, el Comité de Coordinación y Ejecución (C.C.E.) más reducido. El C.C.E. está formado por cinco miembros, toeos ellos de la «delegación interior»: Krim Belkacem, Ben M'Midi, Zigut Yusef, Aban Rambdan y Benjedda.

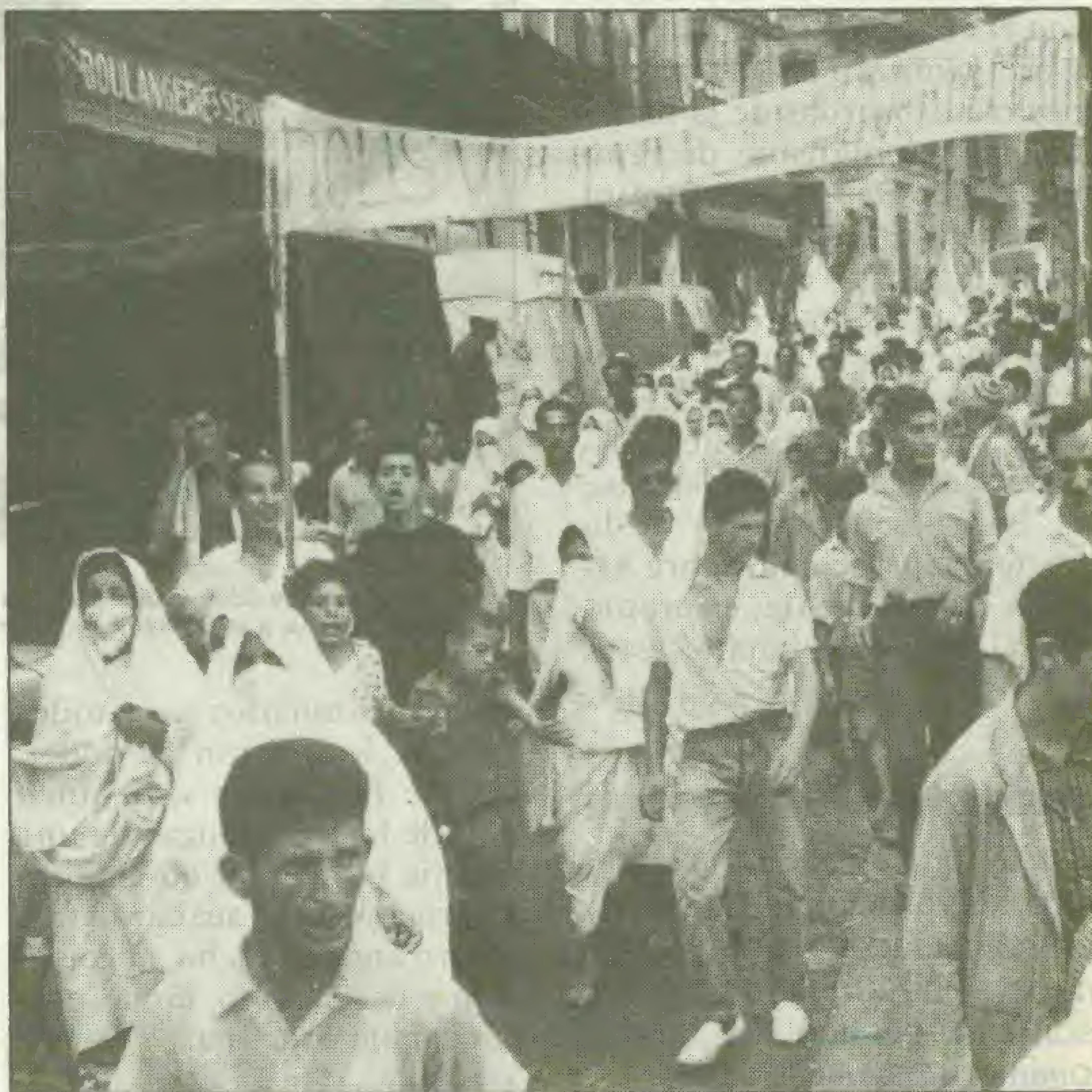
—Sí, Francia está aquí; lo está para siempre.
Charles de Gaulle, 6-6-1958, en Orán.

La crisis francesa progresa. Las acusaciones al régimen de no querer mantener por los medios disponibles —y suficientes— una Argelia francesa van enrareciendo la situación. Los militares de Argel también protestan de que el mando político sea incapaz de canalizar y explotar el éxito de la recuperación militar. Francia llama al general de Gaulle, héroe de la Guerra Mundial, retirado en su refugio de Colombey-les-deux-Eglises, esperando que la Patria lo llame otra vez.

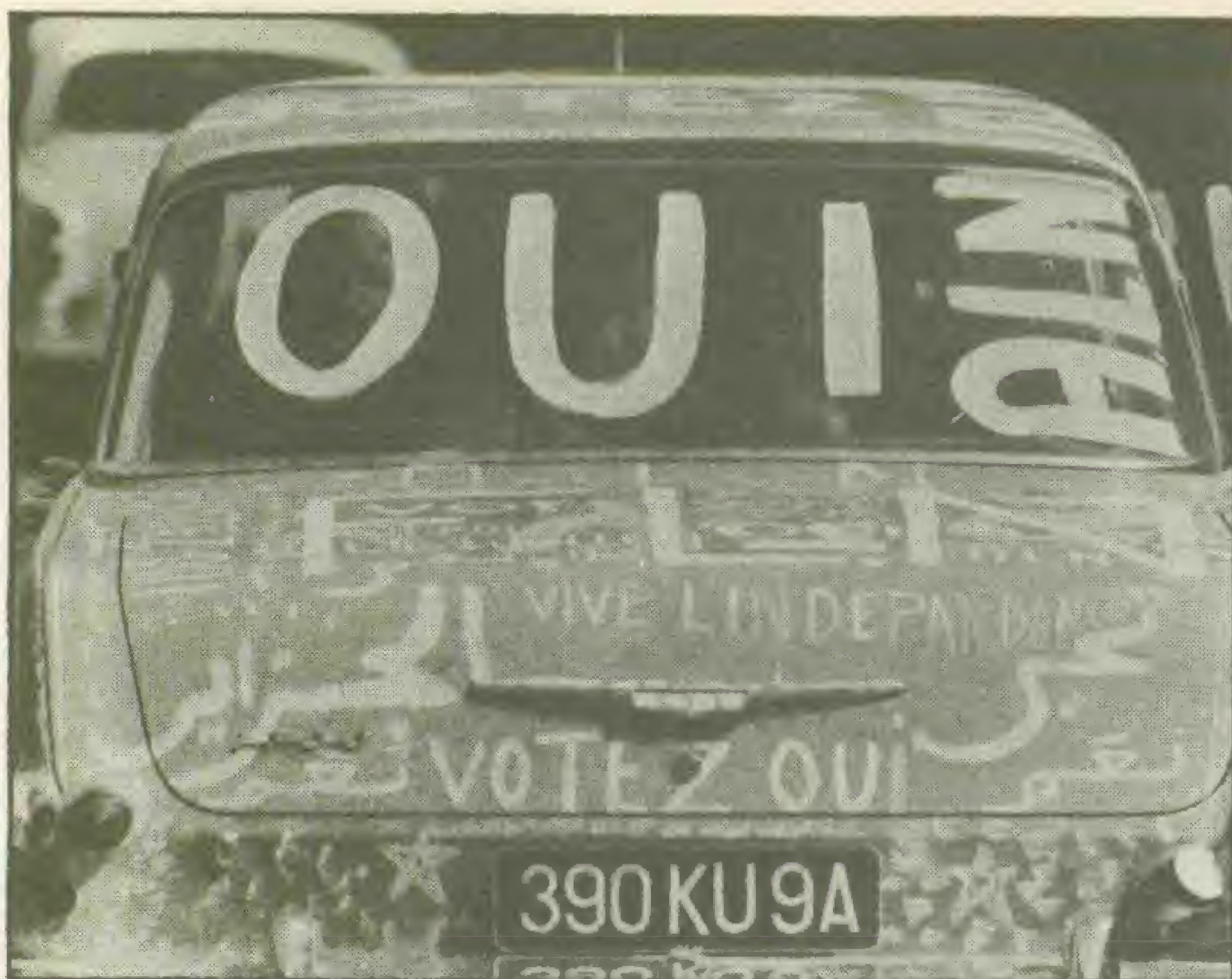
—Teniendo en cuenta todos los aspectos de la cuestión argelina, nacionales e internacionales, considero necesario que sea proclamado el recurso a la autodeterminación desde hoy.
Charles de Gaulle, Presidente de la República, 16-9-1959.

DE GAULLE: DE «ARGELIA FRANCESA» A «ARGELIA ARGELINA»

El 13 de mayo de 1958, y días siguientes, Argel se conmueve con la ejecución, por parte del A.L.N., de tres soldados franceses. Miles de manifestantes, europeos y musulmanes, se



Manifestaciones argelinas previas a las conversaciones de paz.



El referéndum de julio de 1962 daría paso formal a la independencia. «Sí al A.L.N.», se puede leer en el automóvil.

—Ni hay ni habrá abandono. En todo caso, una secesión sería, realmente, una partición.
Michel Debré, Primer Ministro, 10-4-1960.

F.L.N. no pierde los nervios y proclama su primer Gobierno Provisional de la República Argelina (G.P.R.A.), que es reconocido por numerosos países. El 19 de septiembre de 1958, efectivamente, el C.C.E. de paso al G.P.R.A., en el que se han incluido todos los líderes revolucionarios, incluyendo a Ben Bella y a sus compañeros detenidos por Francia en uno de los prime-

abrazan en las calles de Argel, toman el Gobierno General y piden que De Gaulle asuma el poder en París. Los franceses partidarios de la conservación de Argelia como francesa apuran el contrasentido histórico y protagonizan una de las etapas más absurdas de la historia del colonialismo decrépito. Porque De Gaulle asumirá el poder como Presidente del Consejo y dirá, en Argel, que Argelia será siempre francesa. Sus reformas le harán alcanzar la Presidencia de la República, de una República distinta, edificada sobre la base de la crisis nacional y de la apetencia irracional sobre Argelia. Lógicamente, el propio De Gaulle traicionará estos pronunciamientos y a todos los que lo alzaron al poder. Porque De Gaulle será quien liquide las esperanzas de una Argelia francesa y quien abra el proceso que acabará, tras cuatro años de lucha, negociación y desencanto, en la independencia argelina.

A la euforia francesa y el ascenso del mítico De Gaulle, el



La independencia ha sido conseguida. Rueda de prensa con Mohammed Jidder, en el centro; Ahmed Ben Bella, a su izquierda, y Yusef Saadi, jefe del F.L.N. en Argel (de uniforme).

—Hay una Argelia; hay una entidad argelina; hay una personalidad argelina. Pertenece a los argelinos decidir sobre su destino.
Charles de Gaulle, 5-9-1960.

—El problema argelino se resume, para nosotros, a tres puntos esenciales: institución de un Estado argelino, relaciones de Francia con este Estado y futuro del Sahara...
Charles de Gaulle, 11-4-1961.



Plaza de los Mártires, en Argel, frente a la Casbah. Un símbolo de una larga lucha triunfante.

—El Presidente de la República francesa declara que Francia reconoce solemnemente la independencia de Argelia.
Charles de Gaulle, 3-7-1962.

ros actos de piratería aérea de la historia contemporánea.

De Gaulle inicia, atentamente, el camino de regreso en sus posiciones y, contra el clamor de los ultras, militares y «argelinos franceses», pronuncia por primera vez la palabra mágica: autodeterminación. En septiembre de 1959, De Gaulle anuncia la autodeterminación. En Marzo de 1960, habla de la «Argelia argelina» y en abril de 1961 se le sublevan los jefes militares de Argel, en un intento frustrado de «putsch». A finales de 1961 aparecerá la Organización Armada Secreta (O.A.S.), como tardía e inútil cristalización de la frustración colonialista. Pero a principios de 1962, diversas tandas de negociaciones secretas conducen a Evian, en las conversaciones de paz que llevarán a la independencia.

Siete años y medio de lucha, de muerte, de destrucción y de crisis políticas en la metrópoli configuraron un período reciente de la historia del colonialismo ultrancista, período y modelo que otros han retomado, persiguiendo el éxito que acompañó a los decididos líderes argelinos del F.L.N. La experiencia revolucionaria argelina ha continuado, a través de etapas diversas, desde la independencia —período inicial de gobierno de Ben Bella— hasta la subida al poder del coronel Bumedian, jefe del A.L.N. en el exterior y del ejército tras la independencia. Desaparecido Bumediam, en pleno período de Chadli Benyeddid —militar de máxima graduación y edad del ejército argelino— la evolución de esta experiencia revolucionaria singular atrae la atención de observadores y simpatizantes. Los logros de la lucha armada y de la coherencia ideológica, en una primera fase, siguen pendientes del establecimiento de un régimen revolucionario de paz, que sea capaz de poner en práctica y en funcionamiento el ideal histórico de los nacionalistas de la primera hora, que están también en el poder, en Argel. ■ **P.C.M.**

—Para nosotros se trata de, en el menor plazo, conseguir la paz y ayudar a Argelia a asumir su destino.
Charles de Gaulle, 5-2-1962.

Primer Gobierno Provisional de la República Argelina

(19 de septiembre de 1958)

Ferhat Abbas, Presidente.
Krim Belkacem, Vicepresidente y Ministro de las Fuerzas Armadas.
Lamin Dabaghine, Ministro de Relaciones Exteriores.
Cherif Mahmud, Ministro de Armamento y Aprovisionamiento.
Bentobal Lajdar, Ministro del Interior.
Bussuf Abdelhafid, Ministro de Enlaces y Comunicaciones.
Mehri Abdelhamid, Ministro de Asuntos Norteafricanos.
Francis Ahmed, Ministro de Finanzas y Economía.
Yasid Enhamed, Ministro de información.
Benjedda Ben Yusef, Ministro de Asuntos Sociales.
Tewfik Madani, Ministro de Cultura.
Jan Lamin, Secretario de Estado.
Usedik Omar, Secretario de Estado.
Stambuli Mustafá, Secretario de Estado.

En prisión:

Ben Bella Ahmed, Vicepresidente y Ministro de Estado.
Ait Ahmed Hosin, Ministro de Estado.
Jidder Mohammed, Ministro de Estado.
Bitat Rabah, Ministro de Estado.

En la práctica, este Gobierno Provisional sólo cuenta con once ministros en ejercicio. De hecho, el poder estará todavía más restringido: Abbas y Yasid tendrán el control de los pronunciamientos, mientras que Krim, Busuf y Bentobal dispondrán de las armas.

El "pecado nefando" en el mundo cristiano

Héctor Anabitarte

DURANTE largos, y oscuros, quince siglos, la Iglesia Católica Romana calificó a los actos homosexuales como un crimen nefando, que merecía la tortura y la muerte. Así miles de personas fueron exterminadas, padeciendo los más diversos métodos de horror y sufrimiento. La persecución comenzó cuando el movimiento cristiano se transforma en la religión oficial del ya decadente Imperio Romano. Cuando el Papa africano San Melquiades ocupa el trono de San Pedro, el emperador Constantino el Grande, quien derrota a Majencio, decide fortalecer su inestable autoridad e impone el cristianismo —la hasta ayer tan perseguida religión— como la creencia oficial del Estado. Esta política se manifiesta concretamente en el año 313, cuando es promulgado el Edicto de Milán. La Iglesia de Cristo se erige definitivamente sobre la tumba de Pedro, y para ello deberá sacrificar una parte sustancial del contenido humanista de los evangelios. Este proceso, la oficialización de la Iglesia como parte del Estado —luego se convertirá en el Estado mismo—, se concreta irreversiblemente en el año 394, con Teodosio I el Grande, el emperador nacido en Coca, Segovia. El cristianismo desde entonces es impuesto de manera violenta y compulsiva, ante la escasa resistencia de un agotado paganismo que conoció a su vez todos los favores del Imperio. Pero la nueva fe no puede rehabilitarlo. Logra contener la amenaza de los bárbaros, pero su desmembramiento es inevitable. Será inútil dividirlo entre Arcadio y Honorio.

SEIS años antes de la oficialización del cristianismo, influido más por las severas leyes de Moisés que por las parábolas de Jesús, decide en el Concilio de Elvira, en su canon 71, excomulgar a aquellos que cometieran actos nefandos, privándoles de la comunión a la hora de la muerte. En el año 314, en el Concilio de Ankara, se les excluye de recibir los sacramentos. Hasta ese momento el castigo sólo afecta a los creyentes y se limita a expulsarlos del seno de la Iglesia. Pero a partir del reconocimiento estatal de la Iglesia, sus resoluciones son ejecutadas por la administración civil. De allí que Valentiniano II, emperador desde el año 372, y que morirá asesinado por el jefe del ejército, Arbogastro, modifica la Lex Julia, y condena a los homosexuales a ser quemados vivos atados a una estaca.

En Hispania, en la época visigótica del rey Alarico II, año 506, también los homosexuales son quemados en la hoguera. Posteriormente, por la Lex



«La Creación de Adán», de Miguel Angel (Vaticano, Capilla Sixtina).

Visigothorum o Liber Judiciorum (687-710), se dispone que los eclesiásticos acusados de sodomía sean excomulgados, se les afeite la cabeza, se los castre y se los destierre para siempre, recibiendo previamente cien azotes en la espalda.

Siglos más tarde en los reinos de Castilla y León son colgados por los pies, una vez castrados públicamente, de acuerdo a disposiciones establecidas en el Fuero Juzgo, el Fuero Real de 1255 y el Código de las Siete Partidas de 1265. Los Reyes Católicos, en la Programática de Medina del Campo de 1497, no sólo confirman que sean quemados vivos, además se les confisca a los condenados todos sus bienes. Felipe II confirma este criterio en la Pragmática de Madrid en 1598. Y con respecto a América, Castilla y la Iglesia condenan a muerte a los indios que cometan «tan abominable pecado». En el Río de la Plata eran sentenciados a ser devorados vivos por perros feroces especialmente amaestrados.

EMPEZARON CON LOS ALBIGENSES

En el siglo XII se desarrolló una secta religiosa disidente. Fueron los albigenses o cátaros, quienes residían por el mediodía francés, en los alrededores de Albi. Contra ellos ordenó el Papa Inocente III una Cruzada en el año 1209. El problema de los disidentes hizo que el Concilio de Verona (1183) estableciera las bases de la Inquisición, tribunales de la fe para descubrir y castigar la herejía. El rasgo principal de dicha institución consistía en el secreto más absoluto de la información judiciaria, violando abiertamente la libertad de conciencia, asunto que poco le preocupaba a la Iglesia.

En España es el dominico Tomás de Torquemada quien se hará tristemente célebre en todo el mundo como inquisidor. Los españoles vivirán padeciendo este terror durante 350 años, hasta que es definitivamente disuelta en 1834, a la muerte de Fernando VII. Creada el 1.º de noviembre de 1478, mediante una bula del Papa Sixto IV, la Inquisición española condenará a miles y miles de mujeres y de hombres. El profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, Jaime Contreras, analizó cincuenta mil procesos inquisitoriales, que revisó y cuantificó. De estos procesos, 2.979 se relacionan con la sodomía, el bestialismo y otros delitos de carácter sexual. 2.154 casos se originaron en Aragón y 825 en Castilla.

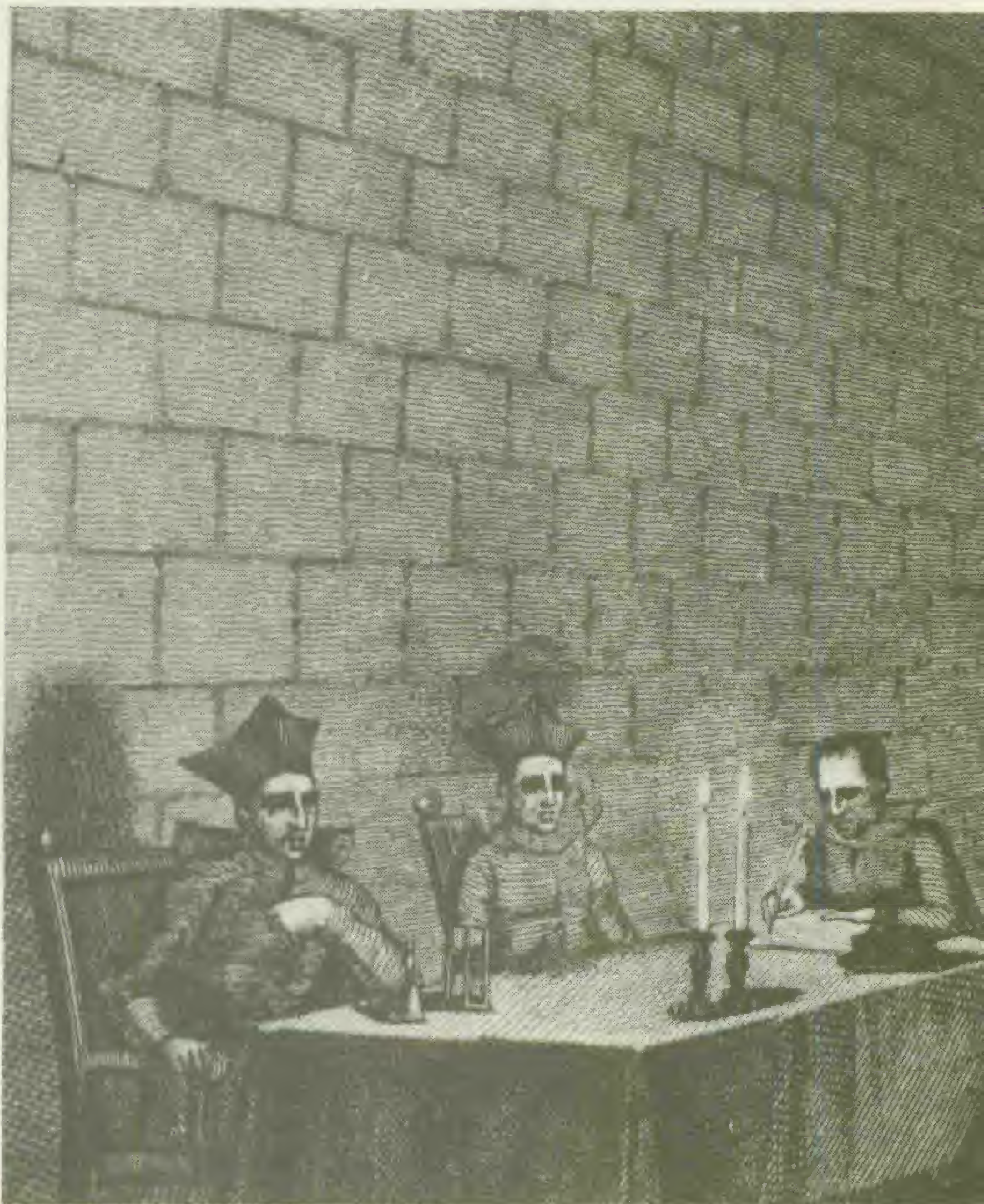
El confesor de los Reyes Católicos y miembro del Consejo Real es un instrumento idóneo para la política centralista de Isabel y de Fernando, que prohiben a los nobles levantar

nuevos castillos y los acostumbran a vivir en las ciudades y seguir dócilmente a la Corte. Así la nobleza feudal independiente se transforma en cortesana. Con el argumento de la fe, en peligro por la presencia de árabes y judíos —peligro inexistente realmente—, los reyes, a través de la Inquisición, desencadenan una feroz persecución que afecta a todos aquellos que se resisten a su proyecto de «Unidad Nacional de España» (José Repollés Aguilar). En Aragón la resistencia es tan notable que es muerto el primer inquisidor de aquel reino, San Pedro Arbués. «La hostilidad pública cesó al ser castigados los autores de aquel crimen, y el Tribunal de la Fe quedó establecido en Castilla y Aragón en 1483» (José Repollés Aguilar). Será casi imposible establecer la cantidad de muertes cometidas en nombre de la fe, apoyándose en lo que supuestamente sucedió en Sodoma y Gomorra. Durante quince siglos, desde el III hasta la Revolución Francesa, el pecado nefando o innombrable significó la pena capital. El Código napoleónico, elaborado por Jean Jacques Régis Cambacéres, ignoró a la homosexualidad en la lista de los delitos.

No es difícil encontrar en la historia española juicios en relación a la sodomía. En 1392 dos moros valencianos son condenados: uno de ellos es quemado vivo y el otro pudo escapar (Archivo Corona de Aragón, Cancillería Reg. 2108, folio 93). El 17 de agosto de 1408, en Mallorca, fueron quemados vivos dos cautivos de Arnau Burguet, acusados de pederastia (Bartomeu Jaune, «Datas»). El 20 de abril de 1493, en Barcelona, fueron quemados vivos dos hombres por sodomitas («Rubriques de Bruniquer», volumen II, capítulo XXIII, página 128). El 26 de abril de 1616, también en Barcelona, el virrey publica un bando sobre los homosexuales: «Atendiendo cuán atroz y detestable delito es el nefando crimen de sodomía, para que sea completamente extirpado y pueda ser debidamente castigado, y para que con mayor facilidad pueda tener conocimiento de él la Justicia, se notifica y promete a cualquiera que lo denunciase y diese plena prueba del sodomita, que le serán pagadas 50 libras del real tesoro» (Jesús Lalinde, «La institución



Cabeza de Constantino, de una estatua de gran tamaño en la Basílica de Majencio. (Roma, patio del Palacio de los Conservadores).



Siglos más tarde en los reinos de Castilla y de León son colgados por los pies, una vez castrados públicamente, de acuerdo a disposiciones establecidas en el Fuero Juzgo, el Fuero Real de 1255 y el Código de las Siete Partidas de 1265. (Escena de tortura, grabado del siglo XVII).

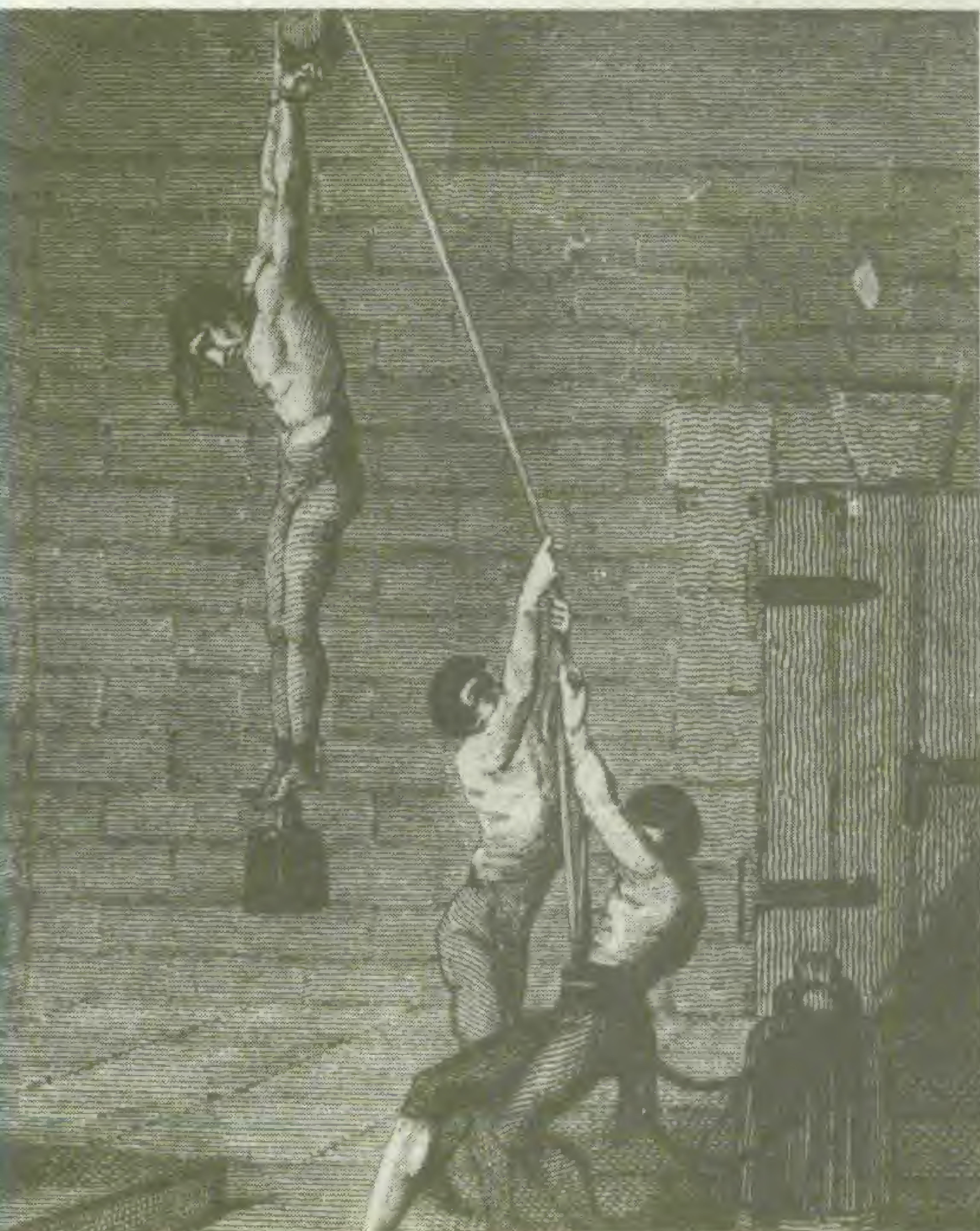
virreinal en Cataluña», página 547).

«PARA CONDENAR O DIRIMIR, EXISTE SIEMPRE TIEMPO»

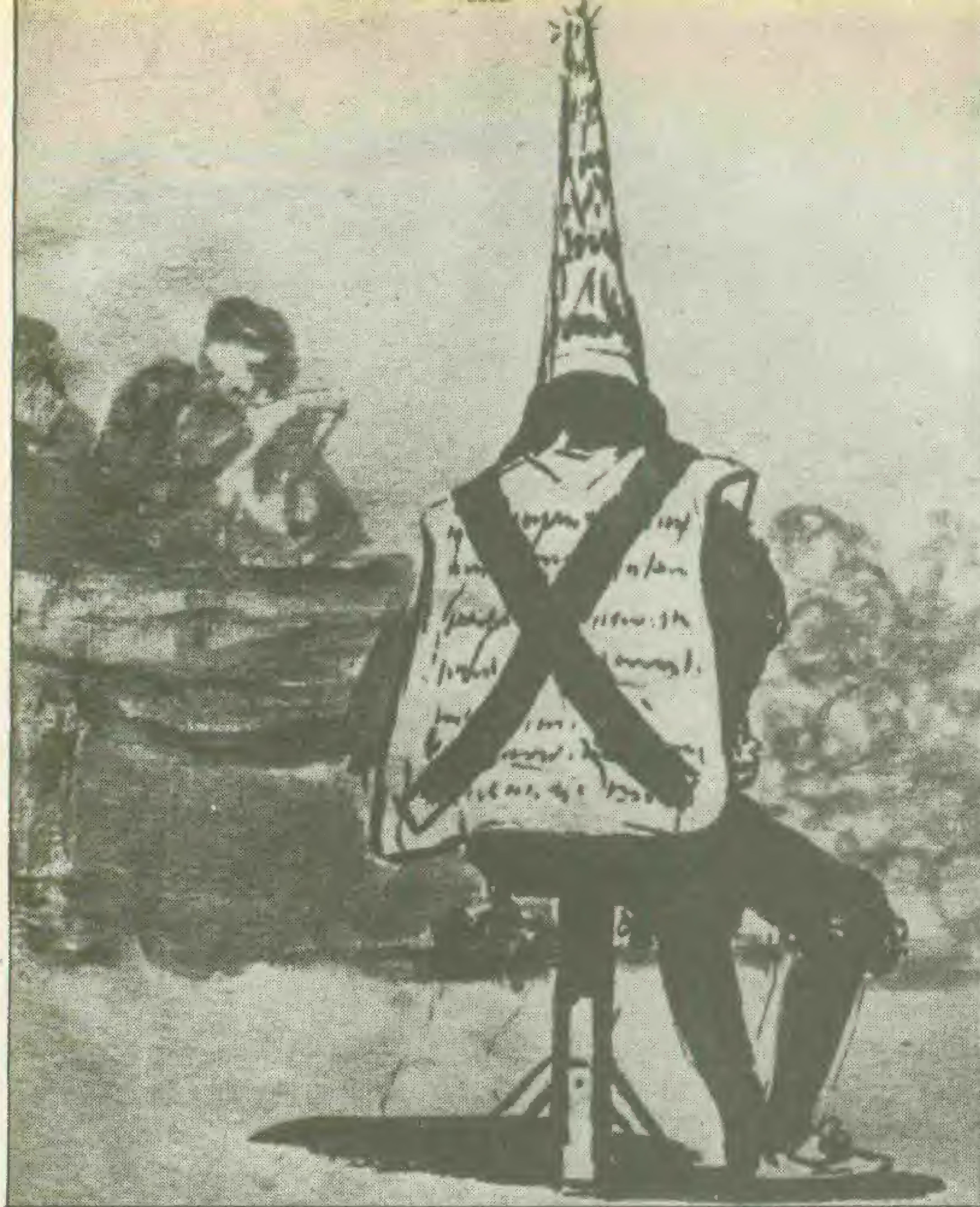
En el reciente congreso mundial de sexualidad, que se realizó en la ciudad de Roma, fue invitado a participar en el evento una prestigiosa personalidad católica, Enrico Chiavacci, quien aceptó la invitación. Desde hace dos siglos la Iglesia Romana no enciende hogueras purificadoras y a pocos metros del Vaticano especialistas de todos los continentes debaten el tema de la sexualidad, al margen de las leyes eternas de la Iglesia. El mismo Chiavacci manifestó en el congreso que «la sexualidad es un hecho profundamente humano y no sólo biológico... Es decir, la sexualidad no ligada exclusivamente a la procreación sino también a la comunicación humana...».



Los Reyes Católicos, en la Programática de Medina del Campo de 1497, no sólo confirman que sean quemados vivos, además se les confisca a los condenados todos sus bienes. (Medallón con la efigie de los Reyes Católicos, en la fachada de la Universidad de Salamanca).



Pero, claro, donde hubo fuego, quedan cenizas. Hoy los homosexuales no son quemados vivos ni expulsados de la feligresía públicamente, pero «ciertas actitudes modernas sobre la sexualidad en la práctica repiten la Inquisición, para la que el sexo era una manifestación diabólica. A la Inquisición han subsistido los valores de la conformidad con la ideología de la sociedad. Por eso, en realidad, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética poseen la misma actitud inconsciente: el primero hacia los homosexuales y la segunda hacia los disidentes políticos considerados contagiosos de epidemiología. Cuantos poseen el poder forcejean para castrar toda forma de disidencia... Crear sentimientos de culpa en quienes ejercitan el derecho inviolable de la li-



Auto de Fe, grabado de Goya (Museo del Prado, Madrid).

bertad sexual, presentarla como un tabú para poderla frenar es un truco formidable para manipular a la gente. Los políticos lo saben muy bien, por eso se mueven tanto para que se mantengan los tabúes» (John Money, profesor de la Universidad de Baltimore, participante del citado Congreso).

SAN PABLO, UNA VUELTA AL PASADO

En los cuatro evangelios que los cristianos reconocen como los verdaderos no se menciona la homosexualidad. Pero en el cristianismo, como en tantos otros procesos históricos, se produce una vuelta al pasado que se niega, ya que Cristo desobedeció categóricamente las leyes del Viejo Testamento. En cuanto al cristianismo, el encargado de resucitar las viejas leyes es San Pablo, el apóstol de los Gentiles, el que fuera fariseo y persiguió en su momento a los que luego serían sus hermanos.

En la epístola a los corintios Pablo dice que «el varón no ha de cubrir la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios, mas la mujer es gloria del varón...», ratificando las ortodoxas normas hebreas. Y en la epístola a los romanos, expresa: «Por eso Dios los entregó a afectos vergonzosos; pues aun sus mujeres mudaron el natural uso en el uso que es contra naturaleza. Y del mismo modo también los hombres,



Cuando en 1976 el Papa Pablo VI —en la fotografía— promueve una discusión sobre la ética sexual, una vez más las relaciones prematrimoniales, la homosexualidad y la masturbación son condenadas.

dejando el uso natural de las mujeres, se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo cosas nefandas con hombres, y recibiendo en sí mismo la recompensa que convino a su extravío».

Influida por las normas morales de los judíos y por la degradación romana —no olvidemos que un emperador hizo castrar a un joven y se casó con él—, la Iglesia Católica, como las otras Iglesias cristianas, consideraron al sexo en general como un territorio en poder del demonio, y a la homosexualidad en particular como un pecado monstruoso. Cuando en 1976 el Papa Pablo VI promueve una discusión sobre la ética sexual, una vez más las relaciones prematrimoniales, la homosexualidad y la masturbación son condenadas. Y los teólogos católicos se siguen apoyando en Pablo: «No os llaméis a engaño: ni fornicarios, ni idólatras, ni adúlteros, ni invertidos, ni sodomitas... heredarán el reino de Dios». Es decir, la adúltera y María Magdalena no podían ser perdonadas. ■

H. A.



La Iglesia Católica, como las otras Iglesias cristianas, consideraron al sexo en general como un territorio en poder del demonio, y a la homosexualidad en particular, como un pecado monstruoso.

Una española ilustrada:

Doña María Isidra Quintina de Guzmán y de la Cerda

Paloma Fernández-Quintanilla



EL año pasado, por estas fechas, trajo consigo una novedad al mundo cultural español, que parecía que no había tenido ningún precedente histórico en nuestro país: la admisión en la Academia de la Lengua de una mujer, Carmen Conde.

Ante el hecho, la prensa recordó, muy de pasada, que no había sido ella la primera mujer que había tenido acceso a nuestras instituciones académicas y que, ya en el siglo XVIII, «una tal» María Isidra de Guzmán, le había precedido. Esta mujer que así surgía de las sombras, rodeada de un halo de misterio y de la que nadie sabía absolutamente nada, fue, sin embargo, un personaje importante en su época, que bien merece que la dediquemos nuestra atención.

LOS PRECEDENTES

En 1786 Carlos III, influído sin duda por la política ilustrada del país vecino y movido por su deseo de sumar el mayor número psible de personas influyentes al renacimiento cultural y político que representaba la puesta en marcha de nuestra propia Ilustración, decide incorporar a la mujer española a dicho movimiento. Y, de una manera más concreta, a la mujer de nuestra aristocracia.

Se inicia así, como resultado de esta actitud del Monarca, un cambio trascendental en el papel representado por la mujer dentro de nuestra sociedad española.

Nuestras mujeres habían estado tradicionalmente «guardadas», durante el XVI y el XVII. Escondidas de las miradas de los extraños, al modo árabe, que indudablemente había dejado en nosotros huellas y maneras que perduraron, acogidas de buen grado por el mundo cerrado y católico de los Austrias.

Esta situación se refleja claramente, como ha sido muy bien estudiado por unos y otros, en nuestra Literatura del Siglo de Oro, donde el honor y la casa llegan a convertirse en nuestras señas de identidad nacionales. «Casa de dos puertas, mala es de guardar», titula, reveladoramente, Calderón en 1629 una de sus comedias. ¿Y qué era lo que había que guardar y vigilar en el interior, con tanto celo, sino la mujer?

El XVIII no rompió de un modo violento nuestras costumbres tradicionales. Continuó el lento desperezarse en los estrados de nuestras damas y sus rutinarias salidas a la iglesia, seguidas por sus dueñas. Sin embargo, a medida que va avanzando el siglo las nuevas formas de vida, venidas de Francia e Italia, fueron penetrando poco a poco en nuestra sociedad. Y llega un momento, al amparo del Pacto de Familia, en que se produce un verdadero sistema de intercambio triangular de modas y costumbres entre los países de los Borbones reinantes.

Vencida ya la primera mitad del XVIII empiezan a aparecer entre nosotros tres nuevas costumbres, que van a dar al traste con la austeridad austriaca, introduciendo en nuestro país la «douceur de vivre» borbónica. Y son, el «cortejo» —versión hispánica del «cicisbeo» italiano y del «cavalier servant» francés— el paseo por El Prado y la moda de «recibir» en casa. Costumbres que si para nuestros criterios actuales no parecen demasiado importantes, fueron decisivas en su tiempo para el cambio de actitudes de la mujer en la sociedad.

Evidentemente, no todo el mundo las asimiló por igual. Hubo siempre un sector más



Fachada del edificio de la Real Academia Española de la Lengua, en la madrileña calle de Felipe IV.

conservador, que criticaba y se oponía a las nuevas modas y en muchas familias la mujer continuó, quieras que no, «con la pata quebrada y en casa».

Pero el sector cuya reacción más nos interesa en esta ocasión es el de los ilustrados, en los que se produjo igualmente el rechazo, si bien por razones muy distintas de las inmovilistas. Nuestras clases altas estaban tomando de Francia —decían— tan sólo el epifenómeno, lo más agradable y superficial de sus costumbres, pero seguían ignorando en el fondo el cambio de ideas que dio lugar en el país vecino al cambio de costumbres.

Por otro lado, el «epifenómeno» no era tan inocente como pudiera parecer. Las nuevas modas alteraban por completo una serie de valores tradicionales. En la carrera a que se lanzaron nuestras damas de la buena sociedad, mientras las solteras seguían celosamente controladas por sus padres y no podían «recibir» ni tener «cortejo», las casadas entraban y salían a su antojo, acompañadas no ya por las dueñas, sino por sus cortejos, iban al teatro, recibían y disfrutaban , en suma, de una vida social mucho más apasionante. Los jóvenes, en consecuencia, no lo dudaban; preferían ser cortejo de casadas que novios de solteras. Con las primeras no adquirían compromisos formales y tenían *tan sólo los gastos* menudos de las pequeñas atenciones..., en tanto que con las novias, algún día tendrían que casarse, pechando con todo el peso de la carga económica que el papel de marido llevaba consigo.

Todo ello se tradujo en una manifiesta disminución del número de matrimonios, acompañada por una disminución de la tasa de natalidad y, si pudiese decirse así, del «índice de fidelidad».

A ello se sumaba el que las casadas, consecuentemente, huían de la maternidad, que era para ellas un obstáculo para sus diversiones.

Respecto a la fidelidad, el cortejo, que en un principio era «blanco» por definición, no tardó en ir subiendo de color y temperatura, y así vemos que, al pasar del reinado de Carlos III al de Carlos IV, aumenta notablemente el número de adulterios. Siendo el más notorio el de la propia Reina con Godoy.

No tardó esta carrera desenfrenada por copiar el «modelo» francés en disparar los gastos suntuarios, en términos que llegaron a incidir gravemente en la economía del país, terminando por constituir una preocupación a nivel de Estado.

La escalada del lujo, una vez desatada, no se ciñó, naturalmente, al continuo cambio del adorno y el vestido en las «madamas» y «currutacos», sino que alcanzó a todas las manifestaciones suntuarias: casa, mobiliario, comida, servicio, etc. Cayendo en cascada este afán a través de todas las clases sociales.

Sobre las prevenciones de orden demográfico y moral de los ilustrados se sumó, pues, esta otra de índole económica, y vemos aparecer así entre ellos una toma de postura ge-

neralizada contra la inclinación al lujo y al despilfarro, que consideran como un defecto nacional que el país debía necesariamente superar. Y que se traduce en un ataque sistemático contra las modas y costumbres recién importadas y, en especial, contra las mujeres, considerando a éstas como responsables principales de este afán de lujo.

De todos son conocidas las leyes y medidas de Floridablanca tratando de contener las importaciones de telas y géneros de lujo procedentes del extranjero. No es, sin embargo, tan conocido su intento de establecer un traje femenino nacional, con carácter obligatorio, apenas a veintidós años de distancia del intento de Esquilache de hacer lo propio con el traje masculino (1).

Es en esta coyuntura cuando Carlos III decide hacer un llamamiento a las mujeres ilustradas de la aristocracia española, invitándolas a sumarse al real deseo, actuando ante el resto de la población femenina de nuestro país, tanto como un modelo a seguir como núcleo aglomerante de una serie de actividades e instituciones encaminadas a agrupar y dar «ocupación» al ocio femenino en los distintos niveles sociales.

No se trataba, quede ello bien claro, de cambiar el sentido o, si se prefiere, el «cometido» de la mujer dentro de la sociedad española. La intención era mucho menos ambiciosa. Lo que se pretendía era que volviese de nuevo a ocuparse de sus hijos, de su casa y de su marido, en vez de dedicar el día a diversiones inútiles y costosas.

Pero el hecho es que Carlos III invitó formalmente a la mujer a sumarse al movimiento ilustrado.

Ello se tradujo en una serie de medidas, cuyo estudio, a pesar de que ofrece un interés extraordinario, ha sido siempre desafortunadamente relegado al olvido, entre nuestros especialistas del XVIII. Citemos tan sólo, a título de ilustración, la creación de la Junta de Damas de la Sociedad Económica de Amigos del País matritense, las «Escuelas patrióticas», el Montepío de Hilazas, la Real Inclusa de Madrid, la asociación de presas de La Galera, etc., etc. Actividades todas ellas que será preciso estudiar de nuevo, con el detalle que requiere su importancia.

Y es dentro de este contexto y

(1) *Fernández-Quintanilla, Paloma: «Un traje nacional femenino en el siglo XVIII». «Historia-16», núm. 30. Octubre, 1978.*



La calle de Alcalá, con el emplazamiento original de la Fuente de la Cibeles. (Grabado inglés del siglo XIX).

a modo de introducción de la mujer españofa dentro del mundo cultural de la época, como nombró a María Isidra de Guzmán Doctora por la Universidad de Alcalá de Henares, cebando así el ciclo de una vida que pudo llegar a ser extraordinaria.

LA DOCTORA MARIA ISIDRA QUINTINA DE GUZMAN Y DE LA CERDA

¿Quién era en realidad esta aristócrata que tan insigne nombramiento había obtenido?

Conviene saber, en primer término, que tenía tan sólo diecisiete años, cuando recibió su título de Doctora.

Inmediatamente nos asalta la idea de que debía ser necesariamente una mujer de una valía extraordinaria, que se había destacado en algún tipo de actividad cultural en forma realmente precoz.

Pues bien, Carlos III no sólo no escogió a una dama de excepción —como era, por ejemplo, en aquella época Doña Josefa Amar y Borbón, escritora aragonesa, autora de numerosos tratados sobre la educación femenina—, sino que eligió para tan digno nombramiento a una simple joven de la alta aristocracia, sin más méritos conocidos que ser hija de un amigo entrañable del Rey.

No fue, pues, un acto de reconocimiento de la valía y el talento de la mujer española en una de ellas, más destacada que las otras, sino un hecho simplemente político, encaminado a crear una imagen pública, de la que el beneficiario, en última instancia, era el propio Monarca.

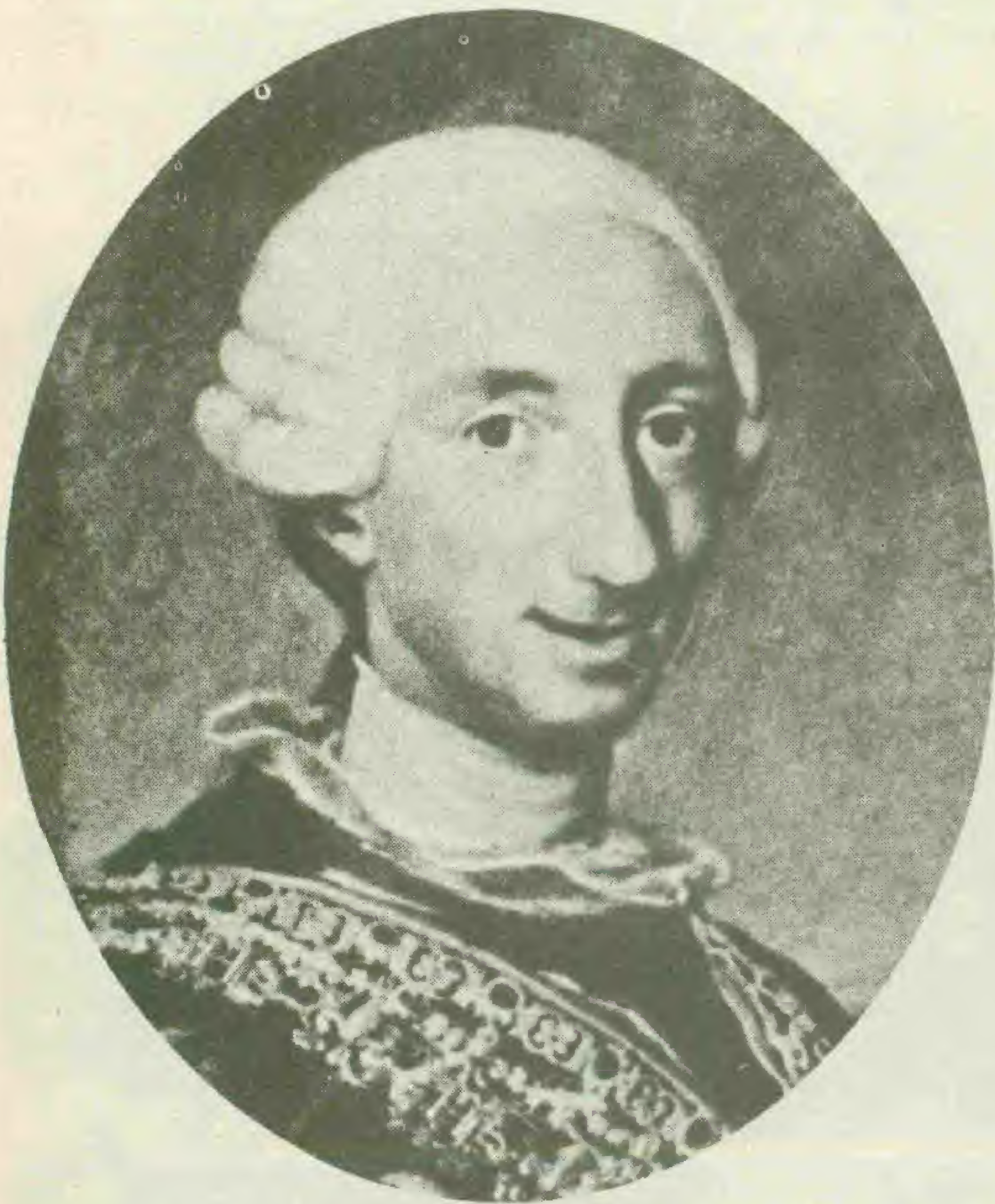
Veamos cómo se produjo el nombramiento.

Hija, María Isidra, de los Marqueses de Montealegre y Condes de Oñate, fue graduada, en efecto, en Filosofía y Letras por la Universidad de Alcalá de Henares, en 1785. Tenía entonces, como queda dicho, 17 años y no sólo obtuvo el título de Doctora, sino también el de Catedrática Honoraria de Filosofía Moderna y el de Consiliaria perpetua en dicha Universidad.

Con estos abonos en su haber no es de extrañar que la Academia Española, la de Historia y las Sociedades Económicas de Madrid y la Vascongada se apresurasen a abrirle inmediatamente sus puertas.

Al parecer, desde niña tuvo un privilegiado talento, cultivado más tarde con acierto por su maestro don Antonio Almarza (2). Aprendió lenguas vivas y muertas, Bellas Artes y Filosofía. Luisa Manrique de Lara, monja y escritora religiosa, pariente suya, solicitó del Rey autorización para que la joven fuese laureada en la Universidad. La amistad del Monarca con los padres de Isidra hizo el resto.

Por Real Orden se autorizó a la Universidad para que le confiriese los títulos de grado, previa la aprobación de los ejercicios de suficiencia co-



Carlos III (1716-1788). Duque de Toscana, Plasencia y Parma de 1731 a 1734. Rey de Las Dos Sicilias de 1734 a 1759. Rey de España de 1759 hasta su muerte. (Cuadro de Mengs, Museo del Prado).

---

(2) Neira de Mosquera, Antonio: «La Doctora de Guzmán y de la Cerda». Madrid, 1853, en «Semanario pintoresco español».



«La Feria de Madrid». Cuadro de Cruz. (Museo Municipal de Madrid).

rrespondientes. Y por otra Real Orden se la autorizó igualmente para que modificara el ceremonial tradicionalmente aplicado a los varones, adaptándolo a las excepcionales circunstancias de Isidra.

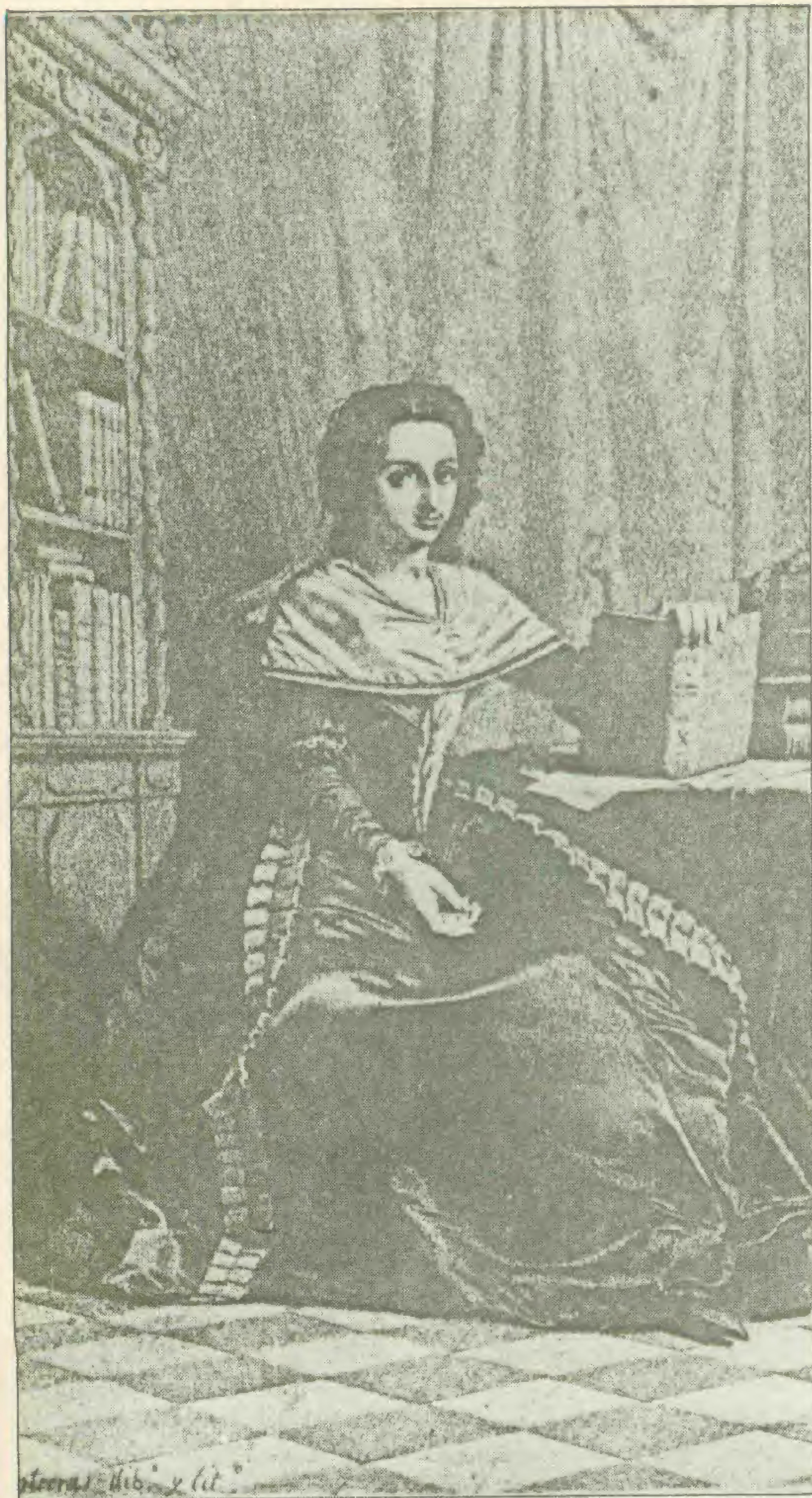
Con estas dos Reales Ordenes rompía así el Rey todos los obstáculos y reservas mentales del Claustro Universitario, cuya reacción ante la noticia de las aspiraciones de María Isidra fue de rotunda oposición.

Apoyados, pues, por el Rey, tanto los exámenes como la ceremonia de investidura de nuestra joven Doctora adquirieron caracteres de verdadera efemérides nacional. No bastó recoger la noticia en todos los periódicos de la época —el «Memorial Literario», «La Gaceta» y el «Diario de Madrid»—, sino que llegó a acuñarse una medalla conmemorativa, recordando el acontecimiento.

El 4 de junio de 1785 una numerosa muchedumbre, formada por estudiantes y vecinos acudió a recibirla a las puertas de la villa complutense, acompañando a María Isidra en su recorrido por Alcalá hasta llegar al Palacio Arzobispal, en el que tenía preparado su alojamiento.

Y cuando, horas más tarde, se presentó en la Universidad para hacer su examen, el Claustro de profesores en pleno salió a saludarla, pronunciando el Consiliario López de Salazar un discurso oficial de bienvenida, expresando el «agradecimiento que tienen en su corazón (los ciudadanos de Alcalá de Henares) a la piedad de su Soberano y a la alta distinción que ha de merecer a la República Literaria una sabia, excelentísima, primera maestra complutense...».

Invitada a exponer su tesis, lo hizo María Isidra sobre un texto de Aristóteles, el capítulo tercero del libro «De Anima», sobre el que disertó ante el Rector, Consiliarios,



La doctora Guzmán y La Cerda (tomado de un retrato que se conservaba en la antigua Universidad de Madrid). Grabado del Archivo Municipal de Madrid.

Catedráticos de Prima y Doctores del Claustro pleno, el día 5 de junio. Asistiendo entre el público sus padres, los ciudadanos más distinguidos de la villa y numerosos estudiantes. Lo hizo en latín «digno de Horacio», dedicando su exposición al Rey y a la Inmaculada Concepción.

A continuación se realizó el examen de preguntas. En el ejercicio sobre los cinco idiomas cuyo examen solicitó —latín, griego, francés, italiano y español— demostró su perfecto conocimiento de todos ellos. Interrogada sobre el origen, naturaleza y diversidad de las ideas y conocimientos sobre nuestra alma, argumentó con «mucha doctrina, claridad y delicadeza, impugnando el sistema de Malebranche y otras doctrinas de varios filósofos».

No sobresalió menos en Teología, en cuya disciplina explicó «la esencia del ente supremo y necesario y probó su existencia con seis demostraciones metafísicas, físicas y morales, sin dexar que desear a los sabios oyentes».

Aprobada «cum laude» en el claustro —donde se conserva todavía su nombre, inscrito en una tabla— todo el insigne Colegio acompañó a María Isidra al teatro académico, para proceder a la investidura. La comitiva iba precedida por tropas de Infantería y Caballería, que al son de clarines y timbales fue abriendo camino entre la multitud que presenciaba el desfile académico. Rodeada por los Profesores iba la nueva Doctora en silla de manos, escoltada por los criados de su casa, con libreas de gala. Cerraban la comitiva los padres y hermanos «en carroza de cristal» y varios coches más de la familia.

Una vez en el teatro dio principio la función con un elogio de la examinada, pronunciado por uno de los consiliarios de la Universidad, que ponderó las «muchas, esclarecidas grandezas de la Casa de Oñate y el relevante mérito de esta hija suya en edad tan temprana». Se leyó seguidamente el acta de concesión del grado a la joven, abriéndose entonces

las puertas de la sala y entrando con extraordinario aparato y solemnidad Don Diego, hermano de Doña María Isidra, portando sobre una rica bandeja de plata el bonete de la nueva Doctora. Puesta ésta de rodillas, hizo los juramentos y protestación de fe y, una vez que el consiliario le puso el bonete, la audiencia rompió en vivas.

Esa noche Alcalá entera celebró la fiesta, iluminándose calles y fachadas, con música y repique de campanas.

Los Marqueses correspondieron a las atenciones de la Universidad y la Villa con un espléndido convite, de «dulces, sorbetes y refrescos», al que invitaron a unos y otros, en agradecimiento a sus atenciones con su hija.

Es necesaria una lectura detallada de todos los pormenores del acto para comprender hasta qué punto todo ello fue un «montaje», urdido entre el Rey, la Universidad —ya cambiado de signo su actitud— y la familia. No es que la joven no tuviera conocimientos —hecho que hoy es imposible de comprobar—, sino que todo suena a excesivamente preparado.

Al Rey no le interesaba sentar un precedente que pudiera estimular al resto de las mujeres cultivadas del país a seguir el ejemplo de María Isidra, sino establecer un hecho que, por su carácter excepcional, no pudiera ser fácilmente imitado. Venía a ser, traducido a nuestros «modelos» actuales, la imagen de una «Reina por un día». Un «flash» de triunfo para una mujer que no lo merecía.

Lo que, visto también con nuestros ojos actuales, llevaba implícito, por la contraria, el no reconocimiento, serio y profundo, de los méritos reales de todas aquellas otras mujeres de la época que sí lo merecían. No pocas de las cuales tenían sus propias ideas sobre el papel que debía representar realmente la mujer en aquella sociedad española que trataba de renacer de nuevo, superando sus atrasos culturales. Pero estas ideas no eran las que interesaban al Rey.

María Isidra, por el contrario, por sus circunstancias personales y familiares, era una garantía de que, una vez recibido su Grado, volvería de nuevo al seno paterno, preparándose para representar en su día su papel de esposa y madre. Sin que, ni por asomo, se le ocurriese representar el de «las mujeres sabias», al estilo de la Armanda, de Molière. Y mucho menos el de una peligrosa «innovadora» ilustrada.

Siguiendo este «montaje» entre los distintos poderes, para hacer que hacían sin hacer nada, la Sociedad Económica de Amigos del País matritense



La Fuente de Antón Martín (litografía de Pérez y Donón, de mediados del siglo XIX).

invitó a María Isidra a participar en la sociedad como Socia de Honor. Y aquí la anécdota adquiere, de pronto, impensadamente, trascendencia. Sempere y Guarinos nos cuenta que, cuando se discutía esta proposición «uno de los individuos que se hallaban presentes propuso que se nombrara también por socia a la Excelentísima Señora Condesa de Benavente, esposa del Director, la cual tenía el respeto de la sociedad por su notorio talento y patriotismo y por haber sido siempre apasionada defensora de este cuerpo...» (3).

De este modo, María Isidra, sin darse cuenta, abrió realmente la entrada de la mujer dentro de la política ilustrada, al margen de los planes de Carlos III, al hacerlo la Sociedad Económica con ella y con la de Benavente.

Porque si María Isidra volvió de nuevo, como se esperaba, al hogar paterno, la de Benavente tenía ya un perfil completamente distinto. Comprendió la situación y supo sacar partido de ella. Iniciando un camino que siguieron muchas otras aristócratas.

El Monarca comprendió también, a su vez, y autorizó la creación de la Junta de Damas de Honor y Mérito, adheridas a la Sociedad Económica, constituyendo este hecho el jalón principal de lo que hemos denominado la «política de participación femenina» del Rey.

La Junta fue formada por catorce damas de las familias más nobles del país, encabezadas por María Isidra y la Condesa de Benavente. Pero así como a María Isidra no la vemos reseñada ni en la primera reunión de la Junta, ni en ninguna de las que la siguieron, las otras trece comenzaron a actuar inmediatamente, desarrollando a lo largo de sus muchos años de actividad una eficacísima labor, cuyos logros hemos citado ya de pasada, y son esas Escuelas Patrióticas, el fomento del trabajo femenino a través del Montepío de Hilazas, el apoyo y la reeducación de las presas, etc., etc.

Pasan los años y María Isidra desaparece totalmente del mapa de la Ilustración española. No consta su presencia ni en la Academia de la Lengua ni en ninguna otra de las muchas instituciones que la acogieron en su seno, al contemplar cómo la había distinguido en su día el favor real.



(3) *Sempere y Guarinos, Juan: «Ensayo para una biblioteca de los mejores escritores del reinado de Carlos III». Madrid, 1950. Ed. Gredos, tomo 3, pág. 80, sobre la Junta de Damas.*



Doña María Isidra Quintina de Guzmán y de La Cerda, Miembro de número de la Real Academia Española de la Lengua, en 1785. (En los grabados superiores, Medalla Conmemorativa de su nombramiento como Doctora en Letras por la Universidad Complutense, año de 1785).

Mucho tiempo después nos enteramos de su boda, a los treinta y cinco años, con don Rafael Alonso de Sousa, Marqués de Guadalcazar, y su paso a Córdoba, ciudad en la que se instaló definitivamente, no volviendo a intentar ningún otro «pinito» cultural más en la vida del país.

La vida de María Isidra se nos aparece así movida por intereses ajenos por completo a la voluntad de la pobre protagonista. Había dejado, sin embargo, varias obras, entre las que se cuentan la «Oración del género eucarístico que hizo a la Real Academia Española», en 1785, su «Oración» de ingreso en la Academia, del mismo año, y la «Oración del género eucarístico que hizo a la Real Sociedad de Amigos del País», de 1786 (4).

Estas obras no merecen realmente el título de tales, pues no pasan de ser pequeñas conferencias de apenas seis o siete folios, precisas para su ingreso en las mismas instituciones que así le habían abierto sus puertas.

Serrano y Sanz, en sus «Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas», afirmaba que en el caso de María Isidra se había exagerado mucho y que sus obras no tenían ningún mérito, ni se correspondían a la fama y a las distinciones que el Rey Carlos III la había otorgado.

María Isidra terminó su brillante aventura de un día en el anonimato de un matrimonio provinciano sin relieve. No volvió a sentir el deseo de acercarse de nuevo a esas actividades culturales a las que las circunstancias la abocaron en su juventud. Muriendo el 5 de marzo de 1803. ■ **P. F.-Q.**

---

(4) Guzmán y de la Cerda, María Isidra: «Discurso de entrada en la Real Sociedad Económica de Madrid». Madrid, julio de 1786, en «Memorial Literario».

IADRID, DIA 15 DE IOVBRE. DE 1949. DIARIO ILUS-TRADO

ABC

DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL

FUNDADO EN 1905 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA

MANIFESTACION ESTUDIANTIL EN MADRID







Los estudiantes del segundo curso de Medicina—hombres y mujeres—celebraron ayer con una jubilosa manifestación su traslado de la vieja Facultad de San Carlos, en la calle de Atocha, a las nuevas aulas de la Ciudad Universitaria. En estas fotografías se les ve, con sus batas blancas de trabajo, a su paso por la Gran Vía y en el momento de llegar a la nueva Facultad.

(«ABC», 15-XI-1949)

Una banda de forajidos, detenida por la policía de Barcelona

Habían venido de Francia instigados por la fracción de Federica Montseny

En los encuentros sostenidos resultaron muertos seis malhechores y un agente

Desde hace un par de meses se venían sucediendo en Barcelona actos de terrorismo y robos a mano armada en distintos establecimientos y despachos, en uno de los cuales fue muerto a tiros, en su oficina de farmacia, el doctor D. José Ferrera, que intentó resistirse a la intimidación de los asaltantes. Ante tal estado de cosas, las brigadas Social, Criminal y de Servicios Especiales de aquella Jefatura de Policía, se entregaron en noble pugna a una activa labor de investigación que se vio al fin coronada por el éxito al localizar a una banda de forajidos llegados de Francia con la indicada siniestra consigna. En una primera actuación, la Policía detuvo a cinco de los componentes de la banda, y posteriormente logró la detención de quince malhechores más en diversos lugares de la capital, no sin que ofrecieran resistencia armada, resultando muertos en los encuentros sostenidos, el jefe de la banda, llamado José Sabater Llopart, y Enrique Madurga Herrero, Francisco Martínez, Julio Rodríguez Fernández (a) *El Cubano*, Rafael Salas García y José Hidalgo Guerro (a) *El Viejo*, componentes de la misma y en acto de servicio, el agente D. Luis García Dagas.

Los detenidos, en unión de las armas que les fueron ocupadas, explosivos y artefactos para la realización de sabotajes, que se encontraron ocultos en distintos puntos de los alrededores de Barcelona, fueron puestos a disposición del Juzgado correspondiente.

Es de señalar, que de la documentación examinada y de las aclaraciones de los detenidos, queda patente que todos ellos habían venido de Francia con criminales propósitos inspirados por la fracción de la C.N.T. que en el vecino país acaudilla la tristemente célebre Federica Montseny, cuyo organismo les proveyó de armamento, munición, explosivos y documentación falsificada para entrar en España.

Es conveniente indicar que la preparación y organización de es-



(«Alerta», de Santander, 17-XI-1949)

HUESOS DE PLEXIGLAS FABRICADOS EN ESPAÑA

Barcelona 10. Los primeros huesos de plexiglás fabricados en España acaban de ser presentados en Bélgica y Francia por el doctor San Ricar, de Barcelona, con gran éxito. El Sr. San Ricart realizó, asimismo, en Bruselas una sesión operatoria demostrativa, en la que intervino en diversos casos. Igualmente, presentó sus trabajos en París ante los Congresos franceses de Cirugía y Cirugía Ortopédica, que expresaron su admiración al doctor español.–*Cifra*.

(Agencia «Cifra» 10-XI-1949)

HAN QUEDADO EXTINGUIDAS LAS CUATRO BANDAS DE ATRACADORES QUE, PROCEDENTES DE FRANCIA ACTUABAN EN BARCELONA DESDE EL VERANO

La Policía detuvo ayer a dos malhechores y dió muerte a otro que se disponía a resistir, pertenecientes a la última de dichas partidas

(Agencia «Cifra», 4-XI-1949)

tos actos de terrorismo en nuestro suelo no encuentra la menor oposición o dificultad por parte de las autoridades y organismos oficiales franceses, como lo prueban, entre otros muchos, el caso del atracador y asesino Franquesa, quien en el pasado mes de agosto, perseguido en la frontera por la Guardia Civil, y herido de varios balazos, logró internarse en Francia, donde fue acogido y atendido por el Servicio de Información Militar francés, y el caso de Francisco Sabater, hermano del que ahora resultó muerto, quien en otra ocasión al llegar a Francia, después de una incursión por España fue detenido como portador de armas y explosivos, y habiendo confesado a la Policía francesa en Perpignan los actos de terrorismo que en nuestro país había cometido, fue puesto enseguida en libertad.

(Agencia «Cifra», 31-X-1949)

LA CRUZ DE LOS CAIDOS

(«ABC», 1-XI-1949)

«SI HUBIERA DOCE NACIONES COMO ESPAÑA. EL MUNDO ESTARIA EN SALVO», DICE MONSEÑOR TEDESCHINI

UN TELEGRAMA DEL PAPA CON MOTIVO DE LAS OBRAS INAUGURADAS EN EL COLEGIO ESPAÑOL DE ROMA

"Todo el mundo saldrá beneficiado si se ayuda a los españoles", afirma Mr. Dennis Chavez

(Agencia «EFE», 21-XI-1949)

«ESPAÑA SIN PROBLEMA», por Rafael Calvo Serer

El profesor Calvo Serer consume un turno en el inacabable debate sobre el problema histórico de España. Su posición se fija claramente en el título de su reciente libro de ensayos, «España sin problema», réplica indirecta a «España como problema», de Pedro Laín.

«España sin problema»: ¿no es, quizá, decir demasiado? Precisamente porque España es un gran pueblo y toda una cultura. ¿Cómo no ha de ofrecer problemas en su fértil complejidad? ¿Qué pueblo, qué cultura, qué civilización no presentan, para caracterizarse en forma, rasgos problemáticos? ¿Es que se ha dicho la última e inapelable palabra, por ejemplo, sobre el Imperio de Carlos V, esto es, sobre la intervención de España en Europa? ¿Cabe desconocer, «verbigratia», la controversia habida entre españoles mismos acerca de nuestra política en Indias... Las interrogaciones podrían prolongarse indefinidamnte, y una cosa es que ciertas malquerencias a nuestra Patria traten de cerrar el camino a toda interpretación positiva de nuestro glorioso pasado, y otra, muy diferente, es que el problema —de conocimiento y crítica, con adecuado rigor histórico— carezca de existencia real. Prueba de que el problema histórico de España existe —como el de cualquier otro pueblo, repitámoslo— es que Rafael Calvo Serer ha de contrastar tesis e hipótesis, en franca actitud polémica, y para llegar a determinadas conclusiones, tiene que recortar un tanto sus argumentos. En el «antiliberalismo» de Menéndez y Pelayo, habría mucho que matizar, y no hay por qué olvidar su filiación liberal-conservadora, como diputado y senador, así como también sería curioo señalar no pocos puntos de contacto, en su visión de España, con Cánovas, por supuesto, con Valera y aun con otros, evidentemente tan distanciados como Castelar.

En lo mucho que sugiere, en pro o en contra, este libro de Calvo Serer, radica su mejor virtud, cumpliendo así una función intelectual muy útil. Conste, además, que entran en «España sin problema» otros ensayos de vida propia e independiente, aunque todos se relacionen con el que da título al volumen. Citemos, entre otros, «El pensamiento contrarrevolucionario de Donoso Cortés y la ruina de la Europa Moderna», aguda confrontación del mundo que hubo de pasar por la tormentosa prueba de 1848, y el de ahora, en plena encrucijada o en oscuro umbral; «El problema de España en la generación del 98 y su valor de contraste», abundante en precisiones, sobre todo, respecto a la «europeización» entonces postu-



Rafael Calvo Serer, catedrático de Filosofía de la Historia de la Universidad de Madrid, que acaba de publicar un importante libro titulado "España, sin problema", cuyas conclusiones han de ser muy discutidas

(«Madrid», 25-XI-1949)

Me impresionó extraordinariamente la preocupación del Caudillo por las clases trabajadoras

Tengo la esperanza más fundada de que serán concedidos a España créditos no solamente oficiales, sino particulares

Declaraciones de Mac Carran a su llegada a Zaragoza

(Agencia «Cifra», 4-XI-1949)

lada, y «Una nueva generación española, de marcado interés, por tocar puntos vivos de alcance general. El tema de la europeización reaparece, y en su análisis la pluma del profesor Calvo Serer acredita soltura y buen criterio.– M. FERNANDEZ ALMAGRO.

(«ABC», 27-XI-1949)

¡¡BARRIOS DE VENECIA Y DE MANCHURIA!!... No es hogar la choza mísera. No es hogar la choza insana. No hay hogar sin vida familiar. No hay hogar sin independencia. ¡¡Y debe haber hogar para todos!!

(«Alerta», 1-XI-1949)

Mal está la vida, pero yo puedo ahorrar,

nos dice un ama de casa

Ayer fué el Día del Ahorro. La figura simbólica del ahorro la tenemos, mientras no se demuestre lo contrario, en el héroe doméstico de la casa, que es el ama. Verán ustedes en este caso concreto. Ella ha

(«Alerta», de Santander, 1-XI-1949)

SANTANDER,

Puerto de Castilla

FABRICA DE PINTURAS
PULCHRA, S. A.
PINTURAS INDUSTRIALES

MORENO Y NAVAJAS, S. L.
ARMADORES
CONSIGNATARIOS DE BUQUES
FLETAMENTOS - ADUANAS
CARGAS Y DESCARGAS
FORFAITS - SEGUROS - ETC.

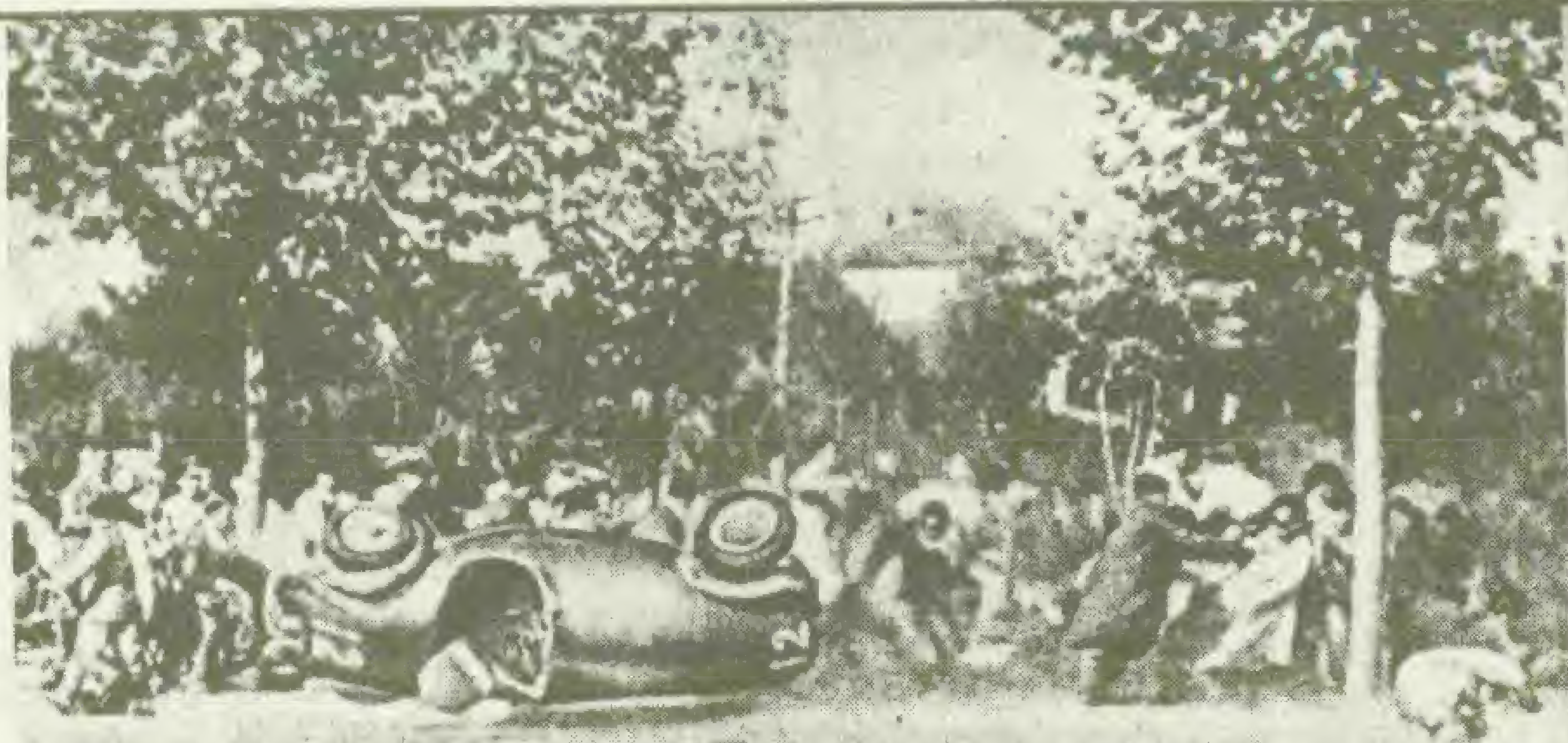
Nieta de Julián Bustamante
AGENTE DE ADUANAS COLEGIADO
IMPORTACION - EXPORTACION - CABOTAJE

RETICO

Don Emilio Kowalski Carón, ingeniero director de la Junta de Obras del Puerto, contesta a nuestras preguntas:

(«Alerta», de Santander, 27-XI-1949)

El I Gran Premio Automovilista de Madrid









En presencia de unas ciento veintiséis mil personas, se celebró el domingo, en el circuito de la Ciudad Universitaria, el I Gran Premio Automovilista de Madrid. Participaron conocidos corredores de diversos países europeos. Salió vencedor absoluto de la prueba el corredor francés Sommers. Cuando se verificaba la segunda eliminatoria, hubo un grave accidente, del que resultaron varias personas heridas. Arriba: Momento en que el coche n.º 12, conducido por el italiano Serafini, da la vuelta de campana y despide al corredor (x), que aparece rodando y hecho un ovillo, a la derecha de la fotografía. A la izquierda: Dos detalles de la recogida y traslado de los espectadores heridos. A la derecha: El coche averiado, después del accidente. (Fotos Valero Inza y Antonio.)

(«ABC», 1-XI-1949)

A partir del lunes, un solo día semanal de corriente eléctrica

Corte total de luz desde las dos de la mañana

(De una Nota Oficial publicada en los periódicos madrileños el 5-XI-1949)

Sólo un fallo patológico del maquinista explica el accidente de Las Rozas,

AFIRMA LA R. E. N. F. E.

Trece muertos y treinta y uno heridos es el balance de la catástrofe

(De una Nota Oficial de RENFE, publicada el 9-XI-1949)

Boda Allende-Miláns del Bosch

En la parroquia de Santa Bárbara, artísticamente engalanada, se ha celebrado la boda de la señorita María Leticia Miláns del Bosch y Huelin con don Tomás de Allende y García-Báxter. La novia, que realzaba su rubia belleza con precioso traje de raso y velo de tul sujeto con adorno del mismo raso bordado en perlitas, entró en el templo del brazo de su padre y padrino, don Javier Miláns del Bosch, que vestía el uniforme de ingeniero de Minas. Seguía el novio, dando el suyo a su madre y madrina, la señora de Allende, quien lucía elegante traje negro y sombrero gris con plumas. Bendijo el enlace el padre don José Alvarez Allende, próximo pariente del contrayente, y firmaron como testigos, por parte de ella: sus hermanos, don Javier y don Alvaro; sus tíos, don Mariano, don Jaime y don Rafael Miláns del Bosch; sus tíos políticos, el marqués de Alonso Martínez, don Enrique Silvela, don Alfonso Jordana, don José Serrano y don Antonio Huelin. Y por parte de él: su hermano, don José Luis; sus tíos, don Francisco García-Báxter y don José Allende; sus primos, el conde de Cienfuegos y don Emilio Meneses; el doctor Blanco Soler, el marqués de Quintana de las Torres, don José María Morales Arce, el conde de San Román, don Carlos Couret y don Julio Alvarez Guerra.

Después de la ceremonia, en una residencia de la familia de la novia, se sirvió un espléndido *cocktail*. Se celebró una agradable reunión en la que los numerosos asistentes expresaron sus sinceras simpatías a las familias de los contrayentes con motivo de tan grato suceso.

(«ABC», 1-XI-1949)

Señorita:
Para usted organiza
PUEBLO el gran concurso
EL TRAJE DE CRETONA

LO CURSI

No entendemos del todo por qué se estima prototipo de la cursilería a aquellas antiguas "cachupinadas" juveniles que arrullaba el célebre "Vals de las Olas", cuando hoy—si escuchamos—cualquier letra de las canciones de moda para bailar la juventud destila mucho más almíbar.

La única verdad es que los valores espirituales de la humanidad son eternos. Algo así como a pesar de las modernas líneas, sigue perenne por su sencillez y elegancia el estilo inglés en las camas y dormitorios completos.

EL PALACIO DE LAS CAMAS
Plaza del Angel, 6



NUEVA YORK.—En un baile de caridad, celebrado el día 18 de este mes, la señora Doland Doyle exhibió este fantástico sombrero, que representa una típica sala de casa inglesa. Ganó el primer premio. (Foto Philips).

(«ABC», 23-XI-1949)

LA BOMBA ATOMICA RUSA PUEDE SER UN «BLUFF» DE PROPAGANDA

Así lo estimó el Generalísimo Franco en sus declaraciones

No-Do sobre el viaje del Caudillo a Portugal

(Agencia «EFE», 9-XI-1949)

ARGENTINA

Más de mil comunistas, detenidos

Buenos Aires (Urgente), 6.—Se ha anunciado oficialmente que más de mil comunistas han sido detenidos. El anuncio ha sido hecho por el jefe del Departamento de Investigaciones de la Policía Federal.

(Agencia «EFE», 6-XI-1949)

EL SHAH DE PERSIA SOLICITA DE NORTEAMERICA MEDIOS DEFENSIVOS PARA GARANTIZAR LA INDEPENDENCIA DE SU PAIS

(Agencia «EFE», 18-XI-1949)

FELIZ RETORNO DE LA MUÑECA



CAYETANA

[illegible]



Teatro de la Zarzuela

El Oso y el Madroño

¡...No más q'eso!...

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Como en años anteriores, serviremos A B C, sin aumento de precio, a nuestros suscriptores que trasladen su residencia de Madrid a provincias durante el verano.

Para tener opción a esta ventaja es indispensable que, al solicitar el traslado, abonen por anticipado el importe de un trimestre, O SEA, TREINTA Y NUEVE PESETAS, si no lo tuvieran ya satisfecho.

Los que se trasladen al extranjero abonarán, además, el importe del franqueo correspondiente.

EL «TENORIO», DE DALI

He aquí algunas de las escenas del discutido "Tenorio" que, con decorados y figurines de Salvador Dalí, se ha presentado este año en el teatro María Guerrero. Tema candente de polémica artística. La interpretación de Dalí está siendo elogiada calurosamente por unos y violentamente denostada por otros.



Don Juan—Luis Prendes—, en el acto de la cena, rodeado de mariposas fatídicas.



Doña Inés—Elvira Noriega—, con un hábito que evoca la gracia de un lirio.



En la escena del cementerio, Doña Inés, prisionera de las Parcas, previene a Don Juan de su fin.



Alegoría de la gloria, pintada en un telón de gasa que cierra la obra y donde culmina la imaginación y el arte pictórico de Salvador Dalí, en una síntesis simbólica de su interpretación del drama de Zorrilla. (Fotos de Gyenes.)

(«ABC», 6-XI-1949)

LOS PREMIOS NACIONALES DE TEATRO DE LA TEMPORADA 1948-1949





Juan Ignacio Luca de Tena y Miguel de la Cuesta, autores de "Dos mujeres a las nueve", comedia que acaba de recibir el Premio nacional "Jacinto Benavente", como la mejor obra dramática estrenada en España durante la temporada 1948 - 49.



Guillermo y Rafael Fernández Shaw y el maestro Jesús G. Leoz, autores de la letra y de la música de "La duquesa del Candil", que han recibido el Premio nacional "Ruperto Chapí", otorgado a la mejor obra lírica.





La soprano lírica Consuelo Rubio, Premio nacional de interpretación femenina "Ofelia Nieto", por sus actuaciones en España y en el extranjero.



Antonio Vico, galardonado con el Premio nacional de interpretación masculina "Ricardo Calvo", por la calidad artística de su trabajo en la comedia "Dos mujeres a las nueve". (Foto Sanz Bermejo.)



Mary Carrillo, a quien se concede el Premio nacional de interpretación femenina "Rosario Pino", por su labor en la comedia "Shanghai - San Francisco". (Foto Sanz Bermejo.)



Raimundo Torres, Premio nacional de interpretación masculina "Emilio Mesejo", por la calidad artística de su interpretación en la obra lírica "Las golondrinas". (Foto [illegible].)

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: FERNANDO LARA Y DIEGO GALAN

(«ABC», 6-XI-1949)

Hace 50 años:

El cine sonoro en España

José Miguel Naveros



Escena de «The jazz singer» («El cantor de jazz»), de Alan Crossland (1972); primera película norteamericana del cine sonoro. Protagonizada por Al Jolson. Fue estrenada en Madrid el 11 de junio de 1929.

DOS fechas marcan el advenimiento del «cine sonoro» a nuestro país: el 11 de junio de 1929 en Madrid, cine Callao —salón y terraza—, con el estreno de la película «El cantor de jazz», de la que se hace gran propaganda, y al fin, la realidad del cine «sonoro», término que adoptamos por «hablado» (1), el 19 de septiembre de 1929, que tuvo lugar en Barcelona, con el de «La Canción de París» en el Coliseum, para estrenarse después en Madrid el viernes 4 de octubre en el Palacio de la Música.

---

(1) Más propio. Porque si el decir «cine mudo» lo tomamos del francés, en lugar de hablar como ellos del cine **parlant** («hablado), como correspondía, adoptamos el de «cine sonoro», anglosajón.



Raquel Rodrigo en un fotograma de «Carceleras» (1932), adaptación de la zarzuela de Ricardo R. Flores y Vicente Peydró, dirigida por José Buchs. Fue la primera película hablada y cantada realizada íntegramente con recursos españoles.

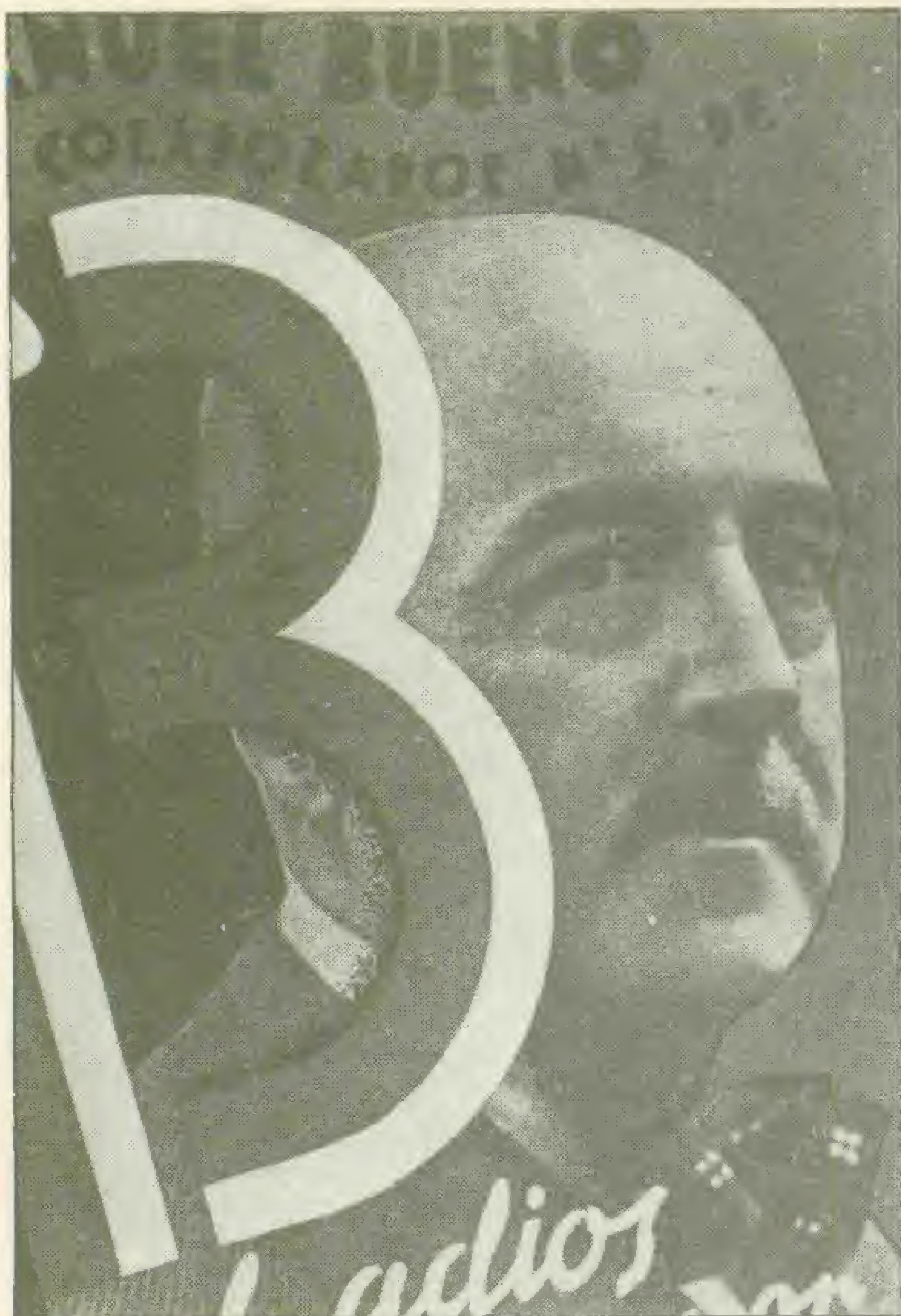
SE da la circunstancia de que el «cine sonoro —se ha impuesto el nombre sajón— coincide con las postrimerías de la dictadura del general Primo de Rivera y con la llegada del metro de Madrid a Tetuán de las Victorias. De junio a septiembre sólo hay dos meses por medio: del cine **silent** (mudo) hemos pasado al cine hablado. Pero no es ésta toda la realidad... con el interés que tiene una manifestación de esta índole.

España es entonces uno de los países del mundo con más locales cinematográficos, en proporción al número de habitantes, y en nosotros hace furor la «fábrica de sueños». El pueblo encuentra en la pantalla una forma de vida que le es desconocida. El cine despierta de la modorra en que se vive en pueblos y aldeas y en los propios barrios de nuestras mayores ciudades. «No olvidemos —ha dicho un escritor— que las clases superiores, y con ellas las intelectuales, habían abandonado el espectáculo del cine a los **lowbrows**, a la chusma».

Al volverle la espalda al cine, pobre pasatiempo, la gente culta y adinerada le exige ser ya algo más que una «fábrica de sueños» en penumbra, y el «cine sonoro» se anticipa con métodos técnicos que no son los propios de un desarrollo parejo de visibilidad y sonido. Es nuestro país, pese al gran número de salas cinematográficas, uno en los que se hace menos cine y donde el que se hace es en su mayoría de temas zarzuelescos. Aquí la mudez es insoportable, aunque pianistas, tríos, quintetos y orquestas interpretan la selección musical de la zarzuela de donde proviene el guión de la película. Pero los cambios de planos alejan la imagen de la música en los momentos oportunos.

Se da el caso, y esto es lo paradójico, que antes del año 26, víspera del «cine sonoro», nosotros hacíamos acompañar algunas películas con cantantes y bailarines. En «Currito de la Cruz» se cantaban saetas, y en momentos adecuados de «Nobleza baturra» se interrumpía la proyección para cantar y bailar jotas. Esta película sin valor cinematográfico, y escaso costo, produjo en aquellos tiempos más de 25.000.000 de pesetas.

Vemos cómo en España, al llevar zarzuelas u obras del «género chico» al cine («género chico» que artísticamente es muchas veces superior a la zarzuela), se intentan encontrar los



«¿El cine puede ser arte?» —se preguntaba Marcel Rouff—. Respondiendo Manuel Bueno en «ABC»: «Los lagos, por anchos que sean, ignoran los fenómenos de la pleamar». (Portada de una obra de Manuel Bueno, «El adiós al amor», editada en 1933, con la efigie del autor en la portada).

medios para colmar su mudez. En esto sí nos adelantamos incluso al propio Hollywood.

Cuando la guerra del 14, momento en que el cine norteamericano se hace grande, nosotros permanecimos con los brazos cruzados. No hubo la suficiente imaginación para crear un cine español, aun cuando teníamos como posible consumidor a toda Latinoamérica. (También el capital particular engordó y el Estado no supo o no quiso sacar partido. Dejemos el no **supo.** Nuestra política jamás ha tenido lógica económica).

En Nijni Novgorod vio Máximo Gorki las primeras películas de los hermanos Lumière en 1896. Las impresiones que le produjo el cine al gran escritor ruso se publicaron en un periódico de aquella ciudad:

«La noche pasada estuve en el Reino de las Sombras... Fui al café-concert de Aumont y allí vi el cinematógrafo de Lumière, la fotografía en movimiento. La extraordinaria impresión que causa es tan única y compleja que dudo de mi capacidad para describirla con todos sus matices... Parece como si llevara consigo un aviso preñado de un vago pero siniestro significado que hace desfallecer el corazón. Uno se *olvida de dónde está.* Extrañas imaginaciones invaden nuestra mente y nuestra conciencia comienza a declinar y a hacerse confusa. Pero de pronto, a nuestro lado se habla jovialmente y se oye una risa provocativa de mujer... y uno recuerda que está en Aumont, en el café-concert de Charles Aumont. Pero ¿por qué había de ser precisamente en este lugar donde la notable invención de Lumière se abriera paso y se diese a conocer, esa invención que, una vez más, afirma la energía y curiosidad de la mente humana, siempre esforzándose por resolver y comprender todo... y que, en tanto se descifra el misterio de la vida, está haciendo la fortuna de Aumont? Estoy seguro de que esas imágenes serán pronto reemplazadas por otras de género más adecuado al tono del "Concert Parisien". Por ejemplo, se exhibirán algunas tituladas: **Cómo ella se desnuda, Madame en su baño** o **Una mujer se pone las medias**».

«EL CANTOR DE JAZZ»

Esta película se estrenó en el cine Callao (2) —salón y terraza— el 11 de junio de 1929, a bombo y platillo, diciéndose:

«La Empresa de este aristocrático salón en sus deseos de no retardar más la presentación al público madrileño de la novísima modalidad que las películas habladas y sonoras imponen a los salones cinematográficos, y, no obstante, lo avanzado de la temporada, ha instalado dos aparatos Melodion (salón y terraza) de fabricación nacional, que reúnen las máximas perfecciones, resolviendo el doble problema del "cine parlante y sonoro"...».

A este anuncio enfático y desorbitado respondió el crítico de «El Sol», Focus, juzgando «El cantor de jazz»:

Reconocía Focus (3), crítico de cine entonces de gran solvencia, que «El cantor de jazz» «es una buena película de asunto interesante y resulta cinematográficamente con gran pericia directiva y espléndidos recursos técnicos». Y afirmaba: «La interpretación es soberbia por parte de todos los personajes. Al Jonson singularmente consigue un triunfo redondo en la encarnación del tipo del protagonista» (4).

«El cantor de jazz» se había estrenado con gran éxito en EE. UU. el 23 de octubre —otros afirman que el 9— de 1927, alcanzando recau-

(2) Se dijo por algún escritor «Cine de la Prensa».
(3) José Sobrado Onega.
(4) «El Sol», 14 de junio del 29.

daciones de millones. El tema era de lo más popular: un «film» de negros **pintorescos**, eludiendo todo problema segregacional.

En Madrid se había dado un sucedáneo al no recoger canciones, música de instrumentos elementales, risotadas, trinos de aves... y el crujir de las hojas secas. Esas hojas tan amadas de los hermanos Lumière.

Para Luis de Galinsoga en «Blanco y Negro», la decepción es parecida en su crónica **El «cine» en ocho días** (5). Se lamentaba:

«Si siquiera lo que se nos trae y se nos muestra fuese, en verdad, un fenómeno del cine sonoro, por modesta y rudimentaria que la prueba se exhibiese, el acontecimiento sería destacable».

EL VERDADERO SONORO: 19 DE SEPTIEMBRE DE 1929

En el Coliseum de Barcelona, el 19 de septiembre, se estrena «La Canción de París», cuyo intérprete principal es Maurice Chevalier, el cantante parisino, y no se trata, nos dice Focus, «de una prueba más ni de un ensayo, tanteo o estudio, sino de una plena demostración de cine sonoro». Pero la copia que se proyectó, siendo una película totalmente musical y dialogada, tuvo el defecto de no incluir el diálogo: éste era en inglés-americano. O sea, las canciones de Chevalier transcendían al espectador, pero a la hora de hablar el parlamento se había suprimido. No entendemos por qué sucedió esto, primero en Barcelona y luego en Madrid al representarla en el Palacio de la Música el viernes 4 de octubre del mismo año.

Si entonces los críticos no pusieron ningún reparo a la supresión del diálogo, ahora, en la historia del cine nacional —algunos al menos—, llama **subdesarrollados** a aquellos críticos. Y el que así opina dice:

«Y hemos elegido —para leer esa crítica— "El Sol", porque era el periódico **highbrow**, el más intelectual».

(5) Domingo 23 de junio del 29.



Augusto y Louis Lumiere (1862-1954) y (1864-1948). Construyeron en 1895, en Lyon, su primer aparato cinematográfico con el que rodaron la salida de los obreros de su fábrica, su primera película, proyectada en París el 28 de diciembre de 1895.

En tiempo de la República se produjeron los doblajes. Autores, actrices y actores se lanzaron a cooperar en este menester. «El cine había roto a hablar hasta en español». Pero el cine sonoro no tuvo el impacto en nuestro país del cine mudo. En los duros bancos de madera de nuestros cines de barriadas, pueblos o aldeas se despertaron inquietudes que hasta entonces no se habían sentido. Hay que aceptar en toda su realidad y belleza la frase de Leonardo da Vinci:

«Los ojos, llamados ventanas del alma, son el medio principal por el que el entendimiento puede apreciar más plena y abundantemente los infinitos trabajos de la naturaleza; y el oído es el segundo, tanto pues adquiere su importancia del hecho de oír las cosas que los ojos ven».

Cuando el cine rompió a hablar de verdad —para nosotros tarde—, las opiniones fueron de lo más encontradas y sus principales enemigos fueron sus mejores actores y actrices. Charlot no opinaba, pero en sus películas se mostraba enemigo de la sonoridad. Recordemos «Tiempos modernos», donde se imaginaba una perorata que viene de un tocadiscos. Greta Garbo se resistía a hablar: había creado un tipo de interpretación y temía no vencer su enigma tanto o más que no ser fotofónica.

Una de las verdades más concluyentes sobre el cine sonoro fue la opinión de Béla Bálazs, teó-



Escena de «La verbena de la Paloma» (1935), dirigida por Benito Perojo. Con Raquel Rodrigo, Charito Leonís y Miguel Ligero.

Pero había que conformarse: «Porque el desarrollo técnico —reconoce luego el propio Béla Balázs— cinematográfico está relacionado con la evolución de las fuerzas productoras de la humanidad, y los peligros relacionados con ella no pueden evitarse deteniendo la evolución» (7).

Hace ahora cincuenta años que España conoció en dos intentos prematuros —por fallos

(7) Obra anterior de Béla Balázs.



Charles Chaplin con Raquel Meller, en Hollywood.

rico profundo del cine, que dijo a tiempo y oportunamente:

«Hasta estos últimos años el cine mudo no había recibido el impulso necesario para su evolución. El comienzo de una nueva era, con el cine sonoro, interrumpió su evolución a mitad de camino, cuando apenas había comenzado a crearse sensibilidad y fantasía. El arte de la composición, del encuadre, del montaje estaba empezando a encontrar la forma de vencer la resistencia de la materia objetiva. El cine mudo se preparaba para la conquista de la agudeza psicológica y de la capacidad figurativa, exigidas a este arte. El descubrimiento del cine sonoro fue una catástrofe. Puso en peligro toda la vasta cultura visual a que nos referimos. Al superponerse a una forma expresiva muy evolucionada, este medio retrogradó la cultura cinematográfica hasta sus orígenes... Ha sido un ataque contra las candilejas y los telones. No fue el teatro quien se sirvió del film, sino que éste conquistó la palabra extrayéndola de la escena, cuando todavía estaba falto de un lenguaje propio» (6).

(6) «Der Geist des Films».



Fotograma de «Nobleza Baturra», de Florián Rey (1935).



Greta Garbo se resistía a hablar: había creado un tipo de interpretación y temía no vencer su enigma tanto o más que no ser fotofónica. (Greta Garbo, hacia 1936, en la peinitud de su belleza).



Imperio Argentina en «Morena Clara» (1936), de Florián Rey.

técnicos, no por los films— el cine parlante. Este creó protestas técnicas lógicas, pero hubo gritos desafinados... En Francia se pidió: «¡en francés!». En Inglaterra se llegó a exigir en «inglés», no teniéndose como tal, por el acento, el de los yanquis. «La Canción de París» se proyectó en España en septiembre-octubre de 1929. ¡Y qué nos importaba a nosotros, en tal caso, el inglés más o menos puro! Nos tragamos la película sin diálogo, viendo que las actrices y los actores movían los labios y no decían nada. Gracias que Chevalier, atracción del film, cantaba.

Con todo, «El Sol», de Madrid, por crónica de su crítico Focus, desplazado a Barcelona, tituló:

«INAUGURACION DEL "CINE" SONORO EN ESPAÑA» - «La Canción de París». No se puede negar que el 19 de septiembre del 29 fue la fecha bautismal del sonoro o cine hablado. Hasta en la denominación queda abierta que podamos discutir o no. Al "cine" se le impusieron límites... "¿El cine puede ser arte?" —se preguntó Marcel Rouff— (8). Respondiendo Manuel Bueno, en «ABC»: «Los lagos, por anchos que sean, ignoran los fenómenos de la pleamar».

Como verá el lector, el cine es arte harto discutido... ¿Que por qué? Porque es un removimiento social desde sus principios: se abre al pueblo para que olvide su prosaico vivir. A tal punto ha sido así que, como hemos visto, las clases superiores le volvieron la espalda. El lago del cine tiene tantas o más olas que un océano. ■ **J. M. N.**

(8) «Mercurio», de Francia.

LOS INOCENTES CHISTES DE GALBRAITH

John Kenneth Galbraith —estadounidense, nacido en Canadá en 1908— no es hombre que reserve sus opiniones, más o menos mordaces, para un limitado circulo de amistades. Pocos hombres de ciencia de nuestro tiempo son tan proliferos en dar conferencias o conceder entrevistas. Todo ello sin contar con una abundante producción literaria, entre la que algunos de sus libros —«El capitalismo americano», sobre todo— ha figurado entre los más vendidos desde su publicación en 1952.

Yo creo que esta fácil verborrea culta del profesor americano procede en gran parte del extraordinario concepto que tiene sobre su poder de ironizar. Como dicen que le ocurria a Bernard Shaw, Galbraith es incapaz de ensartar dos frases seguidas sin recurrir a las paradojas humoristicas, a las «boutades» o a los circunloquios irónicos. Claro está que, en realidad, la mayoria de sus chistes no pasan de inocentes bromas de colegio mayor. Ni demoledoras, ni malignas. Apenas impertinentes.

Es lo mismo que ocurre con sus opiniones económicas. Probablemente muchos consideren a Galbraith como el gran heterodoxo de la ciencia económica de nuestro tiempo, pero la verdad es que sus famosos conceptos de «tecnoestructura» y «poder compensatorio», con fondo de antikeynesianismo, antimarxismo y anticlasismo, no es más que un pastiche, agradablemente bien elaborado, de teorias contrapuestas. Asi, puede identificar el poder de ejecutivos y «managers» (la tecnoestructura) con el poder politico, a partir de un análisis marxista, aunque haciendo la importante corrección de sustituir el poder del capital, por el de los ejecutivos. Y de la misma manera puede criticar el burocratismo (que insólitamente identifica con el marxismo) desde postulados liberales o neoliberales.

Un poco resumen y compendio de todas estas teorias, conferencias y chistes para estudiantes, es este último libro del profesor aparecido en Editorial Grijalbo, bajo el titulo de «Introducción a la economia. Una guia para todos (o casi)» y prologada por el profesor Fabián Estapé, que ya lo fue de otras obras anteriores de Galbraith.

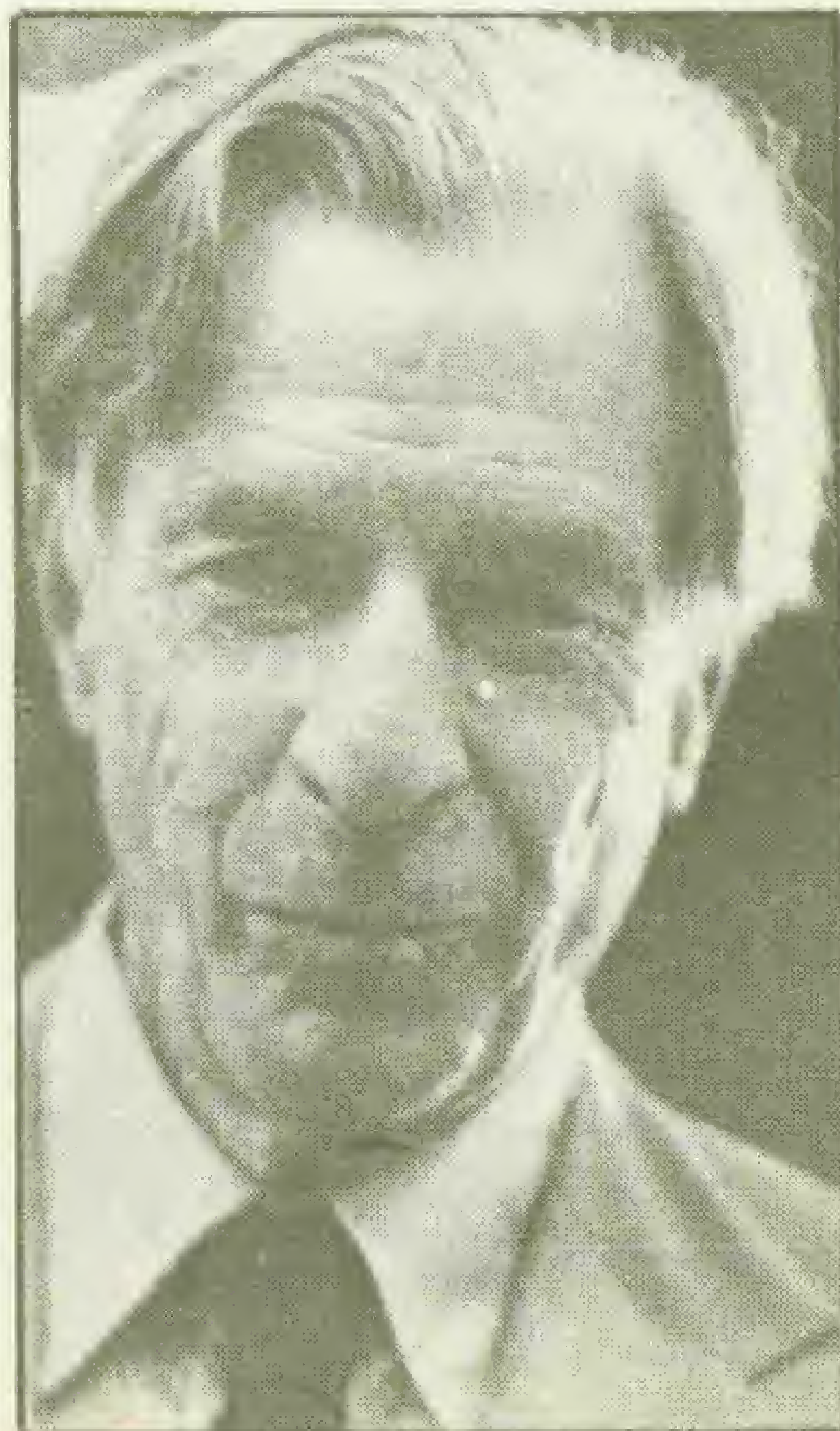
En una larga conversación con la periodista Nicole Salinger, Galbraith viene a reiterarse en conceptos que ya nos resultan conocidos, pero que, en algunas ocasiones, aplica a circunstancias actuales, como la situación monetaria en los Estados Unidos, el programa económico del equipo Carter, el plan Barré en Francia. Lo peor es que raras veces pueden considerarse válidas sus respuestas, pues en la mayor parte de los casos las ya conocidas ironias del profesor terminan por oscurecer cualquier aspecto concreto de ellas.

He aqui algunas ironias para todos (o casi): «Viena fue en el periodo de entreguerras una de las ciudadelas del pensamiento económico con Joseph Schumpeter, Ludwig von Mises, Oskar Morgenstern, Gottfried von Haberler, Friedrich von Hayek, Fritz Machlup. Como campeones rigurosos del mercado neoclásico, todos ellos se oponian ferozmente a toda forma de intervención gubernamental. Durante los años treinta y cuarenta partieron todos a predicar con ardor el evangelio neoclásico en Estados Unidos. La economia austriaca que habia funcionado mal durante su permanencia en el pais, se recuperó brillantemente después de su partida. Algunos han visto aqui relaciones de causa a efecto».

Pregunta N. Salinger sobre Friedman: «El profesor Friedman ha aconsejado durante algún tiempo al Gobierno israelita». Responde Galbraith: «En efecto, la tradición hebraica dice que los hijos de Israel están destinados a sufrir...». Opiniones sobre otro destacado reaccionario americano: «James Schlesinger, al que el presidente ha confiado la responsabilidad de su programa energético, estudió economia en Harvard. A lo que se ve, olvidamos darle un curso sobre la inelasticidad de la demanda, que es algo a veces inatacable. Grave laguna, por nuestra parte...».

Con todo, el profesor afirma de nuevo su condición de socialdemócrata y cree necesaria la intervención creciente del sector público porque, como decia, hace algunos años, a una periodista de «Le Monde», el Estado siempre actúa mal, pero el sector privado simplemente no actúa en ciertos campos: «No es una cuestión de ideologia, sino de necesidad», terminaba. Y, sobre todo, reitera el gran rechazo a la aceptación del mercado como regulador de la actividad económica, tal como quieren los liberales clásicos y neoclásicos. Galbraith, que ha estudiado en profundidad las inversiones de las grandes empresas en publicidad, sabe muy bien que el mercado puede ser condicionado poderosamente a través de los medios propagandisticos normales.

Para Galbraith, pues, Keynes ha muerto porque sólo pensó en problemas como el paro y la recesión, que eran los asuntos más graves en su época, mientras que hoy, según cree, el conflicto económico número uno es la inflación. De la misma manera considera a los neoclásicos,



como puede verse por las frases más *arriba citadas*, sempiternos reaccionarios de cabeza dura que se han especializado en cerrar los ojos ante la realidad. El marxismo, a su juicio, se equivocó al predecir la concentración de capital en unas pocas manos y en el dominio de la Administración política por parte de estos monopolios. En su opinión el sistema de sociedades anónimas ha dispersado el poder del capital y ha heredado el dominio un grupo de poderosos ejecutivos y técnicos que sí dominan el Estado.

Satisfecho de su imagen de abogado del diablo, Galbraith suele considerar al economista y sociólogo Thorstein Veblen, autor de «Teoría de la clase ociosa», como un ilustre antecesor y cómo él mismo, independiente de ideologías de cualquier clase, aunque muy crítico de las clases altas de los Estados Unidos.

Galbraith, que hoy sufre, frecuentemente, tentaciones para entrar en política, ha sido un testigo de excepción de la historia de su país en los últimos cincuenta años. Puede recordar prefectamente la crisis económica de 1929, como atestigua en su obra «El crack de 1929», y ha seguido con creciente interés la política exterior de las diferentes administraciones de las últimas décadas. Hombre de gran confianza del Presidente Kennedy —del que Galbraith decía hiperbólicamente que su cerebro «Was like a computer»— fue nombrado embajador en la India en los tiempos de Nehru y de su ministro comunista, el famoso Krisna Menon. En su «Diario de un embajador» ha dejado constancia de este periodo que comienza con otro hecho histórico: la revolución del Congo belga (hoy Zaire) y el aplastamiento de Patricio Lumumba y sus partidarios.

Novelista en sus horas libres, no deja de publicar libros de una u otra materia, que casi siempre son saludados con airada prevención por parte de los sectores más conservadores del gran capital americano. Sobre esto también le gusta ironizar: «Yo mismo —dice— experimento un placer maligno cuando pienso a propósito de alguna cosa que he escrito o dicho: "estoy seguro de que esto no le va a gustar nada a David Rockefeller". Pero evidentemente David nó me lee y mi placer disminuye». ■ **RAMIRO CRISTOBAL.**

EL HONRADO CONCEJO DE LA MESTA

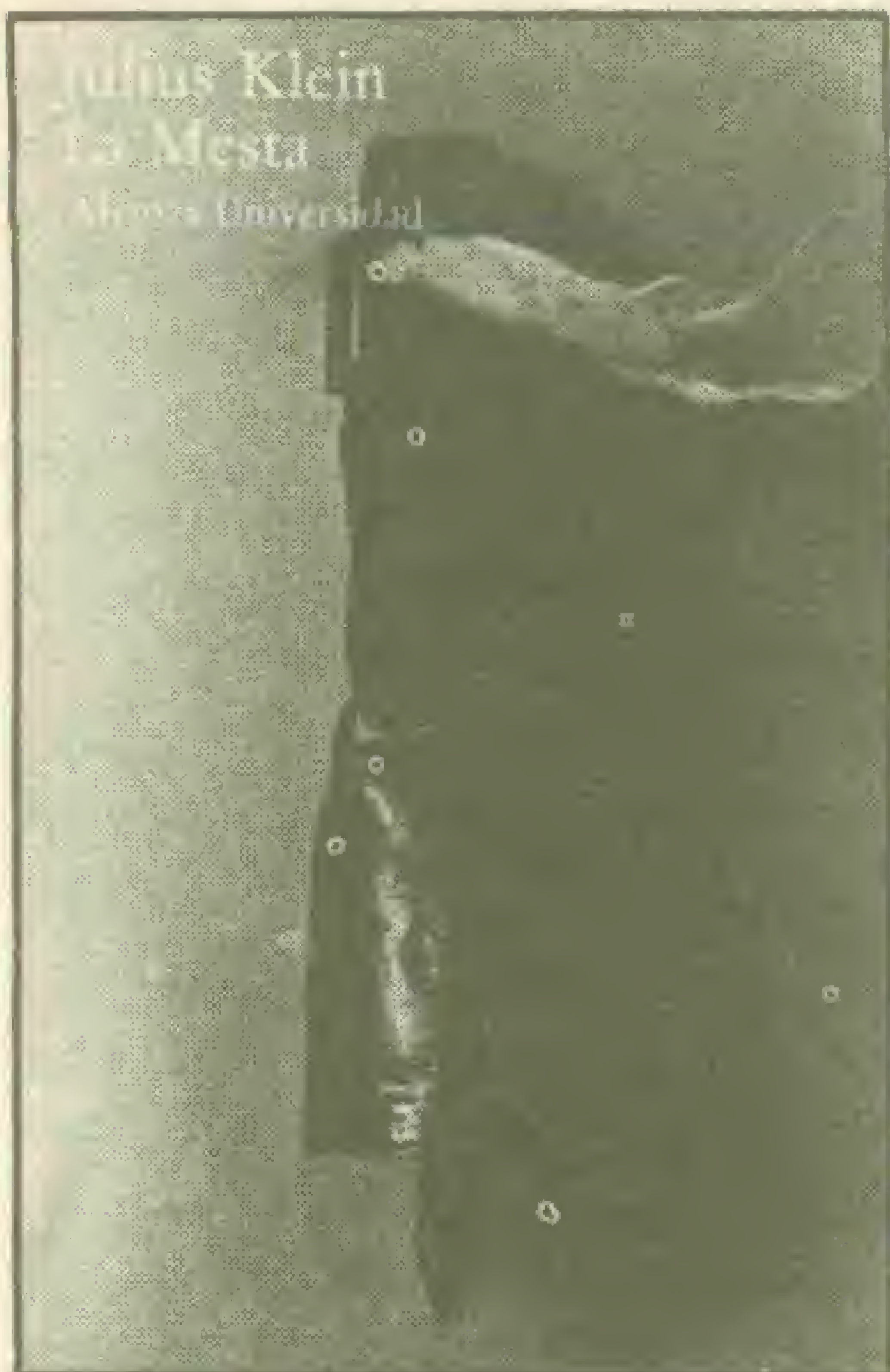
Nuevos temas, nuevos problemas, bajo esta consigna los historiadores iniciaban el siglo XX privilegiando algunas líneas de investigación que pronto mostrarían sus enormes posibilidades, entre ellas el pasado medieval y la historia económica. No se trataba, en definitiva, sino de un movimiento reflejo: cada vez que el hombre se enfrenta con graves problemas en el presente, trata de indagar sus orígenes, y mira hacia el pasado. El mismo Julius Klein señala en el prólogo de su obra: «La guerra —alude a la Primera Guerra Mundial— desencadenó varios problemas económicos; dos de ellos han despertado especial interés y vienen siendo objeto de considerables investigaciones. Es el uno la intervención nacional sobre las primeras materias y el otro los fundamentos económicos de los Estados nuevamente organizados» (1).

El libro de Klein fue publicado por primera vez en 1919 y reeditado —también por vez primera— en español, en 1936, por Revista de Occidente. No resulta nada sorprendente que una época cuya conciencia colectiva se había visto agitada por la idea de que la estructura agraria del campo español era posible de serios retoques, atrajera el interés de los especialistas hacia la obra de Klein, que tantas referencias ofrecía sobre uno de los gremios más importantes y poderosos de la España del Antiguo Régimen. Puede afirmarse, asimismo, que se trata de un trabajo pionero en su género, por lo menos para la historiografía española; realizar una investigación de las características que exigía un tema como la Mesta demandó al autor una incursión en la historia de la larga duración. Pionero, también, el libro, porque se adelanta al fundamental estudio de Earl J. Hamilton: **El tesoro americano y la revolución de los precios en España,** que analiza otro importante sector económico en el plazo largo.

El libro de Klein, destacable en muchos aspectos, se perfila como una apertura hacia planos del pasado escasamente escrutados entonces por la mirada atenta de los historiadores. Un estudio de estas características, que traza una profunda huella a través de un extenso espacio histórico, comprendido entre 1273 y 1836, roza tangencialmente una larga lista de problemas que sugieren, a su vez, zonas carenciadas en la historiografía española. Muchos de estos problemas siguen evidenciando los mismos signos de olvido por parte de los investigadores que hace cincuenta años, cuando Julius Klein terminó su trabajo sobre la Mesta. La misma organización ganadera reclama, sin duda, una intensificación de los estudios regionales puesto que en su desenvolvimiento a través de la geografía española ha contribuido fuertemente a determinar peculiaridades históricas, evoluciones e involuciones agrícolas, así como al desarrollo de grupos sociales calificables en función de su vinculación con las actividades del Honrado Concejo de la Mesta. Por otra parte, en su organización interna pueden analizarse las tradiciones de convivencia social. Nos dice el autor: «Dos hechos típicos del mecanismo político español, durante la Edad Media, acontecen en el funcionamiento de la Mesta, a saber: la democracia y el cumplimiento escrupuloso de Códigos y Ordenanzas, hasta en su más mínimo detalle administrativo. Estas dos características se destacan notablemente en su organización».

La tesis central del autor es que la Mesta, surgida como organismo en 1273, «cuando Alfonso el Sabio reunió a todos los pastores de Castilla en una asociación nacional y les dio una carta de privilegio», crece en importancia y prestigio a medida que se consolida la monarquía y el Estado castellano, y juega un papel fundamental en los proyectos económicos posteriores a la Reconquista, a la vez que contribuye a la unidad peninsular. Su decadencia coincide, a su vez, con el resurgimiento de las tendencias separatistas y el debilitamiento de la monarquía con los últimos reyes de la Casa de Austria. El golpe final a la Mesta sería descargado por la generación ilustrada, analizando con ánimo adverso los caracteres de su monopolio. Se trata de un estudio minucioso de casi seiscientos años de la organización que tutelaba la economía lanar española, y en la obra se analizan: la or-

(1) *Julius Klein*, **La Mesta. Estudio de la historia económica española. 1273-1836,** *Madrid, Alianza Editorial, 1979.*



ganización interna del cuerpo, las relaciones con la Corona y con los propietarios de la tierra, la trashumancia, la organización de los rebaños, los métodos comerciales para la venta de la lana y las relaciones de la Mesta con el sector judicial y fiscal.

Parece claro que el papel de la ganadería mesteña en su primera etapa fue contribuir a derribar las barreras que se oponían a la configuración de un mercado nacional más o menos unificado, precisamente por las características de la organización: agrupamiento en sus cuadros de los productores laneros de todo el país, y trashumancia del ganado. Además, el amparo a la organización le fue prestado por reales decretos de sucesivos monarcas debido al peso específico de los rebaños de merinos en la economía del reino. Pero si el crecimiento en densidad económica y política concedió a la Mesta, en la época de los Reyes Católicos, un sitial de privilegio, el nuevo papel que asumía la institución en la sociedad no marchó paralelo con el ajuste de un mecanismo regulador entre el reclamo de los cambios que se estaban produciendo en la economía europea.

De la investigación de Klein se infiere con claridad que las aspiraciones de la Mesta de cumplir un papel hegemónico en el mercado mundial de la lana —por otra parte justificadas en su evolución histórico-económica—, tuvo éxito durante cierto período: «Durante el reinado de los Reyes Católicos, la activa exportación de la lana recibió su mayor impulso. Llegó a ser la clave del programa comercial de estos reales impulsores del mercaderismo. Con su peculiar conocimiento del apego que tenían los españoles a la tradición, se volvieron ostentosamente al pasado, evitaron atrevidas innovaciones y prepararon cuidadosamente su futura campaña comercial lanar, confirmando el edicto de 1462. Este documento les comprometía a surtir el «clásico vellón» español, como base de la industria textil. Corriendo el tiempo, sin embargo, pudo observarse que, por primera vez en la historia, los negocios comerciales de los reinos españoles se administraban según una política cuidadosamente planeada, que se encaminaba persistentemente hacia un punto determinado, a saber: la exportación de las materias en bruto, a cambio de grandes cantidades de oro y otras ventajas extranjeras». Podría afirmarse, sin embargo, que a partir de entonces la Mesta se estratifica como institución dinamizadora de la economía para apoyarse en sus mecanismos tradicionales, dejando, en consecuencia, de tener proyección de futuro. Pero esta parálisis interna no adviene por causas imputables tan sólo a la Mesta. Uno de los aspectos de mayor endeblez en esta investigación es que no provee de explicación acerca de la incidencia que tuvieron sobre las actividades de los ganaderos algunos factores históricos concomitantes: la revolución de los precios, por ejemplo, y las campañas bélicas protagonizadas por los dos primeros reyes de la Casa de Austria. Cierto es que se apuntan las dificultades surgidas en el comercio exterior lanero debido a la expulsión de los judíos, el surgimiento de regiones competidoras en otros países, etc., pero es innegable que la historia española está reclamando todavía el investigador para muchos de los temas que nos sugiere el libro de Klein. Fermentario de nuevos temas de investigación, no sólo los apunta, sino que incluso en muchos casos señala los repositorios donde puede hallarse el grueso de la documentación. Su recorrido por los diversos archivos regionales, de ciudad en ciudad, le permitió otear el inmenso horizonte que tiene ante sí, en España, el historiador. Otra de las riquezas de este trabajo son sus apéndices, el análisis del contenido de muchos archivos, y la extensa bibliografía. ■ **NELSON MARTINEZ DIAZ.**

EL MUNDO CLASICO A LA LUZ DEL MARXISMO

La historia admite diversas interpretaciones y una de ellas es la que parte de los presupuestos del marxismo. El materialismo histórico es el método de análisis de la evolución de la sociedad desde la óptica de los seguidores de Marx. El ofrecimiento de un modelo interpretativo que desembocaba en la explicación de las relaciones y modo de producción imperante en nuestro tiempo y en la consecución de una nueva etapa histórica: el comunismo, vehiculado por la fase previa del socialismo, ha hecho que durante mucho tiempo, en la teoría marxista se produjera una cierta marginación para el estudio y análisis de las fases históricas pertenecientes a los tiempos pretéritos y hasta que fuera frecuente la aplicación de un cierto mecanicismo un tanto burdo en la explicación de los fenómenos acaecidos en esos tiempos.

No obstante, hay muy notables excepciones que agraciadamente se multiplican cada vez más. La antigüedad se está estudiando por los marxistas progresivamente con mayor rapidez científica y haciendo abstracción de el dogmatismo anteriormente tan frecuente.

Este es el caso del libro de reciente aparición titulado **Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica** (1), obra colectiva creada por un excelente plantel de historiadores marxistas, como Annequin, Clavel-Leveque, Favory, Zelin, Finley, Kreissig, Kazanov, Kolendo, Staerman y Parain. En esta obra se pasan revista a temas tan sugestivos como la **esclavitud,** sobre la que se ha escrito bastante pero muy poco de modo analítico, y que es un tema que ha ocasionado algunas polémicas entre los marxistas, sobre todo cuando además se le relaciona o

---

(1) **Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica,** *J. Annequin y otros, Ed. Akal, Colección Manifiesto. Madrid, 1979, 239 págs.*

confronta con el aún más polémico **modo de producción asiático.** No toda relación de dependencia ni de trabajo gratuito y obligatorio en provecho de otro puede ser calificado de esclavitud, requiere para tal designación de determinada cualificación; como tampoco se puede deducir que una sociedad no participe del modo de producción esclavista porque los esclavos sean en esa sociedad sólo una pequeña minoría, si se da la circunstancia de que precisamente esa minoria es la que constituye el factor determinante de las relaciones de producción. Aspectos sobre los que se profundiza en este libro. Dentro del tema de la esclavitud resulta bastante ameno el capitulo del que es autor E. M. Staerman y que se refiere a la **lucha de clases a finales de la República romana.**

Otros temas incluidos en la obra son el estudio y análisis de las formas de explotación del trabajo en el mundo greco-romano; la formación del «colonato», que es estudiado en el caso especifico de Africa; y el papel de la ganaderia en la antigüedad romana.

La mayor objeción que se puede hacer a este libro es la falta de una introducción a la edición castellana y una referencia ilustrativa de quiénes son los autores, cuál es su obra y algo más que la nota bibliográfica respecto a dónde lo publicaron. ■
JUAN MAESTRE ALFONSO.



«EL AMOR Y OCCIDENTE»

Se divide en siete libros y trece apéndices (1), en los que se analiza el sentido de la leyenda de Tristán; se intenta demostrar las conexiones de esta leyenda con ciertas doctrinas religiosas; se diferencia la pasión humana y terrena del afán mistico trascendente; se rastrea la subsistencia de esta leyenda en la historia de la literatura; se relacionan las manifestaciones del amor y la guerra; se plantea la diferencia y exclusión entre el amor-pasión y el matrimonio; y se trata la fidelidad como amor en acción.

La temática es interesante para el hombre moderno y Denis de Rougemont la desarrolla con estilo particular y variada documentación. Parte de una postura espiritualista, discutible por cierto, que le hace anteponer lo espiritual a lo fisico, social o económico pero que no le quita valor a sus tesis generales. La obra trata sobre el amor y la muerte y ambos temas son escurridizos y apasionantes. Además son los motivos más populares y universales de la producción literaria occidental. «El amor feliz no tiene historia. Sólo el amor mortal es novelesco; es decir, el amor amenazado y condenado por la propia vida» (pág. 16).

Para un lector extraño que juzgara a Occidente por su literatura, el adulterio seria la ocupación preferente y la pasión amorosa, aún con el sufrimiento que conlleva, el don más preciado. En alguna medida esto muestra lo que piensan las parejas dentro de un sistema que ha hecho del matrimonio un negocio, un deber y una rutina. «Constato que el occidental ama por lo menos tanto lo que destruye como lo que asegura "la felicidad de los esposos". ¿De dónde puede venir una contradicción tal?... (pág. 18).

El autor considera el gran canto europeo del adulterio: el Roman de Tristán et Iseut, como prototipo de las relaciones entre hombre y mujer dentro de un lugar y momento histórico, el de la élite social, la sociedad cortesana y caballeresca de los siglos XII y XIII. *Para Rougemont,* todavía hoy, *las leyes del* amor cortés rigen el amor, aunque sea en forma difusa, a pesar de ser negadas y combatidas oficialmente. El poder del Román o mejor dicho de su fábula mítica actúa siempre que la pasión es tenida como un ideal para aquellos que la consideran más valiosa que «la felicidad, la sociedad, la moral».

El román bretón se diferencia de la canción de gesta, a la que suplanta a partir de la mitad del siglo XII, en el hecho de que ubica a la mujer en el lugar que antes ocupaba el soberano. El caballero bretón y el trovador medieval se autodenominan vasallos de una Dama elegida.

De acuerdo a ciertos autores, el amor cortés nace como reacción a la anarquia y fiereza de las costumbres feudales. El matrimonio en el siglo XII sólo era para los señores, la ocasión de enriquecerse y de anexionar tierras como dote o herencia. Cuando el negocio dejaba de funcionar, se repudiaba a la mujer. El amor cortés opone a tales abusos, la fidelidad independiente del matrimonio y dependiente sólo del amor. Se llega a declarar que amor y matrimonio son enemigos. Todo esto aparece en el román, pero aún hay más, ya que antes que el amor de los amantes, lo que cuenta es su separación. «Tristán e Isolda no se aman. Ellos mismos lo han dicho y todo lo conforma. Lo que aman es el amor, el hecho mismo de amar. Y actúan como si hubiesen comprendido que todo lo que se opone al amor lo preserva y lo consagra en su corazón, que es la muerte» (pág. 43). Por eso no es la presencia sino la ausencia la que parece acrecentar la pasión. El mismo valor tiene la castidad voluntaria entre los amantes cuyo sentido es el de un suicidio simbólico.

Este es el gran descubrimiento de la lirica occidental, el centro del Román de Tristán, el amor-pasión compartido y combatido, deseoso de una dicha que se niega, exaltado por las penas de un sentimiento reciproco pero desgraciado. A este amor, el autor lo relaciona con la necesidad bélica de la sociedad actual.

Rougemont conecta este amor con los postulados maniqueos. El dogma de todas las sectas maniqueas es la naturaleza divina del espiritu, prisionero de la materia. Para estas sectas la vida terrenal es una desgracia y la

(1) *Reogemont. Denis de: «El amor y Occidente»; Edit. Kairós; Barcelona, 1978; 438 págs.*

muerte el bien último y deseado. Por eso el Amor a lo Uno, niega la posibilidad de todo amor terrestre. Esta sería la otra lectura del amor cortés: el amor desgraciado por la Dama es una tendencia mística al Absoluto, el deseo de fusión total con el Ser. «Lo que exalta es el amor fuera del matrimonio, pues el matrimonio significa sólo la unión de los cuerpos, mientras que el "Amor", que es el Eros Supremo, es el impulso del alma hacia la unión luminosa, más allá de todo amor posible en esta vida» (pág. 78). Ya que la herejía cátara y el amor cortés se desarrollan tanto en el mismo espacio como al mismo tiempo, es legítimo suponer conexiones mutuas. Y es una de las tesis de la obra: que el amor cortés encontró su inspiración en la atmósfera cultural creada por el catarismo.

El amor cortés guarda semejanzas con el amor cantado por los poetas árabes. Su terminología es después utilizada por los grandes místicos occidentales. Parece traducir ambiguamente doctrinas erótico-místicas llegadas desde India, China y el Cercano Oriente. Además hay que agregar la mitología céltica, no por vía religiosa sino como culto a los héroes y sus proezas. Todos estos datos deben ser tenidos en cuenta para enriquecer la lectura.

Hacer el amor sin amar, caer en la sensualidad física, es el mayor pecado para el catarismo. Amar con pasión y castidad, la suprema virtud (tema de la espada entre los cuerpos). Estas contradicciones y entrecruzamientos subsisten aún en el siglo XX.

En resumen: «El amor pasión glorificado por el mito fue realmente en el siglo XII, fecha de su aparición, una **religión** en toda la plenitud del término y especialmente **una herejía históricamente determinada** (pág. 144). De lo que se deduce: 1) Si bien el siglo XX ha perdido la conciencia de ella, esta herejía espiritualista sustenta la pasión, como se ve en la literatura y en la cinematografía. 2) En el origen de la crisis del matrimonio existió el conflicto de dos religiones y de dos éticas contrapuestas.

La noción del amor en Occidente se vincula con la idea de sufrimiento y esto se puede relacionar con el gusto por la guerra. Ya Freud plantea que el instinto de guerra y el erotismo están relacionados. Desde la antigüedad, los poetas han utilizado vocabulario y metáforas guerreras para describir los efectos del amor. En la Edad Media, la caballería era una regla común tanto al arte de amar como al arte militar. Como ejemplo se puede tomar la síntesis de los instintos eróticos y bélicos y de la regla cortés, que se da en el campo de la liza, en los torneos que celebraban los caballeros.

Con respecto al amor, se enfrentan dos morales: la cristiana y la herética. Una instituye el matrimonio como sacramento; la otra resalta valores que lo condenan. La actitud que asumen con respecto al adulterio muestra claramente las dos posiciones. Para la Iglesia es un sacrilegio, ya que el matrimonio une dos almas fieles y dos cuerpos aptos para procrear, a la vez que dos personas jurídicas. Es la santificación de los intereses de la especie y de los intereses económicos. La herejía se opone al matrimonio, niega el sacramento, rechaza la procreación pues dar vida es condenar a un nuevo ser a esta tierra de tinieblas, y quiere destruir un orden social que considera hipócrita e interesado, que permite y exige la guerra.

Actualmente esa ambivalencia sigue vigente. Si bien los hombres viven con más indiferencia la fe religiosa y han olvidado el significado del amor cortés. El hombre contemporáneo cuando cree buscar su tipo ideal de mujer, está sin saberlo determinado por la moda, la publicidad o el comercio. Los romances actuales no conducen a la muerte que les daba trascendencia, sino que se agotan en la infidelidad. Porque en el presente, amor y matrimonio también se excluyen la mayoría de las veces. «El romance se alimenta de obstáculos, de breves excitaciones y separaciones; el matrimonio, al contrario, está hecho de costumbre, de proximidad cotidiana...» (pág. 295). Esto trae como consecuencia que la llamada «paz del hogar» sólo sea una frase retórica. El hogar suele ser un infierno. Estar enamorado no es amar. El enamoramiento es un estado, el amor un acto. Un estado se sufre, un acto se elige. La fidelidad es una decisión que se asume por amor. La crisis actual no se agudiza porque el divorcio sea demasiado fácil, por el contrario Rougemont postula como una solución la creación de dificultades para acceder al matrimonio.

Por fin, con la publicación de este texto efectuada por la Editorial Kairós, el estudioso español tiene la oportunidad de confrontar elementos que colaboran en una interpretación novedosa de parte de la historia de Occidente, por lo menos desde el siglo XII en adelante, a la vez que obtiene datos que fundamentan desde un punto de vista extratextual, la estructura del román bretón y luego de «discursos» amatorios. Aspecto sin duda interesante, toda vez que para los géneros literarios no existen hasta el presente definiciones adecuadas con lo que los críticos deben concentrarse en descripciones que los patetizan como productos históricos. ■ **MARIA VICTORIA REYZABAL**



OTROS LIBROS RECIBIDOS

LOS VIEJOS MARINEROS. Por Jorge Amado. Biblioteca Universal Caralt, 360 págs., 1.ª ed., octubre 1978.

PETER CAMENZIND. Por Hermann Hesse. Biblioteca Universal Caralt, 186 págs., 4.ª ed., octubre 1978.

EL HELADO DEL DOLOR DE CABEZA. Por James Jones, Biblioteca Universal Caralt, 280 págs., 1.ª ed., diciembre 1978.

PNIN. Por Vladimir Nabokov. Biblioteca Universal Caralt, 204 págs., 1.ª ed., octubre 1978.

EL INGLES DESCRITO EN UN CASTILLO CERRADO. Por André Pieyre de Mandiargues. «La sonrisa vertical», Tusquets Editores, 126 págs., 1.ª ed., febrero 1979.

NOTA DE EDITORIAL: En respuesta a la carta del señor Abel Santamaría, publicada en el núm. 57 de TIEMPO DE HISTORIA, referente al trabajo «LAS MATANZAS DE BADAJOZ», original de don Rafael Tenorio (aparecido en el núm. 56 de T. de H.), su autor nos manda la siguiente carta:

He leído con mucha sorpresa, en el número 57 de su revista mensual, una carta-protesta del señor Abel Santamaría contra mi trabajo —o al menos contra parte de él— sobre las matanzas de Badajoz (1).

El señor Santamaría, sin embargo, en su crítica se avanza en un terreno que le está vedado: mis fuentes de información y mi bibliografía. Así, podemos leer en su carta: **«Con una excepción, ni una sola historia de la guerra civil acepta la fábula contada por el señor Tenorio»**; y también, unas líneas más abajo: **«La única excepción es una obra sobradamente tendenciosa y desacreditada, de la que el artículo del señor Tenorio toma bastantes datos»**. Y se refiere a **Guerra y Revolución en España** (versión oficial del PCE).

Ahora bien, el señor Santamaría no me conoce, ni conoce mi método de trabajo, ni conoce —hasta que yo no la haga pública— mi bilbiografía, y está, por lo tanto, desautorizado para decir de dónde saco yo mis fuentes de información. Cuando afirma que yo tomo bastantes datos de **Guerra y Revolución en España** me parece evidente una cierta mala fe, ya que el único dato que he tomado para ese artículo pertenece al periodista John T. Whitaker, y corrobora lo escrito por este periodista norteamericano en otro momento, y que fue citado por Herbert R. Southworth.

¿Con que no hay más que una sola excepción? Yo, de momento, y para no alargarme demasiado en esta respuesta, voy a citar a cuatro —y ninguna de ellas es **Guerra y Revolución en España**—, además de un testimonio irrecusable: el de Marcel Dany, periodista entonces de la Agencia Havas, que logró entrar en Badajoz cuando todavía se estaba matando gente en la Plaza de Toros.

He aquí lo que dice César M. Lorenzo: **«En Badajoz la matanza se efectuó en dos tiempos: el 14 de agosto, en el momento de la entrada de las tropas en la ciudad, y después cuando Salazar entregó a los rebeldes los refugiados que habían franqueado la frontera portuguesa. Militantes de izquierda, milicianos y campesinos revolucionarios fueron matados a bayonetazos, apuñalados y fusilados, segados con ametralladoras en la plaza de toros»** (2).

Otro historiador que yo cito es Julián Zugazagoitia —¿lo ha leído el señor Santamaría?—, diputado socialista por Bilbao y ministro de Gobernación en el primer gabinete del doctor Negrín, que conoció personalmente al coronel Puigdengolas y a otros refugiados que habían vivido el drama de Badajoz, y que cuenta lo siguiente: **«Las ejecuciones se llevaron a cabo en la Plaza de Toros, habiéndose distribuido invitaciones para el espectáculo (...) Grupos de hombres atrallados como perros de caza eran empujados al ruedo para blanco de las ametralladoras que, bien emplazadas, los destruían con ráfagas implacables.**

»En los tendidos, los invitados registraban con comodidad las angustias y las muecas de la inválida masa humana que, saliendo de su espanto, intentaba escapar a la condena...» (3).

Y no hay que olvidar que Zugazagoitia ha escuchado los horrores de esta matanza de labios tan ilustres como fueron los del coronel Puigdengolas y, sin duda, de otros refugiados que lograron huir de Badajoz en medio de la hecatombe.

Otro libro —y repito que no quisiera alargarme mucho sobre el tema— es el del dirigente de la C.N.T. y jefe de una división republicana, Ricardo Sanz, que señala: **«En Badajoz, los facciosos han cometido el crimen más enorme y espantoso que registra la historia. Más de tres mil antifascistas fueron concentrados en la Plaza de Toros. Y, después de haber ocupado las gradas de la plaza, los elementos oficiales, los falangistas, militares, requetés, incluso "señoritas", empezó el espectáculo.**

»Los tres mil presos colocados en redondel, fueron cazados a tiros y muertos todos por las balas de ametralladoras emplazadas en el toril» (4).

En fin, Gerald Brenan, que no necesita presentación alguna, estuvo en Badajoz años después, y dice lo siguiente: **«La matanza que siguió al asalto se ha hecho famosa. Todos los prisioneros que habían utilizado sus armas —eran bastantes miles— fueron segados por las ametralladoras en la Plaza de la Catedral y en la Plaza de Toros»** (5).

Se podría citar una serie de libros y periódicos que hablan de las matanzas en las arenas de Badajoz, pero no quisiera abusar de mi derecho a respuesta y me limitaré a relatar algunas cosas que me dijo Marcel Dany.

El día 25 de junio de 1979 hablé personalmente con Marcel Dany, quien me comunicó, entre otras cosas muy interesantes, lo siguiente: **«En la Plaza de Toros estaban concentrando a mucha gente. En el fondo del toril había guardias civiles que fusilaban a los presos. Yo no pude ver los fusilamientos, pero escuchaba las descargas y oía los lamentos y los gritos de las víctimas. Además tuve tiempo de ver lo que sucedía y escuché los testimonios de la gente. Entre los prisioneros había muchas mujeres...»** (6).

Al día siguiente tuve otra conversación con Marcel Dany, y me confirmó, con más detalles, lo que ya me había dicho: **«La Plaza de Toros sirvió de prisión durante los primeros momentos (...) Había varios centenares de prisioneros (...) No cesaban de traer nuevos presos en camiones. Yo los vi llegar acompañados de los camisas azules de Falange (...) Vi cómo los llevaban dentro de la Plaza de Toros, escuché las descargas (...) Luego vi cómo sacaban los cadáveres.**

(1) **Tiempo de Historia**, *N.º 56, julio de 1979, p. 4-11.*
(2) *César M. Lorenzo:* **Los anarquistas españoles y el Poder**, *Ruedo Ibérico, París, 1972, p. 166 nota 38.*

(3) *Julián Zugazagoitia:* **Guerra y vicisitudes de los españoles**, *Librería española, París, 1968 —dos volúmenes—, tomo I, p. 124-125.*
(4) *Ricardo Sanz:* **Columna Durruti —26 División—. Lo que fuimos a Madrid**, *Imprimerie Dulaurier, Toulouse, 1969, p. 101.*
(5) *Gerald Brenan:* **La faz actual de España**, *Editorial Losada, Buenos Aires, 1964, p. 168.*
(6) *Conversación con Marcel Dany (25 de junio de 1979) en París.*

»Muchas mujeres de Badajoz podrían testimoniar lo mismo que yo, ya que se habían congregado alrededor de la Plaza de Toros grupos de mujeres desesperadas que lloraban y gritaban, agarrándose a los falangistas y diciéndoles que sus maridos, padres o hermanos eran hombres buenos, que no los mataran (...) Allí ocurrieron escenas terribles. Los presos eran introducidos en el toril y allí sonaban las descargas. Luego sacaban los cadáveres...» (7).

No quiero entrar en más detalles. Respecto a Hugh Thomas, el libro —los libros— que yo poseo en mi despacho, dice(n) lo siguiente: **«Insensiblemente, la represión sucedió después de la batalla (...) Muchos otros que, a pesar de haber sido desarmados, no se habían rendido, fueron fusilados en la plaza de toros»** (8). Y Thomas señala también: **«El autor** (es decir, el propio Thomas) **ha hecho una investigación en el lugar del suceso, en 1959, y ha quedado convencido que la historia, tal y como está narrada aquí, es verídica (...) Es cierto que las ejecuciones de Badajoz tuvieron por teatro la plaza de toros, que se encuentra cerca de la plaza de la catedral»** (9).

En lo que se refiere a Southworth, creo que el señor Santamaría lo ha leído mal, o no lo ha leído lo suficiente, para enterarse del asunto. Southworth fue el primer autor que denunció las matanzas de Badajoz y el mecanismo del embuste franquista en su libro **«El Mito de la Cruzada de Franco»** (Ruedo Ibérico, París, 1963, p. 123-124 y notas correspondientes). Ahora bien, la versión francesa —muy aumentada— contiene nuevos detalles, que yo me veo obligado a citar también:

a) Un fotógrafo (probablemente René Bru, que entró en Badajoz) dice: «La toma de Badajoz permanecerá como la cúspide del horror. Después de la toma sucedió la ejecución de más de mil sospechosos en el toril de la ciudad y cerca del cementerio».

b) Una carta de Marcel Dany, que reconoce haber entrado en Badajoz cuando «se fusilaba en las arenas y cuando las calles y el interior de la catedral tenían todavía cadáveres de civiles y de militares republicanos».

c) Un escrito de Jay Allen que dice lo siguiente: «Mil ochocientas personas fueron asesinadas en las arenas durante doce horas (...) Siete republicanos eminentes fueron asesinados en el toril con gran ceremonial, ante tres mil personas...».

d) El testimonio de James Cleugh, escritor católico, favorable a los rebeldes, que reconoce como muy posible el hecho de que «dos mil republicanos hayan sido ejecutados en las arenas de Badajoz» (10).

¿Ha leído bien el señor Santamaría al historiador Southworth?

Gabriel Jackson dice, por su parte, que **«no cabe duda de la ceremonia nocturna, la cual ocurrió en otros pueblos antes de Badajoz»** —¿qué ceremonia nocturna es ésa?—. Tal vez la misma que citó René Bru en el **The New York Times** —que Jackson cita también— y que **«estimaba alrededor de mil prisioneros esperando ser ejecutados en la plaza de toros de Anandaleja»** (11).

En lo que se refiere a Koestler, que yo sepa, nunca negó la existencia de las matanzas de Badajoz, así es que no sé qué pretende el señor Santamaría cuando recurre a él, ya que en **The Invisible Writing**, Koestler continúa afirmando que existieron **«las matanzas de Badajoz (...) a la vista de todos»** (12).

El señor Santamaría acaba su carta diciendo: **«Relatos como los del señor Tenorio que, además de incluir hechos falsos y de basarse en fuentes más que dudosas, tienen como objeto exclusivo los actos de barbarie, unos ciertos y otros falsos, cometidos por uno solo de los bandos de la guerra civil española»** —y se refiere a los trabajos que aparecen en **Tiempo de Historia**—. No voy a defender a nadie, ya que ahí está la colección de su revista mensual para todo aquel que quiera consultarla. Respecto a mí, el señor Santamaría está absolutamente desautorizado, y lo estará hasta que yo decida lo contrario, a afirmar o insinuar que yo sólo me fijo en tal o cual bando. En mi próximo libro: **Mitos y leyendas de la guerra de España**, dedico capítulos enteros al asesinato de José Calvo Sotelo; al Gobierno José Giral y su ayuda del extranjero; a la persecución religiosa en zona republicana (y en zona franquista); al terror rojo (y al blanco-azul); a las Brigadas Internacionales; a los consejeros soviéticos y sus crímenes políticos; a Largo Caballero y los rusos; al asesinato de Durruti; a los sucesos de mayo del 37 en Barcelona; a la persecución y al proceso del POUM, incluyendo la tortura y el asesinato de Andreu Nin; a la traición del coronel Casado; a los desmanes de algunas columnas anarquistas, etcétera, etcétera. Quiero decir que no tengo que recibir lecciones de nadie.

Ultimo detalle, y siento abusar de su amabilidad, el señor Santamaría habla de crímenes cometidos en zona roja desde el 18 de julio de 1936 hasta el 1 de abril de 1939; de ellos me encargaré en el apartado **«Terror rojo»**. Pero no pienso detenerme en esa fecha, ya que en España se siguió matando en masa, hasta, por lo menos, 1943. Y eso nos lo dicen fascistas-franquistas de la talla del Conde Ciano o Robert Brasillach. De esos crímenes también hablaré, porque, por temperamento y naturaleza, estoy en contra del crimen y de la barbarie. Máxime si ese crimen y esa barbarie se ceba despiadadamente con mi pueblo y mi país: los españoles y España.

Rafael Tenorio.

---

(7) *Conversación con Marcel Dany (26 de junio de 1979) en París.*
(8) *Hugh Thomas:* **Histoire de la Guerre d'Espagne**, *Robert Laffont, París, 1967 —dos volúmenes—, tomo I, p. 350.*
(9) *Thomas, libro citado, I, p. 350 nota 1. Vése también Hugh Thomas:* **La guerra civil española** —edición corregida y aumentada—, Ruedo Ibérico, París, 1967, p. 280.
(10) Herbert R. Southworth: **Le Mythe de la Croisade de Franco**, *Ruedo Ibérico, París, 1964, p. 214-215 y nota 177; p. 185 y p. 216 nota 201; p. 217 nota 208 y p. 186.*

(11) *Gabriel Jackson:* **The Spanish Republic and the civil war, 1931-1939**, *Princeton University Press, Princeton-New Jersey, 1972, p. 269 nota 7. Véase también Gabriel Jackson:* **Breve historia de la guerra civil de España**, *Ruedo Ibérico, París, 1974, p. 58, que también habla «de que hubo matanzas masivas, y no sólo en Badajoz sino también en otras ciudades y pueblos». Véase también Gabriel Jackson:* **La República española y la guerra civil**, *Editorial Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1976, p. 243-244. Nada de lo que ha dicho Jackson podrá consolar al señor Santamaría.*
(12) *Arthur Koestler:* **The Invisible Writing**, *Colin-Hamish-Hamilton, London, 1954, p. 326. Citado en Southworth:* **El Mito de la Cruzada de Franco**, *Ruedo Ibérico, París, 1963, p. 79-80.*

Libros recibidos

ECONOMIA E IMPERIO; LA EXPANSION DE EUROPA 1830-1914. Por David K. Fieldhouse. Siglo XXI de España Editores, 1.ª ed., mayo 1977, 566 págs.

LOS LEVANTAMIENTOS POPULARES EN FRANCIA EN EL SIGLO XVII. Por Boris Porshnev. Siglo XXI. de España Editores, 1.ª ed. mayo 1978, 368 págs. y 16 mapas.

VERDAGUER. Por Antoni Carner i Borrás. «Gent nostra», Edicions de nou art Thor. Barcelona, 1978, 32 págs.

EL GRAN ENCANTO. Por Giorgio Scerbanenco. Noguer, S. A., 1978, Colección «Weekend», 354 págs.

COMPLICES. Por David Fletcher. Noguer, S. A., 1978. Colección «Weekend», 290 págs.

TIERRA. Por Mario Satz, Noguer, S. A., 1978. Planetariun, 336 págs.

TEXTOS PARA LA HISTORIA ANTIGUA DE GRECIA. Por Julio Mangas, Cátedra, 1978. Madrid (6 mapas), 282 págs.

FUENTE OVEJUNA. Lope de Vega. Colección «Hispánicos Universales». Cupsa Editorial, Madrid, 1.ª ed., septiembre de 1978, 106 págs.

LOS NOVIOS. Por Alessandro Manzoni. Prólogo, traducción y notas de Esther Benítez. Colección «Clásicos Alfaguara», 626 págs., Madrid, junio 1978.

EL TAMBOR DE HOJALATA. Por Günter Grass. Ediciones Alfaguara, 656 págs., 2.ª ed., septiembre 1978.

TROPICO DE CANCER. Por Henry Miller. Ediciones Alfaguara, 360 págs., 3.ª ed., marzo 1978.

TROPICO DE CAPRICORNIO. Por Henry Miller. Ediciones Alfaguara, 418 págs., 1.ª ed., septiembre 1978.

EN ESTE NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**

Héctor Anabitarte

El "pecado nefando" en el mundo cristiano



FELIPE II (pintura de Sánchez Coello, hacia 1570. Museo del Prado, Madrid).

EN ESTE NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**

Doctor Carlos Ortega Matilla

La historia de un pretexto:

Doña Juana la Loca



Doña Juana de Castilla acompañando el cadáver de su esposo (cuadro de Pradilla).